

**LOS SENTIDOS DE LA MUERTE ENTORNO A LAS VIOLENCIAS  
CAMPELINAS EN EL CAUCA 1946-1958**

**ROBINSON ALEJANDRO BURBANO VEGA**

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES  
DEPARTAMENTO DE HISTORIA  
CAUCA-POPAYÁN  
2017**

**LOS SENTIDOS DE LA MUERTE ENTORNO A LAS VIOLENCIAS  
CAMPESINAS EN EL CAUCA 1946-1958**

**ROBINSON ALEJANDRO BURBANO VEGA**

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE HISTORIADOR**

**DIRIGIDO POR  
MAGISTER BEATRIZ EUGENIA QUINTERO**

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES  
DEPARTAMENTO DE HISTORIA  
CAUCA-POPAYÁN  
2017**

## TABLA DE CONTENIDO

<b>TABLA DE CONTENIDO</b>	<b>5</b>
<b>LISTA DE TABLAS</b>	<b>7</b>
<b>LISTA DE GRÁFICAS</b>	<b>9</b>
<b>LISTA DE ILUSTRACIONES</b>	<b>10</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>12</b>
<b>CAPÍTULO 1 SOBRE “LA VIOLENCIA”</b>	<b>17</b>
<b>1.1 Sobre “La Violencia”</b>	<b>17</b>
1.1.1 Configurantes de “La Violencia”	27
<b>1.2. Sobre la violencia</b>	<b>32</b>
<b>1.3 La violencia y su relación con otros conceptos</b>	<b>37</b>
<b>1.4. Sobre la violencia estructural</b>	<b>44</b>
<b>CAPÍTULO 2 DINÁMICAS Y DETERMINANTES DE LAS VIOLENCIAS CAMPELINAS EN EL CAUCA (1945-1959)</b>	<b>49</b>
<b>2.1. Modelos interpretativos:</b>	<b>50</b>
<b>2.2 Las violencias campesinas en el Cauca (antes de 1946)</b>	<b>52</b>
2.2.1. Geografía de las violencias campesinas:	54
2.2.2. Contexto Económico Caucano:	56
<b>2.3. Las violencias campesinas:</b>	<b>63</b>
2.3.1. Violencia política:	63
2.3.2. Violencias al azar:	68
<b>2.4 La exacerbación de las violencias campesinas en el Cauca (1946-1956)</b>	<b>73</b>
2.4.1. Geografía de la violencia:	76
2.4.2 Factores externos de la exacerbación de las violencias campesinas:	83
2.4.3. Factores internos de la exacerbación de las violencias campesinas: El sectarismo político:	87
2.4.4. Las violencias al azar.	99
<b>2.5 Torsiones y consolidación de las violencias campesinas (1957-1959)</b>	<b>115</b>
2.5.1. Geografía de la violencia:	117
2.5.2. Factores externos de las torsiones de las violencias campesinas:	119
2.5.3. Factores internos de las torsiones de las violencias campesinas: sectarismo político:	120

2.5.4. Factores internos: Violencias al azar:	122
<b>2.6. Sobre el Bandolerismo:</b>	<b>124</b>
<b>CAPÍTULO 3 LOS SENTIDOS DE LA MUERTE EN LOS CAMPESINOS CAUCANOS (1946-1959)</b>	<b>145</b>
3.1. Algunas consideraciones metodológicas y teóricas:	145
3.2. Sobre el (los) mundo (s) del (os) campesino (s) caucano (s):	148
3.3. Los sentidos de la muerte en los campesinos caucanos antes de la exacerbación de sus violencias:	158
3.4. Los sentidos de la muerte en los campesinos durante la exacerbación de sus violencias (1946-1959)	167
3.5. Conclusiones Generales del capítulo:	177
<b>CONCLUSIONES GENERALES</b>	<b>180</b>
<b>BIBIOGRAFÍA FUENTES DOCUMENTALES EL LIBERAL</b>	<b>184</b>
<b>ANEXOS</b>	<b>190</b>

## LISTA DE TABLAS

TABLA 1 HECHOS DE VIOLENCIA TOTALES EN EL CAUCA 1945 POR MUNICIPIOS	55
TABLA 2. ELECCIONES POR LA CÁMARA DE REPRESENTANTES 1945 EN EL CAUCA	66
TABLA 3 HECHOS DE VIOLENCIA PARA EL CAUCA 1946 POR MUNICIPIOS	77
TABLA 4 HECHOS DE VIOLENCIA PARA EL CAUCA 1947 POR MUNICIPIOS	77
TABLA 5 HECHOS DE VIOLENCIA PARA EL CAUCA 1948 POR MUNICIPIOS	78
TABLA 6 HECHOS DE VIOLENCIA PARA EL CAUCA 1949 POR MUNICIPIOS	78
TABLA 7 HECHOS DE VIOLENCIA PARA EL CAUCA 1950 POR MUNICIPIOS	79
TABLA 8 HECHOS DE VIOLENCIA PARA EL CAUCA EN 1951 POR MUNICIPIOS	79
TABLA 9 HECHOS DE VIOLENCIA PARA EL CAUCA EN 1952 POR MUNICIPIOS	80
TABLA 10 HECHOS DE VIOLENCIA PARA EL CAUCA EN 1953 POR MUNICIPIOS	80
TABLA 11 HECHOS DE VIOLENCIA PARA EL CAUCA EN 1954 POR MUNICIPIOS	81
TABLA 12 HECHOS DE VIOLENCIA PARA EL CAUCA EN 1955 POR MUNICIPIOS	81
TABLA 13 HECHOS DE VIOLENCIA PARA EL CAUCA EN 1956 POR MUNICIPIOS	82
TABLA 14 HECHOS TOTALES DE VIOLENCIA PARA TODO EL CAUCA (1946-1956)	88
TABLA 15 VIOLENCIAS AL AZAR Y VIOLENCIA PARA TODO EL CAUCA (1946-1956)	100
TABLA 16 TIPOS DE HOMICIDIO PARA TODO EL CAUCA (1946-1956)	103
TABLA 17 HECHOS DE VIOLENCIA PARA TODO EL CAUCA 1957	118
TABLA 18 HECHOS DE VIOLENCIA PARA TODO EL CAUCA 1958	118
TABLA 19 HECHOS DE VIOLENCIA TOTALES PARA TODO EL CAUCA 1959	119
TABLA 20 HOMICIDIOS AL AZAR Y HOMICIDIOS POR VIOLENCIA PARA TODO EL CAUCA 1957- 1959	121
TABLA 21 HOMICIDIOS AL AZAR Y POR VIOLENCIA PARA TODO EL CAUCA 1945-1959	135
TABLA 22 TIPOS DE HOMICIDIOS EN EL CAUCA 1945-1959	138
TABLA 23 HECHOS DE VIOLENCIA EN EL CAUCA 1945-1959	140
TABLA 24 PORCENTAJE DE MOTIVACIONES DE LOS HECHOS DE VIOLENCIA EN EL CAUCA 1945-1959	189
TABLA 25 NÚMERO DE MOTIVACIONES DEL TOTAL DE HECHOS DE VIOLENCIA EN EL CAUCA 1945-1959	190

## **MUNICIPIOS Y HECHOS DE VIOLENCIA (NÚMERO) (1945-1959)**

TABLA 26 BUENOSAIRES HECHOS DE VIOLENCIA 1945-1959	191
TABLA 27 POPAYÁN HECHOS DE VIOLENCIA 1945-1959	191
TABLA 28 EL TAMBO HECHOS DE VIOLENCIA 1945-1959	192
TABLA 29 TORIBÍO HECHOS DE VIOLENCIA 1945-1959	192
TABLA 30 MIRANDA HECHOS DE VIOLENCIA 1945-1959	193
TABLA 31 PÁEZ HECHOS DE VIOLENCIA 1945-1959	193
TABLA 32 SILVIA HECHOS DE VIOLENCIA 1945-1959	194
TABLA 33 CORINTO HECHOS DE VIOLENCIA 1945-1959	194
TABLA 34 CALDONO HECHOS DE VIOLENCIA 1945-1959	195
TABLA 35 CALOTO HECHOS DE VIOLENCIA 1945-1959	195
TABLA 36 SANTANDER HECHOS DE VIOLENCIA 1945-1959	196
TABLA 37 CAJIBÍO HECHOS DE VIOLENCIA 1945-1959	196
TABLA 38 MERCADERES HECHOS DE VIOLENCIA 1945-1959	197

### **TABLAS SOBRE ELECCIONES EN EL CAUCA.**

TABLA 39 ELECCIONES PARA PRESIDENTE DE 1946 EN EL CAUCA	202
TABLA 40 ELECCIONES DE 1947 EN EL CAUCA	203
TABLA 41 ELECCIONES DE 1949 EN EL CAUCA	204
TABLA 42 ELECCIONES PARA PRESIDENTE EN EL CAUCA 1958	205

## LISTA DE GRÁFICAS

GRÁFICA 1 HECHOS DE VIOLENCIA TOTALES EN EL CAUCA (1946-1956)	89
GRÁFICA 2 HECHOS DE VIOLENCIA EN EL CAUCA (1946-1956)	89
GRÁFICA 3 HECHOS DE VIOLENCIA CON VARIABLES INDEPENDIENTES (1946-1956)	90
GRÁFICA 4 MOTIVACIONES POLÍTICAS EN LOS HECHOS DE VIOLENCIA	91
GRÁFICA 5 HOMICIDIOS AL AZAR Y HOMICIDIOS POR VIOLENCIA PARA EL CAUCA (1945-1959)	101
GRÁFICA 6 HOMICIDIOS TOTALES PARA EL CAUCA (1945-1955)	103
GRÁFICA 7 TENDENCIA DE LOS HOMICIDIOS AL AZAR Y LOS HOMICIDIOS POR VIOLENCIA	135
GRÁFICA 8 HOMICIDIOS AL AZAR Y HOMICIDIOS POR VIOLENCIA 1945-1959	136
GRÁFICA 9 TIPOS DE HOMICIDIO EN EL CAUCA 1945-1959	138
GRÁFICA 10 TENDENCIAS DE LOS TIPOS DE HOMICIDIOS EN EL CAUCA 1945-1959	139
GRÁFICA 11 TOTAL DE HOMICIDIOS EN EL CAUCA 1945-1959	139
GRÁFICA 12 TENDENCIA TOTAL DE HOMICIDIOS EN EL CAUCA 1945-1959	140
GRÁFICA 13 TENDENCIA TOTAL DE HECHOS DE VIOLENCIA EN EL CAUCA 1945-1959	141
GRÁFICA 14 DIFERENTES HECHOS DE VIOLENCIA EN EL CAUCA 1945-1959	142
GRÁFICA 15 TENDENCIA DE LOS DIFERENTES HECHOS DE VIOLENCIA EN EL CAUCA 1945-1959	142

## LISTA DE ILUSTRACIONES

ILUSTRACIÓN 1 CONFERENCIA CON LOS GUERRILLEROS DE TIERRADENTRO	106
ILUSTRACIÓN 2 MAPA POLÍTICO-ADMINISTRATIVO DEL CAUCA 1946-1959	198
ILUSTRACIÓN 3 MAPA: DISTRIBUCIÓN ELECTORAL ENTRE CONSERVADORES Y LIBERALES EN EL CAUCA 1946. ELECCIONES A PRESIDENTE.	199
ILUSTRACIÓN 4 MUNICIPIOS LIBERALES Y CONSERVADORES EN EÑ CAUCA SEGÚN LAS ELECCIONES PARA CÁMARA, REPRESENTANTES Y DIPUTADOS	199
ILUSTRACIÓN 5 MAPA DE MUNICIPIOS LIBERALES Y MUNICIPIOS CONSERVDORES EN EL CAUCA SEGÚN LAS ELECCIONES DE 1949.	200
ILUSTRACIÓN 6 MAPA MUNICIPIOS LIBERALES Y MUNICIPIOS CONSERVADORES EN EL CAUCA SEGÚN LAS ELECCIONES PARA CONCEJO 1947	200
ILUSTRACIÓN 7 MAPA MUNICIPIOS LIBERALES Y MUNICIPIOS CONSERVADORES EN EL CAUCA SEGÚN LAS ELECCIONES de 1958	201



## INTRODUCCIÓN

*“Nosotros los que conocemos somos desconocidos para nosotros, nosotros mismos somos desconocidos para nosotros mismos: esto tiene un buen fundamento. No nos hemos buscado nunca, — ¿cómo iba a suceder que un día nos encontrásemos? Con razón se ha dicho: «Donde está vuestro tesoro, allí está vuestro corazón»; nuestro tesoro está allí donde se asientan las colmenas de nuestro conocimiento. Estamos siempre en camino hacia ellas cual animales alados de nacimiento y recolectores de miel del espíritu, nos preocupamos de corazón propiamente de una sola cosa —de «llevar a casa» algo. En lo que se refiere, por lo demás, a la vida, a las denominadas «vivencias», — ¿quién de nosotros tiene siquiera suficiente seriedad para ellas? ¿O suficiente tiempo? Me temo que en tales asuntos jamás hemos prestado bien atención «al asunto»: ocurre precisamente que no tenemos allí nuestro corazón — ¡y ni siquiera nuestro oído! Antes bien, así como un hombre divinamente distraído y absorto a quien el reloj acaba de atronarle fuertemente los oídos con sus doce campanadas del mediodía, se desvela de golpe y se pregunta «¿qué es lo que en realidad ha sonado ahí?», así también nosotros nos frotamos a veces las orejas después de ocurridas las cosas y preguntamos, sorprendidos del todo, perplejos del todo, «¿qué es lo que en realidad hemos vivido ahí?», más aún, «¿quiénes somos nosotros en realidad?» y nos ponemos a contar con retraso, como hemos dicho, las doce vibrantes campanadas de nuestra vivencia, de nuestra vida, de nuestro ser — ¡ay!, y nos equivocamos en la cuenta... Necesariamente permanecemos extraños a nosotros mismos, no nos entendemos, tenemos que confundirnos con otros, en nosotros se cumple por siempre la frase que dice «cada uno es para sí mismo el más lejano., —en lo que a nosotros se refiere no somos «los que conocemos»...”<sup>1</sup>*

---

<sup>1</sup> NIETZSCHE, Friedrich. La genealogía de la moral. Vigésima reimpresión. Madrid: Alianza Editorial. 1996. p. 17-18.

Entre 1946 y 1958 aproximadamente, lapso conocido por muchos académicos como “La Violencia”, se exacerbaría de manera considerable los homicidios, las lesiones personales, los robos, los crímenes a la propiedad, y se presentarían hechos nuevos en la vida campesina de los colombianos de ese entonces, tales como, las masacres, las tomas armadas a pueblos y caseríos, e incluso, los secuestros. Y es precisamente durante este período, en el que se adscribe la presente investigación, teniendo como principal tema auscultar los sentidos de la muerte que se comenzaron a tejer en las interioridades de los campesinos caucanos a partir de los hechos ya mencionados.

Es de ese modo que se hace necesario explorar algunos aspectos en la vida campesina caucana de mediados de siglo XX, aspectos como: su vida religiosa, sus formas de subsistencia, sus violencias, entre otros. De igual modo, se hace indispensable hacerse preguntas más concretas, como por ejemplo ¿a qué se debió la exacerbación de las violencias campesinas en el caso caucano? ¿Cuál fue la intensidad de dichas violencias? ¿Qué efectos tendrían estos hechos en la vida campesina? ¿Cuántos campesinos murieron y de qué forma lo hicieron? ¿Qué se entiende por violencia y por “Violencia”? Será a partir de preguntas de este tipo que se comenzará contextualizar el caso caucano.

En relación con el Cauca de mediados de siglo hay una importante ausencia a nivel historiográfico, no sólo en relación con el tema “La Violencia”, sino con relación a temas como los campesinos, a la economía caucana del siglo XX, los indígenas y sus prácticas culturales, el panorama político caucano, los movimientos sociales, entre otros. Esta ausencia de estudios, ha hecho necesario abordar, de manera tangencial, algunos temas de este tipo, para sustentar las afirmaciones que se encuentran a lo largo del texto.

Así pues, esta investigación contribuye en buena medida a llenar algunos vacíos historiográficos del Cauca durante el siglo XX. Asimismo, ésta pretende contribuir a mostrar otras posibilidades de análisis y abordaje en relación con “La Violencia”, por ejemplo, en su conceptualización y aplicación.

Entonces, en buena medida, la motivación de esta investigación yace en el abordar diversos campos temáticos que hasta el momento no han sido abordados de manera específica, ni dentro de los estudios regionales ni dentro de los estudios nacionales sobre “La Violencia”. En este sentido, hasta el momento, no existen trabajos que traten la manera en qué los nuevos hechos violentos que acaecieron a mitad de siglo en Colombia, fueron subjetivados por los campesinos y por los indígenas, en especial, cuando se habla de cómo estos hombres comenzaron a asumir la posibilidad de la muerte. Además, los estudios existentes sobre este período (1946-1958), no han enfatizado en cómo los grupos indígenas de diversas regiones colombianas afrontaron la exacerbación de la violencia. Para el caso caucano, el asunto indígena es de suma importancia, ya que en Tierradentro, al oriente caucano, lugar en donde habitan un gran número de integrantes de la etnia Nasa, durante los años cincuenta se vieron forzados a crear grupos armados<sup>2</sup> para defender sus comunidades y sus territorios de diversos agentes externos. Por tal motivo, se hizo preponderante, en este estudio, hacerle un seguimiento a dicho proceso.

Por otro lado, las estrategias empleadas para dar respuesta a las problemáticas planteadas, fueron de diversa índole, aunque se puede decir que existieron dos puntos de convergencia: 1) a nivel teórico, se toma como principal referente la fenomenología heideggeriana que indica a grandes líneas, un estudio de los fenómenos partir de la manera en que éstos se nos presentan, es decir, anteponer el fenómeno mismo en lugar de la interpretación o los presupuestos sobre ellos. De este modo, la 2) segunda convergencia tiene que ver con la

---

<sup>2</sup> A lo largo del trabajo, los lectores se hallarán con la particularidad de que no se hacen distinciones rigurosas entre los términos bandoleros y guerrillas, ello tiene dos explicaciones. Una, en las fuentes documentales empleadas no existe tal distinción, la menos no, de forma clara, es decir, que los significados de ambos términos se reflejaban en los mismo hechos, por ejemplo, tomas armadas de pueblos, saqueos, entre otros. En segundo lugar, las tablas que se verán en seguida se registran hechos violentos, homicidios y demás, y debido al carácter referido de las fuentes, tales acontecimientos no son claramente distinguibles entre sí, la mayor parte de las veces nos remiten a los mismos referentes. No obstante, hay que dejar decir que por lo general la diferencia entre ambas palabras, se ha concebido de la siguiente forma: las guerrillas usualmente tienen un proyecto político y objetivos circunscritos al mismo, por su parte, los bandoleros no tienen dicha perspectiva política de forma consiste, sino que es un elemento que a veces forma parte de ellos, pero su accionar no se erige sobre éstos. Con lo dicho, no se quiere anular la diferencia entre ambos término, solo se quiere remarcar el hecho de que con las fuentes con las que se dispone, no se puede determinar categóricamente tal disimilitud.

selección de los fenómenos a estudiar, éstos serían los hechos violentos que fueron registrados en el periódico “El Liberal”, siendo este diario nuestra principal fuente primaria. Tales hechos de violencia fueron desagregados en varios factores: 1) motivaciones, 2) formas de ejecución, 3) cantidad de hechos de violencia y 4) municipios en donde se registraron. Para recabar esa información, se usó un muestreo probabilístico simple (aleatorio) en donde la muestra fueron los sucesos violentos registrados en “El Liberal” y en donde el universo, respectivamente, fue el Cauca. Además, las tablas, Gráficos y mapas, que se verán a lo largo de esta investigación fueron contruidos por cuenta propia – exclusivamente- a partir de los registros de dicho diario (El Liberal), en donde el empleo que se hace de los Archivos Judiciales de Popayán entre 1942 y 1958 es, principalmente, de carácter contextual. Por su parte, el uso del Censo de población de 1951 para el Cauca atiende a la necesidad de contextualizar para dicho departamento algunos elementos sobre su economía y población.

En lo que respecta a los objetivos de esta investigación se encuentran: 1) Identificar y describir los sentidos de la muerte que se comenzaron a crear en las interioridades de los campesinos en el Cauca a partir de la exacerbación de sus violencias entre 1946 y 1958; 2) Tipificar el desarrollo de dichas violencias campesinas durante el mismo lapso; y 3) Diferenciar las violencias campesinas en el Cauca en relación con las de otros departamentos a mediados de siglo.

Por su parte, está investigación se estructura de la siguiente manera: tres capítulos. El primer capítulo titulado “Sobre La Violencia”, hace un rastreo breve sobre el origen, usos, e implicaciones del término “La Violencia” dentro de la historiografía al respecto. Allí se plantean los límites de este concepto y se propone, para el caso caucano, una alternativa a éste; además, señalan algunos aspectos de la violencia, como su relación con otros conceptos. En el segundo capítulo (“Determinantes y dinámicas de las violencias campesinas en el Cauca 1945.1959”) se sigue el desarrollo de las violencias campesinas en el departamento del Cauca para mediados del siglo XX; asimismo, se indaga en aquellos factores que contribuyeron a la exacerbación de las violencias campesinas en el Cauca. De

igual modo, se abordan algunos aspectos generales de la vida campesina, de la economía e infraestructura del departamento. El tercer capítulo, “Los sentidos de la muerte en los campesinos caucanos (1946-1959)”, se aborda específicamente el tema de la investigación, es decir, la manera en que los campesinos del Cauca fueron subjetivando los nuevos fenómenos de la violencia, cambiando, de este modo, los sentidos de la muerte que ellos tenían antes de 1946. Además se encuentran las conclusiones y los anexos. En las conclusiones, se sintetiza los principales resultados de la investigación, sugiriendo posibilidades interpretativas de este fenómeno para el Cauca. En los anexos, podemos encontrar, principalmente, datos estadísticos recabados por cuenta propia, sobre la violencia en varios municipios caucanos, la distribución política en el departamento, las principales motivaciones en los hechos violentos.

Además de ello, esta investigación viene acompañada de un producto audiovisual, una página web (<http://robinson0795.wixsite.com/muerteyviolencia/exacerbacion-de-las-violencias>). En ella, se hace un acercamiento un tanto diferente sobre lo que se expondrá en esta monografía. Por un lado, se intenta profundizar en algunos aspectos de la cultura campesina como por ejemplo la música, y cómo ésta nos permite comprender los efectos de la violencia sobre estos hombres. Por otro lado, en ella, se pueden encontrar otros datos estadísticos relevantes que por cuestiones de espacio no se encuentran en el presente escrito. De igual modo, se intenta problematizar, brevemente, la manera en cómo se ha representado la Violencia a través de diferentes medio, bien sea, en la historiografía, en el cine, en las pinturas y la literatura. El propósito, de la página web, es que los resultados de la investigación realizada sean de conocimiento de personas que no están relacionadas con el ámbito académico, de ahí, la relevancia del lenguaje prosaico que se encuentra en el producto audiovisual.

Por último, las limitaciones de este trabajo son numerosas, pero hay que destacar que este es un estudio que no tiene un carácter definitivo, sino más bien, uno expositivo, en donde se intenta dar cuenta de los principales fenómenos acaecidos en los años cincuenta del siglo

pasado en el Cauca.

## CAPÍTULO 1 SOBRE “LA VIOLENCIA”

*“No existe algo que pueda llamarse muerte natural: nada de lo que puede ocurrirle a un hombre será nunca natural, ya que su presencia pone el mundo en tela de juicio. Todos los hombres han de morir, pero para cada uno de los hombres su muerte es un accidente y, por más que lo sepa y lo consienta, es una violación injustificable.”<sup>3</sup>*

### 1.1 Sobre “La Violencia”

“La Violencia” ha sido un término dentro de la historiografía colombiana que ha sido usado para aglutinar la gran variedad de fenómenos que acaecieron durante los años cincuenta. Pese a la relevancia de este concepto, éste nunca fue analizado como tal, es decir, se tiende a confundir la “Violencia” en la historiografía y la “Violencia” como un conjunto de experiencias vividas por algunos campesinos a mediados del siglo pasado. Dado el material empírico recopilado y seguimiento cuidadoso a los estudios sobre este periodo, se puede concluir que, una ha sido la “Violencia” en la historiografía, y otra ha sido la “Violencia” para quienes la vivieron.

Así, que lo que sigue es un análisis a dicho concepto desde la historiografía al respecto. Lo cual nos permitirá advertir algunas de las principales dificultades que alberga este término, principalmente, en relación con su unidad.

“La Violencia”<sup>4</sup> fue entendida casi que desde mediados del siglo XX como un período en

---

<sup>3</sup> BOWKER, John. Los significados de la muerte. Cambridge: Cambridge University Press, 1996. p. 47-48.

<sup>4</sup> La Violencia ha sido entendida como un periodo comprendido entre 1946 y 1964 aproximadamente, dependiendo de cada autor. En este lapso la violencia se exacerbaría a partir de factores políticos en 1946, luego ésta se extendería a diversas facetas de la vida pública colombiana, especialmente se

donde a partir del sectarismo político, las violencias rurales campesinas en la región andina colombiana principalmente, se exacerbarían de forma tal que después de este lapso, Colombia pasaría de ser un país rural a uno semiurbano. Por otro lado, fue precisamente en estos años que surgiría un nuevo fenómeno en Colombia: el bandolerismo, éste sería la máxima expresión de las torsiones de las violencias campesinas colombianas. De manera muy sintética, diremos, por ahora, que “La Violencia” fue un periodo (mediados del siglo XX) en donde los hechos violentos se incrementaron de forma desmesurada.

Pese a los numerosos estudios sobre “La Violencia”, hasta ahora, no se ha problematizado seriamente este concepto hecho época. Lo poco que sabemos al respecto, se lo debemos a Carlos Miguel Ortiz<sup>5</sup>, quien señaló que la “Violencia” fue constituida como un objeto de estudio e investigación a partir del libro “*La Violencia en Colombia*”. Es decir, que hasta ese entonces tal término no era asumido como un conjunto de fenómenos<sup>6</sup> susceptible de

---

arraigaría en las áreas rurales. Los homicidios se incrementarían desmesuradamente, muchos campesinos perderían sus propiedades, las instituciones políticas entrarían en crisis, los partidos políticos se atacarían mutuamente en diversos ámbitos. La suma y correlación de estos factores, traería consigo el surgimiento de un bandolerismo armado que en principio sería de resistencia, pero que pronto se caracterizaría por su oposición al Estado, en algunos casos, y por el pillaje.

<sup>5</sup> ORTÍZ, Carlos Miguel. “Historiografía de la Violencia”. En: “La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana”. 1 reimpresión. Bogotá: Editorial Universidad Nacional. 1995. 392. p

<sup>6</sup> Desde la perspectiva heideggeriana, el fenómeno puede tener varios significados o sentidos, dentro de los que se destacan principalmente: el fenómeno como *lo-que-se-muestra-en-sí-mismo*, lo patente, es decir, aquello que se presenta a nuestra conciencia desde su interior; los fenómenos como apariencia, como lo aparente, como algo que en realidad no es lo que pretende ser, como algo que puede parecer algo que no es, siendo estas significaciones modificaciones privativas de “fenómeno” como *lo-que-se-muestra-en-sí-mismo*. Dicho mostrarse o manifestarse corresponde al sentido alemán del término, en donde éste sólo es posible sobre la *base del mostrarse de algo*. “*Pero este mostrarse composibilitante del manifestarse no es el manifestarse mismo. Manifestarse es anunciar-se por medio de algo que se muestra {...} [Entonces] ¿A qué se debe llamar “fenómeno” en un sentido eminente? Evidentemente, aquello que de un modo inmediato y regular precisamente no se muestra, aquello que queda oculto en lo que inmediata y regularmente se muestra, pero que al mismo tiempo es algo que pertenece esencialmente a lo que inmediata y regularmente se muestra, hasta el punto de constituir su sentido y fundamento.*” HEIDEGGER, Martín. Ser y Tiempo. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1997. p. 58. Por tanto, se entenderá como “fenómeno” a aquellas manifestaciones que se nos presentan a nuestra percepción o conciencia a través de algo, pero el que dichas manifestaciones se nos muestren de esa manera, no implica que los “fenómenos” en calidad de apariencia estén de por sí determinados, de ahí la importancia de adentrarse o trascender más allá de tal apariencia, por esta razón, los “fenómenos” siempre son algo a descubrir o redescubrir. Por ello, el fenómeno siempre va a estar determinado por la forma en que éstos se nos manifiesten. Para nuestro caso en particular, los fenómenos que podemos encontrar son tan diversos como homicidios, violencias, estructuras agrarias, sucesos políticos etc. que se nos manifiestan de una

ser estudiado, por tanto éstos carecían de unidad. Lo que existía en lugar de ello, sería una gran fragmentación y atomización de sucesos, bien fueran, políticos, violentos, económicos etc., que se solapaban los unos a los otros en una trama temporal que iba desde 1946 hasta 1964 aproximadamente.

Por tanto, “La Violencia” puede ser abordada de dos maneras -no desligadas entre sí-: Por un lado, desde una perspectiva fenoménica<sup>7</sup>, tal como lo vendrían a ser los estudios sobre historia social, económica y cultural; y por el otro lado, desde una perspectiva fenomenológica, es decir, desde una historia conceptual. Y es justamente, esta última perspectiva la que se intentará abordar: “La Violencia” como concepto<sup>8</sup>.

---

determinada forma -como una apariencia o como algo irrefutable-, pero dicha forma en que se nos presentan estos “fenómenos” aún está por ser clarificada. Por ejemplo, un fenómeno como las migraciones campesinas a zonas rurales, puede ser visto como consecuencia de la inserción de formas capitalistas, o puede ser visto también, como consecuencia del bandolerismo, ello depende de la manera en cómo percibamos e interpretemos tal fenómeno a través de las fuentes documentales que se dispongan. En este sentido, el fenómeno siempre es algo oscuro que está por clarificarse.

<sup>7</sup>“{...} Llámase “fenoménico” [“phänomenal”] lo que se da y es explicitable en el modo de comparecencia del fenómeno; en este sentido se habla de estructuras fenoménicas. “Fenomenológico” [“phänomenologisch”] es todo lo relativo al modo de la mostración y explicación, y todo el aparato conceptual requerido {...}.” *Ibíd.* p. 59.

<sup>8</sup> Desde la interpretación de Saussure el significado corresponde a un concepto o idea, de carácter general y abstracto, que es asociado a un significante o imagen acústica (entidad psíquica), en donde el significado es la representación o figuración social que se haga de un objeto o referente. Véase: SAUSSURE, Ferdinand. *Curso de lingüística General*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1945. p. 91-96. Por otro lado, Umberto Eco considera al significado como una Unidad Cultural, es decir, algo que una cultura ha definido como una unidad distinta de otras y, por lo tanto, puede ser una persona, una localidad geográfica, una cosa un sentimiento, una idea etc. Véase: ECO, Umberto. *Tratado de Semiótica General*. Barcelona: Editorial Lumen, 2000. p. 111-114. Dicho esto hay que hacer la diferencia entre significado y concepto, el significado al igual que la palabra es de carácter unívoco, mientras que el concepto es de carácter polívoco, “{...} un concepto reúne la pluralidad de la experiencia histórica y una suma de relaciones teóricas y prácticas de relaciones objetivas en un contexto que, como tal, sólo está dado y se hace experimentable por el concepto. Con todo esto queda claro que los conceptos abarcan ciertamente, contenidos sociales y políticos, pero que su función semántica, su capacidad de dirección no es deducible solamente de los hechos sociales y políticos a los que se refieren. Un concepto no es solo indicador de los contextos que engloba, también es un factor suyo. Con cada concepto se establecen determinados horizontes, pero también límites para la experiencia posible y para la teoría concebible.” KOSELLECK, Reinhart. *Futura Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Buenos Aires: Paidós, 1993. p. 117-118. Estos planteamientos no indican volver a las disertaciones entre la cosa y la palabra, Si bien, podemos asumir que a un concepto le corresponde un estado de cosas, es más preciso afirmar que entra ambos existe, más bien, una tensión. “{...} La transformación del significado de las palabras y la transformación de las cosas, el cambio de significado y la presión hacia nuevas denominaciones, se corresponden mutuamente de formas diferentes.” *Ibíd.* p. 119.



Pese a la ausencia de estudios en relación al carácter conceptual de “La Violencia”, nos limitaremos a destacar a algunos autores quienes se han referido al término, todo con el propósito de desentrañar los implícitos de este concepto.

“La Violencia” en principio sería un término usado por combatientes y campesinos en los Llanos y en el Tolima para designar la convulsión en curso, en ocasiones, se usaría “*la guerra*” como sinónimo entre estos hombres. Esta “Violencia” tenía un carácter referencial, es decir, que aglutinaba y se nutría de los contenidos sociales de cada comunidad. De ese modo, “la violencia” con minúsculas, era la manifestación concreta de un acto coercitivo, como un homicidio, una pelea, etc.<sup>9</sup>.

Y sería con la publicación de “*La Violencia en Colombia*” de Germán Guzmán, Umaña Luna y Fals Borda, que dicho término sería empleado como un concepto en las ciencias sociales colombianas. Fue desde ese punto, en donde “La Violencia” dejó de ser un término con contenidos sociales exclusivamente, para ser uno con contenidos historiográficos, históricos e incluso morales. Y es justo de ahí, desde mi parecer, que surgen los dos primeros extravíos de éste: por un lado, se asumió implícitamente que ambos tipos de contenidos aludían a lo mismo; por otro lado, estos dos tipos de contenidos se entremezclaron y combinaron en su historiografía, propiciando así el carácter heteróclito de este término. Aclarando estos puntos, no sólo se tendrá una mejor comprensión sobre el conjunto de estos fenómenos, sino también una mejor determinación de sus fenómenos constituyentes, evitando con ello algunos apriorismos inherentes a todos los conceptos y a su respectiva aplicación.

Dentro de los principales apriorismos en la historiografía sobre “La Violencia” encontramos que ésta ha sido entendida como 1) una cronología, 2) como una fuerza anónima, 3) como algo inherentemente político o agrario y 4) como una unidad de fenómenos. Quienes han asumido a dicho término como una cronología han diferenciado

---

<sup>9</sup> PÉCAUT, Daniel. Orden y violencia. 1 edición. Bogotá: Siglo veintiuno editores. 1987. Vol. II. p. 487-489.

“La Violencia” con mayúsculas y la violencia con minúsculas, en donde la primera es interpretada como un lapso en donde se circunscriben múltiples sucesos, mientras que la segunda se refiere a un acto coercitivo concreto. Dentro de este grupo se encuentra la mayor parte de estudios, de los que podemos destacar a Carlos Miguel Ortiz, Uribe Celis, Donny Meertens, Daniel Pécaut etc.<sup>10</sup> Por otra parte, se encuentran quienes han hecho hincapié en que este término es una fuerza anónima, que permanece como sustrato en la vida y en la cultura colombiana, es decir, que hay un elemento que permanece dentro de las particularidades históricas colombianas que hace propender a la violencia, siendo tal elemento, muchas veces, indefinido, amorfo y sin actores; entre quienes señalan esto, podemos encontrar a Meertens, Gonzalo Sánchez y otros como Marco Palacios, Germán Guzmán Campos etc.<sup>11</sup>

Además, podemos afirmar que “La Violencia” ha sido concebida como una unidad, pese a que se haya reconocido la existencia de violencias irreductibles. Finalmente, este concepto ha indicado que factores políticos y agrarios han sido sus constitutivos; sin ánimo de ser reductor, buena parte de los estudios al respecto versan sobre estos asuntos. Tal vez, el primer y el tercer apriorismo no están en discusión, pero el segundo es el que trae mayores inconvenientes, aunque no en lo que atañe a la historiografía sobre la Violencia.

Así, por ejemplo, el segundo apriorismo es evidente en Marco Palacios, quien al igual que otros historiadores, sociólogos y antropólogos, descomponen a la Violencia en fases o etapas, ya que, uno de los caracteres constitutivos de “La Violencia” ha sido, ser un periodo o un tiempo. Tanto es así que Palacios afirma que para *“armar una descripción política de este fenómeno, asaz abigarrado, podemos considerar cuatro fases, que pueden*

---

<sup>10</sup> ORTÍZ, Carlos Miguel. “Historiografía de la Violencia”. En: “La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana”. 1 reimpresión. Bogotá: Editorial Universidad Nacional. 1995. 371-424 p.; MEERTENS, Donny. Las mujeres y la violencia. Conflictos rurales y sus efectos diferenciados por género. [en línea] Universidad Nacional de Colombia. [Bogotá Colombia]: bdigital, junio. 2015 [citado 10 de septiembre, 2016]. Disponible en Internet: < URL <http://www.bdigital.unal.edu.co/48828/1/lasmujeresylaviolencia.pdf>; URIBE CELIS, Carlos. La mentalidad del colombiano. Bogotá: Editorial Alborada, 1992.

<sup>11</sup> PALACIOS, Marco. Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994. Bogotá: Editorial Norma, 1995.p. 192; GUZMÁN, Germán . La violencia en Colombia. Parte descriptiva. Cali: Ediciones Progreso. 1968. p. 9.

*ser cuatro facetas de la Violencia: 1) la del sectarismo tradicional, 1945-49. 2) La que abre la abstención liberal a fines de 1949 y cierra el gobierno militar en el segundo semestre de 1953. 3) La de los pájaros, de 1954 a 1958, y finalmente, 4) la residual que, de la caída de Rojas a 1964, presenta un cuadro de descomposición, gamonalismo armado e intentos de reinserción de las bandas a la vida civil.*”<sup>12</sup>

Por su parte, Daniel Pécaut – refiriéndose a los dos últimos apriorismos- señala tres extrañezas con respecto a “La Violencia”: por un lado, argumenta que ésta no se inicia con el 9 de abril de 1948, sino que tiene unos precedentes como las luchas campesinas de los años 30, inclusive indica que “La Violencia se halla indiscutiblemente marcada por acontecimientos políticos. Sin embargo, ésta se desarrolla con ritmos que son ampliamente independientes de tales acontecimientos”<sup>13</sup>, refiriéndose al ascenso al poder del partido conservador en 1946 con Mariano Ospina, el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948, la toma del poder del General Rojas Pinilla en 1953 y la creación del Frente Nacional. Por otro lado, la segunda extrañeza que Pécaut señala “*consiste en que la unidad del procesos de “La Violencia” es difícil de precisar*”<sup>14</sup>, ya que este fenómeno tuvo tantas variantes y posibilidades de interpretación que fue complejo agruparlas en una unidad de sentido. Y es en este punto, en que el sociólogo francés muestra los diversos tipos de violencia y las relaciones que se han dado en la geografía colombiana, afirmando así que, no “*obstante dichas relaciones son siempre heterogéneas unas con relación a otras: no es posible considerarlas como resultados de un conflicto del cual puedan constituir su derivación. La Violencia es en primer lugar una yuxtaposición de violencias irreductibles.*”<sup>15</sup>. Finalmente su tercera extrañeza proviene “*de que la referencia a la división partidista, a pesar de lo anterior, se impone a cada momento y se inscribe como un sello en todas las manifestaciones de violencia ya sea la extorsión económica o la guerrilla campesina.*”<sup>16</sup>

---

<sup>12</sup> *Ibíd.* p. 191.

<sup>13</sup> Consultar: ORTIZ, Op. cit. p. 371-424.

<sup>14</sup> PÉCAUT, Op, cit. p. 492.

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> *Ibíd.*

Las tres extrañezas del sociólogo pueden ser resumidas del siguiente modo: la primera que “La Violencia” no se inicia con el 9 de abril de 1948; la segunda tiene que ver, con que al parecer, durante este periodo no hay una unidad aparente de lo que se ha llamado “La Violencia”; y finalmente, en la historiografía hay una insistencia con relación a lo que tiene que ver con el sectarismo político- pese a lo mencionado anteriormente acerca de las violencias irreductibles. Entonces, como se puede apreciar “La Violencia” es un término que alberga multiplicidad de significados y sentidos, haciendo muy difícil precisar una definición adecuada, o en su defecto, encontrar unas características constitutivas de la misma.

Y en este sentido, Pécaut alude a que no han faltado intentos de una explicación global del fenómeno de “La Violencia”<sup>17</sup>. No obstante, aquellos intentos globales por interpretar a “La Violencia”, sólo dan cuenta de aspectos muy limitados del fenómeno, así lo expresa Pécaut. Pese a ello, este sociólogo francés no puede ignorar los planteamientos de Meertens y Sanchez en relación a las “violencias irreductibles” y la multiplicidad de historias al respecto. Así pues, Pécaut acepta provisionalmente el carácter heterogéneo de la Violencia y la imposibilidad de dar cuenta de ella por medio de una interpretación global del fenómeno, aunque sin renunciar a ese propósito.

Recurriendo a Ricoeur, Pécaut afirma que la *“operación misma de la “narración”, fundamento del relato histórico, es problemática en el curso del fenómeno de la Violencia. Una narración de esta naturaleza supone la convicción – constitutiva de la objetividad- de que “los hechos relatados por historias diferentes pueden relacionarse y que los resultados de estas historias pueden completarse”*. Sin embargo, la Violencia nos coloca frente a una experiencia histórica en la cual la heterogeneidad de las narraciones y de las historias parece insuperable. Se ve acompañada de una fragmentación fundamental de lo social. Y el hecho de no poder definir ni un momento originario ni un desenlace, es suficiente para

---

<sup>17</sup> Ibíd.

*aseverar que la operación narrativa, en sí misma, es difícil de realizar.*”<sup>18</sup> En este sentido, Pécaut sostiene que la organización de la narración es el fundamento del relato histórico, en este caso sería el de la Violencia, pero ante la fragmentación y la multiplicidad de historias, se hace muy difícil la configuración de una narración<sup>19</sup>. Por tanto, al existir una gran multiplicidad de relatos en relación con “La Violencia”, este término se ve imposibilitado al momento de englobar todo lo acaecido bajo ese periodo, es decir, habría que hablarse de “violencias irreductibles” en lugar de “La Violencia”.

Pero el que Pécaut haya aceptado la existencia de “violencias irreductibles” no quiere decir que haya renunciado a una interpretación global de “La Violencia”, por lo cual expresa: *“Asumiendo el riesgo de nadar contra la corriente, las observaciones que siguen son consagradas a esta Violencia de conjuntos.”*<sup>20</sup>. A continuación el sociólogo plantea que existen tres formas de circunscribir lo que puede constituir su unidad<sup>21</sup>: La primera, es a partir del contexto de violencias específicas, es decir la exacerbación de dicho fenómeno en

---

<sup>18</sup> *Ibíd.* p. 496.

<sup>19</sup> Sin adentrarnos en el papel de la narración en la configuración del relato histórico, es evidente, que toda investigación, en especial de carácter histórico, se verá obligada a crear un relato y organizarlo de acuerdo con ciertos parámetros que dependen de la formación de quienes se dedican al oficio de historiador, muchos de ellos son metahistóricos. La narración implica ordenar todas aquellas historias y relatos en una narración, que al igual que las demás; tiene un principio y un telos, configurando así un “efecto explicativo”. Al decir de Hayden White *“Para relacionar esos diferentes estilos entre sí como elementos de una misma tradición de pensamiento histórico, me he visto obligado a postular un nivel profundo de conciencia en el cual el pensador histórico escoge estrategias conceptuales por medio de las cuales explica o representa sus datos. Yo creo que en ese nivel el historiador realiza un acto esencialmente poético, en el cual prefigura el campo histórico y lo constituye como un dominio sobre el cual aplicar las teorías específicas que utilizará para explicar “lo que en realidad estaba sucediendo” en él. Este acto de prefiguración a su vez puede adoptar una serie de formas, cuyos tipos pueden caracterizarse por los modos lingüísticos en que se presentan. Siguiendo una tradición interpretativa tan antigua como Aristóteles, pero desarrollada más recientemente por Vico y los modernos lingüistas y teóricos de la literatura, he llamado a estos cuatro tipos de prefiguración por los nombres de los cuatro tropos del lenguaje poético: metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía.”* WHITE, Hayden. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX.* México. Fondo de Cultura Económica, 1992. p. 9 y 10. De esta manera, podemos apreciar con claridad que la labor del historiador es en una muy buena medida, una actividad poética, es decir, que desde el momento en que se escoge una forma de representar los datos o para explicar “lo que en realidad estaba sucediendo”, el historiador o el investigador prefigura el campo histórico y los elementos que están en él, en otras palabras, “la realidad histórica”, lo que a su vez, implica un acto poético y metahistórico, con todos los apriorismos que se puedan dar en ese proceso. Y es precisamente de estos elementos sobre los cuales se han erigido las interpretaciones de la “Violencia” y otros fenómenos.

<sup>20</sup> PÉCAUT. *Op. cit.* p. 498.

<sup>21</sup> *Ibíd.*

diversos ámbitos de la vida política y social en la Colombia de mediados del siglo XX. En este caso la Violencia, no es la causa de las otras violencias, ni tampoco el contexto de las mismas; La segunda forma tiene como punto de partida los protagonistas de este fenómeno, en otras palabras, la desorganización y la vertiginosa movilización de los distintos actores sociales colectivos, pero si se acepta esto se corre el riesgo - tal como él mismo lo indica- de dar mayor prioridad a las violencias que a la Violencia. La tercera y más importante tesis de Pécaut, es la que sostiene que la unidad de la Violencia sólo puede ser analizada en relación con la referencia a lo político. Sin embargo aclara: *“No queremos de esta manera volver a la simple comprobación de una división partidista que subsistiría siempre idéntica a sí misma; nos proponemos mostrar cómo en un momento dado se produce un nuevo desciframiento de esta división que conduce a que lo político sea directamente percibido como Violencia. Tampoco pretendemos separar lo político de lo social; la representación de lo político como violencia está originalmente asociado a una consecuencia de la división radical de lo social, que se traduce, en un segundo momento, en la mezcla creciente de los dos planos.”*<sup>22</sup>.

Es a partir de estos tres elementos que la Violencia adquiere su unidad de acuerdo con Pécaut. No obstante, quisiera destacar dos aspectos: por un lado, este sociólogo le da su propia significación y sus propios sentidos a la “Violencia”, sentidos que si se comparan con los que hemos venido describiendo hasta el momento, ya no se parecen tanto; por otro lado, aquí la “Violencia” ya no aparece como un periodo o como una época claramente, sin embargo, podemos deducir del trabajo de Pécaut, que la dimensión política se circunscribe pese a todo en una especie de continuum temporal, en donde los acontecimientos son predominantemente políticos y puestos en dicha dimensión temporal. Esto no quiere decir de ningún modo que “La Violencia” adquiriera después de los planteamientos de Pécaut el significado y los sentidos que éste le otorgó en su libro. Por el contrario, los sentidos

---

<sup>22</sup> *Ibíd.*

expuestos al principio, se mantuvieron casi iguales, tal como se puede ver con trabajos posteriores como los de Uribe Celis y Marco Palacios<sup>23</sup>.

Los estudios que se han revisado hasta el momento han demostrado la tendencia a ver “La Violencia” como unidad, así no se aclare del todo en qué versa ésta. Se podrá sostener que dichos estudios han hecho interpretaciones globales del fenómeno, pero incluso, las monografías y los trabajos regionales sobre el tema, han aceptado, implícita o explícitamente, tal postura.

Tal como sucede con Arocha<sup>24</sup>, quien considera que la “Violencia” es un derivado de los homicidios al azar y las violencias rurales<sup>25</sup>, al igual que los conflictos propios de la región, y que a su vez, éstos surgen de la “descampesinización”<sup>26</sup> en las áreas rurales colombianas. No obstante, él no deja de lado la importancia de las dinámicas de la “Violencia”, es decir, la injerencia que tenían las violencias de otros lugares sobre Monteverde<sup>27</sup>. Arocha, pese a considerar la “Violencia” como un derivado de las violencias ya existentes, con sus planteamientos, al igual que el de la mayoría de estudios en relación con el tema, dejan observar que dicho fenómeno en su interpretación, comprende casi los mismos sentidos esbozados anteriormente, es decir, “La Violencia” como tiempo y como un fenómeno de carácter global en la Colombia de aquellos años.

Algo similar puede sugerirse con el trabajo de María Victoria Uribe “*Matar, rematar y contramatar*”<sup>28</sup>, aclarando que ella no se preocupa por buscarle un sentido al período de la Violencia, ni por buscar una definición de violencia, al parecer estos conceptos son

---

<sup>23</sup> URIBE CELIS. Op. cit. p, 137.; PALACIOS. Op. cit. p, 192.

<sup>24</sup> AROCHA, Jaime. La Violencia en el Quindío: Determinantes ecológicos y económicos del homicidio en un municipio cafecultor. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo. 1975.

<sup>25</sup> Para Arocha existen dos tipos de violencia: una violencia al azar y otra violencia que es de carácter político. La violencia al azar es un tipo de violencia donde los móviles son apolíticos, mientras que en el segundo tipo de violencia, el aspecto político es el móvil. AROCHA. Op. Cit. p. 84.

<sup>26</sup> La “descampesinización” es un proceso quiere decir la pérdida de autonomía de los campesinos sobre sus tierras y formas de producción por parte de un agente externo. Ibíd. p. 32. La descampesinización sería un epifenómeno de la inserción de formas capitalistas en lugares agrarios.

<sup>27</sup> Ibíd. p. 137.

<sup>28</sup> URIBE ALARCÓN, María Victoria. Matar, rematar y contramatar: Las masacres de la Violencia en el Tolima 1948-1964. Bogotá: Controversia. 1990.

asumidos sin mayores problematizaciones, de lo cual se suscita una paradoja: Uribe Alacón le resta importancia a los factores puramente políticos para despolitizar así la violencia, y adscribirla a otras violencias que según ella, hacían y formaban parte del tejido social; desde luego, esta antropóloga al igual que Arocha, no niegan la importancia de lo político en la injerencia de la Violencia, sólo destacan otros factores, que desde sus respectivas posturas les son más relevantes. De esta manera, esta antropóloga no sólo asume el término de “Violencia”, sino que también las periodizaciones que frecuentemente se asocian a éste, y esto mismo sucede con aquellos hechos políticos que nuevamente marcan en este trabajo, al igual que en otros, los ritmos y las periodizaciones de esta “época”, tomándose dicha “época” como global, cuando su investigación es de corte regional, pudiéndose o no adecuarse lo global a lo local.

### 1.1.1 Configurantes de “La Violencia”

Con lo dicho hasta el momento, quisiera sintetizar desde la interpretación que puedo hacer sobre “La Violencia”, sus caracteres de ser o sus constitutivos<sup>29</sup>, o en otras palabras, sus categorías esenciales, son dos: 1) “La Violencia” como violencia(s); 2) “La Violencia” como una época o periodo. Sin embargo, existen otras dos categorías, que si bien, no siempre están presentes en el carácter del ser de “La Violencia”, debido a que quienes la interpretan, en ocasiones le otorgan otros caracteres a este término, siendo estos otros caracteres óntico-ontológicos: “La Violencia” como efecto y derivada del sectarismo político y de los conflictos agrarios<sup>30</sup>, y desde luego, “La Violencia” dentro del contexto de

---

<sup>29</sup> Consultar: COSSIO, Carlos. La racionalidad del ente: lo óntico y lo ontológico. En: RODRÍGUEZ GARCÍA, Fausto. Estudios en honor del doctor Luis Recaséns Sichés: Universidad Nacional Autónoma de México, 1980. p. 197-201.

<sup>30</sup> Y las anteriores disquisiciones no son nueva, en absoluto, ya James Henderson se refería del siguiente modo a los estudios sobre la Violencia de esta manera: *“Las obras más recientes en el campo de la historia se han visto dominadas por la búsqueda de marcos teóricos que hagan posible el estudio riguroso de los datos históricos. Aunque este enfoque conduzca a construir un edificio de imponente diseño en su conjunto, se torna meramente incidental la información concreta que sostiene los cimientos. Se nos deja con una visión espléndida del paradigma, pero con muy poca información acerca de los datos empíricos que le dan significado. Dicho en otras palabras, la mayoría de quienes han analizado a la Violencia parten desde perspectiva ideológicas o metodológicas definidas sean o no expuestas en forma “estructuralista”, que les dan una colaboración altamente subjetiva a sus conclusiones. Han escrito como liberales,*



Colombia (Violencia-en-Colombia), en ocasiones ubicada por regiones, de ahí que se hable de la Violencia en Colombia o por regiones. Dicho esto, surge una paradoja que aún no ha sido atendida por los historiadores y los expertos de otras ciencias sociales en Colombia, o que si bien ha sido atendida ocasionalmente, no se le ha prestado la suficiente atención: “La Violencia” adquirió precisamente ese nombre, por ser una “época” o periodo en donde la violencia se enseñoreó durante los años 40 y 60, es decir, que la(s) violencia(s) fue el carácter principal y fundamental del ser de lo que se ha denominado “La Violencia”. Sin embargo, nunca se ha dicho cuáles son los significados y los sentidos de la violencia, parece ser éste un término autoevidente; tampoco nunca, hasta donde sé, se planteó el problema de si la violencia a la que se referían los historiadores, los antropólogos y los sociólogos, era la misma “violencia” que experimentaron los campesinos colombianos para la Colombia de aquellos años.

De acuerdo a las categorías constitutivas del ser de “La Violencia” mencionadas hasta ahora, nos es lícito cuestionar el ser de “La Violencia”, atendiendo a las implicaciones que esta cronología ha tenido en la historiografía y a los implícitos, que desde mi parecer, han hecho de este término un absoluto, un lugar común en la interpretación, y lo más grave, han hecho de éste un concepto “metahistórico”, un concepto aceptado a priori, que la mayor parte de las veces, no necesita una desambiguación cuando menos; esta “clave sociológica” se ha vuelto explicativa de procesos por sí misma, no sólo de los procesos que atañen a la historiografía de “La Violencia”, sino de otras historiografías relacionadas con los movimientos armados, las migraciones, la relación de cultura y la violencia, encubriendo no sólo así, procesos, responsabilidades sino también mundos y vidas específicas, y con ellas sus existenciales, borrando así su historicidad. Por estas razones, “La Violencia” puede ser reinterpretada a partir de dos conceptos bastante esclarecedores: “sustancias

---

*conservadores o marxistas, o han visto la Violencia desde la perspectiva de la modernización social, la dependencia económica o alguna otra ordenación, explícita o implícita, de los datos de la experiencia humana. La utilidad de tales aproximaciones paradigmáticas a la historia no puede negarse, pero éstas tampoco pueden, y por lo general no pretenden servir como exhaustivas del objeto de investigación.”*  
HENDERSON, James. Cuando Colombia se desangró: Un estudio de la Violencia en metrópoli y en provincia. Medellín: Áncora Editores. 1985. p. 301-302,

narrativas”<sup>31</sup> y “tiempo vacío homogéneo”. Estos conceptos explican muy bien la ambigüedad de “La Violencia” y sus categorías constitutivas.

“La Violencia” es una sustancia narrativa, desde nuestra perspectiva, ya que, ésta fue una construcción, que independiente de su origen, se instaló en el seno de las ciencias sociales en Colombia, con sus claros y oscuros. Pero estas construcciones no fueron arbitrarias, se basaron en fuentes o testimonios de índole discursiva, bien sean escritos u orales. Por este motivo, creo yo, que en los archivos, en las fuentes o en los diferentes testimonios de carácter histórico, no se buscaba entender los fenómenos acaecidos desde 1946 hasta 1964 aproximadamente, lo que se buscaba era “La Violencia”, en sus dimensiones políticas, sociales y económicas, entre otras; y fue así como casi toda esta historiografía se basó en una sustancia narrativa, dándose o no cuenta de ello. Con este hacer, ya no se buscaba lo fenoménico o lo extralingüístico. Desde luego, esto no puede generalizarse completamente, pero al parecer ha sido una tendencia.

En tanto, que el concepto de “tiempo vacío homogéneo” o “tiempo homogéneo y vacío” de Walter Benjamin, si bien nunca fue definido por el autor, los significados del mismo se hallan implícitos en cada uno de los significantes que conforman este concepto. Por lo cual, el tiempo vacío homogéneo, es un tiempo artificial, generalizante, constructor de un horizonte de la mirada... un telos, un tiempo insignificante o carente de significado por sí mismo, un término al servicio de los historicismos. “La Violencia” como tiempo

---

<sup>31</sup> “La sustancia narrativa de una narración histórica es un conjunto de declaraciones que, juntas, encarnan la representación del pasado que se propone en la narración histórica en cuestión. Así, las declaraciones de una narración histórica no sólo describen el pasado; también lo individualizan, o definen, la naturaleza de tal sustancia narrativa” ANKERSMIT, Franklin. Historia y tropología: Ascenso y caída de la metáfora. México: Fondo de Cultura Económica. 2004. 223 p. Además, las “sustancias narrativas” de Ankersmit son nociones generales, que no tienen relación alguna con la realidad pasada; son construcciones del historiador, que se basan en fuentes y que se transmiten de un autor a otro siendo así, estas creaciones no solamente lingüísticas, a la vez que substitutos del pasado . Y las sustancias narrativas no son creaciones puramente lingüísticas, por el hecho de basarse en fuentes. A estas sustancias narrativas, también se las puede considerar como “condensaciones de sentidos y de significado: que no son conceptos científicos sino cúmulos y galaxias de representaciones, ideas y juicios, de opiniones: son el carácter atribuido a algo en su momento de enunciación; por tanto, que son una ambigüación que requiere siempre un intento de ser desambiguada en la diégesis historizante {...}” BARONA, Guido. Espejo de mundo: conocimiento histórico y “giros” interpretativos en la historia. Popayán: Editorial Universidad del Cauca. 2011. 284-289 p.

homogéneo y vacío, implica que todo lo que transcurría durante este periodo tiene una identidad homogénea, indiferenciada, en donde lo acaecido, o en su mayor parte, fue violencia, o interpretada como tal, acentuando no sólo así el carácter violento de aquella época, sino también el de sus protagonistas. En este aspecto las historias regionales han desempeñado un papel importante a la hora de poner en duda estos presupuestos. “La Violencia” fue vacía porque más allá de los aspectos constitutivos que esbozamos hace unas páginas, nunca se supo certeramente lo que ésta era, siempre fue ambigua y poco clara, y fue llenada por distintos estudiosos de modelos y esquemas interpretativos...de metáforas.

Por otro lado, estos conceptos apuntan a señalar que la “La Violencia” al tener una tendencia generalizante, descuidaron las interpretaciones regionales de este fenómeno, y cuando las había, éstas estaban profundamente permeadas por los presupuestos mencionados, generando así, que los fenómenos mismos y sus datos empíricos pasasen primero por el filtro de “La Violencia” que por un análisis de éstos. En otras palabras, el marco interpretativo ya no son los fenómenos mismos sino “La Violencia”, y esto se puede apreciar claramente cuando una buena parte de estudios al respecto asume que durante este lapso (los años cincuenta), la violencia fue palmariamente política, cuando es muy diferente lo que sucede entre 1946 y 1953 respecto a lo que pasa entre 1953 y principios de los años sesenta. Durante el primer periodo la violencia tendría un gran porcentaje de motivación política, mientras que durante el segundo periodo la violencia sería fundamentalmente bandolera, en donde, si bien, el componente político permanecía, sobre éste no se estructuraban los grupos bandoleros en buena medida. Y es precisamente esto lo que se mostrará en la segunda parte de esta monografía: cómo las motivaciones políticas irían perdiendo importancia a partir de 1953 en adelante, al menos para el caso caucano.

Estos apriorismos generarían ciertas consecuencias que aún persisten: por un lado, harían de la violencia un elemento inherente a los colombianos, cuando creo que el enfoque sobre el problema debería ser otro: ¿en qué sociedad no se ha presentado la violencia? ¿En qué sociedad no han existido masacres y este tipo de actos? La violencia ha persistido a lo largo

de la historia de la humanidad y Colombia no ha sido la excepción; por otro lado, el insinuar que todo durante este periodo ha sido violencia, ha dejado de lado otros fenómenos. Por otro lado, “La Violencia” ha generado que este fenómeno se piense como uno de carácter global en Colombia, pese a que dicha tesis haya sido rebatida -como se observó-, ello implicó que a todas las regiones de Colombia se las asociase a tal fenómeno, acentuando el carácter violento del colombiano, pero bien sabemos que “La Violencia” se presentó con mayor intensidad en las zonas cafeteras<sup>32</sup>, por tanto, este fenómeno no abarcó a ciertas zonas como La Costa Atlántica, el sur del país y departamentos como Nariño e incluso el Cauca, lo cual no quiere decir, que durante este lapso tal fenómeno no haya afectado indirectamente a estas regiones. Por tanto, dicho fenómeno no se presentó de igual forma en todo el territorio nacional, es decir, nunca fue homogéneo. Por su parte, los estudiosos de “La Violencia” han asociado este fenómeno a temas agrarios y políticos principalmente, dejando por fuera otros sucesos que ampliarían el panorama respecto al tema, al igual que sus posibilidades de interpretación, dando lugar a una trágica Historia de Colombia, ignorando de ese modo muchas aristas en ella.

Dicho esto, creo que el término “La Violencia” es inadecuado para el contexto caucano de aquellos años (1946-1959). En primer lugar, “La Violencia” en el Cauca no se presentó como en otras regiones de Colombia, en ese departamento, tal fenómeno estuvo presente de forma más discreta<sup>33</sup> y obliterada por otros factores, sería más apropiado hablar de la exacerbación de las violencias campesinas caucanas. Por ejemplo cada región presentaría diferentes actores de la violencia, en Boyacá los chulavitas, en el Valle del Cauca los

---

<sup>32</sup> PÉCAUT. Op, cit. p. 559.

<sup>33</sup> Si se analiza las cifras suministradas por Mario Chacón en relación a la tasa de homicidios en Colombia durante “La Violencia” que van desde 1946 a 1960, con donde los homicidios por cada cien mil habitante en el Cauca durante los años más violentos fue 44.8 entre 1958 y 1959, mientras que en el Tolima en estos mismo años fue de 133.7, en el Valle del Cauca en estos años sería de 97.3, mientras que en el Huila sería de 68.3, por su parte Norte de Santander tendría una cifra de 62.7 en estos años y Santander tendría un número de homicidios por cada cien mil habitantes de 59. CHACÓN, Mario. Dinámica y determinantes de la violencia durante “La Violencia en Colombia”. Bogotá: Documento CEDE. 2004. p. 46. Estas cifras, si bien tienen un carácter parcial, ha de decirse que ellas nos permiten aproximarnos al contexto colombiano de aquellos años, con donde la violencia caucana si bien era considerable en otros departamentos este mismo tópico tenía proporciones desmesuradas.

pájaros etc., actores que le daban una característica particular a ese período.<sup>34</sup> En segundo lugar, “La Violencia”, como sustancia narrativa y tiempo homogéneo vacío, ha sido un término que por sí mismo ha sido explicativo de procesos, por lo cual su empleo minaría la gama de posibilidades interpretativas que se puedan emplear, falseando así el pasado y las fuentes que se emplean para ello, con esto no quiero descalificar otros trabajos, sólo quiero destacar lo inadecuado de este término –en mi opinión– para el Cauca de aquellos años, ya que al aceptarlo, se aceptarían ciertos presupuestos de “La Violencia” como el sectarismo político, el conflicto agrario etc., aún sin tan siquiera haber comenzado a investigar. En tercer lugar, el uso de dicho termino con el contexto caucano durante aquel lapso, implicaría que los procesos que se dieron en otras regiones, en las cuales este fenómeno sí fue determinante, fueron similares o iguales a los del departamento en cuestión, aspecto que difiere notablemente de los procesos que acaecerían en el Cauca de aquellos años, como se verá en el siguiente capítulo.

Los estudios revisados hasta el momento no han aclarado qué es la violencia, por tanto, tampoco se ha aclarado lo qué es y ha sido la violencia. Han existido pocos intentos por hacerlo en Colombia, pero los pocos que existen serán examinados a continuación, y de ese modo se definirá el concepto a usar dentro de esta investigación.

## **1.2. Sobre la violencia**

El concepto de violencia se ha usado casi que de manera indiscriminada, llegando a tener sentidos y significados muy distantes; y la lejanía de dichos sentidos se debe en buena medida a que éstos han sido adquiridos de manera referencial, es decir, remitiéndose a los “hechos” mismos, como si éstos por sí mismos tuviesen ya un sentido a priori, por ejemplo, se considera de igual forma, como hechos violentos un congreso comunista, disputas laborales en la industria petrolera, altercados políticos como homicidios y masacres<sup>35</sup>. Lo

---

<sup>34</sup> GUZMÁN, Op. cit. p. 87-195.

<sup>35</sup> AROCHA, Op. cit. p. 20.

cual indica la falta de un criterio unificador de tales fenómenos por fuera del lenguaje mismo, aunque ello suene algo paradójico. Por ello en este capítulo se hará un esfuerzo por conceptualizar a la violencia ciñéndose al contexto a trabajar.

Antes de ello, quisiera señalar que lo que se ha dicho en relación con la violencia en nuestra historiografía apunta a que ésta es equivalente a la coacción bien sea física o simbólica, en donde ésta a su vez puede ser entendida como obligar a alguien a hacer o experimentar algo que no es consentido, un ejemplo de ello son los planteamientos de Donny Meertens<sup>36</sup> al respecto. Si bien esta definición parece adecuada, ella no nos aclara nada acerca de cuáles son los elementos en común entre violencia política, violencia simbólica, violencia intrafamiliar etc. ya que todas ellas tienen el mismo significante. Es decir, existe una gran gama de fenómenos que se asocian con el mismo nombre, pero no se sabe qué elemento o elementos permiten dicha asociación. Dicho esto, lo que sigue es hallar los factores que den unidad a la violencia.

Es de ese modo que quisiese exponer a grandes rasgos el concepto de violencia en “*Física*”<sup>37</sup> y en “*la Gran Moral*”<sup>38</sup> de Aristóteles. Este filósofo considera de acuerdo a su teoría de movimientos que existen dos formas de este fenómeno: un movimiento natural y un movimiento violento. El primero alude a aquel movimiento de una cosa o una persona que se da en virtud de sus propiedades inherentes, un ejemplo de ello, es el vuelo de las aves, por sus alas, lo natural sería que vuelen. Por el contrario, el segundo, se refiere a aquel movimiento que es contrario a su naturaleza, que es forzado, que por las propiedades naturales e intrínsecas de una cosa no se corresponde con una determinada sustancia o movimiento que se le efectúa, aquel movimiento que no le es inherente a sí

---

<sup>36</sup> Esta autora concibe a la violencia, tal como lo hace Micheaud, es decir, “{...} es definida como un acto intencional para herir o eliminar a un individuo o grupo, empleando la fuerza, con el fin de obtener algo no consentido. Aunque en Colombia “la Violencia” también es interpretada como una época -la de los años cincuenta y sesenta-, como una cultura, e incluso como una fuerza anónima sin actores, nos parece importante resaltar la idea de violencia como acto humano que implica una relación de poder y que por lo tanto pertenece al reino político de los asuntos humanos, y no al de los fenómenos naturales inherentes al proceso vital.” MEERTENS. Op. cit.

<sup>37</sup> ARISTÓTELES, *Física*. Madrid: Editorial Gredos. S.A. 1995. p, 438-445.

<sup>38</sup> ARISTÓTELES. *La gran moral*. {en línea}. [Madrid, España] [filosofia.org](http://www.filosofia.org/cla/ari/azc02028.htm). 2005. [citado 11 de septiembre, 2016]. Disponible en Internet: <URL: <http://www.filosofia.org/cla/ari/azc02028.htm>>.

mismo y por sí mismo, un ejemplo de este movimiento sería, tirar una roca hacía lo alto, ya que el lugar de la roca es el suelo y no los aires.

Entonces, la violencia para Aristóteles, de acuerdo con lo que hemos visto, es obligar a hacer algo a una cosa o a un ser por fuera de sus propiedades naturales<sup>39</sup> e intrínsecas de sí misma, siendo la causa de esta coacción, exterior a las cosas mismas. Pero lo anterior, no quiere decir, ni debe interpretarse como una atomización del concepto de violencia, sino su delimitación para los fines de esta investigación. No obstante, esto tampoco quiere decir que la violencia no atienda a sus contextos y a los mundos en los que se encuentra inmersa. Con ello tenemos dos circunstancias importantes: Por un lado, la violencia, cómo se vio con Aristóteles, sí puede tener una unidad; y por el otro lado, ésta atiende también a las particularidades otorgadas por los seres humanos y sus condiciones de vida. En suma, el elemento que le da unidad a este concepto es el considerarlo como una ruptura de los órdenes de mundo ya establecidos. De esta manera, el acto violento se compondría de dos partes: una, un acto cualquiera que éste sea, y dos, la ruptura de un orden de mundo por medio de tal acto. Además, por lo general, el acto violento está cruzado por la

---

<sup>39</sup> Con todo esto, surge un problema de consideración: ¿cómo determinar la naturaleza de las cosas? Como mi deseo, no es desviarme del tema central de esta investigación, me permitiré responder escuetamente con uno de los planteamientos de Martin Heidegger, en “Ser y tiempo”: *“El Dasein tiene, {...}, en varios sentidos, una primacía sobre todo otro ente. En primer lugar, una primacía óptica: el Dasein está determinado en su ser por la existencia. En segundo lugar, una primacía ontológica: en virtud de su determinación por la existencia, el Dasein es “ontológico” en sí mismo. Ahora bien, al Dasein le pertenece con igual originariedad —como constitutivo de la comprensión de la existencia— una comprensión del ser de todo ente que no tiene el modo de ser del Dasein. Por consiguiente, el Dasein tiene una tercera primacía: la de ser la condición de posibilidad óptico-ontológica de todas las ontologías. El Dasein se ha revelado, pues, como aquello que, desde un punto de vista ontológico, debe ser interrogado con prioridad a todo otro ente.”* HEIDEGGER. Op. cit. p. 36. Es decir, que el Dasein, o el ser humano, el hombre de carne y hueso, es la condición de posibilidad óptico-ontológica de todas las ontologías, de todas las formas de ser. Sin él, todas las posibles formas de ser no existirían en absoluto. Y si tenemos que “Ser es siempre el ser de un ente”, tenemos que es el Dasein quien determina óptico-ontológicamente a los demás seres, por tanto, determina el ser de todos los entes. En este sentido, es válido afirmar que es el Dasein quien determina la naturaleza de las cosas, es decir, su ser. Por tanto, depende de los existenciales, las condiciones de mundo y de sus respectivos horizontes, el cómo éste determine la naturaleza de las cosas. Cuando el Dasein construye mundo, designando el carácter de ser de los entes, designa con ello, las posibles formas de ser y de estar en el mundo. Con este hacer, el Dasein determina los límites de su mundo, sus posibilidades, sus valores etc., por lo tanto, lo qué es natural y lo qué no lo es, todo ello. Es de este modo que tanto la violencia como lo natural atienden a sus diversos contextos. Pero la violencia no puede ser interpretada si hacen falta nociones sobre lo natural o un determinado orden de las cosas; y de ese mismo modo, lo natural o un determinado orden de mundo no podría ser entendido sin una noción sobre la violencia.

intencionalidad de romper o alterar un orden de mundo, aunque ello representa una condición suficiente pero no necesaria.

Ahora quisiera referirme a Wolfgang Sofsky quien considera que hay una relación mutua entre violencia y muerte. Para él la violencia mantenía viva la presencia de la muerte: la violencia puede ser entendida como una antesala de la muerte. De ahí que sostuviese que *“la muerte es la violencia absoluta”*<sup>40</sup> Entonces, la violencia y la muerte no pueden entenderse por separado, al menos desde su postura –postura que comparto-, en donde los términos son dos, pero el sentido de ellos es sólo uno, ambas palabras representarían una unidad de sentido.

De lo anterior, planteo dos conceptos de análisis que se requerirán durante el desarrollo de esta investigación. Estos conceptos que pertenecen a unas mismas unidades de sentido, son: 1) violencia-muerte y 2) muerte-violencia. No es que ambos términos tengan sentidos o unidades de sentido diferentes, o al menos, no totalmente; tienen perspectivas diferentes, por eso el orden de estos términos compuestos de dos palabras son muy relevantes al momento de determinar sus sentidos. Violencia-muerte corresponde a lo que va desde la violencia hasta llegar a la muerte, mediando entre ambas el dolor, cuando se trata de la violencia humana o lo que atañe y se compromete con ella y en ella. Entonces, *No toda violencia es muerte, pero sí toda muerte es violencia.*

En tanto, que muerte-violencia se corresponde directamente con la violencia, ya que ésta no recorre un camino o un trazo como el término anterior; no hay nada que medie entre ambos conceptos. En el instante en que aparece la muerte en cualquiera de sus formas, ésta ya es violencia, ya que toda muerte al igual que la violencia, compromete una trasgresión de los órdenes de mundo, es decir, la muerte como la violencia aristotélica, contraria a la

---

<sup>40</sup> SOSFSKY, Wolfgang. Tratado sobre la violencia. Madrid: Abada Editores. 2006. p. 57.



naturaleza, sin olvidar, que la naturaleza es construida. Aquí destaco nuevamente, que *no toda violencia es muerte, pero sí toda muerte es violencia*<sup>41</sup>

Hacer la distinción entre ambos sentidos, nos permitirá en el siguiente capítulo ver las diferencias que existieron entre las violencias caucanas y las de otras regiones, y ver también o atisbar, en su defecto, las diferencias entre los sentidos de la muerte entre los campesinos caucanos y los de otras regiones, al igual que analizar ese mismo fenómeno antes y después de la exacerbación de las violencias campesinas para ese periodo.

Ahora que tenemos los elementos necesarios, podemos interpretar de mejor manera la definición de Meertens sobre la violencia entendida como una acción no consentida por una persona que implicaba el uso de la fuerza con el fin de eliminar o herir a un individuo o a un grupo. De acuerdo al concepto aristotélico de violencia, podemos estar de acuerdo en los siguientes puntos: La violencia emplea la fuerza para algo no consentido, en Aristóteles, esto sería forzar a una cosa a hacer algo que no está dentro de sus propiedades naturales, en donde la causa de esta coacción sería exterior a las cosas mismas; la violencia puede tener fines u objetivos, en el filósofo estagirita, esto sería, obligar a una cosa a moverse, cambiar, actuar etc. contra sí misma y sus propiedades naturales y sus propiedades de ser constitutivas. Se debe aclarar que Meertens habla teniendo como referentes a los seres humanos, mientras que Aristóteles habla a nivel general.

En lo que respecta, a que la violencia busca eliminar o herir a un individuo o a un grupo, podemos decir, que tal concepto es reductor, ya que la violencia no sólo busca eliminar o herir al enemigo, ésta en última instancia rompe con el orden natural de los mundos humanos. Por otro lado, ese concepto de violencia no tiene en cuenta que la violencia puede ser aplicada sobre los objetos, afectando a las personas, no de manera física como lo

---

<sup>41</sup> Teniendo esto claro, quiero decir que el término a usar a lo largo de este escrito será la violencia, ya que mi pretensión no es la de crear nuevos términos, pero sí de dotar de nuevos sentidos a los ya existentes. Por tanto, cuando se hable de violencia habrá de asumirse los dos sentidos esbozados, sólo en contadas ocasiones habré de usar violencia-muerte y muerte-violencia para especificar un modelo interpretativo, y cuando se haga, se explicitará para no dar lugar a equívocos.

parece insinuar la definición de Meertens, pero sí de forma anímica y psicológica. En la definición de violencia hecha por el Meertens, no hay alusión alguna, a la relación entre violencia y orden, entre violencia y naturaleza etc. por ese motivo, pese a algunos de los aspectos que hemos señalado como destacados y relacionados con la definición de violencia aristotélica, tal definición nos parece aún carece de precisión. Por tal motivo, matizaremos a continuación nuestra noción sobre violencia con los planteamientos de Sofsky.

### **1.3 La violencia y su relación con otros conceptos**

Como hemos visto hasta ahora, la violencia no puede ser vista ni como un fenómeno ni como un concepto aislado de otros, en especial, con la muerte y la cultura, -algo que hemos mencionado escuetamente-. No obstante, la dificultad que ello implica, este breve análisis tratará de ser lo más conciso posible. Este acápite tiene como principal objetivo el vislumbrar el hecho de que la violencia no puede entenderse sin comprender las particularidades en la que ésta se gesta. En este sentido, este análisis nos permitirá poner en contexto a aquello que se ha denominado “La Violencia” y la exacerbación de las violencias campesinas en el Cauca; ver que estos fenómenos no fueron un mal congénito de la sociedad colombiana como se ha insinuado con cierta historiografía, sino que ello se debe a la continua interacción de diversos factores. Para el caso caucano, la violencia, la cultura y la muerte se manifestaron de formas diferentes que en otras regiones durante los años cincuenta, explicando en buena medida, el porqué en el Cauca estos fenómenos fueron de menor intensidad que en otros departamentos.

En este sentido, la cultura para Freud es una forma en que los seres humanos regulan sus relaciones entre sí, bien sea con sus familiares, entre comunidades o con el Estado. Por lo general ésta se manifiesta en ciertos valores que se hacen canónicos dentro de una sociedad como la belleza, la limpieza etc. Así la cultura tiene como principal principio el provecho,

la protección y el placer, ello a cambio de ciertas exigencias a nivel de los instintos, por ejemplo, la restricción sexual; ello a la larga genera en el conjunto de una sociedad determinada diferentes tipos de frustraciones<sup>42</sup>. Con ello se hace una importante sustitución que va del poderío individual al poderío de la comunidad, paso que le da origen a la cultura. Entonces, la cultura al ser un mecanismo de protección, restringe las posibilidades de satisfacción en éste, situación que no se daba antes en el individuo. La primera exigencia de la cultura es la justicia, es decir, la seguridad de que el orden jurídico, una vez establecido, ya no será violado en favor de un individuo. De ello surge el sacrificio de sus instintos y pulsiones. Pero con ello se limita la fuerza bruta. Por tanto, la libertad individual no es un bien que surja con la cultura, pues ésta ya existía antes de ella, pero el hombre apenas era capaz de defenderla. Pese a las imposiciones de la cultura, afirma Freud que el hombre no dejará de defender su voluntad y su libertad individual, contra la voluntad de la masa.<sup>43</sup>

De ese modo la cultura obliga a los instintos a ser reprimidos, y cuando no lo son, éstos son sublimados. Tal vez, uno de los instintos más reprimidos por la cultura, al menos desde el psicoanálisis, sea la pulsión de muerte, la cual consiste en que los hombres deseen regresar a aquel estado antes del ser y de la existencia, es decir una pulsión que tiende a la autodestrucción humana, tal pulsión no es ajena al caso caucano. Los campesinos caucanos en aquellos años poseían sus propias formas de violencia, buena parte de las veces ellos solucionaban sus problemas de manera violenta, era frecuente entre ellos pelear a machete o con otro tipo de armas por razones que hoy nos parecerían risibles, aspecto en el cual ahondaremos en el siguiente capítulo. Por ejemplo, el 22 de septiembre de 1948 en El Tambo, municipio del Cauca, dos hombres competían por demostrar quién era el más valiente, fue así que ambos hombres comenzaron a pelear con garrotes, se agredieron a tal punto que uno de ellos cayó muerto sobre el suelo y el otro quedó gravemente herido.<sup>44</sup>

Desde luego, estos actos eran repudiados entre los mismos campesinos, pero no por ello

---

<sup>42</sup> *Ibíd.* p. 3036.

<sup>43</sup> -FREUD, Sigmund. *Obras completas (1925-1933)*. Madrid: Editorial Nueva Biblioteca. 1967. Vol. VIII.p. 3037.

<sup>44</sup> EL LIBERAL. Popayán. 22, septiembre, 1948. p. 1.

dejaban de ser frecuentes, es decir, que las distintas expresiones de violencia de los campesinos caucanos podrían interpretarse como pulsión de muerte. Culturalmente estos campesinos habían naturalizado una forma violencia, por lo cual la pulsión de muerte en ellos se hace más evidente que en otras poblaciones, en especial, en relación con la población urbana. Ello se podría deber a que las instituciones coercitivas en las áreas rurales como la escuela<sup>45</sup> existían en menor cantidad que en las zonas urbanas. Por otro lado, ello también podría atender a la disposición y distribución espacial de las áreas rurales, ya que los hogares en estos lugares generalmente están distanciados por largos trayectos que imposibilitan el ejercicio de la vigilancia<sup>46</sup> entre los campesinos, como forma de ortopedia social, es decir, como medio para reprimir ciertas pulsiones como la de muerte.

De esta forma, la sublimación de los instintos constituye un elemento cultural relevante, pues gracias a ella las actividades psíquicas superiores, pueden desempeñar un papel muy importante en la vida de los pueblos.<sup>47</sup> Dicha represión y sublimación terminan convirtiéndose, en última instancia, en insatisfacción y frustración. Con la cultura se renuncia a las satisfacciones instintuales.<sup>48</sup> Con ello se genera una frustración a nivel colectivo, que rige un vasto dominio de las relaciones sociales entre los seres humanos, y

---

<sup>45</sup> "{...} La escuela tiende a constituir minúsculos observatorios sociales para penetrar hasta los adultos y ejercer sobre ellos un control regular {...}" FOUCAUT, Michel. *Vigilar y Castigar*. México: Siglo Veintiuno Editores. 2010. p. 244. La escuela es uno de los dispositivos por excelencia para la represión de las pulsiones. Para el caso caucano, éstas por su ausencia no lograban constituir un dispositivo represivo suficientemente fuerte como para reprimir las pulsiones de los habitantes de las zonas rurales. Por este motivo, los homicidios que podríamos considerar "atroces" se presentan en estas zonas, ya que los campesinos al socializar, de una u otra manera la violencia, daban rienda suelta a sus pulsiones, en especial, la pulsión de muerte y por falta de instituciones "disciplinarias" fuertes este tipo de sucesos solían presentarse.

<sup>46</sup> Véase: FOUCAUT, Michel. *Vigilar y Castigar*. Op. cit. p. 227-262.

<sup>47</sup> FREUD, Sigmund. *Obras completas*. Op. cit. p. 3038

<sup>48</sup> La cultura en el sentido freudiano, implica que ésta imponga sobre los individuos pesadas cargas en pro de alcanzar la felicidad. Estas pesadas cargas son la renuncia a las pulsiones humanas, ya sean pulsiones sexuales o pulsiones de muerte. Pero para los campesinos caucanos, la cultura entendida de esta manera, estaba en muy buena medida ausente -aunque siempre habrán excepciones- ya que las instituciones de ortopedia social y represoras de los impulsos, si bien, existían, no tenían el poder suficiente para modelar el cuerpo social campesino, por tanto, tampoco tenían el poder suficiente para suprimir las pulsiones campesinas, por lo cual, los campesinos habían asimilado a la violencia como algo que hacía parte de sus cotidianidades la mayor parte de las veces.

precisamente en ello, reside la causa de la hostilidad que es opuesta a toda sociedad. Ella, entonces también es causante de violencia y agresividad en los seres humanos al causarles frustraciones e insatisfacciones, debido a sus exigencias. Algo similar piensa Sofsky, quien afirma que la violencia y la cultura están entrelazadas de diversas maneras, incluso este sociólogo alemán llega a plantear que la cultura aumenta la potencialidad de su propia destrucción.<sup>49</sup>

Así, la cultura para Sofsky es entonces, la forma en cómo el hombre se equipara con la divinidad, que es él mismo. Pero esta cultura que debía alzarlo sobre los demás seres, se vuelve contra él, casi con la misma furia con la que ésta reprime. Esta cultura es ambivalente, por un lado, lo protege y lo eleva, y por el otro, lo limita y lo daña. La cultura, en Freud como en Sofsky, impone a los hombres nuevas cargas. Tanto es así en Sofsky, que éste dice que la primera causa de sufrimiento en el hombre es su propio cuerpo, la segunda, son los infortunios de la naturaleza, y la tercera corresponde con las estructuras sociales y los comportamientos de los otros hombres. Siendo la cuarta fatalidad, las formas culturales producidas por los hombres mismos para mitigar, los males del cuerpo, la naturaleza y de la sociedad misma.<sup>50</sup> Incluso ésta le procura el hombre inmortalidad, la trascendencia de su existencia, una huida a su condición humana y mortal. La cultura es también, una barrera en la consecución de la felicidad de los individuos, pese a que ésta como expresó Freud busca el placer y el provecho.<sup>51</sup>

En este sentido, la cultura nace de la violencia<sup>52</sup>, la violencia se asienta discretamente en la cultura, la hace funcionar, muchas veces la legitima, la violencia tiene la capacidad de legitimar ya que ella misma es la antesala de la muerte, sino también la misma muerte.

---

<sup>49</sup> SOFSKY. Op. cit. p. 211.

<sup>50</sup> *Ibíd.* p. 211-214.

<sup>51</sup> En este sentido Norman Brown plantea que la cultura impone sobre los individuos el principio de realidad en detrimento del principio de placer, causando así frustración e insatisfacción, todo ello, genera que la felicidad de los hombres se vea truncada. BROWN, Norman. Eros y Tanatos: El sentido psicoanalítico de la historia. 2 ed. México: Editorial Joaquín Mortiz, S. A. 1980. p, 22 y 23. Consultar: LAPLANCHE, Jean; PONTALIS, Jean-Bertrand. Diccionario de Psicoanálisis. 1ed. 6ta reimpresión. Buenos aires: Paidós. 2004. p, 299 y 300.

<sup>52</sup> SOFSKY. Op. cit. p. 5.

Ahora hablando sobre la violencia y la muerte, Freud, por su parte, pensaba que antes los hombres estaban dispuestos a aceptar que la muerte era el desenlace natural de toda vida, que cada hombre era deudor de su propia muerte a la Naturaleza, tenía que hallarse preparado a pagar tal deuda, y que la muerte era cosa natural, indiscutible e inevitable. Pero, en realidad, los hombres solían y suelen comportarse del modo contrario: *“Mostramos una patente inclinación a prescindir de la muerte, a eliminarla de la vida. Hemos intentado silenciarla e incluso decimos, con frase proverbial, que pensamos tan poco en una cosa como en la muerte. Como en nuestra muerte, naturalmente.”*<sup>53</sup> Esta actitud ante la muerte se corresponde, de manera muy similar, con las actitudes ante ella, en especial con la muerte invertida<sup>54</sup>. Se evita pensar así a toda costa en la propia muerte. Para Freud la característica fundamental de los hombres frente a ésta, consistiría en su negación, ello se hace inimaginable, de ahí que afirme que el hombre está convencido de su inmortalidad. Ya sea a través de la cultura o a través de la negación de la finitud de su existencia, el hombre no sólo se cree inmortal, sino que quiere ser inmortal, trascender: engañar a la muerte, tanto como individuo que como colectivo<sup>55</sup>. Además ella también afecta nuestra identidad y nuestro ser. La muerte, cambian nuestra forma de ser con los demás y consigo mismo. Ya nada vuelve a ser lo que era. La muerte así, trasgrede nuestros mundos, nuestra naturaleza (entendida como construcción social), nuestro ser y nuestro actuar.

Pese a ello, Freud considera que: por un lado, el hombre no cree en su propia muerte; y por otro lado, que el hombre primitivo al igual que el hombre de hoy en día, logra aceptar su propia muerte cuando crea una forma de supervivencia después de ella. La muerte y el miedo que ésta produce generalmente ha sido asociada a los orígenes de las religiones, tal como lo plantea John Bowker en “Los significados de la muerte”. Bowker en ese sentido

---

<sup>53</sup> FREUD, Sigmund. Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte. [online]. Santiago de Chile: Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. [Citado 11 de septiembre, 2016].p, 12. Disponible en Internet: <URL: <http://espaciodevenir.com/documentos/freud-de-guerra-y-muerte.pdf>>

<sup>54</sup> Consultar: ARIÉS, Phillipe. La historia de la muerte en occidente: Desde la Edad Media hasta nuestros días. 2da reimpresión. Barcelona: El acantilado. 2011. p, 23 a 101.

<sup>55</sup> FREUD, *Conside...*, Op. cit, p, 12.

tiene como principales referentes de aquellas interpretaciones a Marx y a Freud. No obstante, este teólogo aclara, que si bien ambas concepciones son planteadas de maneras distintas, ellas están relacionadas en cuanto que éstas sostienen que la religión tiene la capacidad de creación de imágenes ilusorias aunque muy persuasivas, de lo que aguarda a los seres humanos más allá de la muerte.<sup>56</sup>

Por otro lado, tanto en Freud como en Marx, hay una relación entre religión, sufrimiento y muerte.<sup>57</sup> Freud planteaba, que el hombre al verse confrontado a la realidad de la muerte, no puede admitir su condición de realidad definitiva y, por lo tanto, construye modos imaginarios en los que su realidad puede ser admitida al tiempo que su condición de realidad definitiva rechazada<sup>58</sup>, tal como ya vimos. Por ese motivo, la religión ha de ser considerada como una forma de afrontar la inexorable y hostil naturaleza, por tanto la religión es para quienes no pueden afrontar la realidad, la naturaleza con todas sus fuerzas abrumadoras. De ello se desprende que cuanto más eficaz sea el consuelo que proporciona una religión determinada, mayor será su fantasía e ilusión en lo que respecta a la muerte.<sup>59</sup>

De este modo, para Bowker, la vida es lo que resulta como natural dentro de la temprana imaginación religiosa, mientras que la muerte resulta desde todo punto de vista como antinatural, en el sentido que ésta quiebra lo que de otro modo habría sido la circunstancia natural y continuada de la vida. Es así que la muerte para nuestros ancestros, en principio fue considerada como antinatural. En donde dicha creencia, sobre el carácter antinatural de la muerte persiste y sigue con vida aún hoy en día de acuerdo a Bowker, planteamiento que comparto.<sup>60</sup>

Por tanto, la muerte nunca es natural ni puede ser considerada como tal, así sea que la naturaleza sea ella misma una construcción. La muerte al romper con el orden natural, se la puede considerar como antinatural. Y si nos remitimos al concepto aristotélico de violencia,

---

<sup>56</sup> BOWKER, Los significados de la muerte..., Op.cit, p, 13-14.

<sup>57</sup> *Ibíd.* p. 17.

<sup>58</sup> *Ibíd.* p. 18.

<sup>59</sup> *Ibíd.* p. 24.

<sup>60</sup> *Ibíd.*

nos damos cuenta de nuevo, y desde otra perspectiva, que la muerte siempre es violenta; siempre trae consigo violencia, siendo ella misma violencia, la violencia absoluta para los hombres. Es decir, que la muerte ha sido entendida desde el origen de las principales religiones, en torno a la vida, en torno al cómo vivir lo más posible, entorno a la inmortalidad. Lo que se deseaba era vivir, seguir viviendo, continuar viviendo, ya que después de la muerte no había nada; es así que la inmortalidad fue lo que se deseó primero, y no una vida en un paraíso, o una vida después de la muerte. Y esta característica para Bowker y para mí, se mantiene en los hombres, sin restarle importancia a los planteamientos laicos como los de Marx y los de Freud. No importa en qué condiciones, en qué dimensión o en qué circunstancias el hombre viva, desee, imagine o fantasee vivir, lo que él desea es vivir a toda costa.

Y es este deseo de vivir lo que he encontrado en los campesinos de los años cincuenta en el Cauca cuando sus violencias se exacerbaban. Pese a la importancia que tendría el catolicismo en las vidas de estos hombres y en la concepción que se formarían de la muerte (la muerte como un tránsito a otra forma de vida, en donde ella pierde su carácter de fin), ellos con la exacerbación de sus violencias crearían sentidos seculares sobre ésta. En otras palabras, en las regiones en donde hubo una mayor intensidad de este fenómeno, los campesinos tenderían a asimilar a la muerte a partir de sus propias experiencias, en donde el sentido católico de ésta no sería el que primaría. Estas temáticas se profundizarán en el último capítulo.

Hubo lugares en el Cauca en donde la violencia-muerte y la muerte-violencia fueron muy intensas, por ejemplo, en municipios como Miranda, Toribío, Caloto, Corinto entre otros, este fenómeno estuvo presente, ya que muchos de los grupos armados que operaron en esas regiones usaban la violencia como amenaza de muerte, recurriendo a los homicidios como última instancia para lograr sus objetivos: como el despojar a los campesinos de la tierra. Quienes sobrevivieron ante la violencia y la muerte, después de haber perdido sus mundos y las personas que hacían parte de ellos; en muchas ocasiones, no renunciaron a su deseo de vivir; por el contrario, gran parte de ellos, combatieron para mantenerse con vida y así



proteger a sus familiares; otros huían de los lugares que los acogieron cálida o sórdidamente alguna vez, sin rumbo, sólo con la certeza de seguir viviendo por ellos, para ellos y por y para quienes amaban y querían. Seguir viviendo, así sea viviendo cara a cara con la muerte, en cualquiera de sus dimensiones.

Con lo plateado hasta el momento, se pretende mostrar cómo la violencia no puede ser interpretada por fuera de otros conceptos como la cultura y la muerte, a la vez que analizar la forma en que algunos autores han relacionado a dichos conceptos. Los campesinos caucanos de aquellos años, si bien ya tenían sus propias formas de violencia, éstas se exacerbarían por una serie de factores ajenos a sus mundos, transformando con ello no sólo sus cotidianidades sino también sus sentidos de la muerte.

#### **1.4. Sobre la violencia estructural**

El 8 de noviembre de 1943 en Corinto, Cauca, Hilario Quilcué, un indígena de la región después de haber sido abandonado e insultado por su mujer, la golpea hasta asesinarla, acto seguido arranca el cuero cabelludo de ésta con el mayor cuidado que le es posible.<sup>61</sup> Luego de ser indagado Quilcué, afirmó que le había arrancado la cabellera a su mujer para que en la otra vida no se convirtiera en mula y lo patease. La noticia no tardó en circular, a él se lo tachaba de ser un hombre sumamente cruel y sedicioso. Nadie podía comprender cómo era posible que un “hombre” pudiese ejecutar semejantes actos contra alguien. Por lo que se ha visto hasta el momento, los homicidios (la violencia al azar) no eran algo ajeno en la vida de los campesinos ni de los indígenas (Ver Tabla 15 y gráfico 5 en el siguiente capítulo), entonces, el estupor que causaba este acto a qué se debía. La respuesta ha de aguardar hasta terminar esta historia. Quilcué fue examinado por dos doctores con el fin de indagar en los adentros de su personalidad. Estos doctores dictaminaron que Quilcué era un hombre de mentalidad retrasada, con la psicología de un primitivo, de un escasísimo grado de cultura y de civilización, circunstancias que habrían influido en su actuar, por lo cual le haría mayor

---

<sup>61</sup> EL LIBERAL. Popayán. 13, mayo, 1948. p. 1

beneficio a este “hombre” ser recluso en un establecimiento docente correccional que en una cárcel.<sup>62</sup>

Si la violencia y los homicidios eran algo presente, tal como lo demuestran los hechos de violencia y los homicidios extraídos de “El Liberal”, en donde los primeros se dieron entre 1945 y 1947 siendo 48 hechos violentos y los homicidios en este mismo lapso fueron 41; de cierta forma estos elementos hacían parte de la vida campesina e indígena (En el siguiente capítulo se ahondará sobre el tema), y entonces por qué este acto causó tanto asombro, qué hacía de este un acto fuera de lo común o de lo esperable: se podría decir que en primer lugar, está, desde luego, el cortarle la cabellera a su mujer después de muerta. Si bien, esta acción no era muy usual, ha de decirse que para Quilcué, al menos por lo que se puede deducir, este acto era lo esperable y lo que debía hacer después de haberle segado la vida a su mujer, por tal motivo lo ejecutó, simplemente no quería ser castigado en su otra vida por su mujer. Adelantándonos un poco al hilo de nuestra investigación, ha de señalarse que, tener en cuenta las cosmovisiones propias de una etnia o un grupo social nos indicarán la forma en que la violencia se hace más eficiente, es decir, si a Quilcué se le hubiese impedido cortarle el cuero cabelludo a su mujer habría sido para este indígena un acto más violento que el cometido por él, ya que eso le hubiese impedido tener paz aún después de muerto y habría alterado el curso natural de las cosas. Todo esto implica que el conocer hacía quien se dirige un acto violento implica también conocer las formas en que éste trastoca de una manera más eficiente un mundo cualquiera que sea. Tal vez, esto haya operado cuando se exacerbó la violencia en el Oriente del Cauca, en donde la mayor parte de la población es indígena y cuando el fenómeno del bandolerismo o de guerrillas indígenas surgió en esta región. De manera, el acto que llevó a cabo este indígena fue considerado como violento por los médicos ya que no se ajustaba a los patrones y expectativas culturales que éstos tenían, ya que un homicidio para ellos no implicaba un tratamiento del cadáver post mortem, y menos aún, razones que implicasen que la motivación de tal acto se basan en razones que comprometían al mundo de los muertos.

---

<sup>62</sup> *Ibíd.*

Por otro lado, el comportamiento del indígena –sin adentrarnos en las cosmogonías propias de los indígenas de la región- no era usual, porque para quienes este suceso generaba estupor en lo referente a sus mundos y sus horizontes de mundo, estaban siendo permeados por una serie de procesos que databan desde la Modernidad<sup>63</sup> hasta sus respectivas actualidades. La Modernidad había “configurado” un horizonte de expectativas, en donde lo civilizado era el estado a llegar, lo cual implicaba hacer cambios estructurales tanto en las formas de organización social como en las formas de organización política y económica. Estas transformaciones no estuvieron exentas de violencia, no sólo en esta región del mundo sino también a nivel planetario y en diversos contextos espaciales y temporales. Y es justo en este punto en el que deseo recordar una de las dos características esbozadas de la violencia: por un lado, la violencia es coacción, es decir, obligar a un ente o a una forma de ser a hacer algo en contra de su “naturaleza” o de sus características o propiedades constitutivas. De ese modo la violencia presenta una ruptura de la naturaleza o las formas de configurar mundos y realidades, en tanto que construcciones sociales, en virtud de una acción exterior. Esto nos lleva a afirmar que hay dos tipos de violencia: una violencia acontecimental u episódica y otra de carácter estructural.

El primer tipo de violencia es aquella violencia que es visible ante el ojo humano mientras que la otra se oculta y es de larga duración. Y es precisamente este último tipo de violencia a la que alude Walter Benjamin en su obra a través de la figura del “flâneur”:

“Éste es un especie de paseante solitario y desocupado {...} es capaz de perderse entre la multitud bulliciosa, ajetreada y ansiosa de comprar y acumular objetos, sin dejarse avasallar por ella {...} El “flâneur” es una figura escindida. Por una parte, sabe que él también pertenece a la multitud; por otra aspira a separarse de ella {...} él es hijo de la Modernidad. Vive en confuso escenario de objetos y mercancías que ésta ha generado. Pero, al mismo tiempo, se

---

<sup>63</sup> “La modernidad es un orden post-tradicional sin que por ello haya que confundirlo con un marco social en el que las seguridades y hábitos de la tradición han sido reemplazados por la certidumbre del conocimiento racional. Sin duda, la razón crítica moderna atraviesa la vida social tanto como la conciencia filosófica y constituye una dimensión existencial del mundo social contemporáneo.” BERIAIN, Josep. Las consecuencias perversas de la modernidad. Barcelona: Antrhopos. 1996. p. 35.

esfuerza por salvar la experiencia que accede directamente al mundo. El flâneur es el hombre del contacto no mediado. Y ahí reside su tragedia {...} La Modernidad, con su insaciable avidez de progreso y consumo, acabará con él. Es la cara implacable de la Modernidad<sup>64</sup> que somete al hombre a un destino enigmático y siniestro.”<sup>65</sup>

La violencia estructural que insinúa Benjamín es una violencia sin rostro que trastoca los órdenes de mundo en pro de otros. Este tipo de violencia se hace evidente con la implantación de regímenes democráticos, de los derechos humanos, de nuevos sistemas económicos etc. Para el caso colombiano este tipo de violencia ha estado gestándose desde los inicios de la República con la “naturalización” de ciertas metáforas como el desarrollo, el progreso y la civilización (cultura), que como vimos en el caso de Quilcué tenían aún validez y peso. Desde luego estas metáforas no fueron naturalizadas por todos, por lo cual quienes no lo hicieron así, quedaron casi que excluidos del horizonte de expectativas que estaba construyendo el Estado-nación colombiano. Por otro lado, tal como lo señala Jaime Arocha<sup>66</sup> con la inserción de un capitalismo agrario en muchas partes de Colombia se generaron procesos de “descampesinización” que a la larga serían los detonantes de lo que se conocería como “La Violencia”.

Entonces con Quilcué lo que se hace manifiesto es la presencia de otro tipo de violencia: la estructural. No sólo fue el homicidio que ejecutó este hombre sino el choque de concepciones de mundo tanto suyas como las de quienes se asombraron por el hecho que causó estupor. Para el indígena lo importante era realizar su ritual adecuadamente con el fin

---

<sup>64</sup> Y Benjamin no es que rechace totalmente a la Modernidad, sino que lamenta que la humanidad haya dejado de ser la meta del progreso, su finalidad última; cuestionando la consecución del progreso a cualquier precio. Lo que se manifiesta con esta figura enigmática en Benjamin es el cómo la Modernidad ha violentado el mundo de este sujeto, sometiéndolo a severos cambios que marchan lentamente pero que son evidentes. La Modernidad al igual que otras metáforas y fenómenos traen consigo una violencia estructural, que se enmascara y se oculta, que es difícil de percibir a simple vista. La violencia estructural implica a la violencia acontecimental, violencia que hasta este momento ha sido objeto de nuestro estudio. FRAJIÓ, Manuel. Walter Benjamin: las reflexiones de una víctima de la violencia. En: Pensando en la violencia. Desde Walter Benjamin, Hannah Arendt, René Girard y Paul Ricoeur. Madrid: 1994. p. 23.

<sup>65</sup> *Ibíd.*

<sup>66</sup> AROCHA. *Op. cit.* p. 32.

de evitar la venganza de su mujer en el otro mundo, para este hombre este acto (cortarle la cabellera a su mujer) no representaba una acción de desmedida maldad y de crueldad como se dijo. Más allá de que Quilcué fuese una persona sin cultura e instrucción y que careciese de moral con el sentido occidental, tal como se decía, lo que hay que resaltar en este caso es la existencia de dos tipos de violencia: en primer lugar estaba la que había desencadenado Quilcué con el homicidio de su mujer (violencia acontecimental) la cual rompería con los órdenes de mundo ajenos a los suyos; por otro lado, se encuentra la violencia estructural que fue ejercida contra Quilcué en donde se lo tachaba de incivilizado y falta de cultura, es decir, lo que se cuestionaba en sí era el hecho de que este indígena estuviese por fuera de los órdenes de mundo que había y estaba imponiendo la Modernidad.

Como se ve para el caso de La Violencia hubo dos tipos de violencia que se entrecruzaban, en donde la más visible era la violencia acontecimental. No obstante, la violencia estructural de la que se habla se agudizó con la exacerbación de la violencia episódica que desacralizarían y profanarían las formas de vida y mundo de los campesinos caucanos y de otras latitudes en Colombia, éste será precisamente el fenómeno a seguir a continuación.

## **CAPÍTULO 2**

### **DINÁMICAS Y DETERMINANTES DE LAS VIOLENCIAS CAMPESINAS EN EL CAUCA (1945-1959)**

“La Violencia” tal como se ha explicado hasta el momento, no ha sido un fenómeno uniforme y homogéneo para la Colombia de los años 50, sino que ésta se presentó de diversas maneras, por tanto, es natural asumir que la exacerbación de las violencias caucanas tuvo particularidades en relación con otras regiones, ya que tal como lo plantea Elsa Blair<sup>67</sup>, cada “cultura” o sociedad tramita sus propias formas de violencia. No obstante dichas particularidades, no ocultan el hecho de que dichas formas específicas de violencia estuviesen determinadas, en muy buena medida, por acontecimientos externos de carácter global, tales como el cambio de un gobierno liberal a uno conservador en 1946, la muerte de Jorge Eliécer Gaitán en 1948, la arremetida conservadora contra los liberales en el Gobierno de Mariano Ospina Pérez, entre otros. Tal vez, en este sentido, “La Violencia” pueda tener cierta unidad, es decir, en el ámbito de lo político y los sucesos que se desencadenarían a partir de ahí<sup>68</sup>.

De este modo, lo que se mostrará en este capítulo será el desarrollo y la exacerbación de las violencias campesinas en el Cauca durante tal lapso y, los elementos o determinantes que hicieron que estas violencias se diferenciaron de las violencias de otras regiones, para ello se hará necesario atender por un lado a factores estructurales (como la cultura y sus expresiones de violencia) y por otro lado a factores episódicos (como hechos políticos). Finalmente, se tratará de analizar por qué la exacerbación de las violencias se dio con mayor fuerza en unas regiones caucanas que en otras.

---

<sup>67</sup> En: BLAIR, Elsa. Muertes violentas: la teatralización del exceso. Medellín: Universidad de Antioquia. 2005. p, 14 a 20

<sup>68</sup> Daniel Pécaut en “Orden y Violencia” asumía que la unidad de “La Violencia” era dada desde lo político, cuando lo político se interpretaba directamente como violencia, postura que comparto hasta cierto punto.; lo que no comparto es el hecho de que durante los periodos finales de “La Violencia” lo político dejó de ser un factor aglutinante, ya que los fenómenos acaecidos ahí rebasaban a la política, ejemplo de ello es el bandolerismo.

## **2.1. Modelos interpretativos:**

En el capítulo anterior, habrá de recordarse que, se plantearon dos nuevos sentidos de la violencia que comprometen a la muerte, es decir su concepto, y estos dos sentidos correspondían a los términos de violencia-muerte y muerte-violencia. El primer sentido corresponde a un modelo interpretativo sobre las violencias campesinas caucanas, mientras que el segundo sentido corresponde a otro modelo interpretativo que se presentaría en otras regiones de Colombia, en donde el fenómeno de “La Violencia” y sus epifenómenos se darían con mayor intensidad, como por ejemplo, Boyacá, Tolima, Valle del Cauca y el Viejo Caldas.

La violencia-muerte se definió como aquello que va desde la violencia misma hasta la muerte, en donde medía el dolor. De este modo, el acto violento, tal como se analizó con Sofsky, mantiene viva la presencia de la muerte, es decir, la violencia como antesala de la muerte. No todo acto violento es una representación directa o explícita de la muerte, ya que hay actos violentos que si bien trasgreden los órdenes naturales, éstos no insinúan a la muerte, por ejemplo, en algunos pueblos en el Cauca, después de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, fue común que los conservadores destruyesen monumentos o elementos relacionados con el liberalismo, actos violentos que trasgredieron un orden de lo cotidiano, ya que los monumentos están hechos para perdurar el paso del tiempo y lo natural es que permanezcan tal como fueron erigidos, de ese modo, el destruirlos implica romper dicho orden natural, por tanto, la acción es violenta aunque no implique directamente a la muerte, al menos no en forma física, es decir, como morir o como homicidio. Entonces, no toda violencia es muerte. Pero cuando la violencia mantiene presente a la muerte, podemos hablar de violencia-muerte.

Durante los años 50 en el Cauca, en especial, en el nororiente, fue frecuente el desplazamiento forzado de muchas familias campesinas a las cabeceras municipales debido

a la exacerbación de sus violencias y el surgimiento de fenómenos como el bandolerismo. Cuando se analiza detenidamente la documentación de la época, se destaca un hecho preponderante: estos actos violentos mantenían viva la presencia de la muerte lo cual impulsaría en buena medida estas migraciones, es decir, no era necesario hacer masacres u homicidios constantemente porque otro tipo de actos bastaban para fortalecer este fenómeno; los hechos de este tipo más usuales eran: incendiar las casas de las familias campesinas para que huyesen de su lugar de origen, sólo como medida extrema se empleaba un asesinato o una masacre, tal como sucedería en el Nororiente del Cauca en 1958<sup>69</sup> en donde la prensa local titularía “Grave situación de orden público en el Norte y en el Oriente”, refiriéndose que debido a la presencia de grupos bandoleros, específicamente en El Palo, la vereda el Pedregal en Caloto, muchos de sus habitantes comenzarían a abandonar los campos para invadir los centros urbanos; es decir, que la sola presencia de estos grupos bastaría para traer a colación la presencia de la muerte. Ello parece indicar que el acto violento, la mayor parte de las veces implicaba a la muerte en el Cauca, cuando de este periodo se habla, aunque ha de señalarse que dicho hacer no fue exclusivo del departamento, esto también se presentaría en otras regiones de Colombia. Lo que se desea destacar aquí es el carácter diferenciado de las violencias campesinas caucanas en relación con otras regiones en donde aquéllas se darían con mayor intensidad y de diversas formas. Es así que la violencia para el Cauca se presentaría en buena medida como una antesala de la muerte, sin llegar a ser ésta muerte-violencia.

Por su parte, la muerte-violencia fue definida como “*la violencia absoluta*” –si se recuerda a Sofsky-, es decir, cada vez que se presenta la muerte, ésta es interpretada como violencia, sin ningún tipo de mediación. Es así que en muchas regiones colombianas durante “La Violencia”, ésta se presentaría primero como muerte, es decir, en forma de homicidio o masacre, los casos más representativos se darían en las zonas cafeteras, como por ejemplo en el Viejo Caldas y en el Tolima. En el caso Tolimense, tal como lo señala María Victoria

---

<sup>69</sup> EL LIBERAL. Popayán. 25, junio, 1958. 1-8. p.

Al parecer, mucha de la violencia que se daría en el Oriente y el Norte del departamento tendría como motivaciones el despojo de tierras a familias campesinas, ya que ésta siempre sería intimidatoria, y cuando ello no fuera efectivo se recurrirían a los asesinatos.



Uribe<sup>70</sup>, las masacres fueron uno de los elementos frecuentes para este departamento, por lo cual la violencia tomaba la forma muerte-violencia. Muchas veces la muerte haría las veces de la violencia. Entonces, si hubo desplazamiento forzado fue debido en gran medida, no a que la violencia se usará como disuasivo, sino a que la muerte era el disuasivo mismo para que una familia abandonara su lugar de origen.

De esta manera podemos asumir, que para dicho lapso, se pueden plantear dos modelos interpretativos: la violencia-muerte y la muerte-violencia. El primero modelo interpretativo -como se dijo- corresponde al Cauca y a otras regiones en donde la violencia sería usada como un disuasivo en primera instancia; por otro lado, el segundo modelo interpretativo, la muerte-violencia, corresponde a aquellos departamentos y regiones de la Colombia de aquellos años en donde la muerte hizo las veces de la violencia, para estos casos la presencia viva de la muerte sería el disuasivo mismo y no la mera posibilidad de ésta. Entonces, el empleo de estos modelos interpretativos tiene como uno de sus principales propósitos, acentuar el carácter diferenciado de las violencias caucanas (o violencias de baja intensidad) del de las violencias de otras regiones (o violencias de alta intensidad). Por otro lado, con el empleo de tales conceptos o modelos, se pretende enfatizar la subjetivación de la violencia para los campesinos caucanos, subjetivación que sería diferente a otras regiones. En síntesis, los campesinos del Nororiente caucano interpretarían las violencias por ellos vividas y padecidas como amenaza de muerte, mientras que en regiones en donde la violencia fue de mayor intensidad, la muerte y sus efectos serían asimilados como violencia.

## **2.2 Las violencias campesinas<sup>71</sup> en el Cauca (antes de 1946)**

Antes de 1946 en el departamento del Cauca, al igual que en otras regiones colombianas, ya existían diversos tipos de violencias campesinas y urbanas, por lo cual afirmar que, con el

---

<sup>70</sup> URIBE, María Victoria. Op.cit.

<sup>71</sup> Las violencias campesinas aluden al conjunto de actos que se dan en el contexto rural caucano (1946-1959) en donde se ejerce coacción no consentida a una persona o sobre un objeto, generando con ello una ruptura en el orden de lo cotidiano. Y se habla de violencias en plural debido a que se considera que éstas no tienen un carácter homogéneo sino, más bien, diverso, por tanto en los campesinos (al igual que en otras sociedades) no hay una sola forma de violencia sino varias.

advenimiento del sectarismo político inicia la violencia en Colombia sería falsear el pasado; lo que sí sucedería es que con el sectarismo político, en sus diferentes expresiones, se exacerbarían las violencias campesinas ya existentes, llevándolas a extremos poco vistos en la historia colombiana, aunque no inéditos.

Antes del 46 en el departamento ya existían formas de sectarismo político tanto en las zonas rurales como en las zonas urbanas, pero dicho sectarismo aún no constituía un elemento destacado dentro del panorama local ni dentro del panorama nacional, salvo contadas excepciones (Tabla 19. Homicidios al azar y homicidios por violencia para el Cauca (1945-1959)). Si bien, en las cotidianidades de los campesinos caucanos ya existían discrepancias políticas, éstas aun no pasaban de pequeñas peleas.

Por otro lado, los homicidios y otros crímenes para ese periodo estaban presentes en la vida campesina, lo cual no implica que éstos fueran muy frecuentes; lo que sí se presentaba con bastante frecuencia eran las peleas entre campesinos, bien fuese por linderos, por injerencia del alcohol, por motivos pasionales o de honor etc. estas formas de violencia seguirían presentes aún después del advenimiento y exacerbación de las tensiones políticas en 1946 (Ver Anexos I. Tabla 24 Porcentaje de Motivaciones de los hechos violentos en el Cauca (1945-1959) y Tabla 25. Número de motivaciones del total de hechos violentos en el Cauca (1945-1959)).

En este sentido, la exposición a seguir iniciará con un rastreo por los municipios en donde más se presentaban hechos de violencia al azar, es decir, violencia sin motivaciones políticas; luego se intentará identificar las formas incipientes de sectarismo político existentes hasta el momento y los factores externos que incidían sobre esta problemática. Por otro lado, se caracterizarán o tipificarán las principales formas de violencias presentes entre los campesinos caucanos para aquel entonces. Finalmente, se analizará escuetamente el papel del Estado en relación con su eficacia en el mantenimiento del orden y la represión de las violencias campesinas en el Cauca.

### **2.2.1. Geografía de las violencias campesinas:**

Para determinar los municipios con mayor número de hechos de violencia<sup>72</sup> para este periodo, se procedió a efectuar un rastreo año por año en el periódico “El Liberal” sin discriminar si tales hechos habían tenido motivaciones políticas o no. Luego, como siguiente parámetro a tener en cuenta, se contabilizará el número de homicidios registrados en “El Liberal” identificando homicidios al azar y homicidios con justificación política. Dicho esto, para 1945 el número de homicidios registrados fue de 11 y el número de hechos de violencia registrados fue de 12. Los municipios en donde se presentaron fueron los siguientes: Buenosaires, La Vega, Mercaderes, Patía, Popayán, San Sebastián, Silvia, Toribío y Totoró (Ver Tabla 1).

---

<sup>72</sup> Se entenderá como hecho violento, aparte de lo ya mencionado, aquel acto que tenga las siguientes características: lugar, tiempo, espacio, coacción física o simbólica.

**Tabla 1 Hechos de violencia totales en el Cauca 1945 por municipios**<sup>73</sup>

Municipio	Homicidio	Masacre	Intento de homicidio	Otro violencia	Toral hecho de violencia
Buenos Aires	1				1
La Vega	1				1
Mercaderes	1				1
Patía	3			1	4
Popayán	1				1
San Sebastián	1				1
Silvia				1	1
Toribío	1				1
Totoró	1				1
Total	10	0	0	2	12

Los hechos de violencia de acuerdo con la Tabla 1, nos indican que éstos se encontraban dispersos en el Cauca, estos fenómenos eran, en muy buena medida al azar, por tal motivo, no podemos hablar de que la violencia antes 1945 estuviese concentrada en una sola región del departamento.

Lo que indican estas cifras es que los hechos de violencia estaban dispersos, es decir, que si bien existían formas de violencia en estos municipios, ellas se presentaban de forma fragmentaria y sin ninguna unidad. En otras palabras, las violencias campesinas no tenían un sentido concreto y se presentaban al azar, este fenómeno hasta el momento carecía de un

---

<sup>73</sup> Las tablas, gráficos y mapas que se mostrarán a lo largo de esta investigación fueron realizados exclusivamente con datos extraídos del "Liberal". La sistematización de los mismos, se realizó en primer lugar, haciendo un conteo del número de homicidios entre 1946 y 1949 desagregados por motivaciones y tipo de muerte, Luego, se procedió a hacer un conteo de los hechos de violencia entre 1945 y 1959, clasificándolos en homicidio, intento de homicidio, masacre y otros. Posteriormente, los anteriores datos fueron discriminados por año y por municipio (como se puede observar en los Anexos tablas de las 26 a la 38), aunque sólo se pusieron cifras de 13 municipios por considerarlos representativos. Finalmente, a los resultados electorales entre 1946 y 1958 tabulados por municipios, se les calculó el porcentaje que se muestran en dichas tablas. En quinto lugar, con el porcentaje electoral de las tablas se procedió a realizar algunos mapas en donde se muestra la distribución política para el departamento del Cauca. En sexto lugar, los gráficos que aparecen, fueron realizados a partir de las tablas que se habían construido, dentro de ellas hay gráficas lineales y gráficas por dispersión con respectiva línea de tendencia. Debido a la serialidad de dicho diario fue posible hacer este trabajo estadístico para el caso caucano entre 1945 y 1959. No obstante, lo que se presenta a continuación tiene el carácter de muestra, en donde la muestra son los datos que se extrajeron de "El Liberal" en relación con el Cauca, y cuyo universo respectivo es el departamento caucano de esos años. Por tanto, tales cifras pretenden acercarse al contexto y circunstancias de la época y no son absolutas.

elemento que las unificara.

Para ese entonces no se puede hablar de unas violencias campesinas de alta intensidad; aún la violencia no se presentaría como violencia-muerte ni como muerte-violencia. Antes de 1945, los hechos de violencia seguían esta misma tendencia, es decir, éstos se presentaban de manera fragmentaria y desunificada.

### **2.2.2. Contexto Económico Caucano:**

La situación económica del Cauca para aquellos años es difícil de precisar, principalmente debido a la inexistencia de material estadístico suficiente para hablar de la economía del departamento, pero ello no imposibilita hacer un análisis de este tópico, aunque habrá de aclararse que éste será más de corte cualitativo debido al carácter mismo de las fuentes (El Liberal).

Antes y durante “La Violencia”, el Cauca era un departamento aislado casi completamente de los procesos económicos en el país. Este departamento según el censo de 1951<sup>74</sup> tenía una población no indígena de 391.905 habitantes. De la cual 67.973 personas vivían en zonas urbanas, mientras que 323.952 personas vivían en zonas rurales. En lo que respecta a la población indígena, ésta era de 51.534 individuos, quienes vivían en resguardos, la mayor parte de las veces. Como se puede apreciar, la mayoría de la población del departamento vivía en zonas rurales, aunque no todos quienes vivían en dichas zonas se los puede considerar como campesinos, pero si se puede afirmar que la mayoría de ellos, lo eran.

Para mediados de siglo XX el Cauca tenía una población activa económicamente de 133.213 personas y una población inactiva económicamente de 258.692 habitantes, tendencia que se mantenía en la región Nororiental del departamento. Esta situación

---

<sup>74</sup> DANE. Censo de población de 1951: Departamento del Cauca. Bogotá: DANE. 1954. Tomo VI.

implicaba que el nivel de desempleo era bastante alto, o en su defecto el “empleo informal”, ello no contribuía a un mejoramiento sustancial de los niveles de vida en el departamento.

La mayor parte de estos empleos pertenecía a los hombres, según el censo. Los trabajos más recurrentes eran de agricultores, cazadores, madereros y trabajos afines con 93.102 empleos, los empleos ocupados por hombres superaban al de las mujeres 9 a 1; agricultores y ganaderos eran 44.131, por cada diez hombres en este sector, el número de mujeres era de uno; trabajadores agrarios y jardineros poseían un número de 48.124, por cada mujer que trabajaba en ese sector había diez hombres que también lo hacían; los relacionados con la minería y las canteras contaban con 5.430 y 5.439 trabajadores respectivamente, el número de mujeres en este sector era de cuatro a uno en relación con los hombres; en tanto que los artesanos y ocupaciones afines correspondía a 11.225 trabajadores, 7.767 eran hombres y resto eran mujeres.

Los anteriores datos nos indican claramente: por una lado, que la economía caucana era agropecuaria principalmente, había una mayor parte de la población sin ocupación; por otro lado, que la economía era sostenida –aparentemente– por la población masculina que oscilaba entre los 25 y 44 años. De esto se puede suponer, que la principal ocupación de las mujeres era la encargarse de las labores doméstica, aunque esto no se diera siempre así. Y aún más importante, el censo nos indica que el componente industrial dentro de la economía caucana era muy débil, casi que inexistente.

Que el sector agropecuario haya tenido tanta importancia dentro de la económica caucana de la época, no implica que éste haya estado desarrollado, es decir, que haya implementado formas de capitalismo agrario, por el contrario, sucedía que la agricultura y la ganadería eran aún bastante paquidérmicas, y esto se puede deducir por un hecho bastante sencillo: por la precaria infraestructura vial del departamento<sup>75</sup>.

---

<sup>75</sup> Haciendo un barrido por “El Liberal” entre 1945 y 1960, se puede observar que hay muy pocas vías de comunicación terrestre entre los diferentes municipios del Cauca, y las que existían estaban en

Haciendo un barrido entre 1946 y 1960 en “El Liberal” es posible corroborar dicha precariedad en infraestructura vial; de igual modo también se puede apreciar que las vías eran mayoritariamente caminos de herradura, y en tales vías era usual que cada semana hubiese accidentes entre buses y particulares. Los recorridos entre los diferentes pueblos podían llevar largas jornadas, incluso días, dependiendo del clima, por esa razón, se puede suponer que la velocidad de circulación y de cohesión de la economía caucana era muy baja, ésta tenía aún muchos elementos del siglo XIX:

“{...} a ningún ministro le ha dado por los caminos de penetración, el físico de herradura, y es por esta causa la concentración urbana, con grandes territorios despoblados, y de ellos nada menos que los fronterizos. Más grave resulta esta deficiencia en ciertas regiones y entre ellas el Cauca, aun cuando no hay sección de la República que no presente el más triste contraste, de zonas cruzadas por todas las vías y otras en un desamparo e incomunicación absolutas, donde no llega ni el más mínimo recurso, y a la vez de donde no puede salir lo que se cultive, así tan siquiera la producción espontánea, ni llegar lo que se necesite. Hace algunos años una campaña política nos llevó a varias comarcas distantes de nuestro departamento, y por eso nos dimos cuenta de lo que es transitar por aquellas tierras y por los llamados caminos cuyos solos nombres: Rompecanillas, El Espanto Rodadero, etc., dicen que es aquello. {...} En el corregimiento de El Rosal, y en viaje de los municipios de San Sebastián a Bolívar llegamos a encontrarnos a una familia Gómez cuya preocupación era la de cuidar en asocio del vecindario los caminos, apenas ayudados por las herramientas que dejaban las obras públicas y el obsequio de unos cuantos tacos de dinamita. Ese grupo de ciudadanos, por civismo y por cultura, cumplía un deber generoso, y mantenían admirablemente sus rentas. Anverso de la medalla serán las vías entre Silvia e Inzá, y los trágicos caminos de Moras Delicias; lo mismo el que une a Balboa con Argelia, sin olvidarnos de otros en el sur, que no son ni tan siquiera trochas, como San Sebastián, Santa Rosa.”<sup>76</sup>

Ahí se hace patente el difícil estado infraestructural de las vías caucanas, muchas veces éstas eran cuidadas por los mismos pobladores. De esta manera, se puede asegurar que la

---

condiciones muy difíciles, por lo cual, los accidentes eran frecuentes. De ahí también, que se haga entendible las constantes quejas que llegaban a dicho diario, algunas de ellas serán presentadas a continuación.

<sup>76</sup> EL LIBERAL. Popayán. 6, Septiembre, 1953. p. 3.

economía caucana se movía a ritmos demasiado lentos en relación con ciudades como Medellín, Cali y Bogotá<sup>77</sup> en donde la industria iba en incremento, ello hacía difícil la inserción a procesos capitalistas.

Por otro lado, la agricultura dependía casi que exclusivamente del estado climático, el control sobre los cultivos era muy pobre, no pasaba de deshierbar y quitar las malezas. Ello da pie para pensar, que los gremios campesinos también eran casi que inexistentes. De igual modo, sucedía con la industria, al ser tan precaria en el departamento los movimientos sindicales casi no existían. Otro aspecto a destacar, era que para mediados de los cincuentas, la mayor parte del departamento no contaba con energía eléctrica a excepción de Popayán, apenas en algunos municipios se estaba implementando la creación de hidroeléctricas, esto implicaba que el surgimiento de ciertas tecnologías agrícolas y sectores de la industria, estaban vedadas por las condiciones de la mayor parte del Cauca, hecho que imposibilitaba aún más la implementación de un capitalismo agrario en la región. De igual manera, sucedía con otros servicios públicos, como el agua y las comunicaciones:

“En el Cauca la producción agrícola interior a las necesidades del pueblo y poco remunerativo en relación con el trabajo que se realiza. Muchos artículos de primera necesidad tenemos que importarlos del Valle y Nariño. La incorporación de nuestras tierras de labranza podría aliviar parcialmente tal quietud por medio del concurso de nuevos medio de trabajo y de transformación que piden el apoyo de las máquinas y de la energía eléctrica para disminuir la fatiga y aumentar la producción con mayor economía. La parcelación de los grandes latifundios es una necesidad social que reclama el pueblo para la solución de sus problemas económicos {...} Los hondos problemas y el cambio de la estructura económica de nuestro suelo, no la podremos obtener sino mediante un denodado esfuerzo de parte del Estado por aproximarse a ellos con honrado propósito de poner fin al desamparo secular y a la miseria de la clase campesina. El grado de evolución de nuestra economía, no es siempre paralelo a las conquistas jurídicas de que hemos logrado en nuestra legislación. El campesino siente la necesidad de poseer un pedazo de tierra para sembrar y del fruto de su esfuerzo poder mitigar el hambre de su familia desnutrida, de libertarse del yugo a que lo tienen sujeto determinados ricos que ni cultivan ni dejan cultivar, de formar un hogar donde reúnen el amor, la libertad, el derecho,

---

<sup>77</sup> OCAMPO, José Antonio; et al. La consolidación del capitalismo moderno (1945-1986). En: Historia Económica de Colombia. Bogotá, 1987.



la paz y el trabajo. Por parte del gobierno consideramos adelantar el estudio de fuentes naturales para la explotación técnica y adecuado, mediante el aprovechamiento de las ventajas que guarda la naturaleza. De todo el país es conocida la potencialidad de las tierras caucanas desarrolladas en algo mediante el esfuerzo y la tarea perseverante de sus hombres, dignos de atención por los poderes públicos, quienes no conocen no el cansancio ni el renunciamiento al trabajo.<sup>78</sup>

La deficiencia en las formas de producción, en especial, en la tecnificación del agro y la industrialización de ciertos sectores imposibilitarían el fomento de las actividades económicas en el departamento, de ahí el reclamo que hacía el periódico a las políticas estatales, políticas que habían sumido en el abandono al departamento-desde dicha perspectiva-.

Por su parte, desde “El Liberal” en 1953 se describía a la economía caucana regionalmente de la siguiente manera:

“Inexplotadas en el Cauca las ingentes riquezas de los municipios de Bolívar, La Vega, Almaguer, San Sebastián, Santa Ros, y otros que guardan en sus tierras, mármoles, cal, alumbre, oro, cobre, sal, carbón y otros metales y minerales, como también productos agrícolas, trigo, tubérculos y verduras, frutas, bñano, café, tabaco, coco et, muchos de los cuales se pierden en las zonas de cultivos por falta de vías de comunicación. El Valle del Patía donde la ganadería tiene su mayor incremento necesita de la irrigación para desarrollar también la agricultura casi abandonada. La Costa Caucana que vislumbra la esperanza a Guapi abrirá las cerradas puertas del comercio, de la industria y de la civilización llagando sus beneficios hasta tener influencias sobre la moral y las costumbres. La idea de construcción de esta obra traerá como consecuencia la colonización y la independendencia económica de que la propiedad se desprende y la forzosa población a regarse por un extenso territorio deshabitado por falta de caminos de penetración, productora de oro y de platino, caucho, quinas, gomas y maderas, plátanos, arroz, maíz, cocos, yucas, naranjas, zapotes, mameyes, caimos, badeas, piñas, guanábanas, y caña de azúcar. Al extremo opuesto de la Costa Caucana, en la abruta, cordillera central tenemos los municipios de Silvia, Totoró, Puracé, Inzá, Belalcázar etc., y la región de Tierra-adentro, donde existen los grandes latifundios cubiertos de ganado vacuno; y productores de café, maíz, cebada, papa y trigo, las cuales necesitan

---

<sup>78</sup> EL LIBERAL. Popayán. 6, Septiembre, 1953. p. 3.

la iniciación, mejoramiento y construcción de sus vías de comunicación. En las mismas condiciones se encuentran los municipios del norte del departamento: Buenosaires, centro minero cuyo conocido problema no ha sido solucionado, el cual está poniendo fin a su riqueza agrícola; Santander rico en aguas y en haciendas de ganados; Caloto, Corinto y Toribío y Jambaló que poseen todos los climas y todos los cultivos igual que la abundancia de minas de sal, carbón, mármol, cal y oro necesitan como todos los pueblos mayores vías de comunicación para la explotación de sus múltiples riquezas inexploradas. Miranda y Puerto Tejada que producen abundancia de pastos magníficos, caña de azúcar, cacao, tabaco y café.”<sup>79</sup>

Si analizamos la cita anterior, a grandes líneas se reiteran dos aspectos ya mencionados: por un lado, la falta de tecnificación en el Cauca en lo que se refiere al sector agrario; por otro lado, la incipiente o inexistente industrialización en el departamento debido a la precariedad de las vías de comunicación. Por estos factores había sido difícil que otro tipo de empresas económicas surgiesen o se fortaleciesen. La economía en el departamento para estos años seguía siendo principalmente agraria.

Por ello, en buena medida, puede afirmarse que la economía caucana, para este periodo estaba desligada, casi que completamente, de las dinámicas nacionales aunque en lo que se refiere a los aspectos políticos, ésta no era indiferente<sup>80</sup>. Con ello puede sostenerse, por un lado, que la economía caucana se basaba en la agricultura que era para la supervivencia y no para abastecer un mercado externo –la mayor parte de las veces-, y por el otro lado, que el sector industrial no se había desarrollado en el departamento hasta ese momento.

Por otro lado, el campesino, por lo ya descrito, fue la principal fuerza productiva del Cauca. Por ello, es que en el departamento no se presentaron problemas en relación con los

---

<sup>79</sup> *Ibíd.*

<sup>80</sup> Es decir, que acontecimientos políticos a nivel nacional afectaban al departamento del Cauca, tal como se puede apreciar en la Tabla 20 y la gráfica 7, se muestra un incremento en los homicidios por violencia (homicidios con motivación política) en 1946 (Cuando se pasa de un gobierno Liberal a uno Conservador con Mariano Ospina), aumentando un 16% en relación al año anterior. De igual modo sucedería entre 1957 y 1958 cuando surgiría el denominado Frente Nacional, durante este lapso el número de homicidios se incrementa con relación a 1956. Esto sugiere que, de una u otra forma, los sucesos políticos importantes a nivel nacional afectaban al Cauca, así fuese de manera indirecta. Por tanto, el Cauca al menos en este aspecto, no estaba del todo aislado.

sindicatos y gremios de trabajadores, ya que éstos eran casi que inexistentes.

El campesino caucano vivía con grandes dificultades, sus cultivos eran de “pan coger”, por lo cual no invertían en maquinaria ni abonos para darle mayor productividad a sus tierras, además, de carecer de los recursos para hacerlo. La mayor parte de ellos carecían de servicios de salud, energía, comunicaciones, pensiones y demás. Apenas si se tenía lo suficiente para sobrevivir. De igual forma sucedía, con los indígenas de la región, su situación no difería mucho de la de los campesinos. Muchas formas de trabajo del siglo XIX aún se mantenían para este lapso:

“En el salón de caridad marcado con el número 122 se encuentra una masa amorfa que alguna vez respondió al nombre de Perafán y a quien los enfermeros y personas que por razón de su oficio deben estar en permanente contacto con él, le asignaron una edad aproximada de cincuenta años. Samuel entre lágrimas que ruedan turbias por su desfigurado rostro, ha relatado que desde hace más de un año trabajaba en una finca situada en Puelenje en donde sus patrones lo empleaban en la limpieza de café, arreglo de potreros, hechura de cercas y todos aquellos oficios propios del campo {...} por su edad achaques Samuel dejó de dar un buen rendimiento, atrayéndose la inquina de sus patrones quienes le atribuían pereza y mala voluntad para trabajar. Con los días sus males tomaron hasta el punto de no ponerse de pie para cumplir con sus obligaciones, lo que fue suficiente para que en vez de remedios, como era lógico, viniera el látigo a convertirse en el estimulante para hacerle rendir la tarea diaria. Sobre las espaldas del infeliz hombre pueden verse los rastros de la despiadada férula de estos modernos negreros residentes en las goteras de nuestra católica ciudad. Cuando fue traído al hospital, los gusanos devoraban todas las partes de su cuerpo y las extremidades inferiores mostraban serias lesiones. Los enfermeros tuvieron que iniciar una labor de limpieza porque las pulgas, los piojos, las úlceras y toda clase de alimañas, se habían apoderado de esta criatura humana tan digna de respeto no sólo por sus años, sino también porque nuestras leyes sancionan los castigos corporales.”<sup>81</sup>

Generalmente a los campesinos que trabajaban por jornales, se les pagaba con productos agrícolas y no con dinero. Los campesinos que eran arrendatarios de tierras, trabajaban unos días para sí mismos y otros días para los dueños de dichas tierras. La vida campesina

---

<sup>81</sup> Ibíd. 11, febrero, 1953. p. 1-4.

se desarrollaba generalmente en las parcelas y en los pueblos. Los campesinos solían trabajar en semana largas jornadas, los fines de semana salían a los pueblos o cabeceras municipales a comercializar sus productos o a comparar abastecimientos. Por otra parte, los campesinos y los indígenas solían asistir a la iglesia los domingos; esta institución fue determinante para la vida de ambos grupos sociales, en tanto que formación moral<sup>82</sup>. Uno de los lugares de socialización de los campesinos aparte de la iglesia, eran las cantinas. En estos lugares era frecuente, antes, durante y después de la exacerbación de las violencias campesinas en el Cauca, que los campesinos pelearan entre sí, bien sea por efectos de las bebidas alcohólicas, venganzas, asuntos de honor, injurias entre otros. Esto no quiere decir que los campesinos fuesen violentos per se, solamente quiere decir que en los sitios de socialización se presentaba la oportunidad de que este fenómeno apareciese.

### **2.3. Las violencias campesinas:**

#### **2.3.1. Violencia política:**

Cómo se ha señalado anteriormente, en el Cauca ya existían violencias campesinas (violencias al azar) y sectarismo político, es un error creer que estos fenómenos surgieron con el ascenso al poder del gobierno conservador en 1946 o con la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, un claro ejemplo de ello es el caso de Hermógenes Paruma, quien relata que:

“{...} después de conversar un rato, Álvaro Bastidas nos invitó a que nos viniéramos a la casa de Segundo Montenegro, con el fin de tomarnos un trago {...} Bastidas solicitó la caneca de aguardiente y sin haberme tomado un trago de ella, Bastidas principió a echar vivas al doctor Arango Vélez y al doctor Laureano Gómez y abajo el doctor Alfonso López. En vista de estos y como ser contrario a la política de ellos, les dije estas palabras: “tómense su trago sinvergüenzas, ¿para eso es que me llaman?” Eso bastó para que tanto mi denunciado Álvaro Bastidas, Piamba y otros más me atacaran de

---

<sup>82</sup> Por ejemplo, para el caso de los indígenas Páez (Nasa) la institución del matrimonio católico era fundamental, este aspecto cimentaba moralmente la relevancia de la familia y la importancia de la fidelidad, valores predominantemente católicos, tal como veremos en el capítulo tres. Estos valores fueron implementados por misiones lazaristas a principios del siglo XX a través de párrocos.

pedrada y ultrajándome en palabras como el de decirme hijo de puta, y en este ataque él me dio la pedrada en la cabeza fue Pastor Nera.”<sup>83</sup>

Este suceso se daría cuatro años antes de que Ospina Pérez llegase a la presidencia, es decir, cuatro años antes de que las violencias se exacerbasen. Como se puede apreciar para este momento ya había tensiones entre conservadores y liberales.

“Ciertos gritos como los “vivas” y los “abajos” se pronunciaban bajo los efectos del alcohol, en espacios específicos como bares y cantinas donde, en medio de múltiples tensiones, socializaban los miembros de las dos colectividades. Los mismos gritos también eran proferidos antes y después de las incursiones violentas y en corrillo, durante los días de votación. Al proferir estas frases, los miembros de ambas colectividades políticas estaban afirmando con el “viva” y negando con el “abajo”. Eran gritos que materializaban la identificación del sujeto con su partido político, estableciendo un vínculo significativo entre la palabra, quien la profería y el partido al que se pertenecía. Sin embargo, dichas palabras no eran de uso exclusivo de los bandoleros pues los campesinos comunes también las utilizaban para sentirse y hacer sentir que pertenecían a un determinado partido. La utilización de los “vivas” y los “abajos” transformaba el contexto en que se pronunciaban en un campo de batalla. Gritar "viva el partido liberal" entre Liberales producía euforia y reafirmaba la identidad partidista, mientras que gritarlo entre Conservadores producía disputas, amenazas y posiblemente muertes.”<sup>84</sup>

Los campesinos caucanos al igual que los de otras regiones, tenían una afiliación a sus

---

<sup>83</sup> Denuncia de Hermógenes Paruma contra Álvaro Bastidas, Pastor Mera y otros por lesiones personales. Juzgado Segundo de Popayán. Cauca. 4, mayo, 1942. F. 1.

<sup>84</sup> URIBE, María Victoria. La antropología de la inhumanidad: Un ensayo interpretativo sobre el Terror en Colombia. Bogotá, Editorial Norma, 2004. p. 44.

respectivos partidos políticos que excedía la participación política, su filiación a los partidos políticos se extendía en el devenir de sus cotidianidades. Cuando se habla de subculturas políticas, en especial, para el caso caucano debe entenderse que estos campesinos militaban por un partido político, no porque supiesen certeramente lo que éstos proponían, sino porque así había sido siempre, se nacía liberal o conservador.

Los campesinos frecuentaban las iglesias, las tabernas y las plazas de los pueblos para discutir de política –aparentemente-. Pero sus concepciones y filiaciones políticas no pasaban de ser subculturas<sup>85</sup> (políticas), lo cual implicaba, que la mayor parte de las adscripciones que hacía un campesino a un partido político, eran basadas en la tradición o herencia. Por eso es frecuente encontrar, que en los municipios caucanos las tendencias electorales, en tanto que liberales como conservadores se mantenían, por ejemplo, Timbío siempre fue un bastión del partido conservador en el departamento, pese a que en el Cauca la mayor parte de la población, es decir, los campesinos eran liberales.

En este sentido, vemos en la siguiente tabla que las tendencias electorales del Cauca para 1945 (Ver Anexo II. Mapa 2), departamento de mayorías liberales, aunque con bastiones conservadores que se mantendrían (Ver Anexo II. Mapas del 2 al 5):

---

<sup>85</sup> El concepto de “{...} subcultura que ha sido propuesto por Pécaut. En sus términos, los partidos políticos colombianos son subculturas que generan concepciones incompatibles del orden social y que están fundadas sobre memorias familiares y locales que hunden sus raíces en las guerras civiles del siglo XIX. Estas dos subculturas están basadas, la Conservadora sobre principios trascendentes donde lo político y lo religioso se funden, y la Liberal en la voluntad popular. Según Pécaut decir que en Colombia lo político está constituido como subcultura equivale a admitir que la división tiende a ser insuperable y que es difícil hacerla pasar por el tamiz institucional. Durante La Violencia las comunidades de Liberales y Conservadores parecen haber sido antagónicas pero complementarias. Entre las muchas cosas que compartieron estaba la religión católica como sistema de creencias y de ritos. Y no solo eso, las comunidades estaban unidas por la institución social del compadrazgo que instauraba la reciprocidad entre ellas. Sus miembros frecuentaban los mismos espacios de sociabilidad, tanto masculinos como femeninos, y eran frecuentes los matrimonios entre miembros de ambas comunidades. Aquello que los separaba de manera irremediable era la adscripción a los dos partidos políticos. Según se deduce de lo anterior, sobre la cultura campesina y los comportamientos de sus miembros tuvieron gran incidencia el bipartidismo y el aislamiento social y ambos sistemas estuvieron impregnados por códigos violentos.” *Ibíd.* p. 20.

**Tabla 2. Elecciones por la Cámara de Representantes 1945 en el Cauca**

Municipio	Porcentaje liberal	Liberales	Porcentaje conservador	Conservadores	Total
Popayán	55,85%	3444	44,15%	2723	6167
Sotará	99,44%	2140	0,56%	12	2152
Almaguer	57,87%	1812	42,13%	1319	3131
Bolívar (Sucre)	32,32%	1900	67,68%	3978	5878
Inzá	56,52%	1270	43,48%	977	2247
Caldono	52,43%	1306	47,57%	1185	2491
La Vega	78,16%	1460	21,84%	408	1868
La sierra	88,69%	1082	11,31%	138	1220
Buenosaires (villa rica)	94,51%	2307	5,49%	134	2441
Timbío	18,19%	457	81,81%	2056	2513
Miranda	74,51%	1152	25,49%	394	1546
Rosas	32,17%	368	67,83%	776	1144
Puerto Tejada	89,49%	1789	10,51%	210	1999
Corinto (Padilla)	86,10%	2515	13,90%	406	2921
Tunía (Piendamó)	59,36%	1069	40,64%	732	1801
Tambo (Argelia)	71,33%	4016	28,67%	1614	5630
Jambaló	97,05%	1318	2,95%	40	1358
Mercaderes (Florencia)	58,07%	709	41,93%	512	1221
Morales	43,25%	628	56,75%	824	1452
Puracé	93,71%	1609	6,29%	108	1717
San Sebastián	53,15%	726	46,85%	640	1366
Santander	67,29%	858	32,71%	417	1275
López	96,17%	3668	3,83%	146	3814
Timbiquí	87,57%	2325	12,43%	330	2655
Guapi	87,45%	2452	12,55%	352	2804
Santa Rosa	8,47%	20	91,53%	216	236
Toribío	99,64%	1646	0,36%	6	1652
Patía (Balboa)	56,10%	1568	43,90%	1227	2795
Caloto (Guachené)	65,52%	1638	34,48%	862	2500
Belalcázar (Páez)	91,61%	2358	8,39%	216	2574
Cajibío	76,46%	1072	23,54%	330	1402
Silvia	54,13%	1730	45,87%	1466	3196
Totoró	46,50%	365	53,50%	420	785
<b>Total</b>	<b>67,71%</b>	<b>52777</b>	<b>32,29%</b>	<b>25174</b>	<b>77951</b>

Lo que nos indica la tabla 2 claramente es que, el Cauca era liberal en su mayoría, imponiéndose con un 67,71% sobre los conservadores que representaban 32,29% de acuerdo a las elecciones por la Cámara de Representantes realizadas en 1945. Los municipios caucanos eran liberales a excepción de Totoró, Santa Rosa, Morales, y Bolívar, municipios cuya ubicación yace en la zona Sur y Central del departamento. Por su parte, la mayor parte de municipios liberales se concentra en Norte y Oriente del Cauca. Aunque debe aclararse que en los municipios de Inzá, Silvia, Caldon y Tunía, el liberalismo ganaba apenas por un pequeño margen, es decir, que en estos municipios el número de conservadores era considerable. Esto implicaba que los hechos como los de Álvaro Bastidas tenían mayor probabilidad de ocurrir, aunque esto no significaba que todos éstos se desarrollasen en forma violenta.

Por otro lado, es importante señalar que estas cifras indican que un poco menos de la población total del Cauca iba a votar, aunque para la época es difícil de precisar cuál era el número de abstencionismo electoral. Ha de recordarse de igual modo que las mujeres no votarían hasta 1957, gracias a la Asamblea constituyente de 1954 durante el Gobierno de Rojas Pinilla. Pese a lo dicho, puede pensarse que estos números son considerables teniendo en cuenta las dificultades que representaba el desplazarse para votar<sup>86</sup>. Además, cualitativamente puede decirse que el ir a votar era un acto importante para los campesinos, ya que ello no sólo los identificaba como pertenecientes a un partido político sino a una comunidad que los constituía como individuos, bien fuese determinándolos o diferenciándolos.

Para este año, aunque el sectarismo político aún no se había exacerbado ya podían verse algunos elementos que comenzaban a esbozarse. En Silvia se denunciaba que desde el púlpito el párroco de dicho lugar, hacía insinuaciones peligrosas contra las familias

---

<sup>86</sup> Dentro de las principales dificultades que tenían los campesinos para votar se encontraban las siguientes: los puestos de votación se encontraban muy lejos de donde se residía, en ocasiones el ir a votar podía tomar, incluso más de un día; la deficiencia en la infraestructura vial generaba que las rutas para llegar a votar fueran tortuosas, sobre todo teniendo en cuenta, que cuando llovía, muchos de estas vías era peligrosas para el tránsito de vehículos o presentaban derrumbes, lo cual hacía difícil realizar este acto o de paso, casi que imposible.



liberales, llegando incluso a hacer que algunas de estas familias se abstuviesen de ir a la iglesia. Así mismo, en este municipio algunos conservadores estaban amenazando con “tumbar” al partido liberal y a su gobierno. Aunque se sostiene que estas expresiones son escasas, las pretensiones de los conservadores serían las de aspirar a curules para las elecciones de la Cámara.<sup>87</sup> Para este año en el departamento, ese sería uno de los hechos más sobresalientes en relación con las tensiones políticas del Cauca, no obstante, tales hechos hasta el momento no eran muy frecuentes.

### **2.3.2. Violencias al azar:**

La violencia al azar, como ya se señaló corresponde a todo tipo de violencia que no tiene motivaciones políticas. Por este motivo, se hace relevante tipificar las motivaciones más frecuentes de los hechos violentos y de los homicidios. En este sentido, para los hechos violentos las motivaciones a tener en cuenta son: robo, crímenes de honor, chisme, político alcohol, venganza, familiar, desconocido, por tierra y por discusiones o peleas.

Por ejemplo, en 1945 se presentaron 12 hechos de violencia de los cuales 11 fueron homicidios. Las mayores motivaciones de los hechos de violencia se dieron de la siguiente forma: robo 8.33%, honor 8.33%, motivos políticos 16.67%, chisme 8.33%, por alcohol 0%, venganza 0%, motivos familiares 8.33%, desconocidos 50%, motivaciones por tierra 0% y por peleas o discusiones 0%. De acuerdo con las cifras, la mitad de las motivaciones de los hechos violentos son desconocidas, ello se debe en buena medida a que el carácter de las fuentes y el registro de los hechos impiden establecer claramente sus móviles. No obstante, podemos afirmar, que si bien las motivaciones políticas estaban en proceso de exacerbarse, éstas aún no eran un factor determinante, pero ellas cada vez se hacían con mayor protagonismo; otras motivaciones como los crímenes por honor, por alcohol y motivos familiares estuvieron presentes; estas acciones tenían ritmos, hasta ese momento, independientes de los sucesos políticos y de los hechos violentos con justificación de esta índole.

---

<sup>87</sup> EL LIBERAL, 5, enero, 1945. p. 1-2.

Por su parte, los homicidios al azar y los homicidios con justificación política en el departamento se dieron de la siguiente forma: los homicidios al azar correspondieron al 90.91% de total, los homicidios con justificación política para este mismo año (1945) correspondió al 0% y los homicidios no especificados correspondieron al 9.09%. De acuerdo con estos números, se puede ratificar lo ya planteado, si bien los homicidios con justificación política no habían aparecido aún, los hechos violentos relacionados con la política comenzaban a presentarse con mayor frecuencia, lo cual indica que las tensiones políticas todavía no se expresaban en forma de homicidios. Por otra parte, los homicidios al azar predominaban para 1945, lo cual reitera nuestro punto de vista (en geografía de la violencia), es decir, que las violencias campesinas para este lapso se manifestaban en forma fragmentaria y dispersa, en otras palabras, tales violencias carecían de unidad, tal como nos lo indican las motivaciones tanto de los hechos de violencia como la de los homicidios, éstas eran al azar, apenas el sectarismo político comenzaban a tomar forma.

Por su parte, los homicidios al azar fueron tipificados de la siguiente manera: homicidios efectuados por arma corto-punzante a través de tres modalidades: uno, decapitación, dos, mutilación, y tres, ultimado por arma corto-punzante. Por otro lado, se encuentran los homicidios realizados a través de golpes u objetos contundentes, los homicidios realizados por armas de fuego, homicidios a través de incendio, homicidios efectuados por medio de masacres y otros, en donde no se especifica el método de asesinato.

Hecha esta aclaración, para 1945 se presentarían un total de 11 homicidios de los cuales el 27.27% de éstos se realizaría con armas corto-punzantes como machetes y puñales, la totalidad de dichos homicidios se daría en la modalidad de ultimado por arma corto-punzante; los homicidios por arma de fuego representaron el 36.36% de los homicidios totales; los homicidios a través de fuego o incendio fueron el 9.09% del total; en este lapso no habrían masacres; otras modalidades de homicidio o no especificadas representaron el 27.27% del total.

De lo anterior se puede concluir que la mayor parte de homicidios hacía parte de la modalidad al azar, de los cuales sus principales tipos en el Cauca fueron los homicidios efectuados por arma de fuego y por machetes; los homicidios no especificados, muy posiblemente hacían parte de estas dos modalidades, aunque tal afirmación debe tomarse estrictamente como una hipótesis. Por otro lado, otras modalidades de homicidios no eran muy frecuentes. Esto nos señala que dentro de las violencias campesinas, las formas más comunes en las que éstas se manifestaban por medio de las armas de fuego y los machetes.

Un ejemplo de este tipo de violencia sería el caso de los hermanos Andrade presentado en el municipio de Cajibío

“En el Cidral, el predio donde residía Celestino Pinzón, casado con una hija de José Benito Andrade, padre de los citados hermanos Andrade, y de la cual se había separado por los malos tratos que ella recibía de su marido yéndose a vivir de nuevo a casa de sus padres; {...} después de una minga que tuvieron los Andrades, {...} al ver en su casa a Celestino, profirieron insultos procaces, que Celestino correspondió en igual tono, por lo cual se entrabó una reyerta, durante una media hora {...} llegando hasta el punto de que Celestino, ya herido en su cuerpo, con disparos de revólver, se guareció en su rancho y uno de sus hermanos trancó la puerta para tratar de salvarlo, {...} pero los agresores rompiendo las paredes que eran de cañabrava, penetraron en el rancho en donde ultimaron a su cuñado propinándole trece heridas {...} una le seccionó la cabeza, fuera de cuatro heridas más, necesariamente mortales {...}”<sup>88</sup>

Un año atrás se presentó un caso bastante llamativo perpetrado por dos indígenas:

“El 3 de abril de 1944, en las horas de la mañana, salió José Félix Bravo, de la población de Betulia, municipio de Buenosaires, con dirección a su finca agrícola, ubicada en los nacimientos del río Marilópez, distante a unos ocho kilómetros. En su jornada llegó a la casa de Tomás Obando, que es más o

---

<sup>88</sup> Ibíd. 6, octubre, 1945. p. 4.

menos la mitad del camino, con el fin de recibir su escopeta que había dejado allí guardada, y a la vez recibió del citado Obando la suma de cien pesos, valor de una vaca y una roza que había vendido; de aquí, siguió directamente a su finca, encontrándose con algunos amigos con quienes se saludó, conversó y luego siguió su ruta; al descender al río Marilópez, que es una montaña, ya no se volvió a saber de él; como vivía solo y era decidido por andar en correrías, no se sospechó nada grave en esos días, toda vez que se creía anduviera buscando minas, como siempre lo hacía. Pasaron los días y los meses sin que José Félix Bravo regresara a su casa, por cuya causa sus hijos naturales, domiciliados en Los Confites (Valle), sabedores de la desaparición de su padre, se dedicaron a su búsqueda, siendo todo esfuerzo inútil, por lo cual tomaron la determinación de poner este hecho en conocimiento del inspector de policía judicial de Suárez, funcionario que avocó el conocimiento. Practicando algunas diligencias investigativas, detuvo en la cárcel a algunos que consideró comprometidos en el asunto a los que posteriormente puso en libertad incondicional y suspendió la investigación. Ante este hecho, uno de los hijos del citado Bravo formuló denuncia criminal, en averiguación de la desaparición de su padre, ante el juzgado penal del circuito de Santander, diciendo haber sido asesinado y señaló como autor a Vicente Dagua. [Luego de unas cuantas pesquisas] El juez comisionado {...} descubrió como se fraguó el crimen, capturó a los autores y elementos constitutivos y complementarios {...} [Así concluyó:] A José Félix lo mataron el lunes santo tres de abril de 1944, siendo las dos de la tarde, en lugar distante de la casa de Vicente Dagua, unas dos cuadras y media, de cuatro garrotazos asestados en el cráneo; luego fue trasladado en hombros por su matador a una falda de loma montañosa donde fue escondido hasta las cinco de la tarde, hora en que se le llevó al lugar donde iba a ser quemado, traslación que se hizo atándolo con un lazo de pies y manos y sujeto a una varilla de madera y cargado en hombre entre dos de los delincuentes. A las seis de la tarde dicha, hasta las cuatro de la mañana del día siguiente, ocupado en atizar la hoguera. Bravo portaba, el día que lo ultimaron, una bonita escopeta de dos cañones, calibre 28, automática; era un insigne cazador y diestro en el manejo de armas de fuego, pero la fatalidad hizo que su victimario no le diera lugar a defenderse, por cuanto que el primer garrotazo lo privó del conocimiento. [En el lugar de los hechos se encontrarían las pertenencias de Félix]<sup>89</sup>

Si analizamos los casos anteriores, vemos que son representativos sobre los tipos de violencia que existían entre los campesinos caucanos. En el primer caso, se hace evidente que los lugares y ocasiones en donde se reunían los campesinos, bien fuesen fiestas,

---

<sup>89</sup> Ibíd. 13, mayo, 1945. p. 1-6.

mingas, tabernas etc. era usual que tales encuentros terminasen en hechos de violencia, que no necesariamente finalizaban con homicidios. Respecto al segundo caso, nos muestra la facilidad con la cual se podía cometer un homicidio sin que nadie se diese cuenta, incluso meses después de cometido el hecho. Por otro lado, ambos casos nos indican que para esta época ya existían hechos de violencia que se pueden considerar como “atroces”, a Celestino casi le cercenan por completo la cabeza y a Félix se lo incineró después de asesinado, lo cual quiere decir, que con la exacerbación del sectarismo político no surgen este tipo de hechos violentos, lo cual da pie para pensar que el sectarismo político incorporó estas formas de violencia campesina ya existentes, refinándolas o sofisticándolas en muchos casos. Por ejemplo, en varias tomas armadas de pueblos al Oriente del Cauca por parte de bandoleros se comenzarían a usar nuevas armas como fusiles o escopetas artesanales sin dejar de usar el machete, elemento característico de la violencia campesina.

Para estos años el papel del Estado no pasaba de ser un intermediario entre los conflictos de los campesinos caucanos. Al revisarse numerosos procesos judiciales para el departamento del Cauca, se observa que mucho de éstos quedaban prescritos, es decir, se cerraban por falta de pruebas o porque ya habían pasado los siete años necesarios para resolver tales procesos. Los delitos más frecuentes eran violaciones, estupro, abigeato, robo, lesiones personales y falsificación de dinero. La mayor parte de estas acciones, pueden considerarse como frecuentes en áreas rurales del departamento.

Por otro lado, los factores externos durante este lapso fueron casi que nulos, ya que este tipo de violencias, tal como se dijo, eran fragmentarias y carecerían de unidad. Posteriormente, con ciertos sucesos políticos venideros, las violencias campesinas comenzarían a perfilar un carácter unificado y ya no tan fragmentario.

En síntesis, el periodo antes de la exacerbación de las violencias campesinas en el Cauca estuvo caracterizado por una fragmentación de los hechos de violencia, éstos no tenían aún unidad y se presentaban al azar. Entonces, hasta 1945, podría decirse, que no había focos de violencia en el Cauca claramente constituidos (Ver tabla 1 y Anexos, tablas de la 26 a la

38)

Por otra parte, tal como observamos, las principales formas de homicidio en el departamento eran efectuadas con armas de fuego y machetes, y aún no se presentaban las modalidades como la masacre, el incendio, la decapitación o la mutilación. De modo que, tales hechos violentos se ejecutaban por lo general con armas de fuego o con armas cortopunzantes. Asimismo, aún sin la exacerbación del sectarismo político, los campesinos caucanos y los indígenas tenían tipos de violencias que podrían considerarse como “atrocies”, lo cual indica que dichas formas de sectarismo político y sus respectivas violencias se erigirían, precisamente, sobre las violencias campesinas ya existentes para ese momento.

Finalmente, en lo que respecta a la filiación política, el Cauca de aquellos años era de mayorías liberales, los conservadores tenían unos pocos bastiones de poder en el departamento, en especial, Timbío y Santa Rosa. Además, la afiliación política de un campesino a un partido era dada principalmente por herencia, de ahí que las tendencias electorales se mantuviesen casi iguales a lo largo de estos años.

#### **2.4 La exacerbación de las violencias campesinas en el Cauca (1946-1956)**

Durante este lapso, las violencias campesinas y las violencias indígenas se exacerbarían sobre manera, al igual que en otras regiones de Colombia. Dicha exacerbación se daría por factores externos, especialmente sucesos políticos. El sectarismo político que se intensificaría en 1946 con el ascenso a la presidencia de Mariano Ospina Pérez, se asentaría sobre las violencias ya existentes. De este modo, comenzarían a presentarse una serie de fenómenos en el Cauca, que no tenían hasta ese momento claros precedentes, como por ejemplo, desplazamiento forzado, tomas armadas de pueblos, secuestros, masacres etc.

El que el sectarismo político se haya asentado sobre las violencias ya existentes entre los campesinos y los indígenas, no sólo implicó nuevas prácticas violentas, sino nuevas formas de subjetivar e interiorizar tales fenómenos por parte de los campesinos e indígenas en el departamento.

Para el periodo surgirían las primeras guerrillas o los primeros grupos bandoleros indígenas, motivados, en primera instancia, por la defensa de sus territorios y sus vidas. Este surgimiento de bandoleros indígenas se daría en buena medida ante la arremetida estatal contra estas comunidades, en especial, los Nasa.

Podría decirse que hasta 1953-1955 aproximadamente, las violencias serían netamente violencias al azar o violencias por justificación política. Después de este lapso emergería con fuerza el fenómeno del bandolerismo en el Oriente del Cauca, cuyas maneras de accionar, traerían consigo “nuevas” formas y “nuevas” prácticas violentas. Estas formas de bandolerismo serían principalmente indígenas<sup>90</sup> y en territorios indígenas.

Durante la exacerbación de las violencias, el bandolerismo tendría dos momentos: el primero, entre 1949 y 1953 y el segundo, entre 1954 y 1956. El primer momento del “bandolerismo” indígena se caracterizaría principalmente, por la intención de defender sus comunidades, la vida de sus integrantes y sus territorios; estos grupos surgirían como reacción a los sucesos políticos del momento; sus principales formas de accionar serían defensivas en contra del ejército y la policía. El segundo momento del “bandolerismo” indígena, estaría caracterizado por nuevas formas de accionar, ya no defensivas sino contraofensivas, en particular contra la policía y la población civil; sus motivaciones ya no tendrían como fin específico la protección de una comunidad, sino, el pillaje, la venganza

---

<sup>90</sup> El que el bandolerismo haya sido para estos años un fenómeno netamente indígena en el Cauca, es una afirmación que debe tomarse con muchas precauciones, ya que hasta el momento no hay fuentes para hablar de la composición étnica de dichos grupos, aunque es muy probable que así sea. Con la llegada a la presidencia de Rojas Pinilla, muchas de estos grupos indígenas se desmovilizarían, de estos grupos si podemos aseverar su carácter indígena. Pero de los grupos de los cuales no podemos estar totalmente seguros acerca de su composición étnica, son aquellos que operarían en el Oriente del Cauca antes de 1953 aproximadamente.

contra policías y el robo.

Como se verá, la exacerbación de las violencias campesinas sería determinada por factores externos, sucesos políticos, y factores internos, las mismas violencias campesinas e indígenas. No obstante, ello no quiere decir que las violencias hayan sido exclusivamente de bandoleros, por su parte, las violencias al azar aún se presentaban, es más, éstas crecerían cuando el sectarismo político se hiciera con gran parte del protagonismo en la violencia por estos años. Lo cual reafirma nuestra postura de que las violencias con justificación política se erigirían sobre las violencias al azar, y éstas a su vez se exacerbarían por las violencias con justificación política.

Para este periodo hay que considerar tres hechos de carácter político que marcarían los ritmos de las violencias campesinas e indígenas: el primero, la llegada de la presidencia de Mario Ospina Pérez, con este suceso los conservadores arremeterían contra los liberales y sus municipios, lo que conllevaría, en última instancia, a la formación de guerrillas campesinas e indígenas; el segundo, sería la llegada al poder de Rojas Pinilla en 1953, hecho que generaría, por un lado, el desarme de algunos grupos armados indígenas, y por otro lado, la intensificación y formación de otros grupos armados indígenas que se dedicarían al pillaje, la mayor parte de las veces; el tercero, sería el advenimiento del Frente Nacional, que muy por el contrario de lo que se pretendía, no lograría mitigar las violencias existentes a nivel nacional, éstas por su parte se exacerbarían desmesuradamente, incluso para el caso caucano.

Finalmente, hay que señalar que el papel del Estado en la exacerbación de las violencias fue determinante para el departamento del Cauca, en especial en el Oriente, lugar en donde se concentraba un gran número de indígenas. El Estado, en su “alianza” con el Partido Conservador y la Iglesia, serían centrales al momento de explicar por qué la exacerbación de las violencias se concentraría en Tierradentro y el Oriente caucano. El Estado y el Partido conservador intentarían sacar del panorama político a los liberales, consiguiendo exitosamente, la mayor parte de las veces; a nivel institucional ambos se encargarían de



obligar a los liberales a abandonar sus cargos públicos, incluso se llegó a afectar a los campesinos, decomisándoles sus cédulas para que no pudiesen votar o trabajar. Por su parte, en el Oriente del departamento, algunos párrocos fomentarían el sectarismo político en la región, en especial, entre los indígenas, si éstos eran liberales, tal como se verá más adelante en Silvia.

#### **2.4.1. Geografía de la violencia:**

Para este lapso, las violencias campesinas se exacerban debido, en gran medida, al paso de un gobierno liberal a uno conservador. De ese modo, desde el ámbito político, las tensiones de esta índole desembocarían en un sectarismo político que paulatinamente afectaría la vida de los campesinos caucanos. Estas tensiones políticas generaron hechos violentos entre los campesinos y las fuerzas armadas del Estado (policía y ejército) casi que a nivel general en el departamento. Pero tales acciones violentas no sólo se presentarían en la forma de homicidios o intentos de homicidio, también aparecerían incendios, amenazas etc. Si bien, los hechos violentos se incrementaron, es difícil precisar una concentración de la violencia por municipios, sí puede decirse que éstos se presentarían por lo general en el Oriente del departamento.

**TABLAS SOBRE HECHOS DE VIOLENCIA EN EL CAUCA POR MUNICIPIOS<sup>91</sup>  
Y AÑOS.**

**Tabla 3 Hechos de violencia para el Cauca 1946 por municipios**

Municipio	Homicidio	Masacre	Intento de homicidio	Otro violencia	Total hecho de violencia
Cajibío				1	1
Caldono	1				1
Corinto	1				1
El Tambo	1			1	2
Miranda				1	1
Morales			2	2	4
Páez	1				1
Piendamó	1				1
Popayán				5	5
Rosas	1				1
Sotará	2				2
Timbio	1				1
Total	9	0	2	10	21

**Tabla 4 Hechos de violencia para el Cauca 1947 por municipios**

Municipio	Homicidio	Masacre	Intento de homicidio	Otro violencia	Total hecho de violencia
Almaguer	1				1
Argelia	1			1	2
Páez	1				1
Caldono	1				1
El Tambo	1				1
Mercaderes	1			1	2
Morales				1	1
Patía	2				2
Piendamó				1	1
Popayán				1	1
Silvia				1	1
Timbio			1		1
Total	8	0	1	6	15

<sup>91</sup> Las tablas que se ven a continuación fueron construidas a partir de los registros de “El Liberal”. En ellas, sólo se incluyeron a aquellos municipios en los que se presentaron hechos violentos. Por su parte, “Otro de violencia” corresponde a los sucesos en donde no existe mucha claridad sobre su registro.

**Tabla 5 Hechos de violencia para el Cauca 1948 por municipios**

Municipio	Homicidio	Masacre	Intento de homicidio	Otro violencia	Total hecho de violencia
Buenosaires	1				1
Cajibío	1			1	2
Caldono	1				1
Corinto	1			2	3
El Tambo	4		2		6
Mercaderes				1	1
Morales	1				1
Piendamó			1		1
Popayán	2			3	5
Timbío	1				1
Toribío	1				1
Total	13	0	3	7	23

**Tabla 6 Hechos de violencia para el Cauca 1949 por municipios**

Municipio	Homicidio	Masacre	Intento de homicidio	Otro violencia	Total hecho de violencia
Bolívar				2	2
Buenosaires				1	1
Cajibío			1		1
Caldono				1	1
El Tambo	1		1		2
Mercaderes			1	1	2
Páez (Belálcazar)		1			
Popayán	3		1	5	9
Puracé			1		1
Silvia	1			4	5
Timbío			1	4	5
Total	5	1	6	18	29

**Tabla 7 Hechos de violencia para el Cauca 1950 por municipios**

Municipio	Homicidio	Masacre	Intento de homicidio	Otro violencia	Total hecho de violencia
Argelia				1	1
Bolívar				1	1
Cajibío	1			1	1
Caloto	1				1
Mercaderes	1			1	2
Piendamó				1	1
Popayán			1	2	3
Puerto Tejada				1	1
Santander				1	1
Silvia			1		1
Toribío	2				2
Totoró			1		1
Total	5	0	2	9	15

**Tabla 8 Hechos de violencia para el Cauca en 1951 por municipios**

Municipio	Homicidio	Masacre	Intento de homicidio	Otro violencia	Total hecho de violencia
Almaguer	1				1
Páez	1				1
Buenosaires	1				1
Bolívar	2				2
Cajibío	1				1
Corinto	1			1	2
El Tambo	1			1	2
La Vega				1	1
Mercaderes				1	1
Miranda			1		1
Patía				1	1
Piendamó	1				1
Popayán	1		3	4	4
Puerto Tejada	2				2
Rosas	1				1
Santander	1				1
Timbío				1	1
Total	14	0	4	10	24

**Tabla 9 Hechos de violencia para el Cauca en 1952 por municipios**

Municipio	Homicidio	Masacre	Intento de homicidio	Otro violencia	Total hecho de violencia
Almaguer				1	1
Páez	1				1
Bolívar				2	2
Cajibío				1	1
Caldono	1				1
Corinto	4				4
EL Tambo	4				4
Mercaderes			1		1
Miranda	4				4
Patía				2	2
Popayán	3		2		5
Puerto Tejada	1			2	3
Puracé	1				1
Rosas	1		2	1	4
Santander	1				1
Timbío	2			1	3
Total	23	0	5	10	38

**Tabla 10 Hechos de violencia para el Cauca en 1953 por municipios**

Municipio	Homicidio	Masacre	Intento de homicidio	Otro violencia	Total hecho de violencia
Almaguer	1				1
Cajibío				1	1
Corinto	2				2
El Tambo	1		1		2
Patía	1				1
Popayán	2				2
Rosas	1				1
San Sebastián	1				1
Santa Rosa	1				1
Total	10		1	1	12

**Tabla 11 Hechos de violencia para el Cauca en 1954 por municipios**

Municipio	Homicidio	Masacre	Intento de homicidio	Otro violencia	Total hecho de violencia
Bolívar	2				2
Buenosaires	1				1
Cajibío	1		4		5
Caldono	1				1
Corinto	1				1
El Tambo	1				1
Mercaderes	1				1
Morales	1				1
Patía				1	1
Popayán	1		1		2
Puerto Tejada	1				1
Puracé	1				1
Santa Rosa				1	1
Santander	2				2
Sotará	1				1
Timbío	1		2		3
Total	16	0	7	2	25

**Tabla 12 Hechos de violencia para el Cauca en 1955 por municipios**

Municipio	Homicidio	Masacre	Intento de homicidio	Otro violencia	Total hecho de violencia
Páez (Belálcazar)		3			3
Caldono		1			1
El Tambo	1				1
Mercaderes			1		1
Morales	1				1
Popayán	3				3
Puerto Tejada			1		1
Santander	1				1
Total	6	4	2	0	12

**Tabla 13 Hechos de violencia para el Cauca en 1956 por municipios**

Municipio	Homicidio	Masacre	Intento de homicidio	Otro violencia	Total hecho de violencia
Almaguer	1				1
Bolívar	1			1	2
Cajibío	3				3
El Tambo	1				1
La Vega	2				2
Mercaderes	1				1
Patía	1				1
Popayán	2				2
Puracé	1				1
Total	13	0	0	1	14

De acuerdo con las tablas vistas, se puede decir que la zona Oriental del Departamento (Anexo II. Mapa 1), compuesta principalmente por población indígena, fue la zona en donde más se concentraron los hechos de violencia para estos años. Hubo municipios como Cajibío, Morales, Páez, Caldono y Corinto en donde no sólo puede aseverarse que sus violencias se exacerbaron sino que hubo una persistencia de ellas, y tal exacerbación se daría, precisamente, a partir de 1946. Por su parte, existen otros municipios en donde la violencia fue una constante, y no debido exclusivamente al incremento del sectarismo político, sino a factores culturales, es decir, que en aquellos municipios era frecuente aún antes del 46, el resolver los conflictos entre campesinos de forma violenta: dentro de estos municipios encontramos a Cajbío, Timbío, El Tambo y Mercaderes.

En tanto, que la zona Occidental y Sur del Cauca, si bien tenían violencias, y el sectarismo político se presentó allí, éstas no se vieron exacerbadas de forma desmesurada; lo que sí sucedería es que el sectarismo político se presentaría en otras formas, que no pueden interpretarse directamente como violencia, de acuerdo a los sentidos esbozados, tales formas se expresarían más que todo en tensiones entre los campesinos liberales y actores del Estado, como funcionarios públicos y fuerzas armadas.

En lo que respecta a la zona Norte del departamento caucano, ésta apenas comenzaba a perfilarse como una zona cuya la violencia comenzaba a ser protagonista, no obstante, las violencias que presentarían los municipios de esta región aún tenían un carácter fragmentario y disperso, situación contraria a la de la región oriental, la cual presentaría una violencia que comenzaba a verse unificada a partir de los sucesos políticos.

La tendencia que se presentaría en el departamento durante estos años, sería la unificación de las violencias campesinas a partir de los sucesos políticos del 46. Por otro lado, otra tendencia a destacar es la concentración de los hechos violentos en la zona Oriental del Cauca, había un gran número de indígenas de preferencias liberales. Durante estos años, la violencia ya no sólo se presentaría como violencia al azar o violencia con justificación política, sino que aparecerían violencias perpetradas por bandoleros. Además, el fenómeno del bandolerismo en el Cauca iniciaría en aquellos lugares cuyo número de indígenas era considerable, ello se debería, a que tal fenómeno, en principio, tendría como objetivo o motivación principal la defensa de las comunidades indígenas; luego, tal motivación desaparecería con los grupos bandoleros que comenzaban a aparecer, aunque ha de decirse que estos nuevos grupos de bandoleros no eran del todo indígenas, o al menos no puede aseverarse completamente esto ya que como hemos señalado por medio de las fuentes disponibles, es muy difícil establecer la composición étnica de tales grupos para antes de 1953.

#### **2.4.2 Factores externos de la exacerbación de las violencias campesinas:**

Para 1946 con las elecciones para presidente, el ambiente político<sup>92</sup> estaba llegando a uno de sus puntos más álgidos, tanto en el partido Liberal como en el partido Conservador, se

---

<sup>92</sup> “{...} aunque los dos partidos [Liberal y Conservador] separaron a los colombianos, unificaron al país. Esta función integracionista de ambas colectividades explica en parte su durabilidad en el tiempo y su importancia durante la Violencia. De un lado, los partidos ayudaron a los colombianos a superar su huraño regionalismo {...} Colombia era una nación intensamente politizada y dominada por los venerables partidos liberal y conservador. La compleja función que desempeñaron los convertía en mucho más que simples vehículos de participación política. Estructuralmente integrados a la sociedad del país, sirvieron



disputaban el poder del Estado. Debe recordarse que desde 1886 los conservadores habían administrado el país, excluyendo del panorama político a los liberales hasta los años 30, período que se ha denominado como la “Regeneración”<sup>93</sup>, lapso que terminó en 1930 con la llegada a la presidencia del liberal Olaya Herrera. De ahí, hasta 1946, hubo un gobierno liberal, que a su vez, también intentó borrar del panorama político a los conservadores. En 1946 gana las elecciones para la presidencia el conservador Mariano Ospina Pérez. No obstante su victoria, Colombia seguía siendo un país de mayorías liberales, en especial, el Departamento del Cauca. La victoria conservadora se debió al fraccionamiento del liberalismo en dos: Gabriel Turbay y Jorge Eliécer Gaitán. Por otro lado, después de la Segunda Guerra Mundial, a nivel internacional, el comunismo comenzaba a ser visto como una amenaza que se debía reprimir, en este sentido, en Colombia durante estos años, el comunismo fue asociado negativamente a las revueltas del 9 de abril de 1948 y al

---

*para cohesionar a un Estado geográficamente diverso y al mismo tiempo polarizaron a la ciudadanía. Y como bandas ideológicas que alegaban representar filosofías y modos de vida distintos, desempeñaron un papel psicosocial de dimensiones significativas. El poder político cambió de manos en Colombia tres veces entre la formación de los partidos, en 1949, y la ruptura del sistema bipartidista hasta un siglo después. El primer cambio ocurrió en 1886, cuando los conservadores llegaron a la presidencia y se dedicaron a fortalecer el gobierno central y a restablecer estrechos lazos entre la Iglesia y el Estado. Luego, en 1930, los liberales regresaron de su larga permanencia en el destierro político e intentaron deshacer lo que sus rivales habían hecho en los 44 años precedentes. El momento era propicio para el cambio, y durante los 16 años, un turbulento período denominado la “República Liberal”, el partido de López y Gaitán supo aprovechar el ascenso de las fuerzas que pugnaban por la modernización social del país. Aunque incapaz de conjurar la división que hizo posible el retorno del conservatismo en 1946, el partido liberal era el grupo político más grande y dinámico en aquella época. Los conservadores reaccionaron cautelosamente ante el crecimiento del liberalismo y se dieron cuenta de que la modernización social permitía a sus oponentes apelar con algún éxito a nuevos grupos –obreros sindicalizados, populistas y aun socialistas– para engrosar y revitalizar sus filas. Parecía probable que los liberales continuaran dominando la vida nacional en el cercano futuro y los conservadores decidieron presionar hasta el máximo cuando la división del bando contrario les permitió regresar al poder en 1946. Confiados en que su caída había sido sólo un accidente, los liberales siguieron apoyándose en su ventaja numérica, aun en la derrota. La paranoia conservadora, unida a la torpeza liberal colocaron al sistema político colombiano bajo tal presión que éste sufrió un colapso en 1949, el año en que los liberales intentaron derrocar a sus opositores por medio de artimañas parlamentarias. La Violencia resultante de esta ruptura institucional ha sido comparada con la Guerra de los Mil Días, aunque en realidad fue mucho peor. Tuvo una duración seis veces mayor, cobró el doble de vidas y, lo que es más importante, careció de dirección. Mientras que las elites colombianas que dirigieron sus tropas durante la Guerra de los Mil Días, los campesinos colombianos cayeron durante la Violencia sostenían una batalla solitaria contra la anarquía. Así es que la violencia surgió del fracaso del complejo sistema político que había ordenado la vida civil colombiana durante cien años.” HENDERSON, James. Cuando Colombia se desangró: Un estudio de la Violencia en metrópoli y en provincia. Medellín: Áncora Editores. 1985. p. 304-305.*

<sup>93</sup> Consultar: OQUIST, Paul. Op. Cit. p. 163-175.

bandolerismo<sup>94</sup>. Tal vez, el mayor exponente de esta línea política fue Laureano Gómez, quien advertía de los peligros de la subversión comunista, refiriéndose específicamente al “Bogotazo”<sup>95</sup>

Con estos sucesos a nivel político, la tensión entre ambos partidos se exacerbó a tal nivel, que el ser liberal o el ser conservador se volvió peligroso<sup>96</sup>, era frecuente que en algunas veredas caucanas y las de otros departamentos, se pidiese la cédula de ciudadanía a los campesinos para transitar por algún lugar, o para que no se les hiciese daño, o incluso para impedir su muerte. En el Cauca, tales sucesos comenzaron a afectar la vida campesina de manera notable. Los ataques entre liberales y conservadores se habían incrementado precipitadamente: con el ascenso conservador al poder, éstos comenzaron a desplazar a los liberales de los cargos públicos, como gobernadores y alcaldes, quienes eran nombrados por el presidente por medio de decretos. Con nuevos alcaldes conservadores y mayorías electorales liberales de acuerdo con las elecciones del mismo año, era inevitable que surgiesen y se consolidasen las tensiones partidistas en el departamento.

Tal como se denunciaba en el municipio de Morales, con la llegada de un nuevo alcalde conservador, la violencia se había intensificado en contra de los liberales<sup>97</sup>. No sólo eso, en

---

<sup>94</sup> *Ibíd.* p. 165-169, 229

<sup>95</sup> *ibíd.* p. 165.

<sup>96</sup> Consultar: FIDELIS, Testis. El basilisco en acción: los crímenes del bandolerismo. Medellín: Editorial Olympia. 1953. Por otro lado, en el Timbío Cauca, en donde los liberales eran minoría, los conservadores atentaban contra sus vidas en compañía de la policía; muchas veces estos últimos sacaban de sus viviendas a los liberales y los golpeaban y encarcelaban arbitrariamente con el fin de que abandonaran el municipio. *“Por su parte, en Belálcazar, el alcalde del lugar en 1948 obligaba a los ciudadanos, en especial, los liberales a permanecer en sus casas, imponiendo así un toque de queda iniciaba cuando éste hacía estallar un taco de dinamita en la plaza del pueblo. Por ejemplo, en la Sierra-Cauca, los policías en compañía de los conservadores causaban pánico entre los liberales: el 8 de septiembre de 1949, el alcalde del municipio golpeó con ayuda de policías y conservadores, a un liberal, dejándolo gravemente herido, a lo cual reaccionaría la población en contra del funcionario público. Pronto se formaría una turba enardecida que reclamaba por estas actuaciones, haciendo que el alcalde huyese del municipio. Al otro día, los policías en venganza, allanaban las casas de los campesinos liberales decomisando sus utensilios de trabajo, so pretexto de que serían usados para el mal, además, estos policías entraban a las casas de estos hombres con la excusa de que éstos tenían bombas nucleares. No conforme con ellos, capturaron a algunos liberales notables de la región y los sometieron a diversos castigos, trotar de manera descomunal, han recibido fuertes golpizas etc”.* EL LIBERAL. Popayán. 8, septiembre, 1949. 1-4. p.

<sup>97</sup> EL LIBERAL. Popayán. 17, octubre, 1946. 1-4. p.

muchos municipios para ese año, la policía había tomado partido a favor de los conservadores, reprimiendo a los campesinos liberales, robándolos, encarcelándolos e injuriándolos sin motivo alguno<sup>98</sup>. Ello no quiere decir, que las violencias al azar hayan cesado en el Cauca, éstas por el contrario parecen haberse incrementado desde el 46 en adelante.

Cuando estas violencias parecían cesar en el Cauca, al menos el sectarismo político, de nuevo éstas volverían a exacerbarse con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948, el líder del partido liberal para aquel entonces. La muerte del dirigente liberal ocasionó en el departamento, la reacción furiosa de los liberales quienes al oír la noticia formaron una turba que comenzó a saquear la ciudad de Popayán, causando incendios y dejando alrededor de 11 muertos. En las áreas rurales, es difícil saber el impacto real de este acontecimiento, pero se puede suponer que éste causó una fuerte reacción liberal por parte de quienes vivían allí y en las cabeceras municipales; reacción que sería reprimida por los conservadores, en especial, por la policía<sup>99</sup>.

Por otra parte con el Golpe de Estado hecho por Rojas Pinilla, el poder cayó directamente sobre el jefe militar, quien trataría de sofocar la ola de violencia que se había intensificado desde el 46, lográndolo en los meses siguientes se manera parcial, pero fue tiempo después, debido a la fuerte represión del ejército nacional sobre el campesinado liberal, que el fenómeno del bandolerismo comenzó a consolidarse en Colombia, sobre todo en la región andina. Todo ello estuvo aunado a que la misma violencia política sirvió para encubrir el despojo de las tierras campesinas a manos de grandes propietarios, por lo cual la geografía de la violencia colombiana atiende en muy buena medida a las zonas cafeteras y de mayor productividad agrícola, lo cual hace evidente, que la “Violencia” en Colombia no sólo tuvo, determinantes políticos y socio-culturales, sino también determinantes económicos<sup>100</sup>.

---

<sup>98</sup> *Ibíd.* 4, diciembre, 1946. 1. p.

<sup>99</sup> *Ibíd.* 20, abril, 1948. 1-4. p.

<sup>100</sup> Consultar: SÁNCHEZ, Gonzalo; MEERTENS, Donny. *Bandoleros Gamonales y campesinos*. Bogotá: El Áncora Editores. 2002.

Pero con la renuncia de Rojas Pinilla al poder, nuevamente el panorama nacional cambiaría, comenzando así otra etapa del conflicto, en especial, en el Cauca.

### **2.4.3. Factores internos de la exacerbación de las violencias campesinas: El sectarismo político:**

Con los sucesos de 1946, las tensiones políticas en las zonas rurales del Cauca, pasarían de tensiones a hechos violentos. Durante los años que vendrían el Estado sería cooptado por los poderes locales, si bien, este fenómeno no era nuevo en el departamento, éste hasta aquel momento había pasado desapercibido. Los poderes locales en el Cauca, al igual que en otras regiones, habían sido absorbidos por el conservadurismo, relegando a los liberales de tales poderes. Por otro lado, no sólo el Estado fue cooptado por los conservadores, sino que la Iglesia, y en especial los párrocos también habían sido absorbidos por este partido político. De ese modo, no sólo fue usual que los sacerdotes predicasen en contra de los liberales, incitándolos a que los atacasen, y es así, que en lugares como Silvia el ser liberal no sólo se convirtió pronto en un problema sino también en un pecado.

Los hechos de violencia en 1945 pasaron de 12 a 21 en 1946 (Ver Tabla 1 y 3), casi el doble<sup>101</sup>. Este incremento en los hechos violentos podría obedecer en primer lugar a la exacerbación del sectarismo político y en segundo lugar, la exacerbación de la violencia permitiría saldar viejas rencillas entre campesinos, bien fuese por temas de tierras o linderos, de honor, por robo etc. ya que si observamos, más adelante, el gráfico 5, apreciamos que cuando se incrementan los hechos violentos en relación con lo político, en forma similar se incrementa la violencia al azar a partir de 1946, lo cual nos permite pensar

---

<sup>101</sup> Ha de aclararse que los hechos ahí registrados (en las tablas) atienden especialmente a homicidios e intentos de homicidios, pero otro tipo de hechos, como peleas, riñas y trifulcas no fueron registradas en tales gráficas, aunque fueron incluidas en ellas en calidad de motivaciones. Es decir, que no se tuvieron en cuenta aquellas peleas, discusiones, trifulcas, riñas etc. en donde no hubiesen muertos o intentos de homicidios considerables. Por tanto, el número de tensiones causadas desde el ámbito político fueron numerosas pese a que en los sucesos presentado no se hayan considerados. Por esta razón, se ha preferido mostrar tales sucesos en lugar de contarlos, ya que de ese modo se pueden hacer otro tipo de lecturas, que las cifras y los números nos niegan por su carácter sintético y reductor de las realidades sociales.

que el incremento del primer tipo de violencia guardaba cierta correlación con el incremento del segundo tipo de violencia.

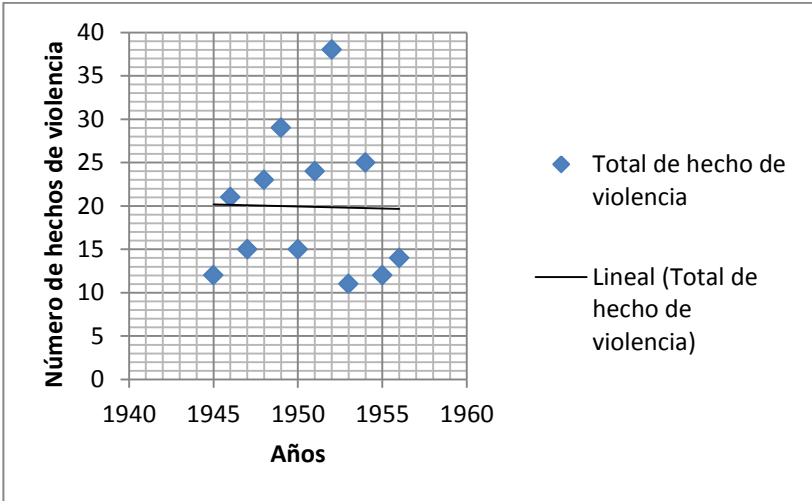
**Tabla 14 Hechos totales de violencia para todo el Cauca (1946-1956)**

Año	Homicidio	Masacre	Intento de homicidio	Otro violencia	Total de hecho de violencia
1946	9	0	2	10	21
1947	8	0	1	6	15
1948	13	0	3	7	23
1949	5	1	6	18	29
1950	5	0	2	9	15
1951	14	0	4	10	24
1952	23	0	5	10	38
1953	10	0	1	1	11
1954	16	0	7	2	25
1955	6	4	2	0	12
1956	13	0	0	1	14
Total	132	5	33	76	239

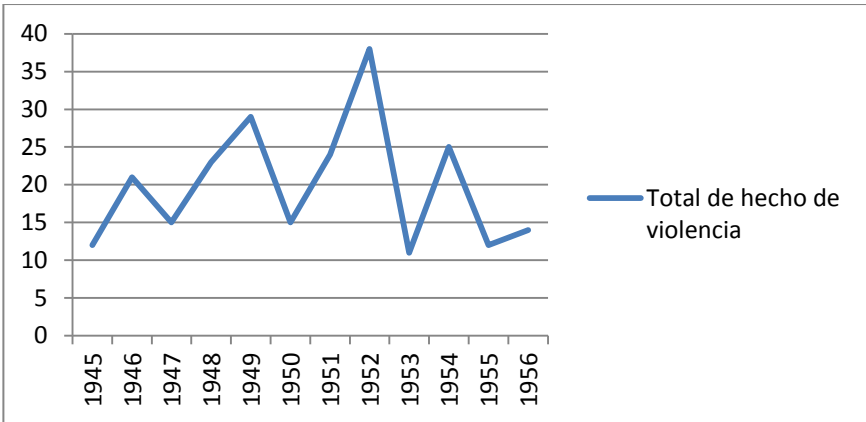
Haciendo un análisis preliminar de estos datos puede decirse que los hechos de violencia se incrementaron desde 1946, pero a partir de 1955 éstos parecen reducirse. No obstante, debe señalarse el carácter parcial de estos datos, ya que éstos al ser extraídos de “El Liberal” no dan cuenta de todos los hechos violentos acaecidos durante este periodo. Cualitativamente y cuantitativamente la tendencia de los hechos violentos es a incrementarse desde 1946, pero de ahí en adelante los ritmos de tales hechos son fluctuantes, ello se explica porque aquel diario fue sometido a censura a partir 1949 hasta fines de 1953, y nuevamente sería censurado desde 1954 hasta 1957. La primera censura se dio en el gobierno de Ospina Pérez, quien ordenaría la censura de los periódicos a nivel nacional. La segunda censura, se daría por órdenes provenientes del gobierno de Rojas Pinilla. En este sentido, desde “El Liberal” no se podían registrar todos los hechos violentos, de ahí que en 1953 tales hechos –aparentemente- parezcan reducirse, con ello se ocultarían sucesos de la magnitud de la masacre perpetrada por soldados contra indígenas en Tierradentro en 1949, sucesos que con el parcial levantamiento de la censura a los periódicos saldrían a la luz.

Dicho esto, es imperativo destacar, que si bien, los datos aquí tabulados son parciales, éstos nos permiten esbozar ciertas tendencias que nos corroboran que a partir de los sucesos del 46, las violencias en sus diversas expresiones se incrementaron para este lapso. Además, justo en estos años comenzaría a ganarse un nuevo tipo de violencia en el Cauca: la masacre.

**Gráfica 1 Hechos de violencia totales en el Cauca (1946-1956)**

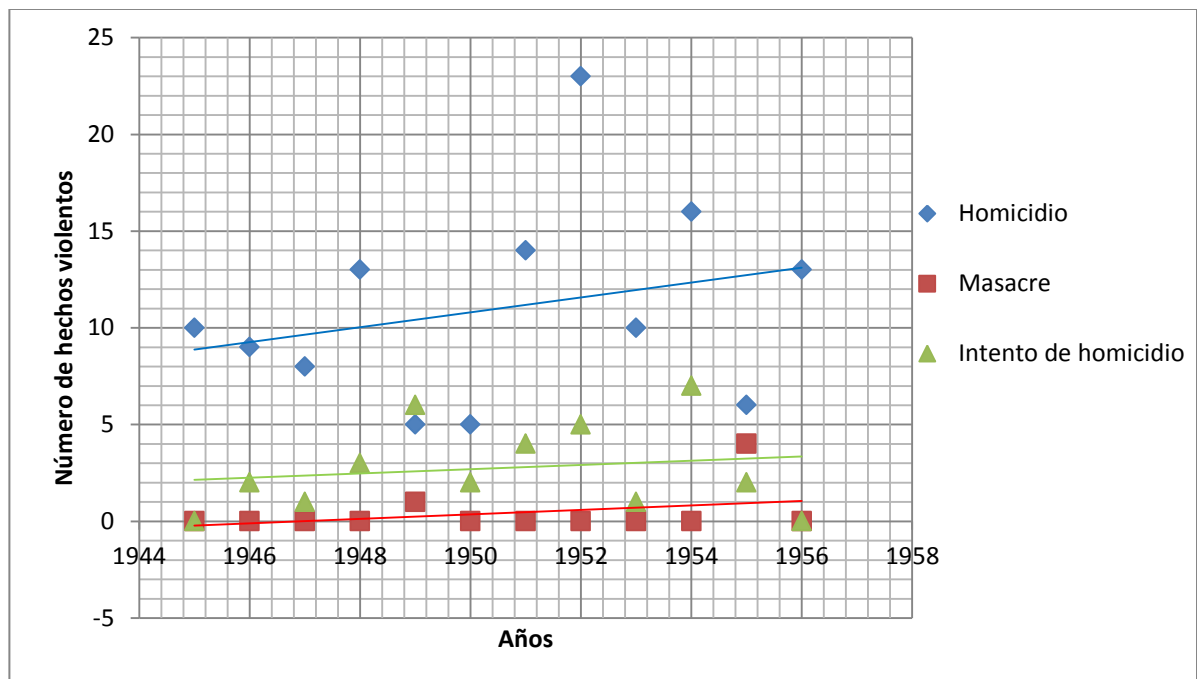


**Gráfica 2 Hechos de violencia en el Cauca (1946-1956)**



De acuerdo con la gráfica (1), el número de hechos totales (homicidio, intento de homicidio, masacre y otro o no identificado) de violencia en el Cauca desde 1946 hasta 1956 parecen mantenerse constantes, aunque con una pequeña tendencia a la baja. Tal vez, está gráfica contradiga lo dicho anteriormente, pero no es así, ya que, si se toman las variables independientemente éstas tienden a crecer a excepción de la variable de otras. Esta última variable, a diferencia de otros años se reduce, creemos que es debido a que la censura por un lado, redujo el número de hechos violentos registrados en “El Liberal”, y por otro, que con tal reducción, otros hechos de violencia fueron registrados con mayor precisión y facilidad debido a que el número de los mismo era bajo, al menos en el registro

**Gráfica 3 Hechos de violencia con variables independientes (1946-1956)**

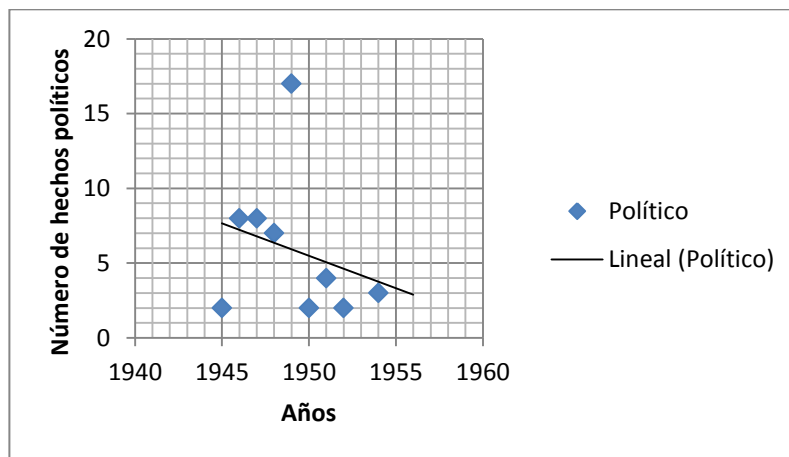


Cuando se separan las variables, se puede apreciar con mayor claridad, cómo los homicidios, la masacre y los intentos de homicidios se incrementan desde 1946. Si bien, tal incremento no parece considerable, ha de decirse que éste como ya vimos se presentó

principalmente en el Oriente del Departamento, es decir, en municipios como Silvia, Páez y Caldo. En esta gráfica no se discriminan aún los homicidios al azar y los homicidios con justificación política.

Por otra parte, desde 1946 los hechos de violencia con motivaciones políticas se incrementan con relación a 1945, para este último año, teníamos que el 16.67% de los hechos violentos totales tenían justificación política, mientras que años más tarde este número se incrementaría a un 38.10% de los hechos violentos totales en aquel año. Durante estos diez años, las motivaciones políticas dentro de los hechos de violencia corresponde a un 22.17%. Este número cambia en relación con los años en cuestión; en 1947 el porcentaje de los hechos violentos pasaría a representar el 50% de los hechos violentos totales; en 1948 este número bajaría a un 28%; en el 49 esta cifra nuevamente se incrementaría hasta llegar a un 56.67%; en 1950 bajaría a un 10.53%; en 1951 este porcentaje sería equivalente a 16%; en 1952 ésta volvería a bajar hasta un 5.71%; en 1953 el porcentaje sería de 0%<sup>102</sup>; en 1954 los hechos por motivaciones políticas representarían un 12%; y finalmente para los años de 1955 y 1956 esta misma variable sería de 0%.

**Gráfica 4 Motivaciones políticas en los hechos de violencia<sup>103</sup>**



<sup>102</sup> Ha de recordarse nuevamente que esta cifra puede ser engañosa, ya ésta ha sido extraída a través de “El Liberal” pero durante estos años el periódico venían siendo censurado, al igual que otros.

<sup>103</sup> Para ver los datos completos de la gráfica revisar los Anexos I, Tablas 24 y 25.



De acuerdo con la gráfica 4, lo que se puede observar es que los hechos con motivaciones políticas, si bien entre 1946 y 1949 fueron muy relevantes, con el pasar de los años, éstos perdieron importancia, en especial 1953. Todo esto apunta, por un lado, a que los hechos violentos con justificación política fueron el detonante para incentivar las violencias al azar y por otro lado, tal sectarismo político ya no sería el determinante último o más relevante en la exacerbación de las violencias campesinas caucanas, éstas rebasarían a tal aspecto por completo en los años venideros. Es decir, el sectarismo político sería uno de los detonantes del bandolerismo y la exacerbación de las violencias campesinas. Muchas veces las violencias al azar y el sectarismo político se entremezclaban en hechos de la cotidianidad campesina, haciendo difícil trazar una línea divisoria entre ambos.

Para fines del 46, las tensiones políticas en diferentes municipios del Cauca se habían incrementado. En la población de El Rosario en Cajibío se manifiesta que:

“{...} los liberales del campo ya no pueden llegar a la población a comprar su mercado, pero ni siquiera a sepultar sus cadáveres, pues los conservadores furiosos {...} cuando se enteran de que han llegado liberales principian por insultarlos, luego los provocan a riña, para apelar después al puñal y al garrote con el objeto de ponerlos en fuga. Y si los liberales, les penetran a cualquier casa, en busca de protección para sus vidas, los tales allanan los domicilios y proceden a ultimar al dueño, como ocurrió con el señor José Evaristo Ocampo. Igual conducta asumieron con los Escobares, quienes por haber llegado al pueblo con el único objeto de dar sepultura a un cadáver, los hirieron y después de haberlos sacado de la población a garrote y piedra, todavía los persiguieron como a cuatro cuerdas de distancia. Conviene decir, en honor a la verdad, que todos los conservadores no obran así, pues hay algunos, como los señores Arnulfo Rodríguez, Octavio Castillo, Salvador Lubo y Segundo Capote, con quienes se puede compartir en toda forma porque son ciudadanos conscientes para los cuales el título conservador no equivale al de perseguidor del

liberalismo. La gobernación sabe todo esto, pero hasta ahora ninguna medida ha tomado para garantizarles a los liberales por lo menos su derecho a la vida.”<sup>104</sup>

Por otro lado, El Estado como ya se ha señalado, fue cooptado por los poderes locales conservadores, generando ataques de diversa índole a los liberales. Esto se hizo evidente en Timbio, municipio de mayorías conservadoras:

“El domingo pasado, alrededor de las ocho de la noche, y cuando el alcalde del municipio, señor Miguel Ángel Coacha, no se encontraba justamente en sus cabales, Fausto Herrera y N. Valverde, por motivos privados, ultrajaron de palabra y luego de obra al señor Luis Tamayo quien agarrado fuertemente por uno de sus agresores, en forma imposibilitarle la defensa fue agredido primero con machete y luego con puñal, sufriendo siete heridas de importancia en la cabeza, el hombre izquierdo y los brazos. La policía detuvo a Valverde, pero una vez que el alcalde se hubo informado del incidente y conferenciado aparte y en secreto con aquel, ordenó que fuera puesto en libertad. Esto, en cierto modo, no tenía mayor importancia comparado con el complemento. El alcalde, en presencia de dos agentes, uno de los cuales porta la placa 1957, expresó a Valverde que se fuera hasta el puente y que él (el alcalde) se comprometía a enviarle un caballo para que pudiera trasladarse a otro lugar.”<sup>105</sup>

Por su parte, en El Tambo también se presentaban situaciones similares:

“Como después de la caída del partido liberal, nos ha tocado sufrir en este departamento la peor de las persecuciones por parte del gobierno actual y el único órgano de combate que tiene el liberalismo es el que ustedes dirigen (El Liberal) con tanto acierto, me permito darles las siguientes informaciones sobre los atropellos de que me ha hecho víctima el señor alcalde del “El Tambo” {...} el día lunes, 18 de los corrientes, fui llevado a la cárcel por orden del mencionado funcionario, el cual tuvo a bien hacerme permanecer en ella hasta las cuatro de la tarde de ese día desde las ocho de la mañana, con el pretexto de hacerme formar una caución por solicitud de una vecina que ha resuelto

---

<sup>104</sup> EL LIBERAL. Popayán. 12, octubre, 1946. 4. p.

<sup>105</sup> *Ibíd.* 4, diciembre, 1946. 1-4. p.

inventar toda clase de especies calumniosas contra mi familia y contra mí, a las cuales el alcalde da todo crédito sin practicar previamente la investigación correspondiente. Pero todavía lo hubiera soportado silenciosamente si tal empleado no se hubiera desmedido en su abuso hasta el punto de obligar también a mi esposa, María Jesús Idrobo, a presentarse a la cárcel y permanecer en ella por varias horas. Tan arbitraria fue la actitud del alcalde que otros empleados honorables y cumplidores de sus deberes protestaron e intercedieron para que mi esposa no fuera tratada indignamente por los agentes del régimen de este municipio. En cambio, al memorial que yo presenté para que se reconviniera a mi vecina y se le hiciera suscribir una caución de paz y armonía no se le dio la misma sustanciación y no es posible comprender cómo los liberales tenemos que ir a la cárcel para firmas cauciones injustas y en cambio las gentes que gozan de ciertos favores y privilegios no soportan el mismo procedimiento {...} Seguramente en mi caso serán muchos otros partidarios que no se atreven a denunciar los atropellos que han cometido contra sus derechos, pero porque ya no tenemos garantías y no vale la pena pedir las porque no se las dan, nos queda [ilegible] quien sabe hasta cuándo la facultad de protestar por la [ilegible] y poner al descubierto las alcaldadas que se comenten contra las personas humildes [ilegible] que queden tapadas por el silencio y el olvido.”<sup>106</sup>

Las autoridades públicas se estaban “conservatizando” paulatinamente en gran parte del departamento para estos años, con ello surgirían nuevas tensiones entre conservadores y liberales que no se concretarían inmediatamente en violencia. Estas nuevas tensiones se expresarían en la destitución de empleados públicos liberales tal como se denunciaba a inicios del 47 a lo largo del departamento.<sup>107</sup> Por otro lado, no fue extraño que desde el pulpito se intimidase a los liberales:

“[En Florencia, Mercaderes] El inspector de Policía Judicial de este lugar, señor Ricardo Ñañez, hombre inepto y reaccionario hasta el extremo, entendido- o será que obedece órdenes superiores- que el empleo que ejerce no tiene otra función que perseguir liberales por todos los medios a su alcance. En su inicua labor es ayudado eficazmente por el Cura del lugar, señor Bernardo Hincapie G., que tal vez por ser novicio, pues es primer curato que se le ha asignado, ha confundido sus misión de salvar almas por la de predicar el odio y la guerra a

---

<sup>106</sup> *Ibíd.* 28, noviembre, 1946. 1-4. p.

<sup>107</sup> *Ibíd.* 6, marzo, 1947. 1. p.

los liberales. Es tanto el celo apostólico que desplegó el señor Cura que a los liberales del Corregimiento de Santander (antiguo Tablón de Mayo) los amenazó de privarlo del Santo Sacrificio de la Misa y de toda otra ceremonia del culto católico votaban por su partido {...} y no satisfecho con esto y para darles ejemplo a sus correligionarios, se atrevió a quitar a dos unidades del ejército que conducían a la cárcel al conservador Jeremías Ortega Luna por ultrajes a los liberales y llevárselo a la Casa Cural.”<sup>108</sup>

Con el pasar del tiempo, estos hechos se exacerbarían cada vez más, poniendo a los campesinos liberales caucanos en difíciles condiciones. Por ejemplo, en el Rosario, Cajibío, el párroco del lugar celebró la muerte de Jorge Eliécer Gaitán con pólvora de la siguiente manera:

“{...} Les informo que el día que se conoció el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, salió hacia el Rosario el señor Cura Párroco de esta localidad, llevando buena ración de pólvora. Una vez allá y durante los oficios religiosos, que fueron solemnizados con música y pedreros, el señor Cura durante el sermón, anunció a los fieles que había sido asesinado el doctor Jorge Eliécer Gaitán, jefe del liberalismo colombiano. Avisó a los conservadores del El Rosario que seguramente serían atacados por los liberales de Mojibío y que era urgente que se prepararan para rechazar por todos los medios el ataque anunciado. Luego afirmó que el partido conservador tenía cien mil hombres en Boyacá y cien mil más en Pasto, adiestrados y listos para acabar con los rojos que querían derribar al gobierno del doctor Ospina Pérez; pero que fracasarían los liberales en ese empeño {...}”<sup>109</sup>

En Septiembre del mismo año, a través de una carta se anunciaba una situación similar en el municipio de Silvia contra los indígenas liberales:

“En la semana pasada se originó una riña, entre los indígenas de la parcialidad de Guambia, promovida por el gobernador de la misma, de nombre Israel Montano, quien en estado de embriaguez, se presentó a la casa del doctor

---

<sup>108</sup> *Ibíd.* 6, mayo, 1947. 1-4. p.

<sup>109</sup> *Ibíd.* 5, mayo, 1948. 1-4. p.

Domingo Tunibalá y ultrajó a la esposa de éste gravemente dándole puños. Al saber el esposo de ésta lo ocurrido se fue en compañía de unos familiares trabándose una pelea en la resultaron varios heridos. En este hecho ha sido aprovechado en forma distinta, dándole las características de una lucha religiosa, con el fin de perseguir a los indígenas liberales.

Antecedente: hace alrededor de diez años que vive en esta ciudad una familia americana, que profesaban la religión protestante, habiéndose dedicado durante este tiempo a la propagación de su doctrina. Como es natural encontró como único contendor al párroco de esta población Gustavo Eduardo Vivas, quien no desprecia Sermón para lanzar desde el púlpito toda clase de insultos, habiendo propuesto en muchas ocasiones se les niegue todo servicio y aun el agua y el fuego.

La lucha estéril del padre Vivas ha dado como resultado que donde no había ni un solo protestante, hoy se cuentan más de quinientos afiliados a esta secta. Pero este hecho simple no reviste ninguna gravedad, ha encontrado estímulo en el señor alcalde de esta población señor Fernando Gutiérrez, quien ha desplazado tropas con el fin de guardar el orden según dice pero con el fin exclusivo de atemorizar a los tranquilos campesinos de su región llegando a tal punto que ha hecho suspender la construcción de una casa que construye un indígena por el solo hecho de ser liberal.<sup>110</sup>”

En Septiembre del mismo año, este párroco le negaría el entierro a la hija de la pareja protestante<sup>111</sup>. Para 1949 el ataque de los conservadores contra los campesinos caucanos, ya no sólo se limitaba a la intimidación, ahora se presentaban acciones de hecho, tal vez, la más notable sería la masacre en Tierradentro (Páez), la cual años después de ocurrida, se registraría en “El Liberal” de la siguiente forma:

“Por aquellos días unos vándalos atacados de furia homicida recorrían los campos de Tierradentro sembrando la muerte y la desolación. Mujeres, niños, ancianos, gentes inermes y pacíficas fueron sacrificadas {...} Al río Páez {...} según la estadística levantada por el Padre Gonzáles –virtuoso sacerdote, cuya

---

<sup>110</sup> *Ibíd.* 8, septiembre, 1948. 1-4. p.

<sup>111</sup> *Ibíd.* 29, septiembre, 1948. 1. p.

voz estremecida por el dolor y la cólera se levantó para execrar, frente a frente, a los criminales- más de 360 cadáveres. Pero la furia desalmada no se detuvo ante tanta víctima inmolada en aras de un sectarismo bárbaro. Fue más allá. Los pájaros enviados a cumplir la misión punitiva –muchos de los cuales todavía ocupan posiciones oficiales o se pasean tranquilamente por las varias poblaciones del Valle y del Cauca- para completar su obra nefanda, incendiaron casa, arrasaron sementeras, mataron los ganados y las aves de corral, y se llevaron toda clase de implementos de labor. A tal extremo llegaron las cosas que los pocos sobrevivientes de esta hecatombe han quedado presas del pánico, refugiados en los riscos, y en tan extrema pobreza que solo una intervención inmediata de la oficina de rehabilitación y Socorro los pueda salvar. Muchos de ellos desean rehacer su vida de trabajadores ejemplares, pero carecen de elementos para ello.<sup>112</sup>

No se puede establecer con claridad los perpetradores de estas masacres, por ejemplo, en “La Violencia en Colombia”<sup>113</sup> se señala que los autores de la misma fueron miembros del ejército, desde el diario se dice que ésta fue efectuada por los pájaros por órdenes oficiales. Desde el análisis que se puede hacer, se opta por la primera, ya que más adelante, aparecerían cuadrillas de indígenas armados por estas regiones que atacarían los puestos de policía e intentarían emboscar a tropas del ejército. En otras palabras, suponemos que el surgimiento de guerrillas indígenas (bandoleros más adelante) sería debido a factores políticos, cuya formación de estos grupos armados tendría como principal objetivo proteger sus comunidades y evitar así sucesos como los de Tierradentro. Suponemos de igual modo que el surgimiento de estos grupos armados indígenas no podría haber sido posible sin la ayuda de las mismas comunidades. Con esto se asume que estos grupos no tenían inclinaciones políticas para su accionar; ellos le harían frente al Estado durante varios años hasta la llegada de Rojas Pinilla al poder, quien ofrecería amnistía para quienes se desmovilizaran y dejaran las armas.

---

<sup>112</sup> Ibíd. 24, abril, 1954. 1-4. p.

<sup>113</sup> GUZMÁN, German; FALS BORDA, Orlando; UMAÑA LUNA, Eduardo. La Violencia en Colombia. Bogotá: Taurus. 2005.

Estos primeros grupos armados serían los precursores, en cierta medida, del bandolerismo en el departamento. No obstante, esto no quiere decir que el fenómeno del bandolerismo fuese exclusivo de los indígenas, por el contrario, por el norte del Cauca existían algunas cuadrillas de bandoleros que operaban en esa región. Tal vez, la diferencia más notable entre las cuadrillas armadas de indígenas con relación a otras era el número, las primeras fácilmente podían llegar a superar los 100 hombres, mientras que las otras apenas si llegaban a los 10 hombres, dedicándose principalmente al robo y al pillaje sin motivaciones políticas aparentes.

El lugar en donde este fenómeno se daría con mayor fuerza sería el Oriente caucano. Los grupos que operaban en esta región del Cauca, muchas veces, no pertenecían al departamento sino que provenían del Valle del Cauca o del Tolima. Un ejemplo de ello, se daría en septiembre de 1951 en Toéz, Páez, en donde cerca de 50 bandoleros provenientes del Tolima atacarían dicho pueblo dejando varias casas incendiadas, varios muertos entre mujeres y niños.<sup>114</sup>

Entonces tenemos que los modos de operar de los grupos indígenas armados diferían de otro tipo de grupos, al menos hasta antes de 1956. Los primeros grupos armados se habían erigido como grupos de defensa de sus respectivas comunidades, mientras que otros grupos armados se dedicaban al pillaje y al robo, por lo cual se hacía común entre ellos atacar en la madrugada a pueblos lejanos y con difícil comunicación terrestre, atacaban fincas y las incendiaban. Este tipo de accionar se presentaría con mayor frecuencia después del 54.

Finalizando, debe decirse que el sectarismo político afectó la vida cotidiana de los campesinos caucanos en sobre manera, en primer lugar, este fenómeno fue ganándose cada vez un mayor protagonismo en el panorama local. La violencia con justificación política se vio exacerbada gracias a la unión de la Iglesia, las fuerzas armadas del Estado y sus instituciones y los conservadores, en contra de los liberales. Y esto fue posible gracias a que las redes de poder local cooptaron el Estado, haciéndolo trabajar para su beneficio.

---

<sup>114</sup> EL LIBERAL. Popayán. 7, septiembre, 1951. 1. p.

A partir de 1946, en el Cauca se arremetería contra los campesinos liberales a toda costa, aunque ello se concentraría principalmente en el Oriente del departamento. No obstante, en municipios como Mercaderes, Timbío y la Sierra el ataque contra los liberales fue feroz. En Timbío para 1949, las pocas familias liberales del lugar venían siendo amenazadas por los conservadores y la policía para que abandonasen ese municipio lo antes posible, muchas veces a la madrugada, se les arrojaba tacos de dinamita para que huyesen o como advertencia. Estas familias buscaban refugio en los montes durante las noches mientras pasaba la zozobra del momento o simplemente fueron forzadas abandonar el municipio.<sup>115</sup>

Para 1953, como vimos en la gráfica 4, las motivaciones políticas descenderían, pero no lo haría de la misma manera los hechos violentos después de este año. Por el contrario, el bandolerismo se recrudecería en el Norte y el Oriente del Cauca. Y precisamente, el bandolerismo armado indígena y no indígena, sería el legado del sectarismo político

#### **2.4.4. Las violencias al azar.**

La exacerbación del sectarismo político incrementaría las violencias al azar, pero es indudable el hecho de que los sucesos con justificación política<sup>116</sup> a lo largo estos años serían los protagonistas en el panorama local. No obstante, buena parte de los hechos y de los homicidios al azar continuaban siendo independientes de las motivaciones políticas.

El sectarismo político se insertaría en las violencias al azar o violencias rurales, por eso las modalidades de homicidio estribaban entre el asesinato a machete o similares y el asesinato con arma de fuego. Aquí a diferencia de otras regiones colombianas, no se dieron casos

---

<sup>115</sup> *Ibíd.* 13, septiembre, 1949. 1. p.

<sup>116</sup> Para las tablas y graficas que siguen a a continuación, por “homicidios por violencia” se entiende no sólo a aquellos hechos que tienen una justificación política, sino también a sus derivados, como por ejemplo el bandolerismo, independientemente de que este fuese indígena o no. Ahí también se incluirán los hechos en donde las fuerzas armadas colombianas han aparecido como agentes de la violencia.



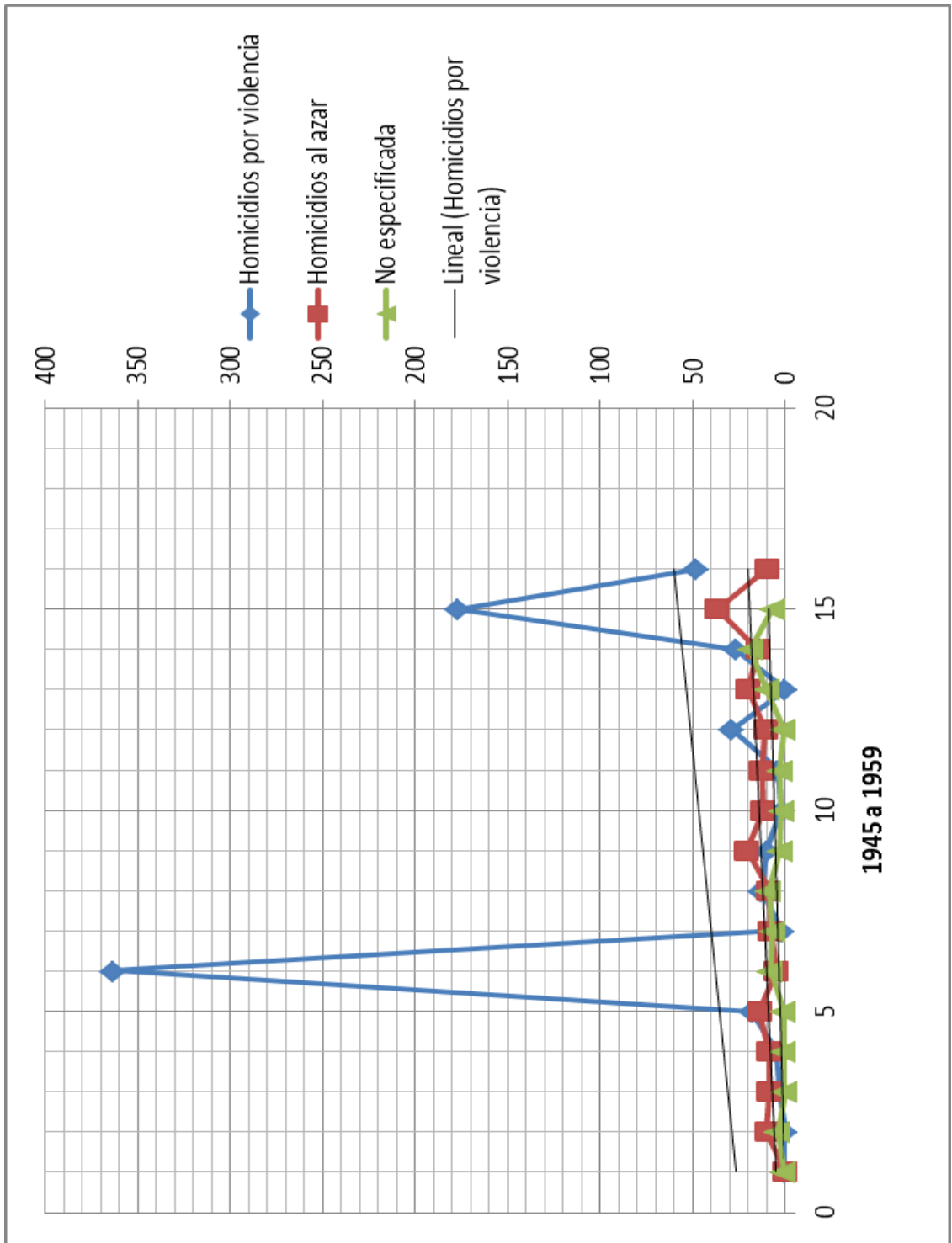
frecuentes de cortes post mortem, eso se debe a que las formas con las cuales se presentó la violencia difirieron de acuerdo con los procesos específicos que en cada lugar se presentarían

**Tabla 15 Violencias al azar y violencia para todo el Cauca (1946-1956)**

Año	Porcentaje	Homicidios al azar	Porcentaje	Homicidios por violencia	Porcentaje	No especificada	Total
1946	56,25%	9	18,75%	3	25,00%	4	16
1947	64,29%	9	35,71%	5	0,00%	0	14
1948	42,42%	14	54,55%	18	3,03%	1	33
1949	1,36%	5	98,37%	363	0,27%	1	369
1950	44,44%	8	11,11%	2	44,44%	8	18
1951	31,03%	9	44,83%	13	24,14%	7	29
1952	52,50%	21	25,00%	10	22,50%	9	40
1953	70,59%	12	11,76%	2	17,65%	3	17
1954	68,42%	13	21,05%	4	10,53%	2	19
1955	25,58%	11	67,44%	29	6,98%	3	43
1956	95,24%	20	0,00%	0	4,76%	1	21
<b>Total</b>	<b>21,16%</b>	<b>131</b>	<b>72,54%</b>	<b>449</b>	<b>6,30%</b>	<b>39</b>	<b>619</b>

Esta tabla pone de manifiesto el carácter fluctuante de los homicidios al azar y los homicidios con justificación política o derivadas durante este lapso con relación al porcentaje. Pero si se mira con atención, el número de homicidios por violencia, se observa que esta cifra a lo largo de estos diez años fue 449 homicidios mientras que los homicidios al azar durante este mismo lapso fueron de 131, lo cual en porcentaje es un 21.16% para los homicidios al azar y un 72.54% para los homicidios por violencia.

Gráfica 5 Homicidios al azar y homicidios por violencia para el Cauca (1945-1959)



La anterior tabla y el gráfico corresponden al total del periodo trabajado. Como se puede ver, tanto los homicidios al azar como los homicidios por violencia aumentan durante este lapso, desde luego el crecimiento más notable sería el de los homicidios con justificación política o sus derivados. Por tanto, es válido afirmar que con el sectarismo político se exacerbaron las violencias campesinas (violencias al azar) en el Cauca. Es decir, que muchas veces lo político era usado como excusa para saldar u ocultar otras motivaciones como robo, venganza, pillaje etc. entre los campesinos y ciertos grupos armados.

Por su parte, las modalidades de homicidio durante este periodo fueron las mismas, sólo que con el advenimiento del bandolerismo se intensificarían las masacres, aunque ha de decirse que el número de masacres para el departamento durante el lapso estudiado, es relativamente bajo en relación con la de departamentos como Valle del Cauca y Tolima.

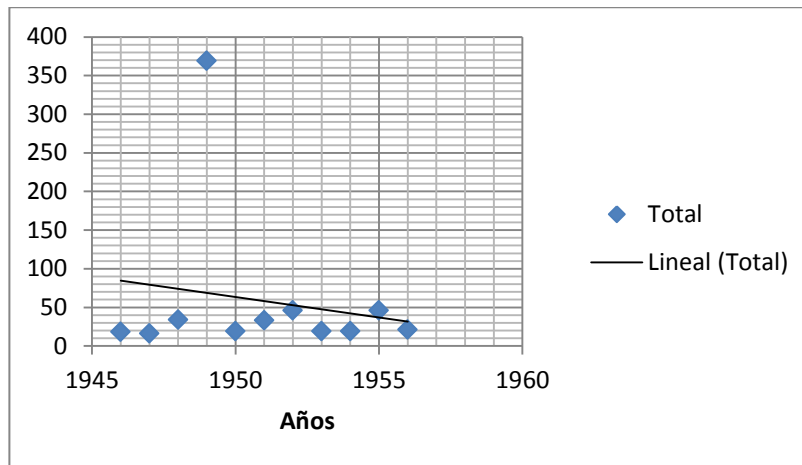
Al observar la Tabla 15 tenemos que el 21.16% de los homicidios fue al azar y que el 72.54% de los homicidios entre 1946 y 1956 restantes fueron determinados por factores políticos, ya fuese manera directa o indirecta. Durante este lapso en lo que se refiere a los homicidios y sus modalidades, las que primaron fueron los asesinatos realizados con armas corto-punzantes y con armas de fuego, ambas se verían incrementadas.

**Tabla 16 Tipos de homicidio para todo el Cauca (1946-1956)**

Tipo de muerte	Muerte por arma corto-punzante			Muerte a golpes	Muerte por arma de fuego	Muerte por explosión	Muerte por incendio	Masacre	Otra	Total Homicidios	Suicidios	Total
	Año	Decapitación	Mutilación									
1946	0	1	7	0	3	0	0	0	5	16	2	18
1947	0	1	6	2	5	0	0	0	0	14	2	16
1948	1	0	7	2	3	0	0	0	20	33	1	34
1949	0	0	0	1	6	0	0	360	2	369	0	369
1950	0	0	5	0	5	0	0	0	8	18	1	19
1951	0	0	4	1	8	0	0	0	16	29	4	33
1952	0	0	19	3	6	0	0	0	12	40	6	46
1953	0	0	11	2	4	0	0	0	0	17	2	19
1954	0	1	13	0	2	0	0	0	3	19	0	19
1955	0	1	7	0	4	0	0	28	3	43	3	46
1956	0	0	9	0	10	0	1	0	1	21	0	21
Total	1	4	88	11	56	0	1	388	70	619	21	640

Según esta tabla, la tendencia que se esboza es una caída de los homicidios totales (Gráfica 6), ello se debe a que en 1956 el número de homicidios totales bajaron, haciendo que la gráfica tienda a descender, pero si se tienen en cuenta los datos capturados desde 1957 hasta 1959, la tendencia de los homicidios cambiará, haciendo que ésta sea al alza. No obstante, ha de decirse que la periodización aquí dada es arbitraria ya que corta ciertos procesos como los del surgimiento y desarrollo del bandolerismo. Pero finalizando este capítulo se mostrarán las tendencias generales de este lapso.

**Gráfica 6 Homicidios totales para el Cauca (1945-1955)**



Durante estos años, tal como ya se planteó, los homicidios al azar y los homicidios por violencia o derivados del sectarismo político, se harían difíciles de diferenciar, ya que muchas veces lo político fue usado para encubrir motivaciones de otra índole o viceversa. Un ejemplo claro de ello sería el caso de Fernández Roca

“{...} [En] un baile público en {...} Suárez {...} A esta fiesta concurren liberales y conservadores, pues se trataba de festejar una fecha familiar. [Luego de injurias por parte de un conservador a un liberal] {...} Fernández Roca pretendió sacar una pareja para bailar, {...} y Balvino Otero se lo impidió, insultándolo soezmente y amenazándolo de muerte. Ante esta situación el campesino optó por salir huyendo del salón y en su persecución se lanzaron Balbino Otero, un hermano de éste y otro conservador {...} Los tres alcanzaron a Fernández y empezaron a machetearlo brutalmente, hasta que Balbino Otero logró propinarle tremendo golpe, que le cercenó la cabeza, a la altura de la garganta. Sus otros dos acompañantes hirieron al desventajado indígena quien sufrió muchas heridas cuando ya había agonizado completamente.”<sup>117</sup>

Por otro lado, tal como ya se indicó, después de 1949 se presentarían las primeras formas del bandolerismo en el departamento, en especial, entre los indígenas, aunque dichas

<sup>117</sup> *Ibíd.* 24, abril, 1954. p. 1-4.

formas no fueron exclusivas de estas comunidades. Por otro lado, también se había dicho que estos primeros grupos armados indígenas tenían como principal objetivo, hasta donde se puede saber, la defensa de sus comunidades y la propiedad de sus territorios y, que sus formas de accionar serían principalmente defensivas. Pero los grupos o cuadrillas armadas que actuarían después de 1953, cambiarían de accionar. Estos grupos maniobrarían de contraataque, en las madrugadas hostigarían puestos de policía, asesinando al mayor número de uniformados posible, asesinando también a su paso a civiles. Se cree que estos grupos armados fueron indígenas por dos motivos: el primero, tales grupos operaban en el Oriente del departamento del Cauca en donde la mayor parte de la población era indígena, por lo cual es muy probable que la composición de éstos fuera precisamente indígena; por otro lado, si se los analiza podemos darnos cuenta, que la mayor parte de los ataques de estos grupos armados eran a la policía o al ejército, las actividades de pillaje si bien se presentaban entre ellos, éstas no eran su principal objetivo: estas cuadrillas, ellos no se iban de un pueblo hasta asesinar hasta el último de los policías de la estación a la cual atacaban. Y fue precisamente, cuando estos grupos armados comenzaron a contratacar que las líneas divisorias entre motivaciones y políticas y no políticas se comenzaron a hacer más borrosas. Es decir, que cuando estos grupos se dedicaban a contraatacar, aprovechaban estos sucesos para lucrarse de algún modo.

Con la llegada del Frente Nacional en 1957, se darían más detalles de las guerrillas indígenas de Tierradentro, ya que con la salida de Rojas Pinilla, a estos grupos se les propuso la desmovilización, la cual sería negociada por una comisión conformada por integrantes del partido liberal, miembros del ejército<sup>118</sup> y del gobierno.

---

<sup>118</sup> *Ibíd.* 1, agosto, 1957. 2. p.



### Ilustración 1 Conferencia con los guerrilleros de Tierradentro

Fuente Propia.

*El Liberal, 1 de agosto de 1957, página 2.*

Dentro de esta comisión se darían a conocer valiosas informaciones sobre estas guerrillas, confirmando nuestros puntos de vista. En estas guerrillas, se confirma que, su composición étnica era indígena principalmente y que muchos de sus integrantes eran niños:

“Ahí, en medio de la guerrilla hay muchos niños. Ahí está, por ejemplo, Marco Fidel Ramírez, de unos catorce años de edad, con su escopeta de cacería al hombro. Vestía una camisa de dril verde, pantalones azules, alpargatas. Marco Fidel —como él dice— se crió en la revolución. Sus padres fueron víctimas de la violencia en el norte del Huila. Este muchacho habla con la adolorida voz de la orfandad: “Aquí estoy, nos dice, mientras coge el cañón de la escopeta, defendiendo mi vida, para que no me asesinen como a papá Daniel y a mamá Agripina.”

Pero también hay guerrilleros de ocho años, como Darío Triana y Gerardo.

Gerardo no tiene más apellido que sus combatientes. Anda por los caminos, con su machete al cinto “en comisión de mi mayor”. Al preguntarle nosotros sobre su lucha nos dijo: “Yo nací con la revolución. Y no me entrego sino cuando esté grande. Seguiré peleando. Que se entreguen los otros.””<sup>119</sup>

Cuando estos niños hablan de Revolución, pueden aludir a la lucha que ellos están teniendo con el ejército y el gobierno de Rojas. Desde esta comisión se manifiesta que el surgimiento de estos grupos se da desde el inicio del Gobierno de Rojas Pinilla en el 1953 y así los manifiestan algunos de los integrantes de estas guerrillas. No obstante, ha de decirse que es a partir del gobierno de Ospina que las tensiones en Tierradentro se manifestarían, siendo éstas uno de los antecedentes para la formación de estas guerrillas indígenas<sup>120</sup>.

Por otro lado, estos grupos piden para su desmovilización, la reconstrucción de aquellas escuelas que habrían sido destruidas por parte del ejército y otros grupos armados como los “pájaros”; la construcción de las viviendas de campesinos e indígenas destruidas por las autoridades de aquel momento; mejoramiento de las vías de comunicación; ayuda cultural y social a toda la población; y la reducción de los impuestos empleados para el orden público.<sup>121</sup>

Entonces, podemos afirmar que las guerrillas o las primeras formas de bandolerismo (o bandolerismo social) se darían entre 1949 y 1955. Estos grupos armados operarían en el Oriente del Cauca, por lo cual la mayor parte de su composición sería de indígenas y de campesinos, en donde habría niños combatientes. Estos grupos operarían de dos formas: la primera, de manera defensiva, su principal propósito sería la defensa de sus comunidades y territorios; la segunda, sería de contraataque, su principal objetivo sería el de destruir algunos puestos de policía que se ubicaban en las zonas del Oriente del departamento, aunque éstos también se dedicarían al pillaje. La primera forma de accionar está escasamente documentada, ello debido en gran medida, a la censura, mientras que la

---

<sup>119</sup> *Ibíd.*, 31, julio, 1957. 5. p.

<sup>120</sup> *Ibíd.* 5, junio, 1957. 6. p.

<sup>121</sup> *Ibíd.*



segunda forma de operar está mejor documentada, ya que la censura durante este lapso (1953-1957) sería menor.

Uno de los principales hechos perpetuados por estos grupos se daría en 1955:

“Mosoco es un caserío a seis horas de Silvia y a cinco de Belálcazar. Es una especie de estación, en la larga y fatigosa jornada que hay que hacer entre dos poblaciones del oriente, y por ese mismo hecho muchas personas han montado allí sus negocios que van desde la cantinita humilde, la fonda campesina, hasta los jugosos negocios alrededor de productos agrícolas porque se trata de una región fértil y propicia {...} {sic} A las dos de la mañana del jueves se sintió un fuerte tropel [en una casa donde estaban hospedados algunos agentes de policía] luego de fuertes golpes en las puertas y en las ventanas y voces que pedían a los dueños que se retirarán porque allí iba a realizarse un abaleo. {...} No se sabe inicialmente cómo los agentes se defendieron trepándose al soberao y desde allá hicieron fuego sobre los nocturnos asaltantes hiriendo o matando a dos de ellos; pero inferiores en número pronto fueron vencidos y bajados del soberao, recibieron atroz muerte. Uno de ellos logró escapar en la confusión refugiándose en la escuela de niñas pero una vez que lo localizaron le dieron muerte {...} Cometidos esos asesinatos {...} , iniciaron el saqueo y el incendio de las casas de Mosoco {...} Cumplida la incursión sobre Mosoco, los “chusmeros” se retiraron hacia las seis de la mañana dejando el siguiente saldo: tres agentes de policía muertos: dos “chusmeros” muertos; más de veinte heridos de gravedad, casa incendiadas y saqueadas y, finalmente, se llevaron las armas de los agentes de policía con su completa dotación {...} A la misma hora del ataque a Mosoco se producía el asalto a la población vecina de Vitoncó. Allá se inició con descargas de fusilería contra las casas que, naturalmente, a esa hora –tres de la mañana, más o menos- se encontraban cerradas y sus pacíficos moradores durmiendo. Pero muchas personas salieron para ver si era posible organizar una defensa, quedando sobre la placita cinco muertos {...} en el caserío indígena de Tumbichuque situado entre Lame y La Troje, región de Tierradentro, hubo otra visita de los “chusmeros”, dejando un saldo de tres muertos, sin que los asaltantes hubieran sido identificados. El saldo, pues, de la dolorosa jornada {...}: cinco muertos en Mosoco; cinco muertos en Vitoncó y tres en Tumbichuque, sin contar los heridos y los incendios que se produjeron.”<sup>122</sup>

El ataque sumaría 23 víctimas, 11 de las cuales serían policías y el resto civiles. Inicialmente, estos ataques tendrían como principal objetivo a los primeros, de los cuales

---

<sup>122</sup> Ibíd. 22, marzo, 1955. 1-4. p.

apenas quedaría uno sólo con vida. Estos ataques en estos pueblos del Oriente del Cauca, pueden atribuirse a una especie de venganza de estos grupos indígenas y campesinos contra las fuerzas estatales, por las masacres contra estas comunidades perpetuadas por las fuerzas armadas en Tierradentro, por tal motivo la mayor parte de estos ataques se daría contra de los uniformados.

Pero no todos los ataques serían contra fuerzas estatales, sino que también habrían ataques vandálicos, si se me permite usar este término:

“Al medio día de ayer recibió la gobernación [del Cauca] un telegrama de Caldon en el cual informaba que acababan de llegar allí el señor Cura de Jambaló Presbítero doctor Alfonso Restrepo y el Juez Municipal del mismo doctor Agustín Pozo Rivera y le habían informado que el día anterior, a eso de las cuatro y media de la tarde, cayeron los bandoleros sobre la población de Jambaló asaltándola, robando y asesinando. Tanto el señor Cura como el señor Juez informaron hoy, ampliamente a la gobernación, sobre los acontecimientos ocurridos; fue asesinado el señor Recaudador de Renta Jesús Cadena, a quien después de muerto los bandoleros volvieron picadillo e igualmente fueron asesinados los señores Ismael Pazos y José María Rodríguez, miembros de la mayoría del Consejo Administrativo municipal de Jambaló. El señor Pazos imploró de rodillas que no lo mataran pero fue ultimado. Se ignora si hubo más asesinatos. Destruyeron y saquearon la Recaudación de Rentas, la Tesorería Municipal y la Oficina de Telégrafos, e igualmente la mayoría de las casas de la población llevándose todo lo que pudieron. Le exigieron al señor Cura la llave del Sagrario, y como se negara a entregarla lo rompieron a culatazos, arrojando el Copón al suelo, arrastrando los ornamentos, y no permitieron que el señor Cura consumiera las Formas Sagradas. Los bandoleros gritaban que querían dinero y armas y que eran los mismos de Mosoco. Entre los Jefes iban cinco indios de los cuales eran muchachos de unos catorce años. Los jefes estaban debidamente uniformados como Militares, lo mismo que el resto de bandoleros, y todos portaban rifles, pistolas, ametralladoras, bayonetas y puñales. Los testigos calculaban que eran de 70 a 100 los asaltantes.”<sup>123</sup>

Estos bandoleros eran indígenas y operaban en el Oriente caucano, tal como nos lo permite ver el anterior hecho. De igual modo se puede apreciar, que el arsenal de estos grupos era considerable, era suficiente para tomarse a un pueblo de forma armada, tal como

---

<sup>123</sup> *Ibíd.* 22, abril, 1955. 1-4. p.

efectivamente sucedió. Un gran número de sus integrantes eran menores de edad. Este tipo de accionar, como ya se ha reiterado numerosas veces, tenía como principal objetivo el pillaje, el robo y demás.

Estos hechos se darían en el Oriente, en donde el conflicto entre el Estado y las guerrillas indígenas se prolongaría desde principios de los 50 hasta 1957, cuando muchos de estos grupos se desmovilizarían, aunque ello no implicaría la reducción inmediata de los grupos de bandoleros o de guerrillas en esta región.

Sintetizando un poco lo dicho hasta el momento, podemos decir que con los sucesos de 1946 en el Cauca, las violencias campesinas se vieron exacerbadas, en especial aquellas derivadas del conflicto político. Pero las motivaciones exclusivamente partidistas fueron decayendo paulatinamente, tal como se puede apreciar en la gráfica número 4. Pero sería precisamente aquel sectarismo político el que desembocaría no sólo en la exacerbación de las violencias campesinas, sino en el surgimiento de las primeras formas de bandolerismo para este lapso.

Tal bandolerismo se presentaría, particularmente, en la región oriental del Cauca, en donde la composición étnica era principalmente indígena, aunque también se encontraba habitada por campesinos. Estos grupos armados, en principio, tendrían como principal motivación la defensa de sus vidas, sus comunidades y de sus territorios. Y tal defensa, se daría contra el Estado y sus fuerzas armadas y contra otros grupos armados como los “pájaros” quienes habían assolado esta región del Cauca desde el 49, de ahí que cuando esos grupos indígenas alzados en armas intensen desmovilizarse en 1957, pidieran el cese de las actividades militares en la región, la liberación de los presos durante este período y la supresión del estado de sitio.<sup>124</sup> Aunque en un principio eran grupos solo defensivos, posteriormente se dedicaron a contratar las estaciones de policía y pequeños pueblos de la región oriental

---

<sup>124</sup> *Ibíd.* 30, julio, 1957. 8. p.

caucana, además de dedicarse al pillaje y al vandalismo.<sup>125</sup>

Dicho esto, tenemos que el fenómeno del sectarismo político en 1946 en el Cauca se vio exacerbado por factores políticos, principalmente, con el cambio de un gobierno liberal a uno conservador. Tal exacerbación se reflejó en muchos ámbitos de la vida cotidiana de los campesinos caucanos, muchas veces serían despedidos de sus trabajos, se les confiscarían sus herramientas para laborar, se les quitarían sus cédulas de ciudadanía para impedirles conseguir empleo, votar etc. Luego, tal conflicto afectaría de tal manera a los campesinos y a los indígenas de la región Oriental del Cauca, que formarían grupos armados (guerrillas y cuadrillas de bandoleros) de tendencia liberal<sup>126</sup> para defender sus territorios y comunidades. Estas primeras formas de bandolerismo, hasta donde podemos suponer, fueron auspiciadas desde la misma comunidad, dándoles a estos grupos legitimidad y una razón de ser, de ahí que estas guerrillas hablasen de “Revolución”, es decir, el mejoramiento de sus condiciones actuales en pro de un mejor porvenir.

Por su parte, las violencias al azar continuarían, es más, éstas también se exacerbarían debido al sectarismo político, pero aun así este tipo de violencia mantendría muchas veces ritmos independientes de los sucesos políticos. Por esta razón, este tipo de violencia sería fragmentaria.

---

<sup>125</sup> *Ibíd.* De acuerdo, con las peticiones de algunos grupos armados indígenas que estaban negociando su desmovilización para 1957, éstos exponían que se habían alzado en armas para defender sus comunidades, esto casi desde fines de los años cuarenta. No obstante, estos indígenas decían que con el Gobierno de Rojas Pinilla, la situación se había hecho más difícil, por lo cual, ellos tendrían que organizarse de manera más consistente para hacerle frente al ejército. Por otro lado, tal como vimos, con algunas de las tomas armadas en el Oriente caucano en 1955, se puede apreciar que estos insurgentes pasaron de maniobras defensivas a maniobras ofensivas, degenerando paulatinamente en el pillaje y en el vandalismo.

<sup>126</sup> Si bien en los textos de Germán Guzmán “La Violencia en Colombia” y la “La Violencia en Colombia: Parte Descriptiva” se señala que habían grupos bandoleros de tendencia comunista y de tendencia liberal mayoritariamente. Desde el material empírico recaudado, no se puede asegurar la existencia de grupos comunistas, pero es posible que hayan existido. El material documental de Guzmán solamente señala la presencia grupos armados de este tipo. No obstante a reiterarse que las guerrillas indígenas muy posiblemente eran liberales, aunque cuando se desmovilizaron algunos grupos en el Oriente del Cauca, éstos no realizaban reivindicaciones políticas, sino sociales, tal como observamos. ; GUZMÁN, Germán. La violencia en Colombia. Parte descriptiva. Cali: Ediciones Progreso. 1968. p. 395-396.; guzmán, Germán; FALS BORDA, Orlando. La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo. 1964. p. 289.

Con el advenimiento del sectarismo político en el Cauca después de 1946, la violencia hasta el momento que aún era fragmentaria, comenzaría a presentar un carácter unificado entorno a lo político, es decir, que el porcentaje –como vimos- de hechos de violencia para este lapso se incrementaría desmesuradamente, pasando de un 16% en 1945 a un 50% en 1947. Aun cuando los hechos violentos comenzaban a unificarse, éstos seguían dispersos en la geografía caucana, lo cual indica que la exacerbación del sectarismo político fue un fenómeno generalizado para los municipios del Cauca.

Y es precisamente hasta 1950 que las formas de violencia eran fragmentarias, en el sentido, de que éstas no involucraban a un gran número de personas, los homicidios hasta el momento no cumplían una función comunicativa, la violencia sí. Por lo general, el incendio de casas liberales, el uso de tacos de dinamita contra los campesinos etc. en municipios como Silvia, Caldon, Corinto, Timbío y Mercaderes, desde el 46 hasta los 50, tenían como objetivo el amedrantar a los liberales para que dejaran sus tierras y evitar que votaran; y como última medida los homicidios fueron usados para conseguir sus objetivos en relación a los conservadores. Este sería un aspecto central que marcaría la diferencia en relación de las violencias en el Cauca con respecto a otros departamentos.

Y es a partir de tal sectarismo político que el fenómeno del bandolerismo surgiría en los años cincuenta en el Cauca<sup>127</sup>, ya que con los hostigamientos militares sobre el oriente del Cauca, las comunidades de dicha región se organizarían para formar guerrillas para defender sus vidas y sus territorios. Con el surgimiento de este fenómeno la violencia ya no sólo presentaría un carácter unificado, sino que ésta se concentraría en una región del departamento, para nuestro caso, la región Oriental.

Dicho bandolerismo no sólo traería nuevas formas de violencia, sino una nueva subjetivación de la violencia en los campesinos y en los indígenas, tal subjetivación

---

<sup>127</sup> Con ello no se desconocen otras formas de bandolerismo que han existido en el Cauca durante el siglo XIX y principios del veinte, sólo que el fenómeno al que aludimos es una bandolerismo que tenía unas características particulares como: que estos insurgentes comenzaron su actividades en defensa de sus comunidades y luego incorporarían otros componentes.

posiblemente generaría diferencias entre las violencias campesinas y las violencias indígenas y en sus grupos bandoleros y guerrillas. En este sentido, la subjetivación de la violencia tanto para campesinos como para indígenas diferiría notablemente, ya que la violencia para que cumpliera una función comunicativa, necesitaba tener en cuenta hacia quien iba dirigida. Por ejemplo, morir violentamente no significa lo mismo para un indígena que para un campesino: si a un indígena guambiano (Misak)<sup>128</sup> no se le hacían los rituales de purificación adecuados después de su muerte, el alma del difunto quedaría en pena, y a sus familiares muy posiblemente les aguardaría la desgracia. Por otro lado, las formas de violencia ejercida por los indígenas<sup>129</sup> deberían ser diferentes de la ejercida por campesinos. Esta problemática será abordada hacia el final de este trabajo.

Por tanto, para este lapso, hubo dos elementos que permitieron darle un sentido unificado a la violencia: el sectarismo político, y a partir de éste, el bandolerismo. De este modo el carácter unificado de la violencia se presentaría con mayor claridad en la región Oriental del Cauca, y no sólo ello implicaba que, esta forma de violencia fuera subjetivada por parte de los campesinos e indígenas durante este lapso, sino también la muerte, ya que como se recordará, ambos conceptos están ligados.

De ello se concluyen dos grandes “hechos”: por un lado, el modelo que operaría desde 1946 hasta 1950 aproximadamente, sería el de violencia-muerte ya que la violencia se presentaría ante los campesinos como amenaza de muerte, tal como ocurría en Mercaderes, Timbío y Silvia, entre otros municipios, sin lugar a dudas, los homicidios se incrementaron para estos años, al igual que los hechos de violencia, pero éstos serían usados como último recurso por parte de los conservadores o grupos armados de esta tendencia política; así la violencia era

---

<sup>128</sup> PEÑA, Italia Margoth. Vida-Muerte y Cultura en el Cauca. Trabajo de grado para optar por el título de Antropólogo. Popayán: Universidad del Cauca. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Departamento de Antropología. 1994. p. 55-73.

<sup>129</sup> La subjetivación de la violencia es un aspecto que documentalmente se puede analizar, mientras que las formas de violencia ejercida, en especial, en los indígenas con el surgimiento del bandolerismo en el departamento, es algo que el carácter de las fuentes nos imposibilita, no obstante, se analizará el tema con el material disponible.

usada como medio para transmitir un mensaje, cualquiera que este fuese. Por otro lado, en la región Oriental del Cauca, el modelo que operaría en ciertas ocasiones sería el de muerte-violencia, en donde la muerte era el medio para transmitir un mensaje, bien fuese por parte de las fuerzas estatales o de los indígenas o de los campesinos. No obstante, tal modelo en esta región se derivaría a violencia-muerte, ya que la posibilidad de la muerte siempre estaba presente, y tal posibilidad se rompía cuando efectivamente ésta se convertía en muerte, tal como sucedería con los ataques a Vitoncó, Mosocó y Tumbichucue. Es decir, que en esta región ambos modelos operarían dependiendo de lo acaecido.

Finalmente, la tendencia que se esboza en el Cauca es que el modelo que operaría los primeros cinco años de la década de los cincuenta sería el de la violencia-muerte, a excepción de la región oriental del Cauca, en particular, Tierradentro en donde ambos modelos operarían. Hacia el capítulo final se verán las implicaciones de ambos modelos en los campesinos caucanos y en los indígenas.

## **2.5 Torsiones y consolidación de las violencias campesinas (1957-1959)**

Entre 1957 y 1959, este lapso alude al momento en que algunas de las violencias campesinas presentes en el Cauca cambiaron radicalmente en sus formas de expresión. Antes de 1945, las violencias en el departamento eran fragmentarias y carecían de unidad, más allá de las formas en las que éstas se presentaban, es decir, las armas y las ocasiones en las que se efectuaban. En 1946, con la exacerbación del sectarismo político, las violencias campesinas caucanas esbozaron un carácter unificado, que hasta el momento no tenían, aún pese a ello, dichas violencias estaban dispersas en la geografía del departamento. Pero entre 1949 y 1955, las violencias caucanas e indígenas que se habían intensificado desde el ámbito político, éstas habían sufrido grandes torsiones, cuando de prácticas se habla. Durante este periodo, sobre todo en el Oriente del Cauca, las violencias campesinas e indígenas se convirtieron en bandolerismo o guerrillas, no sólo dándole unidad y concentración a este fenómeno, sino también dotándolo de nuevos quehaceres. Estas guerrillas tendrían dos momentos y dos formas de accionar: por un lado, el primer momento se da entre 1949 y 1954 aproximadamente, en donde estas primeras guerrillas tendrían un carácter defensivo, siendo su principal objetivo la protección de sus vidas, sus comunidades y territorios ante la arremetida estatal (militar) y conservadora (“pájaros”) contra estas etnias. Por otro lado, el segundo momento de estas guerrillas indígenas y campesinas se daría entre 1955 y 1958 aproximadamente; estas guerrillas actuarían de contrataque, haciendo tomas armas de pueblos durante las madrugadas, atacando especialmente a los policías, muchas veces usaban uniformes, hacían saqueos, robos y pillaje. Más allá de ser éstos dos momentos, son dos tipos de guerrillas indígenas y campesinas las que se dan, con formas específicas de operar; con ello se plantea, que éstas funcionaban coetáneamente allende de sus respectivos surgimientos.

Estas guerrillas indígenas y campesinas de Tierradentro comprenderían la primera etapa del bandolerismo en el Cauca. La segunda etapa de este fenómeno, se daría entre 1957 y 1958 presentándose principalmente en el Norte del departamento, particularmente, en Miranda. Corinto, Caloto y Buenos Aires. Esta etapa del bandolerismo, al parecer, no se originó en el



Cauca mismo, sino que fue proveniente del Tolima y del Valle del Cauca. Este fenómeno coincide con lo que Germán Guzmán, Fals Borda y Umaña Luna, denominaron la Segunda Ola de la Violencia que comprometería a los departamentos de Caldas, Valle del Cauca, Tolima, Huila y Cauca<sup>130</sup>. No obstante ello, un gran número de guerrilleros de Tierradentro, aún después de la desmovilización de varios de estos grupos entre 1957 y 1958, continuaban operando militarmente en la esta región del Cauca.

Esta segunda etapa del bandolerismo, tendría características muy similares al de las formas de operar de las guerrillas de Tierradentro, en especial, las del segundo momento (1949-1955/6). Las maneras de actuar de estos grupos bandoleros diferían de las simples violencias al azar, ahora, como ya se ha hecho hincapié, la violencia había cambiado. Las tomas armadas de pueblos comenzaban a ser usuales, los saqueos a grandes fincas también, aparecían nuevas modalidades como la masacre, en regiones en donde no habían existido antes, incluso, se presentaron algunos casos de secuestro, tal como se daría en Toribío en 1959<sup>131</sup>, no datados hasta ese momento en el departamento.

Las torsiones de las violencias campesinas que se habían originado con el surgimiento de guerrillas en el Oriente del Cauca, se vendrían a consolidar en el Norte del departamento con la exacerbación del bandolerismo en el Tolima, Huila y Valle del Cauca. Estas nuevas prácticas, acentuarían en la región Nororiental de este departamento la violencia-muerte, a diferencia de años anteriores en donde, tanto este modelo como el de muerte-violencia habían estado presentes.

Pero las torsiones que habían sufrido las violencias campesinas, no implicaron directamente la desaparición de la violencia al azar, por el contrario, éstas aún se presentaba al igual que las violencias con justificación netamente política, aunque ésta modalidad para fines de la década de los 50 habría perdido todo protagonismo en el Cauca, al igual que en otras regiones Colombia.

---

<sup>130</sup> GUZMÁN, German; FALS BORDA, Orlando; UMAÑA LUNA, Eduardo. *La Violencia...*, Op. cit. p. 121.

<sup>131</sup> EL LIBERAL. Popayán. 3, Febrero. 1959. p. 1-8.

### **2.51. Geografía de la violencia:**

Entre 1957 y 1959, la violencia en el departamento del Cauca toma nuevas dimensiones, incrementándose sobremanera en el Norte. No obstante, las guerrillas que operaban en Tierradentro seguirían funcionando pese a que en 1957 algunos de estos grupos se desmovilizaran.

En este lapso, los focos de violencia que más se destacan eran los municipios de Miranda, Buenosaires, Corinto, Caloto, Toribío, Cajibío y Jambaló, El tipo de violencia que se presentaría en estos municipios sería la violencia del bandolerismo, y ya no sólo el bandolerismo de Tierradentro, sino el bandolerismo proveniente de otros departamentos, en particular, Valle del Cauca, Huila y Tolima.<sup>132</sup>

La violencia para este momento ya adquiriría un carácter unificado en torno al bandolerismo y se consolidaría en dos regiones del Cauca: en el Norte y en el Oriente del departamento.

Por otro lado, los municipios como el Tambo y Mercaderes, si bien aparecen en repetidas ocasiones con municipios con hechos de violencia, éstos no se relacionaban con el fenómeno de bandolerismo o del sectarismo político, tales cifras obedecen, principalmente, a sus violencias al azar, es decir, a aquellas violencias que no tienen una justificación política.

---

<sup>132</sup> HENDERSON, James. Cuando Colombia se desangró: Un estudio de la Violencia en metrópoli y en provincia. Medellín: Áncora Editores. 1985. p. 221-222, Henderson señala que habían grupos que operaban militarmente en el Tolima, específicamente, en el municipio del Líbano, que se desplazaban a otras regiones como Tierradentro. Por otro lado, desde "El Liberal" se registraban varios hechos de grupos armados, como los pájaros, estaban atacando a pobladores caucanos del municipio de Miranda. Por ejemplo, en marzo de 1959, se registró en el diario que, hombres provenientes del Valle del Cauca habían asesinado a un hombre a machetazos, decapitándolo en el acto. EL LIBERAL. Popayán. 25, marzo, 1959. p. 1-8. De igual modo, se registra en junio del mismo año que grupos de pájaros merodean en Suárez Cauca. EL LIBERAL. Popayán. 19, junio, 1959. p. 1-8. En lo que respecta al departamento del Huila, el 22 de marzo de 1955 se realiza unas tomas armadas en Tumbichuque, Vitoncó y Mosoco, Oriente Caucano, hechos de los que se sospecha que algunos de los grupos implicados son provenientes del Tolima y del Huila. EL LIBERAL. Popayán. 22, marzo, 1955. p. 1-4.

**Tabla 17 Hechos de violencia para todo el Cauca 1957**

Municipio	Homicidio	Masacre	Intento de homicidio	Otro violencia	Toral hecho de violencia
Almaguer		1			1
Bolívar	1				1
Buenosaires			1		1
Caloto	2				2
Corinto	1			1	2
El Tambo	3			1	4
La Vega				1	1
Miranda	1				1
Morales	1				1
Patía			1		1
Piendamó	1		1		2
Popayán	1				1
Toribío			1		1
Total	11	1	4	3	19

**Tabla 18 Hechos de violencia para todo el Cauca 1958**

Municipio	Homicidio	Masacre	Intento de homicidio	Otro violencia	Toral hecho de violencia
Argelia	1				1
Bolívar	1				1
Buenosaires	4				4
Cajibío	6				6
Caldono	2				2
Caloto	7	1			8
Corinto	6		1		7
El Tambo	7				7
Inzá	1				1
Jambaló	3	2			5
La Sierra	1				1
La Vega	3				3
Mercaderes	2				2
Miranda	8	1			9
Piendamó	1				1
Popayán	1			1	2
Santander	2				2
Silvia	1				1
Toribío	4	6	1	1	12
Total	61	10	2	2	75

**Tabla 19 Hechos de violencia totales para todo el Cauca 1959**

Municipio	Homicidio	Masacre	Intento de homicidio	Otro violencia	Toral hecho de violencia
Buenosaires	2				2
Cajibío	2				2
Caldono	1				1
Caloto	1				1
El Tambo	1				1
Inzá	2				1
Jambaló	1				1
Mercaderes	1				1
Miranda	1	1			2
Puerto Tejada	2				2
Santander	1				1
Timbío	1				1
Toribío	2	1			3
Total	18	2	0	0	20

Como podrá notarse, los municipios que aparecen en las anteriores tablas son aquellos, que en su mayoría, colidan con los departamentos de Valle del Cauca, Tolima y Huila en donde el bandolerismo era más fuerte que en el Cauca. Aunque debe señalarse que durante 1958 y 1959, el fenómeno de la violencia fue comparable a la de los departamentos ya citados.

### **2.5.2. Factores externos de las torsiones de las violencias campesinas:**

Entre 1957 y 1959, las violencias ya habían mutado en algunas regiones del Cauca hasta llegar al surgimiento del bandolerismo, es decir, que las violencias campesinas ya habían presentado torsiones considerables, por tanto, este acápite, no alude expresamente a dichas torsiones, sino que, más bien, se refiere a la consolidación de éstas en el Norte y Oriente del departamento.

Dicho esto, cuando se posesiona como presidente de la República de Colombia Alberto Lleras Camargo el 7 de agosto de 1958, el primer presidente en hacerlo bajo el Frente

Nacional, con dicho Frente lo que se pretendía era que a través de la repartición de los cargos de gobierno entre liberales y conservadores, la violencia que se presentaba en el territorio nacional cesara. Sin embargo, esto no sucedería así, al menos no de forma inmediata. Con este suceso muchos grupos armados que se habían erigido bajo motivaciones políticas, habían quedado ahora sin justificación alguna para continuar con el conflicto armado que se desarrollaba a diversos ritmos en diferentes regiones de Colombia, abriendo así la posibilidad de la inserción de estos grupos a la vida política. Pese a ello, destacados frentes armados considerarían los acuerdos del Frente Nacional como insuficientes para solucionar de raíz los problemas que aquejaban a nación. Y es a partir de estos años, en que el bandolerismo crecería vertiginosamente, integrado por antiguos combatientes desorientados y carentes de apoyo político y por nuevos actores sociales.<sup>133</sup>

En este periodo el bandolerismo, si bien ya había tomado una fuerza desmesurada, se consolidó en algunos lugares de Colombia, por ejemplo, en el Nororiente del Cauca. Esto indicaba que el sectarismo político, aún con cierta importancia, no era el determinante último de la Violencia, sino que había otros factores sobre los cuales se erigía ésta. Uno de esos factores, como ya se ha reiterado, es que con el sectarismo político se encubrían otras motivaciones no políticas. Otro factor, fue la incapacidad histórica del Estado Colombiano durante el siglo XIX y el siglo XX para ejercer soberanía en sus territorios nacionales, además de promover la exacerbación del conflicto, contribuyendo a la creación de cuadrillas guerrilleras y de bandoleros.

### **2.5.3. Factores internos de las torsiones de las violencias campesinas: sectarismo político:**

En este lapso la tendencia en relación con la motivación de los hechos políticos esbozada para el anterior periodo se mantiene, es decir, que la justificación de lo político sobre los hechos de violencia se vuelve casi nula. Por tanto, el conflicto que se presenta en estos

---

<sup>133</sup> URIBE, ALARCÓN. "Matar, rematar y contramatar". Op. cit, p. 79.

años, ya no puede explicarse a partir del sectarismo político, aunque no puede desconocerse que es a partir de ahí que el bandolerismo surgiría.

En estos tres años se dieron 114 actos violentos, de los cuales 89 casos fueron de carácter desconocido que corresponden al 78.8% del total de actos violentos. Debido a la forma en cómo se registraban estos sucesos no es posible dar cuenta a qué motivaciones correspondían muchos de los hechos violentos que se presentaron en estos años, y ello se debe también a que este alto porcentaje de sucesos desconocidos, se cree, comprometen al bandolerismo, ya que por su forma de accionar, éstos atacaban poblaciones lejanas, cuyo el registro sobre los autores de un acto violento era muy difícil de establecer, dejando sólo los vestigios de tal acto. Y debido a la forma de operar de los grupos o cuadrillas de bandoleros es difícil establecer sus motivaciones, pero se puede presuponer que sus principales motivaciones para actuar eran: por un lado, el pillaje y el robo; por otro lado, motivaciones ideológicas, tal vez, partidistas o la simple defensa de sus comunidades.

Por su parte, para estos años las motivaciones políticas presentarían un total de 7 casos que corresponderían a un 6.14%, repartidos de la siguiente manera: en 1957 no se presentaría ninguna caso violento relacionado con motivaciones políticas al igual que en 1959; en 1958 se presentarían 7 casos que para dicho año correspondió a un 9.46% del total de hecho violentos.

Por otro lado, los homicidios al azar y los homicidios por violencia señalan lo siguiente:

**Tabla 20 Homicidios al azar y homicidios por violencia<sup>134</sup> para todo el Cauca 1957-1959**

Año	Porcentaje	Homicidios al azar	Porcentaje	Homicidios por violencia	Porcentaje	No especificada	Total
1957	28,85%	15	51,92%	27	19,23%	10	52
1058	15,88%	37	75,97%	177	8,15%	19	233
1959	15,38%	10	73,85%	48	10,77%	7	65
Total	17,71%	62	72,00%	252	10,29%	36	350

<sup>134</sup> Ha de recordarse que en este caso “violencia” tanto los homicidios por motivación directamente política como aquellos homicidios cometidos desde el bandolerismo, ya que se considera a este fenómeno como un derivado del sectarismo político.

Los homicidios por violencia para estos años suben, es decir, que se incrementa el porcentaje y número de asesinatos en relación con lo político se considera para esta muestra el bandolerismo, por tanto, la mayor parte de éstos se pueden atribuir a los diferentes grupos bandoleros que operaban en el Cauca. Por otro lado, los homicidios al azar entre el 15 y 28%, nos indica que las violencias al azar aún se seguían presentando con ritmos independientes de las otras violencias.

Dicho esto, podemos concluir que el factor político como determinante de las violencias campesinas para este periodo, deja de ser un elemento relevante, ya que las motivaciones de los actos violentos ya no se sustentaban mediante factores puramente políticos. Pero al momento de hablar de homicidios al azar y de homicidios por violencia, se ve que los homicidios relacionados, o para nuestro caso, como derivados de lo político (bandolerismo) aumentaron sobremanera durante estos años. Con esto se asume que las violencias campesinas para este periodo habían rebasado el ámbito político, volviéndose independientes de éste.

#### **2.5.4. Factores internos: Violencias al azar:**

En este periodo las violencias al azar en el Cauca se mantuvieron tal como lo habían hecho antes durante y después de 1946, tal como puede evidenciarse en la tabla 19. Si bien, los homicidios al azar seguían siendo relevantes, éstos ya no eran la forma de violencia más destacada en el departamento, este lugar fue ocupado por el bandolerismo en el Nororiente del Cauca.

Durante estos tres años los homicidios al azar correspondieron a un 17.71% de los homicidios totales, es decir, 65 casos, según la tabla 19. Si se compara estos números con otros años, esta modalidad de violencia se había incrementado, aunque no de manera desmesurada, a excepción de 1958, año en el que se multiplicarían casi por dos los homicidios al azar.

Por otro lado, las motivaciones más recurrentes de los hechos violentos durante este periodo se dieron de la siguiente manera: robo con un 7.02% que corresponde a 8 casos; las motivaciones políticas representaron un 6.14% con 7 casos; por alcohol hubo 2 casos que correspondieron a un 1.75%; la venganza con 5 casos correspondió a un 4.39% de total de hechos violentos; las motivaciones familiares solo tuvieron un caso que representaría un 0.88% de total de los casos; por pleitos o discusiones hubo 2 casos que correspondieron a 1.75% de total de hechos violentos; los hechos de violencia en los cuales no se conocieron sus motivaciones fue de 89 casos que representan un 78.07% del total.

El año más violento durante este lapso sería 1958, allí se incrementaría no sólo los hechos de violencia al azar sino los hechos violentos relacionados con el bandolerismo. De lo anterior se puede deducir: que el bandolerismo sirvió como forma para ocultar otros hechos de violencia al azar, ya que si se analizan con cuidado las tablas 16, 17 y 18 nos podemos dar cuenta que los municipios en donde el bandolerismo fue más fuerte (Miranda, Buenosaire, Corinto, Caloto, Toribío, Cajibío y Jambaló,) los hechos violentos no políticos se incrementaron, es decir, la violencia al azar.

De lo anterior se pueden sacar dos conclusiones: Por un lado, las violencias al azar ya no serían la forma más importante de violencia, tal como había acontecido en 1945 para el Cauca, el bandolerismo había ocupado este lugar. Por otro lado, las violencias al azar durante este lapso se incrementarían, ello debido, en gran medida, a que el bandolerismo sirvió como un elemento que les permitía a los campesinos ocultar sus propios actos violentos, ya que como puede apreciarse el número de actos violentos cuyas motivaciones son desconocidas es muy alto, por tanto no es posible distinguir claramente cuáles homicidios fueron cometidos por bandoleros y cuáles fueron cometidos por campesinos por motivaciones ajenas a dicho fenómeno.



## **2.6. Sobre el Bandolerismo:**

El fenómeno del bandolerismo entre 1957 y 1959 en el Cauca ya no era algo desconocido, al menos no en la región oriental. Este fenómeno había venido gestándose desde 1949, principalmente entre los indígenas, pasando de la simple defensa de sus comunidades al contraataque de puestos policiales y la toma armada de pueblos, apareciendo la modalidad de pillaje entre ellos.

Pero a partir de 1958 el bandolerismo, ya no sería algo exclusivo del Oriente caucano, sino que aparecería en la zona Norte del departamento. El bandolerismo en el Norte del Cauca fue algo que no surgió en dicha región propiamente, sino que los grupos que operaban entre el Valle del Cauca y Tolima habían extendido sus operaciones hacía el Norte caucano. Por su parte, muchos de los grupos que operaban en Tierradentro y el Oriente de este departamento continuaban actuando, es decir, hubo un bandolerismo indígena en el Oriente y grupos bandoleros de otros departamentos en el Norte del Cauca.

Tal como lo explicaría María Victoria Uribe, la intensificación del bandolerismo en estos años se debería a que muchos grupos armados que tendrían una motivación aparentemente política, y perderían con la llegada del Frente Nacional toda justificación para actuar. Pero por otro lado, se encontraban aquellos grupos armados quienes consideraban que los acuerdos logrados con el Frente Nacional no solucionaban los problemas estructurales que aquejaban a la Colombia de aquellos años.

Y precisamente, el bandolerismo durante estos años seguiría esta tendencia en el Cauca. Por tal motivo, el bandolerismo se vio determinado no sólo por elementos internos sino también por elementos externos. Por tanto, el bandolerismo que surgió en el Oriente del Cauca sería diferente al bandolerismo que se desarrollaría en el Norte del departamento.

Si bien, las guerrillas indígenas –como ya se analizó- tenían dos formas de operar: una forma defensiva y una forma ofensiva, esta última sería la que más se presentaría durante

este lapso, ya que algunos grupos armados indígenas que actuaban defensivamente se habían desmovilizado. Por otra parte, los grupos armados que venían de otros departamentos operarían de forma ofensiva, pero ya no sólo contra las fuerzas estatales sino que uno de sus objetivos sería los campesinos mismos, haciéndose preponderante en estos grupos el pillaje y la expropiación de tierras, lo que eventualmente generaría el desplazamiento forzado de muchas familias a las cabeceras municipales.

En junio 1957 se denunciaba la existencia de “pájaros” en el municipio de Corinto<sup>135</sup> a los cuales se los consideraba como malhechores, culpables de los múltiples hechos de violencia que acaecían en ese lugar. En ese mismo mes se denunciará en Tacueyó, que un grupo de “malhechores” había asesinado a varias personas, con el aparente fin de expropiarlos de sus fincas:

“Debido a la reaparición de bandoleros en el municipio de Toribío, importante municipio caucano, ha comenzado el éxodo de agricultores y ganaderos hacia regiones que ofrecen menor peligro para sus vidas {...} La banda de malhechores que está haciendo su agosto en aquella región, ha venido cometiendo toda clase de depredaciones, asesinando gentes indefensas, ancianos, adultos, mujeres y niños y robando ganados y cosechas. De conformidad con los datos que nos fueron suministrados, en los últimos días fueron asesinados el señor Hernando Ramírez y dos de sus pequeños hijos, quedando seriamente herido otro de cinco años de edad. Los señores Carlos Cardona, Manuel Pulido y varios indígenas también murieron a manos de los maleantes. Esa sección caucana cuenta con grandes cultivos y con más diez mil cabezas de ganado vacuno, pero, repetimos, los propietarios han estado emigrando ante el inminente peligro de sus vidas {...} Sabemos que los corregimientos más afectados son los de Tacueyó y Santo Domingo.”<sup>136</sup>

---

<sup>135</sup> EL LIBERAL. Popayán. 6, junio, 1957. p. 1-6.

<sup>136</sup> *Ibíd.* 5, junio, 1957. p. 1-6.

La situación con estos grupos de bandoleros comenzaba a intensificarse en el Norte del Cauca, especialmente, en los municipios y alrededores de Miranda, Corinto, El Palo y Huasanó:

“{...} Cerca de 86 muertos en el municipio de Miranda y 22 casas incendiadas; 15 muertos en lo que va corrido de este mes en Caloto y El Palo, son cifras escalofriantes que invitan a reflexionar sobre lo que viene ocurriendo en esas martirizadas comarcas del Cauca y, sobre las medidas tomadas hasta el momento para detener semejante ola de sangre, empujada por la pajarería del Valle que se ha replegado hacia las poblaciones norteñas, como se comprueba en los casos de Corinto y Miranda. Gentes despavoridas por las masacres, las violaciones y el terror, abandonan en la actualidad sus parcelas para refugiarse en las poblaciones en donde tranquilamente deambulan los asesinos, sin que nadie se tome el trabajo de tomarles cuentas, reducirlos a prisión o de liquidarlos. Porque ésta va siendo la única solución al gravísimo problema del Norte o, de lo contrario, allá va a suceder algo que puede romper definitivamente la paz en esta sección de la república, ya que los hacendados, las gentes del agro, los propietarios de fincas y de viviendas estudian la manera de organizar brigadas para mantener a raya el bandolerismo desatado sobre tan promisorias tierras, esperanza económica del Cauca.”<sup>137</sup>

Para 1957 la situación en esta región del Cauca ya se había tornado incontrolable para el Estado y sus fuerzas armadas. Al parecer, estos grupos ahí llamados “Pájaros”<sup>138</sup>, no tenían como motivaciones ni la defensa de sus comunidades, ni el ataque al ejército o la policía ni motivaciones políticas, éstos atacaban a civiles bien fuese para expropiarlos de sus territorios, saquear algún lugar o simple por pillaje. Si tenemos esto en cuenta, estos grupos armados en el Norte del Cauca son diametralmente diferentes a los grupos que operaban en el Oriente. Por un lado, los grupos de otros departamentos tenían prácticas que los grupos indígenas no tenían, por ejemplo, los primeros expropiaban a los campesinos de sus fincas,

---

<sup>137</sup> Ibíd. 21, septiembre, 1957. p. 3.

<sup>138</sup> Los pájaros fueron considerados como grupos ilegales de filiación política conservadora. Estos grupos, por lo general, no eran numerosos y actuaban principalmente en zonas urbanas y pueblos. Por tanto, los “pájaros” a los que se aluden tienen más características de bandoleros que de “pájaros” precisamente.

mientras que los grupos que surgieron en el departamento, a lo sumo se dedicaban al pillaje y al saqueo. Por otro lado, los bandoleros del Norte del Cauca incendiaban las casas de los campesinos como medio para expropiarlos de sus tierras, por su parte, las guerrillas de Tierradentro nunca usaron tal práctica hasta ese momento.

Para 1958, las distinciones esbozadas hasta el momento parecen desvanecerse, ya que tanto los grupos que operaban en el Norte del departamento como lo que operaban al Oriente comenzaban a emplear prácticas similares como el incendio, la masacre, la toma armada de pueblos y estaciones de policía. En este contexto, Tierradentro sería nuevamente escenario y foco de hechos de violencia

“{...} en la madrugada de ayer, cuando las gentes del caserío de Santo Domingo se encontraban dedicadas al reposo, lo mismo que los 22 agentes de policía de ese puesto militar y su teniente, una numerosa banda de forajidos cayó sobre dicho puesto como una avalancha, y armados de peinillas, revólveres, y de fusiles, sin dar tiempo a organizar la defensa, dieron muerte a todas las unidades, lo mismo que a una niña {...} se dice que fueron masacrados varios civiles, huyendo el resto a las poblaciones vecinas.”<sup>139</sup>

Días después se confirmaría que los muertos serían 25 personas, entre agentes y civiles con 50 secuestrados aproximadamente. Este hecho ocurrido en el Oriente del departamento, combinaría varios elementos que hasta antes del 58 distinguían a los grupos armados que operaban en el Cauca. Este suceso sería el primero en registrar secuestros, al menos, para el departamento del Cauca.

No obstante, la independización del bandolerismo del sectarismo político, éste aún estaba vigente en el Cauca al menos en la manera en cómo se registraba en “El Liberal” los hechos violentos. Aunque esto también puede interpretarse como un elemento que servía para ocultar otras motivaciones no políticas, como ya hemos visto. Lo cierto es que, cada vez el

---

<sup>139</sup> EL LIBERAL. Popayán. 29, marzo, 1958. p. 1-6.

Norte del Cauca se veía más afectado por el fenómeno del bandolerismo que ya éste estaba consolidándose en esta región:

“A raíz del censurable ataque una banda de forajidos efectuó el 28 del pasado mes de marzo contra el caserío de Santo Domingo, en jurisdicción del distrito de Toribío, elementos violentos que allí tienen su asiento desde hace muchos años, estiman temerariamente que la acometida fue inspirada por los liberales, han iniciado una cruenta “represalia contra éstos, especialmente contra los habitantes de las zonas adyacentes a Santo Domingo. Como consecuencia de esta criminales acciones, se dice que pasa de veinte el número de liberales asesinados cobardemente, tomados indefensos en las horas nocturnas y a quienes luego les han incendiado sus propiedades {...} en Santander hay más doscientos exiliados de Santo Domingo, número que de antier a ayer, ha aumentado con cerca de veinte familias procedentes de Caloto y El Palo. Sobre estas familias exiliadas se supo ayer que a Caloto se presentaron antier cerca de 50 “pájaros armados profiriendo toda clase de amenazas contra los liberales caloteños y contra los del El palo, obligándolos a huir a la población de Santander, ya que carecieron de toda protección y amparo.”<sup>140</sup>

El bandolerismo para ese momento en la región Norte y Oriente del Cauca parece ya tener unas prácticas comunes, como las ya señaladas. Con la intensificación de este fenómeno, el desplazamiento forzado en los campesinos y en los indígenas también se intensificaría significativamente. Si bien, el número de homicidios fue incrementándose exponencialmente, la violencia era usada como un medio para transmitir un mensaje: desocupar ciertas tierras, de ahí que el incendio fuese una práctica para amenazar a los campesinos y persuadirlos a cumplir tal mensaje. Es decir, la violencia-muerte para este momento era el modelo que operaba en esta región, ya que estos hechos eran usados para mantener viva la presencia de la muerte, más no para traerla. Con las masacres, la muerte-violencia parece ser el modelo que operaba, aunque ello depende, en buena medida, hacía quién va dirigida la masacre, si a las víctimas de la misma o quienes viven en lugares cercanos al lugar de la masacre. Si bien, las masacres se presentaron en el Cauca, éstas

---

<sup>140</sup> *Ibíd.* 10, abril, 1958. p. 1-6.

serían apenas 18 aproximadamente, número que si se compara con las acaecidas, por ejemplo, en algunos municipios del Tolima es una cifra baja aunque no despreciable.

Por tanto, más allá de los hechos de violencia ocurridos en el Cauca, se considera que el modelo que operaría para este lapso sería el de violencia-muerte, aunque si se reduce la escala, es indudable que en algunos pueblos y poblaciones de estas regiones del departamento el modelo que operaría sería, efectivamente, el de muerte-violencia.

Con el pasar de los meses la situación en el Norte y el Oriente del Cauca se hacía más aguda. En Junio del 58 se denunciaba que el número de exilados de estas dos regiones se incrementaba cada vez más, por lo cual el inspector de policía de El Pedregal y de El Palo en Caloto, pedía refuerzos policías y militares para contener la situación que se estaba gestando allí. Por parte en el Oriente, la situación no era muy diferente:

“Parece que los bandoleros han empezado a invadir las distintas regiones de esta pacífica sección del país, y esta situación reclama una mayor intervención de las unidades armadas en orden de cortar de raíz estos brotes sanguinarios.”<sup>141</sup>

El 17 Agosto de 1958 en Toribío, 7 casas son incendiadas, varios campesinos son asesinados con machetes y el número de exilados se incrementa desmesuradamente<sup>142</sup>. El 23 de Agosto en Tacuyó, Toribío, bandoleros incendias 18 casas, asesinan a un civil y a un agente de policía, 8 bandoleros son abatidos mientras actuaban<sup>143</sup>. El 17 de Agosto una cuadrilla de bandoleros asesina a cinco personas y hieren gravemente a una mujer<sup>144</sup>. El 30 de Agosto del mismo año, bandoleros en Jambaló intimidan a los pobladores del municipio para que abandonen sus tierras, amenaza que surte efecto por el temor de los campesinos de que se repita la masacre sucedida en el 53<sup>145</sup>.

---

<sup>141</sup> *Ibíd.* 25, junio, 1958. p. 1-6.

<sup>142</sup> *Ibíd.* 17, agosto, 1958. p. 1.

<sup>143</sup> *Ibíd.* 23, agosto, 1958. p. 1.

<sup>144</sup> *Ibíd.* 17, agosto, 1958. p. 1.

<sup>145</sup> *Ibíd.* 30, agosto, 1958. p. 1.

Estos hechos, se concentraría cada vez más en estas regiones. El bandolerismo ya se había asentado en municipios como Toribío, Miranda, Caloto, Corinto, Jambaló y Silvia. Para este punto las motivaciones políticas ya eran inexistentes, o al menos casi que imperceptibles. Ahora la violencia era encarnada por los bandoleros, quienes eran vistos como delincuentes y asesinos indiscriminados que actuaban por “pillaje” y por “pura maldad”<sup>146</sup>. No es exagerado decir, que la violencia vivida en estas regiones comenzaba a equiparse con la violencia que se estaba dando en departamentos como el Tolima y como el Valle del Cauca.

Para 1959, si bien, los hechos de violencia se habían reducido considerablemente, aún era indudable que los niveles de violencia que se experimentaban en el Nororiente caucano, eran demasiado altos, tal como se pueden apreciar en las tablas 16, 17 y 18. Todos estos hechos venían de la mano de los diferentes grupos bandoleros que operaban en estas regiones. Y las prácticas violentas de estos grupos armados ya se habían estructurado y definido con cierta claridad, por lo que hemos visto. Estos grupos armados por lo general llegaban a una pequeña población durante las madrugadas, atacaban los puestos de policía para mantener indefensa a la población y luego proceder los saqueos, incendios de casas, violaciones y asesinatos, aunque no masacres por lo general, el homicidio era usado como última instancia, es decir, como última medida para persuadir a los campesinos de abandonar sus hogares. Por otro lado, otra forma usual de actuar de estos grupos, era llegar a una finca en la madrugada para asaltarla, golpeado y asesinando a sus habitantes o cuidadores. Más adelante estos grupos operarían también de día, asesinando a los campesinos que estuviesen trabajando en un determinado lugar.

Aunque ha de decirse que por lo general las prácticas descritas eran las más comunes, cada vez, se incorporaban nuevas formas de actuar:

“Dicen las informaciones que en el día de antier, 21 de los corrientes, se cumplía en el sitio de Agua Blanca, vereda del municipio de Toribío, una

---

<sup>146</sup> *Ibíd.* 1, abril, 1959. p. 1-4.

animada minga con la participación de numerosos trabajadores, interesados en adelantar determinada obra para el mejoramiento de ese lugar. Todo aseguraba que nada trágico pudiera ocurrir en ese sitio y los mingueros se ocupaban en su labor de manera entusiasta, guiados por el solo propósito de ayudar. De improviso se hicieron presentes en ese lugar un grupo de elementos desconocidos en el vecindario, hecho que produjo la natural sensación, ya que desde hacía varias semanas no había ocurrido nada trágico y se confiaba en el retorno de la tranquilidad, mediante las garantías ultimadamente otorgadas por las autoridades {...} Se agrega que en un momento dado, el grupo de asaltantes, después de llamar por una lista numerosos trabajadores ocupados en su labor, abrieron fuego ocasionado la muerte de los indígenas Elías, Luis, Evangelista, Javier y Patricio Yatacué, todos hermanos, así como a los ciudadanos Carlos Mensa y Evaristo Noscué, resultando heridos de apreciable gravedad los indígenas Marcelino Trochez y Celio Yatacué, posiblemente familiar de los primeros. Cumplida la criminal labor, los asaltantes emprendieron de inmediato la fuga hacia vecinos lugares montañosos.”<sup>147</sup>

Sobre los autores de esta masacre, no se puede tener total seguridad sobre quienes la perpetraron, pero lo más seguro es que éstos hayan sido indígenas, ya que el hecho de nombrar a ciertas personas de acuerdo con una lista implica que quienes cometieron este hecho debieron estar relacionados de una u otra forma con los integrantes de esta población, situación que solo es posible si al menos uno de sus integrantes era indígena o vivía en ese lugar. Por otro lado, esta práctica (la de llamar a alguien por medio de una lista) hasta ese momento no había sido registrada. Con esto se evidencia que las formas de violencia ya habían mutado notablemente en el Cauca en relación con los campesinos y los indígenas. Y las formas de violencia que irían adquiriendo paulatinamente estos grupos, serían las que más adelante conoceríamos con el fenómeno de las guerrillas como las FARC y el ELN.

El bandolerismo traería consigo una nueva forma de violencia: la masacre, desconocida hasta el momento en la vida campesina. Entre 1957 y 1959 habría aproximadamente 56

---

<sup>147</sup> *Ibíd.*, 23, julio, 1959. p. 6.



homicidios en masacres, por su puesto, que esta cifra es una aproximación ya que no todas las masacres fueron registradas.

El bandolerismo se adscribiría a las formas de violencia ya existentes entre los campesinos caucanos, ya que la mayor parte de sus homicidios se daban con armas de fuego y con armas corto-punzantes, tal como acontecía en 1945. No obstante ello, el bandolerismo comenzaría a usar fusiles, es decir, armas un poco más sofisticadas para asesinar. Si bien, la masacre comenzaba a aparecer como una de las prácticas del bandolerismo, éstas no eran tan frecuentes como sí lo serían en algunos municipios del Tolima. Los bandoleros por su forma de operar, por lo que sabemos, hacían ataques esporádicos y contundentes, lo que no les daba el tiempo suficiente para que una masacre se concretase, ya que un acto de este tipo, no sólo implica destruir a una persona o una comunidad, sino que también implicaba romper los órdenes simbólicos que componen un mundo compartido y un mundo privado. Por esta razón, estos grupos armados o bandoleros, por lo que se ha registrado, nunca hicieron tratamientos post mortem a los cadáveres como sí sucedería aparentemente en otras regiones colombianas.

En síntesis, el bandolerismo en el Cauca, se iniciaría en el Oriente con campesinos e indígenas que se armarían inicialmente para defender sus comunidades contra los ataques que hacía el ejército y los “pájaros”. Posteriormente, estos grupos armados ya no sólo se defenderían, éstos ahora atacaban a pequeños pueblos de la región, su principal objetivo era eliminar a los policías del lugar. Más adelante, estos grupos añadirían a sus actividades el pillaje y el saqueo. Para 1957, se daría una segunda etapa en el bandolerismo en el Norte del Cauca, esta segunda etapa estaría caracterizada por grupos armados provenientes de otros departamentos, principalmente de Tolima y Valle del Cauca. Estos grupos armados no tenían como objetivo principal la defensa de sus comunidades, sino que actuaban en ocasiones por motivaciones aparentemente políticas, por pillaje, para expropiar a los campesinos de sus territorios, o tal vez, eran grupos armados motivados económicamente, es decir, existe la posibilidad de que éstos hubiesen sido contratados para desempeñar actividades específicas dentro de una región.

A modo de síntesis se podría decir que, durante estos tres años el bandolerismo no sólo se consolidaría en el Oriente del Cauca, sino que aparecería también en el Norte del Departamento. El bandolerismo que se dio en el Oriente del Cauca fue diferente al que se daría al Norte, el primero había surgido como una necesidad: la de defender comunidades indígenas o campesinas; lentamente este tipo de bandolerismo degeneraría en pillaje, aunque se mantendrían los grupos de bandoleros que defenderían a indígenas y campesinos en Tierradentro. Por su parte, el bandolerismo que se daría en el Norte, sería un bandolerismo, que al parecer, no surgiría en el departamento mismo sino que sería proveniente de Tolima y Valle del Cauca. Este tipo de bandolerismo no tendría motivaciones claras, como se ha señalado, pero puede asegurarse con cierta cautela, que estos grupos actuaban por pillaje, para saquear pueblos y para desalojar a los campesinos de esta región de sus territorios.

Y precisamente, esta segunda etapa del bandolerismo, traería consigo nuevas prácticas como la masacre, el incendio de casas, el asesinato colectivo y el saqueo de pueblos ya no sólo en las madrugadas sino también durante el día. Esto no significó que el bandolerismo indígena del Oriente caucano hubiese cesado, por el contrario, este fenómeno se exacerbaría de modo tal que se haría difícil diferenciar entre unos grupos armados y otros, ya que ambos hacía fines de 1958 operaban de maneras muy similares.

Con el bandolerismo se insertarían en estas regiones caucanas nuevas formas de violencia, ajenas a las violencias al azar ya conocidas por los campesinos. De esta manera, las formas en que se expresaría ya no serían las mismas antes de la exacerbación del sectarismo político, aunque aún persistirían las violencias al azar. Las violencias campesinas durante este lapso habían mutado de tal modo que rebasaban por mucho al sectarismo político y sus efectos sociales. Y tal bandolerismo no puede entenderse por fuera de la vida campesina, ya que fue a partir de éste que se erigiría y se legitimaría, al menos, en lo que respecta al Oriente del Cauca, en donde se sabe que las guerrillas indígenas eran apoyadas y aceptadas por las mismas comunidades.

En suma, las violencias campesinas a lo largo de quince años fueron cambiando precipitadamente a partir de sucesos políticos. Para antes de 1945, las violencias campesinas en el Cauca eran fragmentarias y carecían de unidad, estaban dispersas en la geografía caucana. Las violencias al azar era el tipo de violencia más recurrente en el departamento, si bien, existían tensiones políticas antes de 1946, éstas hasta ese momento no se habían concretado en actos violentos contundentes. En este sentido, la forma de homicidio más frecuente hasta esos años eran los homicidios al azar y las armas más frecuentes entre los campesinos serían los machetes, los puñales y algunas armas de fuego como revólveres y escopetas. Con el advenimiento del sectarismo político no llegarían los homicidios o actos que podríamos considerar como “atroces”, éstos ya eran de vieja data en el Cauca, tanto entre campesinos como entre indígenas. Por otro lado, un hecho que resalta para estos años es que los lugares de socialización campesina eran los lugares en donde más hechos violentos ocurrían como en las tabernas. No obstante ello, no ha de asumirse a los campesinos como inherentemente violentos, pero éstos ya habían asimilado la violencia de tal manera que ya no les era ajena, hasta el punto de que ella ya no lograba romper los órdenes de mundo de los campesinos en el Cauca. Esto antes de 1945 cuando se habla de violencias al azar.

Con la llegada a la presidencia de Mariano Ospina Pérez, las tensiones políticas en el Cauca se incrementarían notablemente. Fue frecuente que a los campesinos liberales se les confiscasen sus herramientas de trabajo, muchas veces se los encarcelaba arbitrariamente, se les arrebatava sus cédulas de ciudadanía para que no pudiesen ni trabajar ni votar. Estas tensiones no tardarían en convertirse en actos violentos como homicidios, trifulcas, intentos de homicidios etc. No obstante la exacerbación de estas tensiones, ellas aún no eran comparables como las que se estaban gestando en otros departamentos.

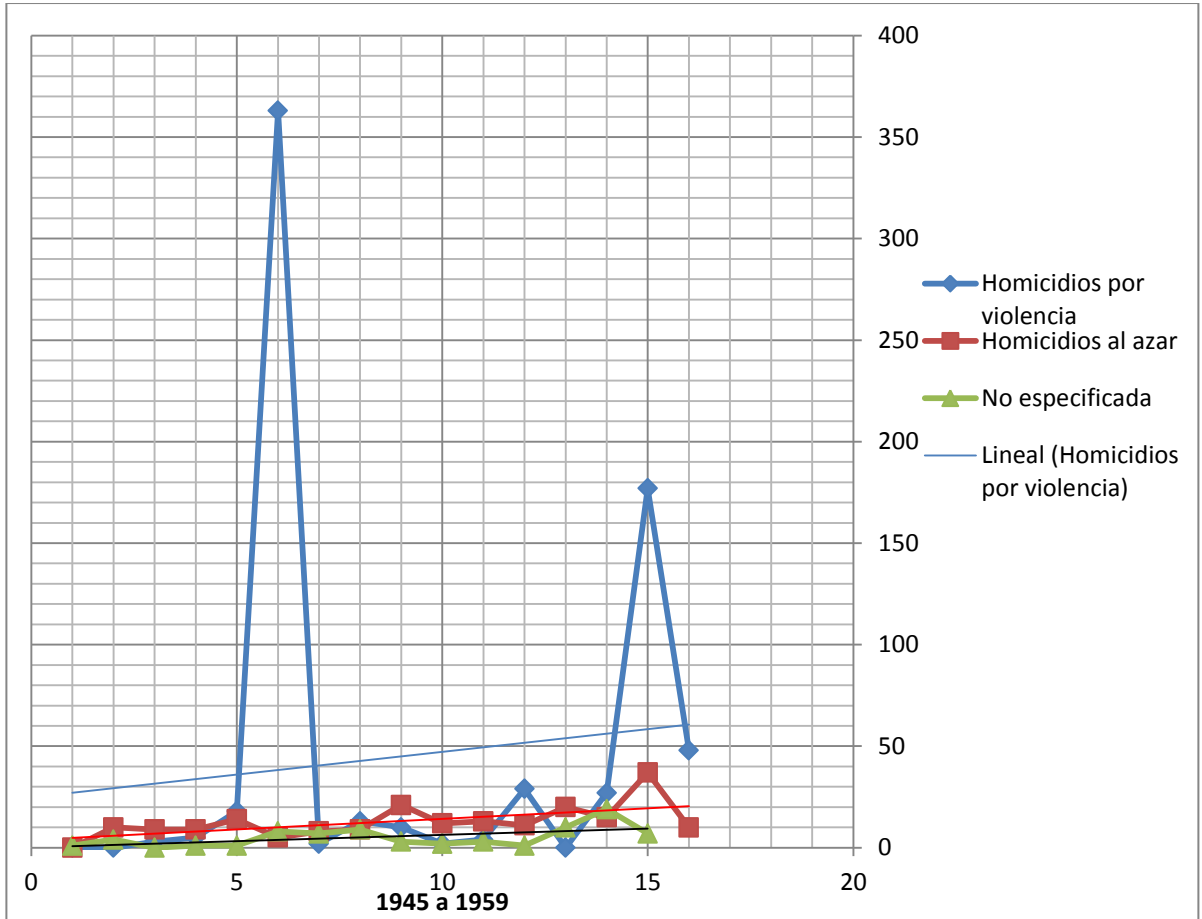
Pero sería a partir de 1949 que el fenómeno del bandolerismo comenzaría a constituirse en el Oriente caucano, ello debido a la arremetida de las fuerzas estatales y de otros grupos armados como los “pájaros”, tal vez, provenientes de otros departamentos. Con la

consolidación del sectarismo político en algunos municipios del Cauca, los hechos de violencia adquirirían paulatinamente una unidad, aunque dichos hechos violentos estuviesen aún dispersos a lo largo de la geografía caucana. Y sería a partir del sectarismo político que los hechos violentos se incrementarían, y que el fenómeno del bandolerismo comenzaría a figurar en el departamento.

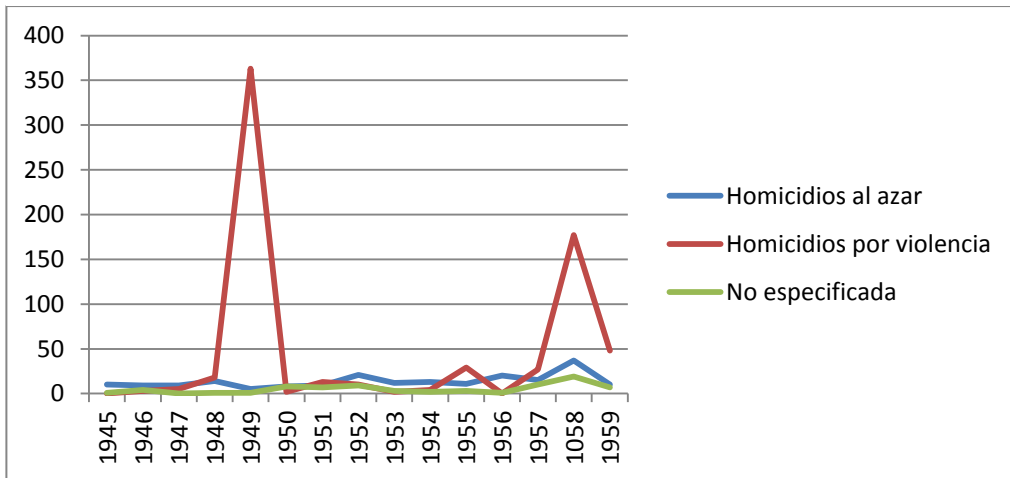
**Tabla 21 Homicidios al azar y por violencia para todo el Cauca 1945-1959**

Año	Porcentaje	Homicidios al azar	Porcentaje	Homicidios por violencia	Porcentaje	No especificada	Total
1945	90,91%	10	0,00%	0	9,09%	1	11
1946	56,25%	9	18,75%	3	25,00%	4	16
1947	64,29%	9	35,71%	5	0,00%	0	14
1948	42,42%	14	54,55%	18	3,03%	1	33
1949	1,36%	5	98,37%	363	0,27%	1	369
1950	44,44%	8	11,11%	2	44,44%	8	18
1951	31,03%	9	44,83%	13	24,14%	7	29
1952	52,50%	21	25,00%	10	22,50%	9	40
1953	70,59%	12	11,76%	2	17,65%	3	17
1954	68,42%	13	21,05%	4	10,53%	2	19
1955	25,58%	11	67,44%	29	6,98%	3	43
1956	95,24%	20	0,00%	0	4,76%	1	21
1957	28,85%	15	51,92%	27	19,23%	10	52
1958	15,88%	37	75,97%	177	8,15%	19	233
1959	15,38%	10	73,85%	48	10,77%	7	65
Total	20,71%	203	71,53%	701	7,76%	76	980

**Gráfica 7 Tendencia de los homicidios al azar y los homicidios por violencia**



**Gráfica 8 Homicidios al azar y homicidios por violencia 1945-1959**



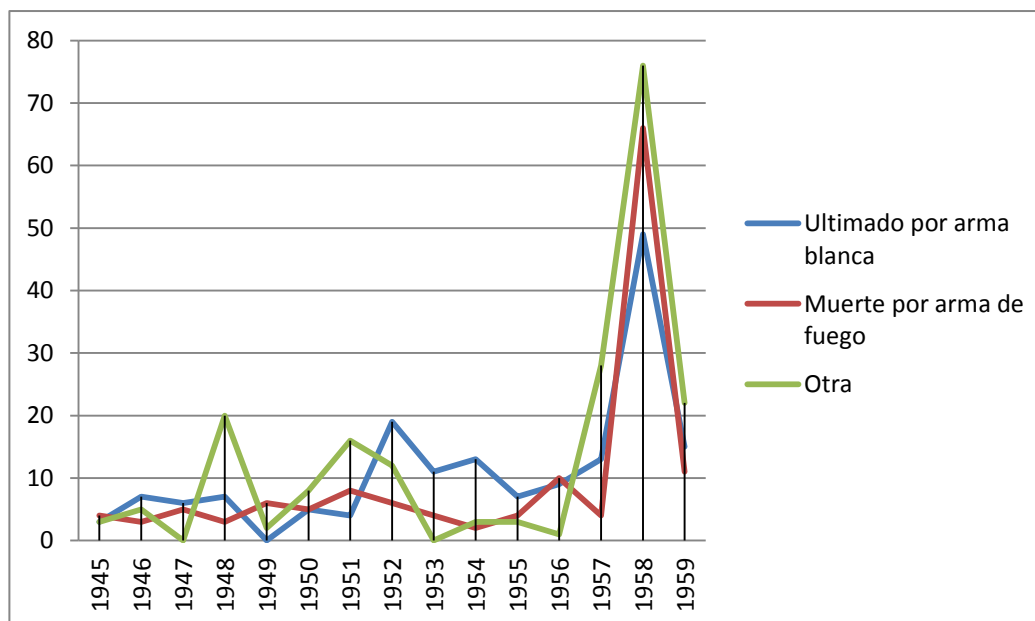
Si se observa la gráfica 8, se puede apreciar que partir del 46 tanto los homicidios con justificación o derivación política de incrementaron vertiginosamente. Los picos que pueden observarse atienden: en primer lugar, a la masacre de Tierradentro de 1949 en donde morirían alrededor de 360 personas; por su parte, el segundo pico corresponde a los hechos acaecido en 1958 cuando el Frente Nacional ya había entregado en vigencia. Es indudable que el sectarismo político fue el motor que exacerbaría las violencias campesinas. Aunque con un crecimiento menor, los homicidios al azar también aumentarían, lo cual puede explicarse de la siguiente manera: las cuestiones políticas servirían como un elemento que permitiría ocultar otras motivaciones entre campesinos, tales como robo de tierras, venganzas, entre otros.

Por su parte, las diferentes formas de homicidio en el departamento se incrementarían, en particular, los homicidios cometidos con armas corto-punzantes y con armas de fuego. Pero, con el surgimiento del bandolerismo en el Norte y el Oriente del Cauca, una nueva modalidad haría presencia: la masacre. Esto implicaría el bandolerismo se erigiría sobre las formas de la violencia ya existentes entre los campesinos caucanos. Por otro lado, ello también indicaría que para el Cauca de aquellos años, no se presentarían alteraciones a los cadáveres, como sí sucedería en otras regiones colombianas, lo que marcaría una diferencia notable entre las violencias campesinas caucanas en relación con la de otros departamentos.

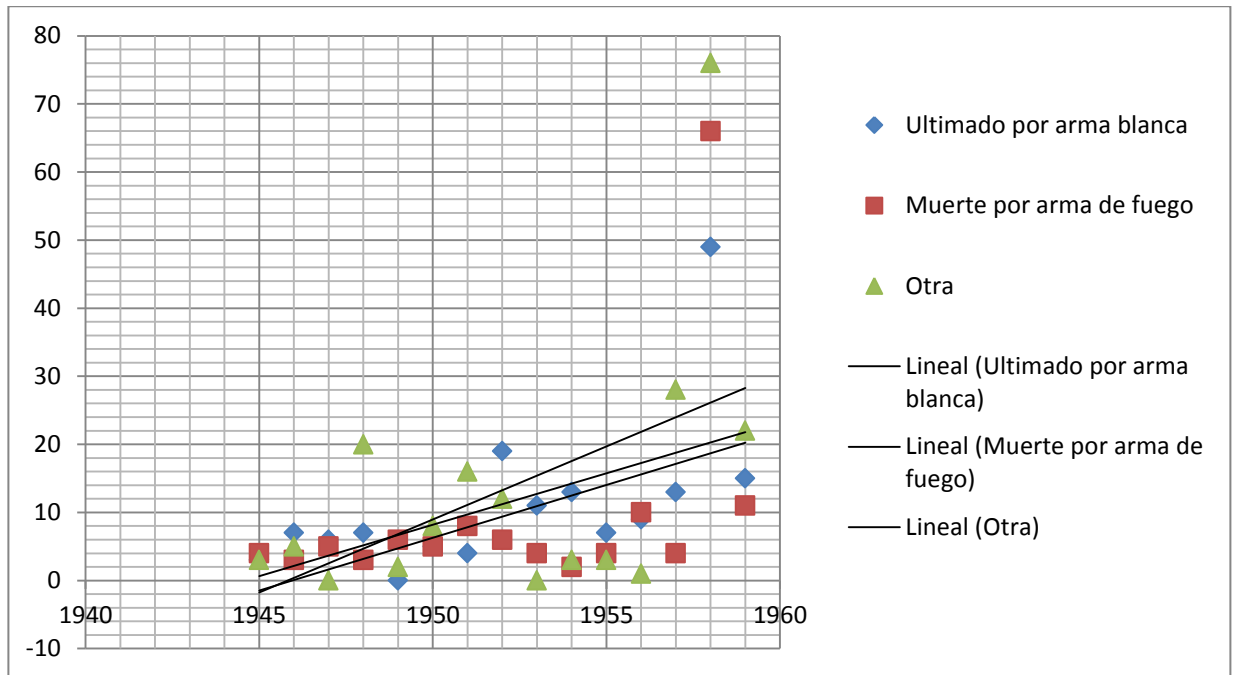
**Tabla 22 Tipos de homicidios en el Cauca 1945-1959**

Tipo de muerte	Muerte por arma cortopunzante			Muerte a golpes	Muerte por arma de fuego	Muerte por explosión	Muerte por incendio	Masacre	Otra	Total Homicidios	Suicidios	Total
	Decapitación	Mutilación	Ultimado por arma blanca									
1945	0	0	3	0	4	0	1	0	3	11	6	17
1946	0	1	7	0	3	0	0	0	5	16	2	18
1947	0	1	6	2	5	0	0	0	0	14	2	16
1948	1	0	7	2	3	0	0	0	20	33	1	34
1949	0	0	0	1	6	0	0	360	2	369	0	369
1950	0	0	5	0	5	0	0	0	8	18	1	19
1951	0	0	4	1	8	0	0	0	16	29	4	33
1952	0	0	19	3	6	0	0	0	12	40	6	46
1953	0	0	11	2	4	0	0	0	0	17	2	19
1954	0	1	13	0	2	0	0	0	3	19	0	19
1955	0	1	7	0	4	0	0	28	3	43	3	46
1956	0	0	9	0	10	0	1	0	1	21	0	21
1957	0	0	13	2	4	0	0	5	28	52	0	52
1958	4	0	49	0	66	0	0	38	76	233	4	237
1959	0	0	15	1	11	0	3	13	22	65	1	66
Totales	5	4	168	14	141	0	5	444	199	980	32	1012

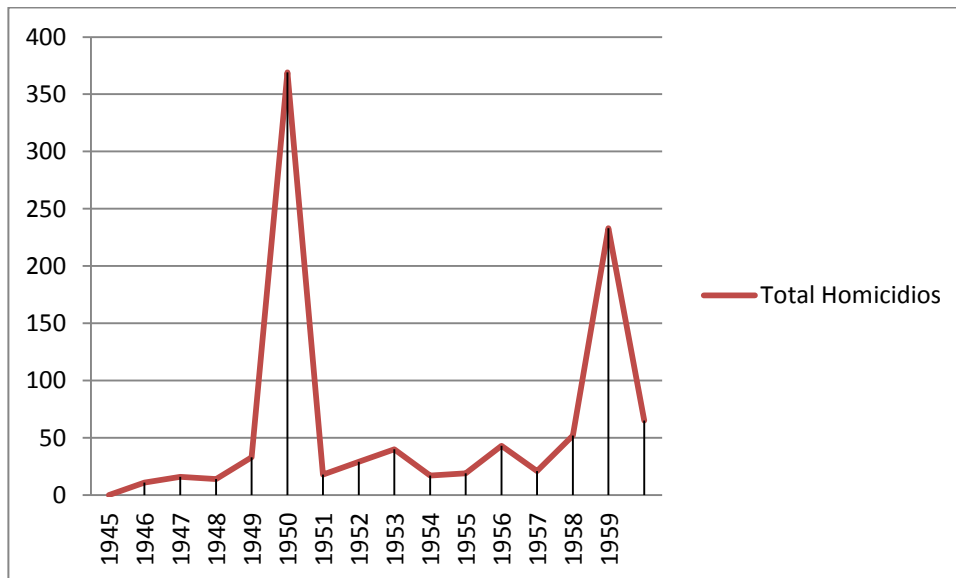
**Gráfica 9 Tipos de homicidio en el Cauca 1945-1959**



**Gráfica 10 Tendencias de los tipos de homicidios en el Cauca 1945-1959**

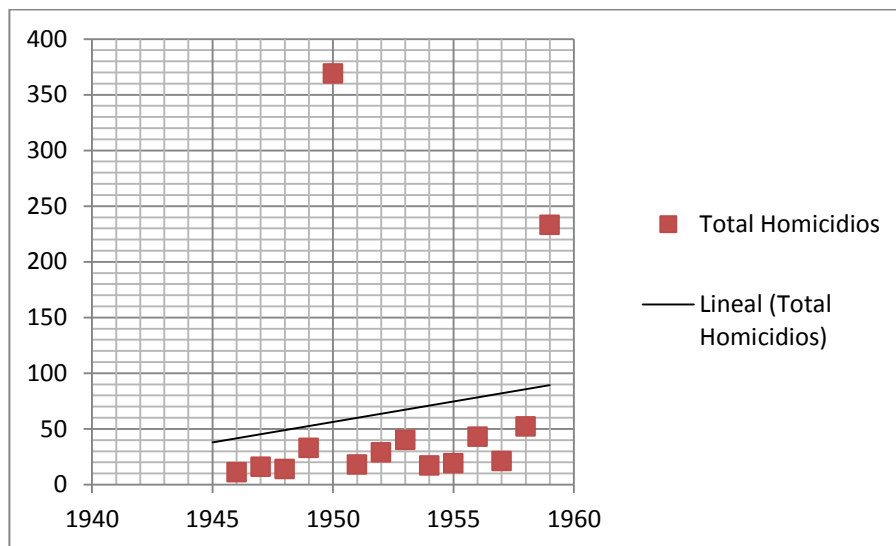


**Gráfica 11 Total de homicidios en el Cauca 1945-1959**





**Gráfica 12 Tendencia total de homicidios en el Cauca 1945-1959**

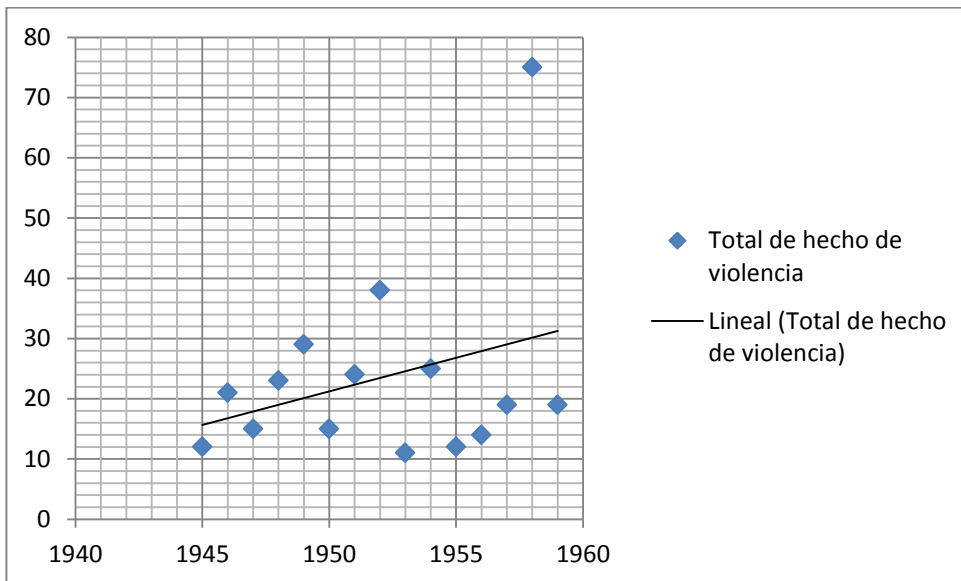


**Tabla 23 Hechos de violencia en el Cauca 1945-1959**

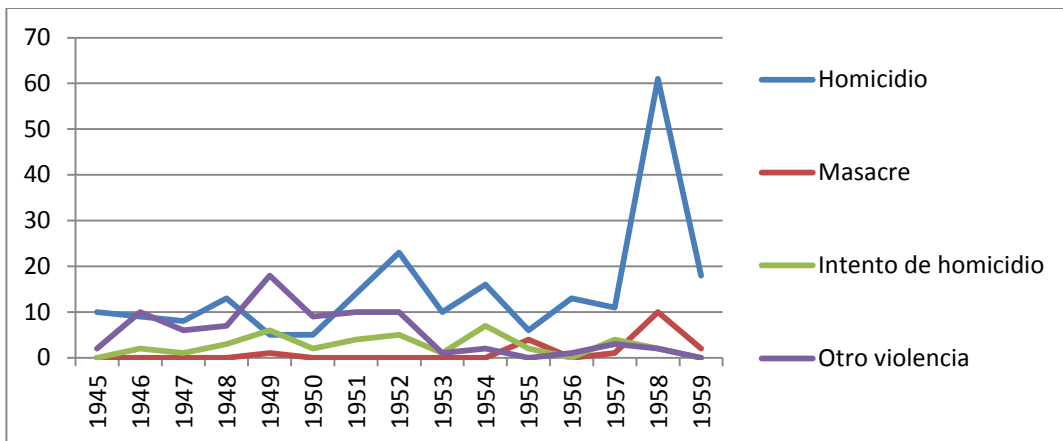
Año	Homicidio	Masacre	Intento de homicidio	Otro violencia	Total de hecho de violencia
1945	10	0	0	2	12
1946	9	0	2	10	21
1947	8	0	1	6	15
1948	13	0	3	7	23
1949	5	1	6	18	29
1950	5	0	2	9	15
1951	14	0	4	10	24
1952	23	0	5	10	38
1953	10	0	1	1	11
1954	16	0	7	2	25
1955	6	4	2	0	12
1956	13	0	0	1	14
1957	11	1	4	3	19
1958	61	10	2	2	75
1959	18	2	0	0	19
<b>Total</b>	<b>222</b>	<b>18</b>	<b>39</b>	<b>81</b>	<b>352</b>

A partir de los hechos del 46, lo que acontecería es que el fenómeno de la violencia en los campesinos mutaría y se incrementaría de maneras no vistas hasta aquel momento. Por un lado la violencia entre los campesinos a partir del sectarismo político y del bandolerismo, ya no sólo adquiriría una unidad sino que dejaría de ser fragmentario y disperso, para presentarse en regiones (El Oriente y el Norte del Cauca), es decir, que la violencia ya podía localizarse geográficamente y particularizar sus prácticas. La tendencia que se esbozaba, era un crecimiento de los hechos violentos ya no sostenida por el sectarismo político, sino que ahora ésta se asentaba sobre el bandolerismo. Y tal bandolerismo traería consigo la modalidad de la masacre que con el pasar de los años y el fortalecimiento del bandolerismo se incrementaría notablemente.

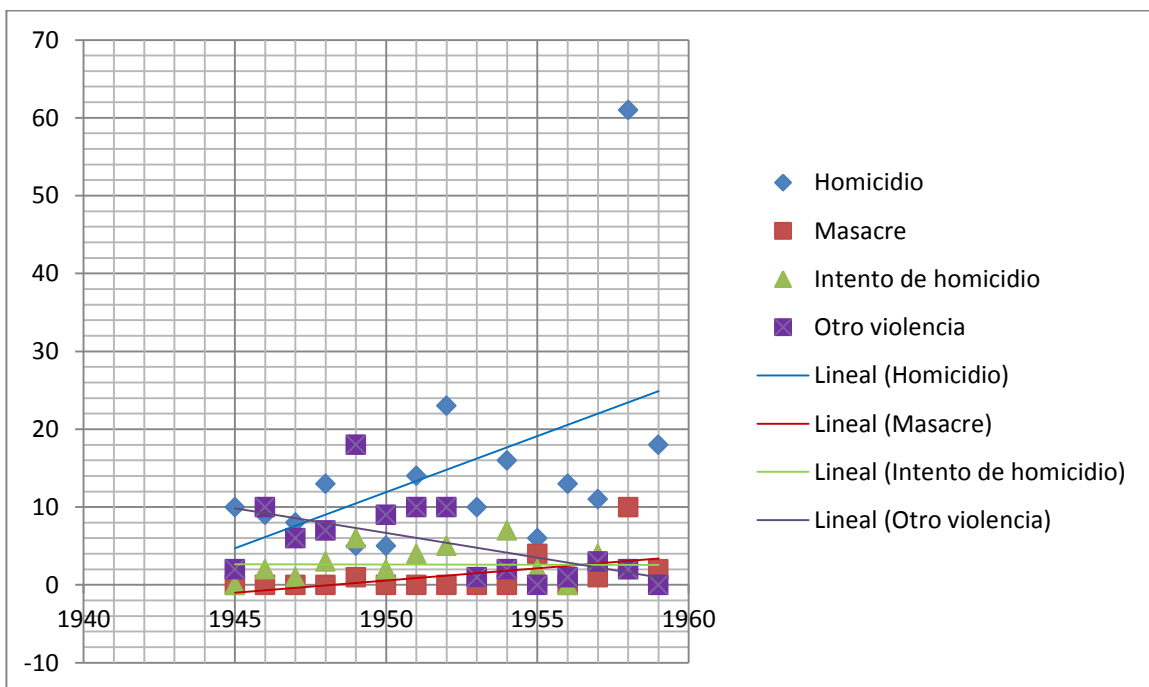
**Gráfica 13 Tendencia total de hechos de violencia en el Cauca 1945-1959**



**Gráfica 14 Diferentes hechos de violencia en el Cauca 1945-1959**



**Gráfica 15 Tendencia de los diferentes hechos de violencia en el Cauca 1945-1959**



Lo que evidencian las anteriores gráficas y tablas es el indudable incremento de los tipos de violencia y de los homicidios a lo largo de esta década y media, en donde los puntos más álgidos serían 1949 y 1958. Esto no sólo se reflejó en hechos violentos sino en el incremento del desplazamiento forzado de muchos campesinos a las cabeceras municipales, la expropiación de sus territorios, el miedo de abandonar su hogar y buscar uno nuevo etc.

Tal vez se puede decir de manera sintética y reductora, que el sectarismo político dio origen al bandolerismo indígena en el Cauca y al bandolerismo que se dio en el Norte del departamento. Con este fenómeno aparecerían nuevas formas de hacer violencia como: las tomas armadas de pueblos en las madrugadas, los asesinatos colectivos y masacres, los incendios de casas campesinas etc. Esto traería consigo, a su vez, nuevas formas de subjetivar la violencia en los campesinos e indígenas en el Cauca.

Estas formas de violencia servirían como dispositivos para mantener viva la presencia de la muerte, es decir, que éstas se inscribirían en lo que he denominado violencia-muerte. Esto implica que en la concepción de la violencia campesina se había efectuado un significativo cambio desde 1945 hasta 1959: antes de 1945 la violencia era concebida como un hecho que si bien, rompía con los órdenes de mundo de una comunidad, más no rompía los órdenes de mundo propios, pero con el advenimiento del sectarismo político y del bandolerismo, la violencia ya no sólo se concebía como algo que alteraba el orden natural de las cosas, sino ahora alteraba el mundo propio del campesino. Y cuando la violencia afecta al mundo propio del campesino, como individuo y como colectivo, ésta se torna en amenaza de muerte y como amenaza de destrucción de mundos. He ahí uno de los ejes fundamentales de esta investigación, la violencia no sólo afecta a quienes fueron asesinados y a sus familiares quienes sufrieron alguna vez su partida, afecta a toda una comunidad, alterando su mundo o desapareciéndolo, lo que implica la pérdida de uno de los elementos constitutivos del ser de cada individuo. Por tanto, la violencia-muerte cuando aparece, es siempre un mensaje para quienes la atestiguan: la muerte asecha y en cualquier momento puede llegar. El hombre – el campesino y el indígena -al subjetivar de tal forma la

violencia, se hacen conscientes, en cierta medida, de su propia muerte y de que en cualquier instante ésta puede arribar, con ello el ser de los individuos se edifica con relación a la muerte, o en su defecto por su lucha contra ella, en pro de seguir viviendo.

Y es precisamente la subjetivación de la violencia y la muerte en los campesinos e indígenas en el Cauca durante este lapso el fenómeno a estudiar. Con ello se intentará visualizar que en estos años no sólo hubo un incremento de la violencia o el surgimiento del bandolerismo, sino que habrían elementos estructurales en la vida campesina que se verían trastocados profundamente: como las concepciones de mundo, la forma en cómo se edifica mundo, las concepciones de la violencia, la muerte y la vida misma.

### CAPÍTULO 3

## LOS SENTIDOS DE LA MUERTE EN LOS CAMPESINOS CAUCANOS (1946-1959)

### 3.1. Algunas consideraciones metodológicas y teóricas:

Antes de iniciar con el análisis de la muerte y de la violencia en los campesinos caucanos entre 1946 y 1959, creo necesario plantear el carácter de esta investigación, y por tanto, sus límites. Es decir, manifestar si el conjunto de estas disquisiciones son de índole óptica u ontológica<sup>148</sup>. Mucho se ha dicho al respecto, en relación al quehacer del historiador, aunque con otra terminología. Si bien, el lenguaje configura y prefigura la realidad o los fenómenos acaecidos, capturados a través de la experiencia, no por ello se puede aseverar que por medio de la escritura y demás procedimientos del quehacer historiador, no se pueda captar algo de lo ya sucedido. Si atendemos al sentido que Heidegger le da al “*logos*”, es decir, como un “hacer ver”, un “mostrar” los fenómenos<sup>149</sup>, nos damos cuenta entonces que, desde el lenguaje es posible acercarse a los fenómenos, ya que éste cumpliría palmariamente una función referencial<sup>150</sup>. Con esto no se desconocen otras funciones del lenguaje, pero en lo que respecta a esta investigación, se considera que prima la función referencial en los campesinos caucanos- más adelante nos detendremos en este planteamiento. Dicho esto, aún no hemos aclarado si las disquisiciones hechas y las que habrán de seguir son ópticas u ontológicas.

---

<sup>148</sup> “{...} ópticamente vemos al ente desde fuera con pasividad (idealmente total), en forma contemplativa, tocado por su presencia y por nada más, en tanto que ontológicamente el ente es visto desde dentro de él mismo, merced al despliegue de una actividad que lo proyecta como “*logos*” sobre la evidencia irrefutable de que todo cuanto existe, existe consistiendo en algo. “Óptico”, adjetivo de ente, toma su significado de la existencia en sí de las cosas, esta existencia es un dato independiente de lo que el hombre puede saber acerca de ella; nuestro pensamiento ni la hace ni la deshace. “Ontológico”, adjetivo de ser; corresponde a la interpretación que el hombre da cuando se pone a la tarea de describir la esencia de las cosas. En tal sentido, claro está, no aparece el ser de las cosas sino frente a un espíritu que las contempla también como ser, siendo este espíritu quien lo declara {...}” COSSIO, Carlos. La racionalidad del ente: lo óptico y lo ontológico. En: RODRÍGUEZ GARCÍA, Fausto. Estudios en honor del doctor Luis Recaséns Sichés: Universidad Nacional Autónoma de México, 1980. p. 197.

<sup>149</sup> HEIDEGGER, Martín. Ser y Tiempo. Santiago de Chile: Editorial Universitaria 1997. p. 55-57.

<sup>150</sup> Para Heidegger, la referencia era básicamente una remisión a algo o “un señalar” Ver: Ibíd. 109-115.

Hasta el momento los análisis realizados son de corte óptico principalmente, ya que nos hemos referido a los hechos registrados durante aquellos años de manera “contemplativa”, enlazándolos en el lenguaje, con la pretensión de “hacerlos ver”, de señalar que algo ocurrió en los campesinos caucanos de aquellos años. No ha de dudarse, que cuando he figurado en el medio del lenguaje los hechos registrados en el discurso, éstos se han convertido en una representación hecha del pasado desde mi presente, que no por ello es arbitraria completamente (tal representación), sin embargo esos hechos, con tal proceder, han pasado a hacer parte de un sistema de códigos y un sistema de referencias que captura tales fenómenos en diversas formas, por tanto, otorgándoles así un estatuto óptico-ontológico particular que los modela, pero que también a su vez los comunica, es decir, los muestra, “los hace ver”. Este es el problema al que aludiría Frege en un texto llamado “*Sobre el significado y la referencia*”<sup>151</sup>, sostiene que el significado –desde la lógica- no es sólo su respectivo referente, sí fuese así, dos entidades (fenómenos, términos, etc.) que tienen un mismo referente significarían lo mismo, afirmación que no es cierta. De ese modo, Frege plantea que además de la referencia, el significado incluye algo más, el “*sentido de la expresiones*”. Para él el sentido (sentido de una expresión) es el “*modo de presentación*” del referente, su figuración o representación. Por tanto, para él el sentido y la referencia eran aspectos distintos del significado<sup>152</sup>. Y tales disquisiciones no son vanas para nuestra investigación, ya que aquí lo que nos interesa son los sentidos de la muerte y no sus significados. Así pues, que durante los años cincuenta en el Cauca, como hemos visto, los homicidios en algunas regiones aumentaron precipitadamente, poniendo así un panorama nuevo ante el cual los campesinos de estos lugares no se habían enfrentado, por lo cual, nuevos sucesos como una masacre, no tenían significado en ellos en lo que a experiencia se refiere, de modo que, estos hombres se apropiaron de tales hechos de manera

---

<sup>151</sup> FREGE, Gottlob. Sobre sentido y referencia. *En*: Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik. 1892. no 100. p. 25-50.

<sup>152</sup> Aquí, en esta exposición se ha entendido al significado con el contenido de signos lingüísticos que son aceptados por una comunidad, ya sea tácita o expresamente, con lo cual, el significado si es visto desde una corta duración tenderá a ser casi estático, pero si se ven una larga duración será cambiante. Por su parte, el sentido es una apropiación particular y subjetiva de un referente (fenómeno, hecho, etc.) por parte de una persona o una comunidad específica, en otras palabras, el sentido es una interpretación de un referente, mientras que el significado, en este caso particular, es un acuerdo o una convención.

particular a través de los sentidos que se iban formando de aquellos nuevos referentes.

Entonces, cuando afirmaba que los análisis hechos hasta el momento eran de carácter óptico principalmente, afirmaba que, lo que había hecho era mostrar, evidenciar unos fenómenos o referentes (encadenados en procesos) sin darles un ser que fuese ajeno al discurso que he construido, es decir, sin darles un sentido ontológico pleno para quienes los experimentaron (los campesinos caucanos). Por ende, el trabajo que ha de seguir será ontológico fundamentalmente, a partir de los fenómenos explicitados ópticamente. Lo cual quiere decir, que se han identificado hasta ahora unos fenómenos (homicidios, masacres, peleas etc.) a través de un lenguaje, y a partir de ahí se mostrará el sentido que éstos comenzaban adquirir para los campesinos caucanos cuando sus violencias se vieron exacerbadas, o sea, lo que representaría para ellos estos nuevos fenómenos (referentes).

De ese modo aquí, no es lo más importante ver que los fenómenos ya descritos se dieron de una u otra forma, sino evidenciar, por un lado, que algo sucedió, y por el otro, ver que ese algo tuvo sus efectos en las interioridades de aquellos campesinos, que dependiendo del sentido que le otorgaran a esos referentes, los consideraban muy reales, pese a que se pueda dudar de la manera en que éstos se registraron. Tanto es así, que estos hombres y mujeres, ante aquellas nuevas circunstancias se vieron obligados, muchas veces, a huir de sus hogares, abandonar sus vidas, etc. por los sentidos que le comenzaría a otorgaban a la violencia y a la muerte.

Así pues, lo que se pretende a continuación es establecer por un lado, un concepto más claro sobre los referentes, y por otro lado, ver la forma en la que tal concepto se vincula en la constitución de un mundo, para nuestro caso, un(os) mundo(s) campesino(s) en los caucanos de aquellos años.



### 3.2. Sobre el (los) mundo (s) del (os) campesino (s) caucano (s):

Para Heidegger la referencia es un “señalar a”, y en ese señalar estaría lo «signi-ficado» mismo, y ahí, el sentido del significar. Por tanto, el significado, diciéndolo a grosso modo, sería, en buena medida, la referencia, aquel “señalar a”. Tales referencias son de dos tipos: “*ser-a-la-mano*” y ser “*como utilidad*”<sup>153</sup>, cuyo carácter principal es la remisión, es decir, “*ser-para*”. En otras palabras, las referencias nos remiten a “objetos” a “cosas”, relaciones etc. y éstas son de índole pragmática. Lo dicho hasta el momento constituye para el filósofo alemán, lo que denominaría como referencialidad, una de las tres estructuras del mundo.

Las otras dos estructuras del mundo son la conformidad y la significatividad. La primera, es el ser de los entes que se encuentran dentro del mundo, sobre los que los hombres se constituyen o se conforman a su vez con ellos.<sup>154</sup> Por su parte, la significatividad<sup>155</sup> es la totalidad de relaciones del comprender del conformarse y de la conformidad en que al mismo tiempo que el ser de los entes y la totalidad de conformidad desde la que hacen frente, se abre al hombre su propio ser y sus posibilidades de ser<sup>156</sup>. Tal vez, una definición un tanto burda de este concepto, sería la significatividad como aquel sistema de referencias que articulan al mundo a la vez que a su ser (su sí mismo), de ese modo, éste también

---

<sup>153</sup> LECONTE, Mariana. Mundanidad, significatividad y habla. Dimensiones pro-lingüísticas de la significación en *Ser y Tiempo*. En: *Ágora*. 2004. Vol. 13. no. 2. p. 155-165.

<sup>154</sup> “El Dasein se conforma, en el caso del mundo cotidiano, con los entes intramundanos en su ser-útil y en ese conformarse descubre el ser de estos entes como referencialidad. Sólo descubriendo estos entes en su ser-referidos- a puede conformarse con ellos. Su conformarse con ellos es a la vez un conformarse con el plexo de referencias al que pertenecen. La correlación se expresa en el hecho de que los entes intramundanos se muestran en su ser (a-la-mano, en el caso del trato cotidiano) y su ser-referidos-a, al Dasein que se conforma con ellos y sus respectivas remisiones; pero, al mismo tiempo, el Dasein se conforma con los entes intramundanos que se muestran en su conformidad.” *Ibíd.* p. 159.

<sup>155</sup> “El carácter de relación de estas relaciones del referir lo consideramos como un ‘significar’. En su familiaridad con estas relaciones ‘significa’ el ‘ser-ahí’ a sí mismo, se da a comprender originalmente su ser y poder ser respecto de su ‘ser en el mundo... **El todo de relaciones de este significar lo llamamos la ‘significatividad’**” (ST, p. 102). Si —del lado del Dasein— la familiaridad con la significatividad es la condición óptica de posibilidad del descubrimiento de los entes en su ser y en su conformidad, como vimos; del lado del mundo, la significatividad misma es la condición ontológica de posibilidad de que el Dasein —al volver expresa la comprensión dada en la familiaridad con ella— abra “significaciones”. *Ibíd.* p. 161.

<sup>156</sup> *Ibíd.* p. 164

podría entenderse como aquello a lo que el habla (o el lenguaje) se refiere o remite<sup>157</sup> (los fenómenos y el significado que se hacen de los fenómenos a nivel lingüístico).

Así pues, para el filósofo, una es la significatividad del mundo y otra es la significación lingüística que deriva de la primera. Pues bien, la significatividad es el sentido del contenido, es decir, del plexo referencias en sus posibles relaciones. Entonces, la significatividad sería los “contenidos fenoménicos” relacionales que constituyen el mundo, diferentes de los contenidos o significados de los signos lingüísticos, que serían una especie de derivación de las significatividades del mundo. De este modo, el mundo se construye a partir de las significatividades, que a su vez son el producto de la experiencia de los hombres en relación a los referentes. Y de igual modo estas significatividades modelan el comportarse de los hombre en un mundo específico, constituyéndolos y determinándolos. La constante interacción en la experiencia con estas significatividades genera un carácter de *familiaridad* (obviedad) con el mundo. Y es justamente este carácter, el que hace difícil hablar sobre el mundo, ya que siempre se pasa desapercibido. Y el no pasar desapercibido está obviedad del mundo, permite hacerlo comparecer. Por tanto, al romperse esta *familiaridad*<sup>158</sup> del mundo, se hace manifiesto al mundo mismo que permanecía en estado de latencia.

En este orden de ideas, el mundo es, desde la postura heideggeriana:

“{...} algo en lo que se puede vivir (en un objetualidad no se puede vivir)”. Al mundo se lo puede llamar formalmente **mundo circundante** (medio), esto es, lo que nos sale al encuentro, aquello de lo que forman

---

<sup>157</sup> “Con ello queda claro que la significatividad de la que habla Heidegger aquí, cuestiona tanto la visión objetivista de la significación o sentido del mundo como la visión subjetivista. Frente a la última, la significatividad del mundo no es una mera construcción o constitución del hombre que se proyecta sobre un acontecer caótico y lo configura arbitraria y totalmente desde sí. Frente a la primera, la significatividad del mundo no está ya dada en un afuera objetivo, independiente de la comprensión del Dasein, cerrada en su propia estructura y significando de por sí. La significatividad resulta de la conjunción de la interpelación significativa del mundo que se da en una articulación requerida de comprensión y la comprensión del hombre que abre esa articulación y, comprendiéndola, la proyecta de un determinado modo.” *Ibíd.*

<sup>158</sup> HEIDEGGER, Martín. *El concepto de Tiempo*. Barcelona: Herder. 2008. p. 31.

parte no sólo cosas materiales, sino también objetos ideales, ciencias, arte, etc. En este mundo circundante está también el **mundo compartido con los otros**, es decir, los otros hombres según una caracterización fáctica concreta: como estudiantes, docentes, parientes, superiores, etc., y no como ejemplares del género científico-natural homo sapiens, etc. En fin, también está la experiencia fáctica de la vida el **yo-mismo, el mundo propio**. En la medida en que yo pueda sumirme en la ciencia y el arte, de modo que viva totalmente entregado a éstos, hay que decir que el arte y la ciencia son mundos genuinos de la vida. Pero también son experimentados al modo del mundo circundante {...} Lo importante es que sean accesibles a la experiencia fáctica de la vida. Sólo se puede caracterizar el modo, el cómo, la referencia, determine aquello que es experimentado, el contenido, y cómo éste se caracterice.”<sup>159</sup>

Con respecto a ello, tenemos que, el mundo es de tres maneras: mundo circundante, mundo compartido con los otros y el mundo propio. Estos mundos se remiten los unos a los otros, nunca están separados, y el elemento que permite tal remisión es el hombre. Por otro lado, estos mundos modulan la experiencia misma y la conducta, determinándolas, y estos mundos a su vez, son modelados desde la experiencia y desde la conducta. En este sentido, el yo mismo es correlacional con estos mundos, incluso se puede llegar a afirmar que, el yo mismo es mundo y que el mundo está y se lleva dentro del yo mismo, por tanto el mundo está tanto adentro como afuera:

“Yo mismo no me experimento en la vida fáctica ni como complejo de vivencias ni como conglomerado de actos y de procesos. Ni siquiera como algo yoico-objetual cualquiera en un sentido bien delimitado, sino en *aquello que yo*

---

<sup>159</sup> HEIDEGGER, Martín. Introducción a la fenomenología de la religión. México: Fondo de Cultura Económica. 2006. p. 42.

realizo, padezco, en lo que me sale al encuentro, en mis estado de depresión y euforia, etc. *Yo mismo no me experiencio, ni siquiera mi yo en su estar delimitado de lo demás; por el contrario*, estoy siempre sujeto a un mundo circundante. Este experienciarse a sí mismo no es una “reflexión” teórica, tampoco una “percepción interna”, etc., sino una experiencia del mundo propio, porque este experienciar tiene un carácter mundanal, por estar volcado a la significatividad, de tal modo que el mismo mundo propio experienciado no queda resaltado de hecho frente al mundo circundante.<sup>160</sup> »

Dicho esto, sostenemos que el mundo campesino caucano de aquellos años se había erigido referencialmente, es decir, remitiéndose a los fenómenos mismos, por tanto, se ha de analizar cuáles fueron los elementos en su vida fáctica que configuraban su mundo. Ha de señalarse antes de todo, que el mundo siempre se erige de manera particular, en cualquiera de sus formas, por tanto, es difícil hacer una categorización de mundo campesino que se aplique a todo los casos, pero lo que sí se puede hacer es, establecer qué elementos compartían los campesinos caucanos entre sí. Sólo de ese modo, podremos acercarnos a aquellos factores que constituían el sentido de mundo en los campesinos de este contexto.

En los campesinos caucanos de aquellos años, existían ciertos elementos que compartían independientemente del contexto al que nos remitamos. Estos elementos son: la tierra, la familia y la vida religiosa.

Para el campesino de aquellos años, la **tierra** no sólo representaba una propiedad de la cual subsistían, sino que también representaba una parte de su yo, una parte constitutiva de sí mismo y de su mundo. Para el campesino, la tierra, es decir, su finca, su parcela, su casa, etc. era algo con lo que estaba en constante interacción, algo que estaba constituido por innumerables elementos. Para él todos estos elementos pese a su heterogeneidad, constituían significatividades que en última instancia harían parte de su mundo, generando así una familiaridad con ese medio. Cada elemento con el que el campesino interactuaba,

---

<sup>160</sup> *Ibíd.* p. 44.

tenía para él una significatividad (sentido) particular, por ejemplo, los cultivos que pudiese tener, para él no sólo eran productos, eran además, elementos a los que les había dedicado tiempo, parte de su vida y de su trabajo. Si bien, sus cultivos eran usados para autoconsumo o venta, éstos hacían parte de él, también poseían para él una carga afectiva que en la obviedad de la cotidianidad pasaba desapercibida; pero ante la ruptura de estas significatividades, ellas se hacen manifiestas. Por tanto, el quiebre de estas familiaridades hace comparecer al mundo,... ante la ausencia el mundo se hace presente. Por ello, para el campesino esto pasaba desapercibido; pero con la exacerbación de las violencias, muchos de ellos se vieron obligados a abandonar sus hogares, rompiendo así estas significatividades y su mundo, y sería en ese preciso momento cuando se darían cuenta de lo que estaba hecha su vida (mundo).

Es así, que para el campesino, la tierra no era algo exterior a ellos, era muy por el contrario, algo que hacía parte de su yo-mismo, sin que se diesen cuenta. De forma análoga, sucedería con cada uno de los referentes con los que interactuaba a diario, con su machete, sus animales, sus utensilios de cocina y de trabajo etc. En su interactuar cotidiano con estos elementos, se irían creando para él, paulatinamente, significatividades que en su conjunto dotarían de sentido a su mundo y su vida. Desde luego, las significatividades sobre la tierra en los campesinos son muy amplias y no pueden ser abordadas como un conjunto absoluto, sólo hemos planteado este tópico como una tendencia, harían falta investigaciones que aborden este problema concretamente en lugares particulares del Cauca.

Esto en muy buena medida puede aceptarse para los campesinos caucanos de los años 50. No obstante, para los páeces (Nasa) de esos años, su relación con la tierra y su entorno tiene algunas variantes. Ellos al igual que los campesinos compartían la mayor parte de sus condiciones de vida:

“De cada parcialidad el hombre cuenta con un pequeño solar para sostenerse. Por eso hay que cultivarlo con esmero aunque valiéndose de los medios más rudimentarios, de semillas espontáneas, como sucede con la pésima clase de frijol y de una técnica primitiva. Esta escasez del terreno hace que cada hombre

no alcance a arrancarle a su parcela lo necesario para el sostenimiento de los suyos. Durante el tiempo transcurrido entre la siembra y la recolección tiene que ir lejos a buscar el trabajo que le dan generalmente los blancos, dueños, como ya se dijo, de las tierras más extensas y fértiles. Y cuando la familia ha consumido lo poco que pudo guardar de su siembra de maíz o de frijol, se ve obligada a trabajar casi que exclusivamente por la alimentación. Pero como la producción es escasa y los transportes elevan el precio de estos productos alimenticios a un nivel muy alto, el hambre o la deficiencia alimenticia traen la secuela inevitable de la coca, que permite al indio trabajar más animosamente y que el patrón le distribuye como parte principal del jornal. Estas circunstancias el trabajo del hombre es constante y tesonero, por lo cual el matrimonio se estimula por todos los medios y el varón es recibido jubilosamente en las familias {...} Así vive allí, sometido a las desventajas de la geografía, un pueblo sencillo, trabajador valeroso, desnutrido, analfabeto y olvidado. Cansado de luchar y de sufrir, fatigado de esperar una redención verdadera fuera de las angustias políticas con que gentes inescrupulosas quieren envenenarlo, guardan sus tradiciones y rememoran su pasado, un pasado desconocido casi por completo para todos los colombianos.»<sup>161</sup>

Como vemos, estas condiciones son muy similares a las ya descritas en los campesinos caucanos en el capítulo anterior. En este sentido, tanto la vida campesina como la indígena no tienen mayores diferencias, al menos para ese momento histórico, haciéndonos suponer que el ser indígena (o indio) en aquel momento no era una cuestión de identidad exclusivamente, sino una cuestión de nacimiento. El indígena era indígena porque nacía en una parcialidad o en un resguardo, pero compartía la mayor parte de los elementos de la vida campesina, a excepción de su manera en concebir la tierra. Para ellos la tierra, al igual que los campesinos, no sólo representaba un elemento para su subsistencia, sino algo que hacía parte de su sí mismo, de su identidad, la diferencia yace, en que los indígenas históricamente han desarrollado unos lazos más fuertes frente a este elemento<sup>162</sup>; y no por

---

<sup>161</sup> LONDOÑO, Julio. Geografía y hombre de Tierradentro. *En*: Revista Colombiana de Antropología. 1955. No. 4. p. 118 -119.

<sup>162</sup> Ver: Pappaport, Joanne. Tierra Páez: La etnohistoria de la defensa territorial entre los paéces de Tierradentro, Cauca. Bogotá: Banco de la República. 1998. p. 16-47

las cosmovisiones propias que ellos tuviesen sobre su territorio, tal como lo expondría Joane Rappaport. Es decir, que el territorio tuviese dos tipos de significatividades: una, histórica y otra, que se construía en la cotidianidad (similar a la de los campesinos). Por otro lado, el territorio de los Páez era aquel lugar en el que se nacía y en el que se moría, no era frecuente que los indígenas abandonasen los resguardos, es más, las familias se alojaban en lugares aledaños<sup>163</sup>. Además, el indígena por fuera del resguardo o la parcialidad era marginalizado, aún se tenía una visión fuertemente peyorativa contra él, situación que le dificultaría salir de ahí. Por estas razones, consideramos que el bandolerismo (guerrillas indígenas) se dio entre indígenas páeces en el Oriente del Cauca y no en otras regiones, justamente, por la relación que este grupo tenía sobre la tierra, relación que no era igual a la de los campesinos de otros lugares en el departamento, pese a compartir muchos aspectos vinculados a ella.

En suma, la tierra tanto para los campesinos como para los Páez de aquellos años, constituía un elemento que los definía interiormente. Entre estos indígenas, la relación era mucho más fuerte, si se quiere, que dentro de los campesinos, ello en buena medida debido a la tradición histórica y territorial sobre esos lugares que habitaban.

Por su parte, la **familia** es otro de los elementos constitutivos del mundo campesino. Ella hace parte del *mundo compartido con los otros*, en donde ésta representaba para el campesino, a través de sus miembros (hijos, esposa, padres etc.), no sólo aquellas personas con quienes compartía vínculos sanguíneos sino, también con quienes compartía una vida y un entorno. Con la familia el campesino construía una red de significatividades que para ellos tenía sentido, y por ende también un valor afectivo. Y tal como pasa con la tierra, la familia y su red de significatividades en la cotidianidad pasaban desapercibidas por su obviedad. Por lo general, la familia era nuclear, pero no siempre esto es así, habían muchas familias conformadas por una madre e hijos o por un padre e hijos, ello de ninguna manera, alteraba sustancialmente el cómo se construían significatividades. En igual forma, para el

---

<sup>163</sup> BERNAL VILLA, Segundo. Bases para el estudio de la organización social de los Páez. *En*: Revista Colombiana de Antropología. 1955. no. 4. p. 165-188.

campesino la familia -en el contexto referido- no estaba por fuera de su sí mismo, sino que se encuentra dentro, por tanto, hace parte de su yo. Así, que algún cambio en ella se reflejará sobre sí mismo.

Por otro lado, la familia entre los páeces era, por lo general, nuclear, en donde la máxima autoridad de ésta recaía sobre la figura del esposo, el hombre:

“El marido manda, la mujer solo pregunta. La mujer está siempre bajo el control del hombre: el papá, el hermano, el esposo. No tiene libertad de movimiento {...} Castigan a la mujer cuando al regresar del trabajo la encuentran borracha y sin alimentos preparados para comer. Así mismo, la vapulan o le dan de puños en los casos de infidelidad. Se exige absoluta fidelidad de ambos esposos y trasgresiones de esta norma son poco frecuentes {...} El divorcio es desconocido entre los Páez. En general los matrimonios son bien constituidos y estables a pesar de que pueden surgir tensiones entre esposos.”<sup>164</sup>

Además:

“Generalmente los paéces se casan muy jóvenes, y el matrimonio se arregla y se lleva a cabo por ante los padres de los novios y en presencia de alguno de los dignatarios de la Parcialidad, celebrándolo con bebezones de chicha y grandes comilonas a las que asisten numerosos invitados. Por espacio de un año los desposados hacen vida común; pero esto no es sino un ensayo del matrimonio, conocido con el nombre de amaño; durante este tiempo cada uno de los consortes experimenta no sólo el carácter, sino también las habilidades del otro.”<sup>165</sup>

Pese a las particularidades, que pueda tener la familia de los Páez respecto a la campesina, son más las características en común que sus diferencias. Por tanto, ha de decirse que para ambos, esta institución era el medio por excelencia en la formación de sujetos y de mundo. Así, la familia a través de sus miembros creaba lazos de significatividades entre sí, más

---

<sup>164</sup> *Ibíd.* p. 185-187

<sup>165</sup> CUERVO MARQUEZ, Carlos. Los Paéces. *En*: Estudios arqueológicos y etnográficos. Editorial América. 1920. p. 180.



fuertes o más débiles dependiendo del caso; en conjunto ellos dotaban de sentido su entorno, en procesos que llevaban toda una vida.

Por lo general, los valores sobre la familia entre indígenas y campesinos eran similares, debido a la influencia del catolicismo sobre sus vidas y mundos. Por ello, era casi desconocido para ambos el divorcio, la homosexualidad, la soltería etc. Desde luego, al parecer estos valores, como hemos visto eran mucho más rígidos en los indígenas que en los campesinos, siendo más frecuentes en éstos los casos de soltería y de infidelidad.

La **vida religiosa** en los campesinos y en los indígenas caucanos, estaba atravesada por el componente católico, que había definido en buena medida la mayor parte de sus valores. Pese a ello, muchos dogmas católicos eran ignorados por estos creyentes, quienes a lo sumo asistían a la iglesia, practicaban los sacramentos y celebraban fiestas religiosas. Sin desconocer la injerencia del catolicismo en los campesinos y en los indígenas, creemos que su vida religiosa fue (y tal vez es) fundamentalmente hierofánica<sup>166</sup>, lo sobrenatural (no

---

<sup>166</sup> *“El hombre entra en conocimiento de lo sagrado porque se manifiesta, porque se muestra como algo diferente por completo de lo profano. Para denominar el acto de esa manifestación de lo sagrado hemos propuesto el término de hierofanía, que es cómodo, puesto que no implica ninguna precisión suplementaria: no expresa más que lo que está implícito en su contenido etimológico, es decir, que algo sagrado se nos muestra. Podría decirse que la historia de las religiones, de las más primitivas a las más elaboradas, está constituida por una acumulación de hierofanías, por las manifestaciones de las realidades sacras. De la hierofanía más elemental (por ejemplo, la manifestación de lo sagrado en un objeto cualquiera, una piedra o un árbol) hasta la hierofanía suprema, que es, para un cristiano, la encarnación de Dios en Jesucristo, no existe solución de continuidad. Se trata siempre del mismo acto misterioso: la manifestación de algo «completamente diferente», de una realidad que no pertenece a nuestro mundo, en objetos que forman parte integrante de nuestro mundo «natural», «profano» {...} Nunca se insistirá lo bastante sobre la paradoja que constituye toda hierofanía, incluso la más elemental. Al manifestar lo sagrado, un objeto cualquiera se convierte en otra cosa sin dejar de ser él mismo, pues continúa participando del medio cósmico circundante. Una piedra sagrada sigue siendo una piedra; aparentemente (con más exactitud: desde un punto de vista profano) nada la distingue de las demás piedras. Para quienes aquella piedra se revela como sagrada, su realidad inmediata se transmuta, por el contrario, en realidad sobrenatural. En otros términos: para aquellos que tienen una experiencia religiosa, la Naturaleza en su totalidad es susceptible de revelarse como sacralidad cósmica. El Cosmos en su totalidad puede convertirse en una hierofanía. El hombre de las sociedades arcaicas tiene tendencia a vivir lo más posible en lo sagrado o en la intimidad de los objetos consagrados. Esta tendencia es comprensible: para los «primitivos» como para el hombre de todas las sociedades pre-modernas, lo sagrado equivale a la potencia y, en definitiva, a la realidad por excelencia. Lo sagrado está saturado de ser. Potencia sagrada quiere decir a la vez realidad, perennidad y eficacia. La oposición sacro-profano se traduce a menudo como una oposición entre real e irreal o pseudoreal. Entendámonos: no hay que esperar reencontrar en las lenguas arcaicas esta terminología filosófica: real, irreal, etc.; pero la cosa está ahí. Es, pues, natural que el*

solo Dios, sino también otras entidades) era proclive de presentarse en cualquier momento en su entorno. Por tanto, la vida religiosa no sólo estaba presente, en la iglesia, en los sacramentos, en las oraciones sino también en todo su mundo, ya que éste estaba cargado de significatividades al respecto. Un ejemplo de ello se presentó en la ciudad de Popayán en 1945:

“Gran sensación ha causado en la ciudad {...} la aparición de un fantasma, en figura de mujer, el cual condujo por los aires desde la calle 17 cerca del cementerio, a un ciudadano de apellido Chacón.

*Relatos de la gente*

{...} El señor Chacón bajaba antier a eso de la una de la mañana hacía su domicilio, según parece después de haber estado un tanto alegre en el centro de la ciudad {...} [Bien porque estuviera cansado o por otra causa] se sentó cerca de un viejo sauce {...} de cuya base emergió una figura alta, vestida de blanco, de apariencia femenina, la cual tomó al señor Chacón delicadamente y voló con él sobre el centro de la ciudad hasta El Cadillal, en donde lo dejó en paños menores y después de haberle proporcionado un baño al cuerpo entero. Diversas personas que tienen sus habitaciones cerca de El Cadillal, declaran haber visto el fantasma, vestido con túnica blanca, calculando su estatura en algo así como tres metros, agregando que cuando algunas personas salieron de sus habitaciones, a causa de los gritos del “raptado”, se sorprendieron de ver la rara figura, la cual desapareció misteriosamente cuando alguno de los vecinos sacó una imagen y dijo una oración a manera de exorcismo.”<sup>167</sup>

En aquel relato nunca se cuestionó la veracidad del suceso, ni por parte de quienes lo contaron ni por parte del periódico mismo, lo cual nos indica que, de acuerdo con las significatividades que se habían construido, no era extraño que algo como lo narrado ocurriese. Lo sobrenatural hacía parte del mundo de los campesinos, incluso de quienes no lo eran. Lo importante no era saber si eso había ocurrido, sino tener el mayor número de detalles posible. Análogamente sucedería con los Páez, quienes también eran proclives a

---

*hombre religioso desee profundamente ser, participar en la realidad, saturarse de poder.”* En: ELIADE, Mircea. Lo sagrado y lo profano. Barcelona: Editorial Labor. 1983. p.18-20.

<sup>167</sup> EL LIBERAL. Popayán. 6, septiembre, 1945. 1-4. p.

encontrar una manifestación de lo sobrenatural en el mundo circundante, ya ello hacía parte de éste:

“Mi papá venía de Balalcázar a caballo, con un compadre; detrás de mi papá iba yo. El compadre se quedaba atrás; venía con mucha carga. Tomando la bajada del El Tablón vieron que al frente salió un hombre. Allí llovió un poquito pero escampó pronto, una nube que estaba, se fue elevando. El hombre corrió mucho, iba en un caballo negro, colimocho y portaba un caucho negro. Mi papá bajó hasta la quebrada del El Tablón y no encontró nada. En la quebrada había una puerta, no pudo abrirla, el caballo saltó. Miró por todas partes y no halló nada. Buscó los rastros, tampoco los halló. Entonces pensó que era el diablo.”<sup>168</sup>

La vida religiosa de los campesinos y de los indígenas no se reducía a situaciones de este tipo, pero a destacarse que para ellos lo sobrenatural, Dios, el diablo etc., hacían parte de sus mundos, por lo cual su vida religiosa incorporaba elementos del catolicismo y elementos paganos. Y en este sentido, es que afirmamos que su vida religiosa era fundamentalmente hierofánica.

Si bien, lo aquí señalado no hace justicia a la diversidad y al espesor de aquellos mundos, mi intención es “*hacer ver*” algunos de los elementos que constituían su vida, para así comprender en mejor forma, cuáles fueron los cambios experimentados subjetivamente, tanto por los campesinos como por los indígenas caucanos cuando sus violencias se vieron exacerbadas. De ese modo, lo que se pretende a continuación es auscultar los sentidos de la muerte en torno a las violencias campesinas, antes y después de que aquéllas se exacerbaban.

### **3.3. Los sentidos de la muerte en los campesinos caucanos antes de la exacerbación de sus violencias:**

La muerte y la violencia al igual que el mundo se construyen a partir de sus referentes y de las significatividades que se erijan a partir ahí. Es así que para comprender los sentidos de

---

<sup>168</sup> BERNAL VILLA, Segundo. Aspectos de la cultura Páez: Mitología y cuentos de la parcialidad de Calderas, Tierradentro. En: Revista Colombiana de Antropología. 1953. no. 2. p. 304-305.

la muerte entorno a las violencias campesinas es necesario analizar cuáles eran los referentes que las constituían.

Tal como hemos hecho hincapié, los sentidos y el mundo de los campesinos se construyen desde sus referentes y un sistema de significatividades que orientan el cómo se vive. Si bien, para ellos el componente religioso era determinante al momento configurar una imagen sobre la muerte en su interior, éste no era el único elemento en juego. Es decir, que hay dos tipos de sentidos en relación con la muerte en los campesinos: por un lado, se encuentran aquellos sentidos orientados desde el dogma católico y por el otro, se encuentran los que están orientados desde los fenómenos mismos, tales como, los homicidios, los asesinatos, las peleas, las trifulcas etc. Y es justamente este segundo tipo de sentidos el interés de esta investigación. No obstante, me referiré brevemente a los primeros.

El judaísmo antes del surgimiento del cristianismo, concebía a la muerte como algo definitivo, como el fin de la vida, no existía la creencia en una vida después de ésta. El Pecado Original era el causante de la muerte misma. Esta creencia cambiaría fundamentalmente con Jesucristo, quien con su muerte y resurrección, orientaron las concepciones de la muerte en otra dirección, ésta sería abolida, su significado de final se pierde, dando pie a una creencia en otra vida (inmortalidad), ya que él redimió a toda la humanidad de este yugo. Así, la muerte había perdido el carácter de fin:

“El Nuevo Testamento {...} retrata a la muerte como derrotada. En Tim 1, 10 se habla incluso de la muerte “abolida”, utilizando una palabra (katargesantos) que en griego clásico significa “inutilizar”, “inservible”, “haber perdido una oportunidad”. En II Timoteo se proclama como evangelio (como buena nueva) “la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, que abolió la muerte y trajo la vida y la inmortalidad a la luz por medio del evangelio”. Así pues, la muerte no sólo es impotente: ya que ha empezado a renunciar a su presa, y se espanta ante los seguidores fieles de Jesús (esto es, ante quienes, mediante su participación en él, extienden mediante el Espíritu la misma dunamis efecto de Dios. Todo el que

escuche su palabra, como señala Juan (5, 24), “y crea en el que me envió, tienen la vida eterna: no es juzgado, porque pasó de la muerte a la vida”... exactamente como había pasado Jesús de la muerte a la vida”, ya que, como se dice en Hechos, 2,24, “era posible que fuera dominado por la muerte”. ¿Por qué? Porque Dios es el agente de su propia actividad en Cristo, y es él quien “lo enalteció, tras soltar las ataduras de la muerte” {...} Así pues, la victoria de Cristo tiene implicaciones para la totalidad del cosmos (Colosenses, 1, 15-20); el cosmos deja de ser lo que era, porque la muerte, que era definitiva en el proceso del universo, es ahora, y así lo sabemos, después de la resurrección, la base a partir de la cual somos transferidos hacia esa especie de “salto cuantitativo”, hacia una nueva disposición y hacia una nueva alineación de relaciones, que ya anticipamos aquí y ahora. No puede ser algo que hagamos o logremos por nosotros mismos: tan sólo puede ser acto de Dios, que opera en quienes permiten que ese acto se lleve a cabo. En el extremo opuesto, puede darse una negativa: puede darse ese “pecado contra el Espíritu Santo” que en el contexto del capítulo 3 de Marcos se refiere a quienes comprenden la dinamis o efecto de Dios, pero que prefieren adscribirlo a otras causas, en el caso paradigmático de Belzebú, el príncipe de los demonios: si uno admite el efecto, pero niega reconocer en Dios al agente de tal efecto, ¿cómo va a hacer Dios “su morada” en esa vida? En todas las religiones, el cielo tiene su corolario en el infierno, ya si es posible estar religiosamente en lo cierto (en caso de la religión cristiana, es posible ser declarado justo y ser así salvado), es lógicamente muy posible –quizá lo sea realmente estar religiosamente equivocado {...}”<sup>169</sup>

Entonces, la muerte desde el cristianismo no es más que una mera transición hacia otra forma de vida supraterrrenal. Esta idea sería implantada en el Nuevo Mundo, no sin dificultades, permanecería, no sin cambios y adaptaciones hasta la mayor parte del siglo XX, dependiendo del caso. Tanto es así, que, aún en la actualidad se sigue celebrando la muerte y resurrección de Jesús, Eucaristías y demás. Desde luego, los sentidos que tienen tales celebraciones han cambiado con el tiempo. Pero para el caso caucano de mediados de siglo podemos afirmar que tal sentido en relación con la muerte aún permanecía vigente, es

---

<sup>169</sup> BOWKER, *Los significados...*, Op.cit. p. 148-150.

decir, se tenía la creencia que después de la muerte había una vida que aguardaba, bien fuese en el cielo o en el infierno, o en su defecto, en lugares como los ya mencionados pero con modificaciones de índole profana, tal como ocurre con el caso de Hilario Quilcué, quien pensaba que su mujer en la otra vida se convirtiera en mula para partearlo:

“El día 8 de noviembre de 1943, Hilario Quilcué Finscué, en el sitio de El Palmar, en jurisdicción del distrito de Corinto, propinó a su esposa legítima Soledad Chilhueso de Quilcué una violenta flagelación que le ocasionó la muerte debido a una hemorragia pulmonar interna y shock traumático. Narran los autos que Soledad Chilhueso había abandonado a su esposo y que el día en que se sucedieron los hechos, se presentó a la casa de éste y lo injurió, motivo por el cual el procesado, con un palo le dio de garrotazos y luego con un rejo la vapuló hasta dejarla exánime. La presencia inesperada de la mujer infiel que le insultaba, desencadenó en la inculta mentalidad del indígena Quilcué la pasión colérica que culminó con la destrucción del ser odiado, acto que ejecutó con sevicia y crueldad y que tranquilamente y sin escrúpulos ni arrepentimiento narra en su indagatoria y luego se apresuró a cortarle la cabellera para [que] en la otra vida, según lo expresa el procesado, no se convierta en mula y lo pateé.”<sup>170</sup>

Este caso pese a lo escabroso que pueda parecer a primera vista, no lo es si se atiende a las particularidades del mismo. Ha de recordarse que para los Páez, según lo que dice Segundo Bernal Villa:

“El marido puede castigar a la mujer. Pudimos observar el caso de un indígena Calderuno que con lágrimas en los ojos solicitaba la ayuda del sacerdote para recuperar a su esposa que lo había abandonado porque aquél le había propinado unos planazos con el machete alcanzándola a lesionar. El quejumbroso esposo aclaraba que no había sido gran cosa el maltrato propinado a su mujer y en cambio le había costado doce pesos, dando a entender con esto el valor pagado al cura al celebrar las nupcias. Castigan a la mujer cuando al regresar del trabajo la encuentran borracha y sin alimentos preparados para comer. Así mismo, la

---

<sup>170</sup> EL LIBERAL. Popayán. 30, marzo, 1946. 1-4. p.

vapulan o le dan de puños en casos de infidelidad. Se exige absoluta fidelidad de ambos esposos y las transgresiones de esta norma parecen ser poco frecuentes. Los que se presentan los dirime el Cabildo, tal como lo pudimos observar en Mosoco, donde un esposo, por sugerencia de su propia madre, acusó a su esposa de infidelidad. El Cabildo se trasladó en pleno a la casa del demandante para establecer responsabilidad en presencia de los interesados. Según un informante de Calderas cuando un hombre casado tiene un hijo en una mujer soltera, la esposa de aquél se querella ante el Cabildo. Si éste la encuentra responsable la castiga con azotes y autoriza a la querellante para cortar el pelo a su rival {...}»<sup>171</sup>

De acuerdo a esto, tenemos que la acción de Hilario Quilcué dentro del contexto de los Páez de aquellos años, no era nada anormal, ya que a las mujeres cuando eran infieles o cuando no cumplían con sus labores domésticas, eran castigadas de tal forma, algo que para ellos no era ninguna sorpresa. Tal vez, desde su concepción, Quilcué no pretendía en última instancia asesinarla, sino castigarla, pero después de verla muerta, para él era necesario cortar el pelo por lo ya señalado.

Por su parte, la asociación que hace Quilcué al burro, era algo inusual entre estos indígenas. Ellos consideraban a este animal, al igual que los cerdos y las serpientes, como las formas más habituales en las que el diablo suele presentarse a los brujos. Así mismo, este animal cuando se le presenta a una persona, ella es muy proclive con convertirse en brujo. Los brujos a su vez, son practicantes de magia maligna, a ellos se les achacaba la muerte o la enfermedad de alguien usualmente. Con lo visto hasta el momento, la acción de Hilario se hace mucho más comprensible. Por un lado, el castigo a la infidelidad por lo general era la vapulación, los garrotazos, incluso como vimos, no era extraño que a las mujeres que hubiesen incurrido en esa conducta se les cortase el pelo. Por otro lado, el burro era asociado al diablo y a los brujos, además de la glotonería. Tal vez, a modo de hipótesis, suponemos que este animal era poco frecuente entre los páeces, ya que según algunos

---

<sup>171</sup> BERNAL. Op. Cit., *"Bases para el estudio de la organización social de los Páez"*. p. 185-186.

estudios cercanos de la época<sup>172</sup>, ellos no solían tener animales domésticos; entre los pocos que tenían estaban las gallinas y los perros, así que, cuando éstos se presentaban podían causar estragos a los cultivos, razón por la cual no serían bien valorados entre los indígenas de esa región.

Volviendo al caso concreto de Quilcué, éste tenía la absoluta certeza de que si no hacía lo hizo, en el otro mundo su mujer convertida en burro lo patearía. Entonces, de acuerdo con ello, podemos apreciar cómo aquel sentido de la muerte desde los orígenes cristianos se mantenía vivo en él: la muerte como transición. Así, la muerte no tenía un carácter de fin, pese a todas las variaciones vistas en este caso. Si bien, el homicidio era algo reprochable, la intención de Quilcué no era la de actuar de manera sediciosa, tal como se afirmó, el acto que ejecutó era lo que él tenía que hacer (el cortar el pelo a su esposa). Por tanto, si atendemos a las significatividades de su medio, su acción no era algo fuera de lo común.

Tanto para los campesinos como para los indígenas, el sentido cristiano de la muerte estaba presente. Pero tal sentido, se evidenciaba mejor en casos de este tipo, que desde luego, por fuera del Oriente caucano no eran muy frecuentes. Este sentido se enseñaba en las iglesias, y luego se introyectaba sobre estos hombres, para después reflejarse en acciones concretas, como las ya vistas. Empero, estos referentes no eran lo más cotidiano en relación con la muerte y la violencia, y es éste justamente el tema que se abordará de aquí en adelante.

Tal como he recalcado en varias ocasiones, el mundo, el sentido de la muerte y de la violencia se construyen a partir de los fenómenos o referentes circundantes. Y éstos por lo general se mostraban en la forma de homicidios y peleas antes de que las violencias campesinas se vieran exacerbadas. Todos estos fenómenos fueron adquiriendo significatividades paulatinamente, hasta tal punto de no ser algo extraño en la vida campesina, aunque no algo constituyente de su ser. Un robo podría aguardar a cualquier campesino en un cruce de caminos, ellos siempre iban con su machete, como herramienta de trabajo y como arma, por eso, los robos, generalmente, terminaban en una feroz batalla

---

<sup>172</sup> Ver: *Ibíd.* 165-168.



que dejaba muertos o heridos, tal como fue el caso de José Félix Bravo asesinado por dos indígenas quienes después de robarlo y asesinarlo procedieron a prenderle fuego a su cadáver, de forma similar sucedería con Manuel Mina:

“El domingo pasado, en el pueblecito de Piedra Sentada a catorce kilómetros de El Bordo, Procopio Sarria, dicen dio muerte a Manuel Mina, causándole siete graves heridas con cuchillo en diversas partes del cuerpo, una de las cuales le cortó la arteria carótida, viniéndole como consecuencia un total derramamiento de la sangre que en pocos segundos lo llevó a la eternidad. Refieren que el motivo de la tragedia se debió por ofensas a la dignidad y al amor propio. Mina dizque se encontraba ocupado en el mercado y al recibir la noticia de que una vaca de su propiedad había sido sacada de un potrero de Sarria dijo: sí tenían que sacarla porque está flaca y así no se la pueden comer esta razón fue llevada por una mujer a Sarria, quien se poseyó de la ofensa como hecha en forma directa; se acercó a su antiguo amigo acompañado de algunos miembros de su familia y éstos sujetaron a Mina del cuerpo mientras Sarria le propinaba las puñaladas. Después de consumado el delito de la ira del agresor subió hasta el grado de perder la razón, y paseándole alrededor del cadáver anunciaba dar muerte a quien intentara acercársele, por lo cual hizo imposible tomarlo preso y huyó.”<sup>173</sup>

La muerte y la violencia se presentaban usualmente en forma de homicidio, robo y peleas, muchas veces, éstas se combinaban. Por tanto, la interacción con estos fenómenos constituían las significatividades que ellos les otorgaban a ambas “concepciones”, éstas en su “experienciar” no se presentaban como cosas diferenciadas sino como una unidad; ya en el hacer consciencia de estos sucesos, aquéllos sí se presentaban como elementos distintos, pero no en su vida fáctica no era así. Sólo con el tiempo, las significatividades que se construyeron al respecto, formaron un conjunto con sentido para estos campesinos e indígenas. La muerte vista desde esta perspectiva, estaba en estado de latencia, ella podía aguardar en cualquier momento como pudimos ver, pero éste no era el sentir de estos hombres. Pese a que existía cierta frecuencia en los homicidios y en los hechos violentos,

---

<sup>173</sup> EL LIBERAL. Popayán. 18, julio, 1945. 1-4. p.

tal como pudimos observar en la Tabla 1 y en los Anexos durante 1945, los campesinos veían a la muerte como un “aún no”<sup>174</sup>, es decir, la muerte, al menos propia<sup>175</sup>, se negaba. Y esto lo podemos afirmar ya que, si nos remitimos, por ejemplo, a las peleas entre campesinos, éstas eran feroces, y muchas veces, como ya se señaló, terminaban con la muerte del contrincante o con severas heridas, lo cual indica que si bien la concepción de la muerte cristiana era aceptada (la muerte como una transición), se defendía la vida terrenal lo más posible. Lo que genera, que la muerte propia sea postergada indefinidamente, tal proceder se da de forma indirecta, es decir, que se presenta como una reafirmación del querer vivir.

Si bien, hasta ese momento la violencia y la muerte en la percepción campesina no estaban completamente asociadas, aun así la violencia (una pelea, una reyerta, un robo etc.) podía llevar a la muerte (un asesinato, un homicidio). Cada quien postergaba su propia muerte, ya que cuando ésta se presentaba no era sobre su persona, aunque, siempre podía verse afectado por su presencia.

A nivel general, tanto la violencia como la muerte (refiriéndonos a sus significatividades y referentes) en los campesinos, no eran elementos relativamente frecuentes en sus cotidianidades, tal como lo podemos apreciar en la Tabla 1 y en Anexos I, Tablas de la 26 a la 38; por tanto, sus órdenes de mundo permanecían casi que inalterables. Uno o dos casos escabrosos de homicidio no bastaban para alterar ese orden. La muerte propia siempre se podía esquivar, siempre y cuando ésta, es decir, sus referentes, estuviesen alejados.

En suma, los referentes que los campesinos tenían para constituir sus significatividades sobre la muerte, les permitía asumirla como algo que estaba muy lejano de su encuentro, ya que quienes morían eran otros, tal vez en circunstancias similares a las suyas, pero la muerte (sus referentes) siempre era ajena. Esto les permitió creer, que si bien la muerte (su red de significatividades atadas a unos referentes específicos) estaba presente, ella era ajena

---

<sup>174</sup>Ver: HEIDEGGER. Op. Cit. “Ser y Tiempo”, p. 259-266.

<sup>175</sup> Consultar: ARIÉS, Phillipe. La historia de la muerte en occidente: Desde la Edad Media hasta nuestros días. 2da reimpresión. Barcelona: El acantilado. 2011. p. 23-101.

y lejana, por tanto, quienes morían siempre eran otros, así los sentidos de ésta se orientaron a ignorarla en la interioridad de cada quien. Es decir, que el sentido de la muerte para los campesinos caucanos durante este periodo se encaminaba a interpretarla como algo que le sucedía a los otros, algo que acababa con su existencia terrenal.

En síntesis, habían dos sentidos de la muerte en los campesinos caucanos durante estos años: por un lado, se encontraba el sentido cristiano de la muerte, es decir, ésta como un momento de transición que corta la existencia terrenal para darle paso a una vida supramundana (en el paraíso y en el infierno o similares), así la muerte pierde su carácter de fin para pasar a ser un tránsito. Por otro lado, se encontraba el sentido de la muerte que era dado a partir de los referentes de la vida campesina e indígena, es decir, la muerte como algo que sí tiene un carácter de fin de la vida terrenal pero que es ajeno, la muerte es algo que les pasa a otros, la muerte así es ignorada. Ambos sentidos, a primera vista parecen algo disímiles, pero en realidad no lo son, ambas apuntan, por un lado, a ignorar la muerte propia; y por el otro lado, ambas concepciones sobre la muerte se distancian en la medida que la cristiana apunta a una vida supramundana mientras que la otra no, ya que ésta aboga por continuar la vida terrenal, pero pese a ello, en el “vivenciar” campesino ambas nociones o concepciones son aceptadas sin mayores problemas porque ambas, se han hecho con el tiempo naturales, obvias y familiares, generando así, que ellas en la conciencia de estos hombres nunca sean consideradas como disímiles, es más, la muerte ha sido tan ignorada, y este carácter tan cotidiano, que éste es un aspecto de sus vidas que muy pocas veces ha sido pensado por ellos, sólo esto se hace, cuando alguien conocido o cercano muere o es asesinado.

Por su parte, la violencia (en sus referentes) hasta ese momento, dentro del “vivenciar” campesino no estaba relacionada completamente con la muerte (en sus referentes), aunque un referente violento (un hecho violento) podía traer consigo un referente de la muerte (un asesinato). Sólo de ese modo, la muerte y la violencia se relacionaban en la vida y en el mundo de los campesinos y de los indígenas.

### 3.4. Los sentidos de la muerte en los campesinos durante la exacerbación de sus violencias (1946-1959)

Quien haya seguido atentamente los planteamientos hechos desde el primer capítulo hasta el último, verá que lo que viene a continuación no es ninguna sorpresa. La tesis central de toda esta investigación es bastante simple en realidad: Los campesinos e indígenas caucanos durante 1946 y 1959 concebían en su “experienciar” la violencia y la muerte como una unidad, ya que los referentes de ambas eran los mismos, por tanto, también lo serían sus significatividades. Para el caso caucano, mayoritariamente, los campesinos veían la violencia como una antesala de la muerte, en donde ésta era la “violencia absoluta” Cuando un campesino hacía consciencia de los fenómenos acaecidos en este lapso, tal vez, distinguiese entre violencia y muerte. Desde luego, el sentido cristiano de la muerte se mantendría, sólo que éste no primaría en aquellos años, sobre todo en relación a la muerte propia.

Con el paso de un gobierno liberal a uno conservador en 1946, las violencias campesinas en Colombia se vieron exacerbadas, en unos lugares más que en otros, y desde luego, el Cauca no sería una excepción. Fue a partir de este año, que las violencias campesinas en el departamento, pasarían de ser fragmentarias y dispersas en la geografía a tener un carácter unificado y una geografía particular, tal como lo pudimos observar en el capítulo anterior. Si bien, hasta ese momento eran comunes las peleas y demás, el sectarismo político las exacerbaba, a punto tal, de que lo que antes eran simples peleas ahora se presentaban como grandes trifulcas en donde, muchas veces, peligraba la vida propia:

“Un gran número de liberales que encontrábase en una reunión social, fueron atacados villanamente hiriendo entre otros al jefe liberal Avelino Torres. Desorganizaron reunión, trabándose reñido combate a piedra. Conservadores atacaron *violentamente* casas de liberales, rompiendo puertas, ventanas, disparando sus revólveres sobre grupo liberal que hallábase completamente indefenso. Situación invivible. Ataque anoche deja saldo más o menos veinte

heridos, entre ellos agentes policía. Rogámosle intervenga Gobierno central fin *garantícesenos la vida*, bienes, tranquilidad, libertad, que nuestra democracia ha preconizado y defendido. [Énfasis mío]<sup>176</sup>

Tal como se expresa, con el sectarismo político, los hechos violentos (referentes), comenzaban a poner en serio riesgo la vida, de ahí que se suplicase al Gobierno central que les garantiza su vida entre otras peticiones. Es así, que un conjunto de referentes asociados a la violencia comenzaban a vincular a la muerte dentro de las concepciones, no sólo de campesinos e indígenas, sino también de quienes se veían atravesados por el sectarismo político. Este tipo de hechos se convirtieron cada vez más frecuentes, generando que la muerte y la violencia se percibieran como violencia-muerte, el concepto esbozado atrás.

Si recordamos una de las características principales de la violencia es: romper un orden de lo natural, y así nos damos cuenta que tales hechos de violencia (sus referentes), generaban rupturas en las cotidianidades y en las significatividades de los campesinos y los indígenas. La primera ruptura y objeto de mi estudio es, concebir la muerte propia ya no como algo lejano sino como algo que le puede suceder a cada quien (“la muerte me puede llegar en cualquier momento”). Por tal motivo se suplicaba de forma expresa en aquel documento garantizar la vida, porque el seguir viviendo se ponía en riesgo, por tanto, la muerte propia dejaba de ignorarse para pasar a ser una preocupación, tal como se puede apreciar en el anterior ejemplo.

En municipios como Timbío para 1957, estos sucesos se hicieron cada vez más frecuentes, al igual que las implicaciones ya explicitadas:

“Noticias procedentes de Timbío, dan cuenta de que en esa población los conservadores han despertado una era de terrorismo patrocinada por los jefes de esa localidad. En efecto, en días pasados estalló un taco de dinamita en la puerta de la casa de un jefe liberal, atentado que ni siquiera ha merecido la atención de las autoridades locales. Ante tal situación los liberales de Timbío se han dirigido

---

<sup>176</sup>EL LIBERAL. Popayán. 23, abril, 1947. 1-4. p.

al señor gobernador del Departamento, pidiendo protección para sus *vidas seriamente amenazadas*. [Énfasis mío]<sup>177</sup>

También en ese mismo municipio se daría el siguiente hecho:

“Informaciones procedentes de Timbío dan cuenta de que en una población los inmediatos agentes del gobierno seccional también hacen de las suyas. El sábado último, Salomón Martínez, individuo de pésimos antecedentes, agredió de palabra y de obra al apreciado ciudadano liberal Otoniel Carvajal, quien tuvo necesidad de refugiarse en su casa de habitación, desde donde solicitó la protección de la policía, haciéndose presentes varios agentes, los cuales en lugar de hacer respetar al señor Carvajal manifestaron a éste que no lo protegerían porque desde hacía varios meses le habían expresado que abandonara el poblado, porque allí no querían liberales comunistas. Posteriormente llegaron Julio y Manuel Martínez, conservadores, quienes en asocio de algunos agentes de la policía municipal, se dieron a la tarea de ultrajar al señor Carvajal y a su familia, razón por la cual protestó la señora esposa de don Jesús López, sucediéndose entonces el inaudito caso de que los representantes de la autoridad dispararan sus armas contra esa dama a la cual afortunadamente no hirieron. Los sicarios, entre los cuales se encontraba un timbiano de nombre Rigoberto Narváez, quien había estado libando licor con ellos, atropellaron las puertas, rompiendo vitrinas, regando por el piso las existencias de arroz, maíz, etc., trasladando en forma brutal y torpe hasta la cárcel a Carvajal, y allí, después de imponerle una multa, lo detuvieron hasta el día de ayer, cuando la víctima pudo viajar a Popayán para dar cuenta del atroz atropello que bien podría ser investigado por los superiores competentes.”<sup>178</sup>

Estos hechos generarían por un lado, vincular de manera más fuerte la violencia y la muerte en el “experienciar” campesino; por otro lado, la muerte propia ya no podía ser ignorada, la gente en aquel momento debía asumirse<sup>179</sup> frente a la “inminencia” de ésta.

---

<sup>177</sup> *Ibíd.* 16, mayo, 1949. p. 1.

<sup>178</sup> *Ibíd.* 13, Septiembre, 1949. 1. p.

<sup>179</sup> Cuando hablo de que la muerte debía asumirse me refiero no sólo, al ámbito de la “muerte propia” sino también a su imaginario, y con ello aludo a la pregunta de Paul Ricoeur: “*Hay ante todo el encuentro de la muerte de otro ser querido, de los otros desconocidos. Alguien ha desaparecido. Una*

En Tierradentro Belalcazar, la situación también se había vuelto tensa, para ellos también la muerte y la violencia ya no eran cosas diferentes en su “experienciar”. En 1949 en este municipio, el alcalde mismo golpeaba a funcionarios liberales, los apresaba sin motivaciones aparentes, es más, él decretó toque de queda en las noches justo después de hacer estallar tacos de dinamita.<sup>180</sup> La muerte se presentaba en ellos como violencia, así la posibilidad de ésta comenzaba a mantenerse presente cada vez más.

También en Bolívar- Cauca se presentaban hechos de este tipo:

“Manifestó el señor Castro que antier, el cura coadjutor de la localidad, presbítero Joaquín Espinosa, convocó al conservatismo a una reunión que se verificó en la casa cural, en donde asegura, que éste impartió las consignas “sangre y fuego”, ya que, inmediatamente la turbamulta azul, comandada por el alcalde Alfredo Plaza, en estado de embriaguez, y auxiliada por policías y militares y municipales, se dedicó a destrozarse los establecimientos comerciales

---

*pregunta surge y resurge obstinadamente: ¿existe aún? ¿Y dónde? ¿En qué otro lugar? ¿Bajo qué forma invisible a nuestros ojos? ¿Visible de otra manera? Esta pregunta liga la muerte al muerto, a los muertos. Es una pregunta de vivos, tal vez de gente saludable, diré más adelante. La pregunta ¿qué clase de seres son los muertos? es tan insistente que aun en nuestras sociedades secularizadas no sabemos qué hacer con los muertos, es decir, con los cadáveres {...} Y sin embargo, es ese interrogante sobre la suerte de los muertos lo que quiero exorcizar, y cuyo duelo quiero hacer para sí mismo ¿Por qué? ¿Por qué? Porque mi relación con la muerte aún no cumplida está oscurecida, obliterada, alterada por la anticipación y la interiorización de la cuestión de la suerte de los muertos ya muertos. Lo que imagino es el muerto de mañana, como sí lo hiciera, en cierto modo, en antefuturo. Y esa imagen del muerto que será para los otros quiere ocupar todo el lugar, con su carga de preguntas: ¿qué son, dónde están, cómo son los muertos? Mi batalla es con y contra esta imagen del muerto de mañana, de ese muerto que yo seré para los sobrevivientes {...}” En: RICOEUR, Paul. Vivo hasta la muerte seguido de Fragmentos. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2008. p. 34-35. Con la exacerbación de las violencias campesinas y la formación de grupos armados, estas preguntas fueron cada vez más frecuentes ya que el número de muertos se incrementaría, tal como ya lo vimos. Por tanto, los campesinos y los indígenas ahora debían asumirse frente a la muerte propia, planteándose preguntas como estas. Por ejemplo, para los guambianos un homicidio violento implica que el ánima del difunto no descansa en paz, y que ella merodee a la familia; por su parte, cuando una cadáver no es enterrado adecuadamente, éste perjudica a la familia entera trayendo consigo enfermedad y desgracia. No sabemos hasta qué punto estas preguntas se dieron entre los habitantes del Oriente y el Norte del Cauca entre 1946-1959. Lo que sí podemos asegurar es que estas preguntas o similares se efectuaron y que éstas fueron determinantes para sacar a la muerte de su estado de ignorancia y dotarla de ciertas significatividades.*

<sup>180</sup> EL LIBERAL. Popayán. 23, septiembre, 1949. 1. p.

y casas de familia liberales, usando para ello grandes cantidades de dinamita, hachas, machetes y piedras.”<sup>181</sup>

Mucha gente por temor a perder sus vidas a manos de la turba saldría de sus casas y se ocultarían en los montes, al menos, mientras pasaba la zozobra. Estos campesinos huían, no por la violencia precisamente, sino porque ésta era en su sentir la muerte, es decir, aquí nuevamente la violencia traía a colación la presencia de la muerte, si se lo ve de esta forma. Esta situación era generalizada en el departamento hasta 1953, cuando Rojas Pinilla asumiría el poder. Estos hechos dejarían de estar tan dispersos para concentrarse geográficamente, primero en el Oriente del Cauca, en municipios, como Belálcazar, Corinto, Toribío, Cajibío y Caldono principalmente; luego en el Norte del departamento, en los municipios de Miranda, Buenosaires (Suárez en aquel entonces era parte de este municipio), Caloto y parte López (de Micay).

En el Oriente del departamento, las violencias se verían exacerbadas de forma tal que se formarían guerrillas indígenas en Tierradentro. Éstas se darían por los siguientes motivos: arremetida estatal y de “pájaros” en contra de los indígenas, problemas de tierras<sup>182</sup>. Además, debemos recordar que la relación de los Páez con la tierra históricamente fue muy fuerte, generando que ésta los constituyese como sujetos (como ya se vio), por tanto, el perder sus tierras era perder parte de sí mismos, de ahí que se haga mucho más fácil entender por qué se formaron estos grupos armados en esta región. Durante aquel lapso, hubo una gran masacre en 1949 que dejaría aproximadamente 360 muertos, hasta donde se sabe todos eran indígenas Páez, como se vio en el capítulo anterior. Esta masacre y otros hechos violentos, impulsarían de igual forma el surgimiento de grupos armados de esta etnia. Muchos indígenas se desplazaron de sus hogares debido a ello, otros más, fueron apresados en las cárceles de Popayán.

Consideramos que durante estos años (1949-1950) los indígenas concebían a la muerte

---

<sup>181</sup> *Ibíd.* 5, octubre, 1949. 1-4. p.

<sup>182</sup> BERNAL VILLA, Segundo. Medicina y Magia entre los Paéces. *En*: Revista Colombiana de Antropología. 1954. no. 4. p. 161.



como muerte-violencia. Es decir, que la muerte sería percibida directamente como violencia, por tanto, la masacre, si bien, para ellos se presentaba como muerte, era a su vez, también violencia. Así pues, la muerte y la violencia al compartir los mismos referentes en aquella población, generó que tales referentes en las concepciones indígenas no fueran elementos diferentes, sino que fueran uno solo en el “experienciar” de estos hombres. Es así, que partir de ahí, las significatividades de aquellos fenómenos, al igual que en los otros casos, en relación con la violencia y la muerte en “vivenciar” fue una unidad de sentido.

Tal vez, entre los Páez el sentido de la muerte y de la violencia que operaría, sería el de la muerte-violencia a diferencia de otros lugares en el Cauca, en donde primaría la violencia-muerte. La diferencia entre ambos sentidos es simple: la forma en que se presentan a los campesinos e indígenas la muerte y la violencia, entendidas como una unidad de sentido. Es decir, que en la muerte-violencia, ésta se presentaba primero en forma de homicidio, pero en conjunto se la percibía como violencia; mientras que en la violencia-muerte se presentaba como amenaza de muerte cuando se daba un hecho violento.

Los paéces ante esta situación tuvieron dos opciones: o huir o resistir. Ambas se dieron, muchos de ellos huyeron mientras que otros formaron guerrillas, tal como vimos en el capítulo anterior. En ellos, esta concepción paulatinamente iría convirtiéndose en violencia-muerte. Esto sería debido en buena medida, a que algunos de los grupos armados indígenas que operaban en la región, ya no sólo resistían los abates de las fuerzas estatales y la de los pájaros, sino que comenzarían a dedicarse a la actividad del pillaje y el robo (esto se explica en el capítulo anterior). Con ello, los hechos violentos como las tomas armadas de pueblos, el robo y demás, representarían una amenaza, casi que inminente de muerte en los habitantes de la región:

“La “psicosis guerrillera” trató de apoderarse hace algunos días de los habitantes de algunos sectores de Tierradentro, en el oriente caucano, entre quienes circularon rumores alarmantes sobre un posible asalto de cuadrillas de bandoleros, quienes tratarían de repetir los hechos de hace algún tiempo. Pero las oportunas medidas adoptadas por la guarnición de las Fuerzas Armadas en

esas regiones lograron disuadir a los indígenas de abandonar sus parcelas, colaborando en esas insinuaciones los miembros de los Cabildos. Fue precisamente por esos días un helicóptero del ministerio de guerra, ocupado por el Coronel Enrique Berrío, el Mayor Ramírez y el Capitán Joaquín Chacón, voló sobre esos sectores, especialmente sobre Tacueyó, Silvia y Jambaló con el fin de enterarse de la situación de orden público que se encontró satisfactoria, regresando los mencionados oficiales a sus bases, después de haber conferenciado en Silvia y Popayán con las autoridades civiles y militares.<sup>183</sup>

Estos indígenas, al haber experimentado tantos ataques de esta índole habían asociado, al guerrillero o bandolero con la muerte (homicidios, masacres) y la violencia (ambos percibidos como una unidad), por eso, para ellos era fácil creer que éstos en cualquier momento atacarían, de día o de noche. Entonces, la posible aparición de un grupo guerrillero, indudablemente para ellos “significaba” (significatividad) que la muerte estaba presente y hacía presencia a través de un hecho violento como una toma armada, un homicidio o una masacre. Así, la muerte salía de su carácter de ser ignorada para pasar a ser, en ocasiones, casi que inminente, situación que naturalmente rompía sus órdenes de mundo, sus redes de significatividades, ya que si recordamos lo ya dicho, el mundo se hace presente cuando hay una ruptura en las familiaridades que la componen, haciendo que éste salga de su estado de obviedad. De ese modo, el mundo tal como lo habían construido aquellos hombres comenzaba a tambalearse o a destruirse, ya que su orden y sus sentidos (redes de significatividades) empezaban a diluirse. Si aceptamos esto, también debemos aceptar que no sólo su mundo era el que se diluía sino también su sí mismo, su identidad, ya que el mundo y el sí mismo, tal como vimos con Heidegger, son correlacionales.

Con ello se quiere decir, que el drama de estos años no sólo fueron los homicidios, las masacres, los desplazados (desarraigados), las pérdidas materiales etc. sino la pérdida de sus redes de significatividades, es decir, la pérdida de sus mundos y de su identidad (su sí mismo). Con la violencia no se perdían elementos separados, se perdían redes de significatividades (universos de “significado”) que determinaban el ser y el comportarse de

---

<sup>183</sup> EL LIBERAL. Popayán. 18, mayo, 1958. 1-8. p.

aquellos hombres. Entonces, no es que la violencia dejase huella en estos hombres campesinos e indígenas sino que ella borraba los elementos que constituían sus mundos, sus redes de sentidos, por tanto, aquellos universos de significados en los que alguna vez habían vivido se perdieron, así existiesen vestigios materiales de ellos. No era posible reconstruir lo ya perdido, sólo quedaba construir algo nuevo, un mundo y un sí mismo nuevos que siempre estarían marcados por los anteriores. Aquellos lugares que un día fueron para el campesino y el indígena una vida, ahora eran pérdida, y no una pérdida material, sino una pérdida de significatividades grandes y pequeñas. Por ejemplo, puede que después de una toma armada, los daños materiales puedan ser reconstruidos, pero no con ello se reconstruye en sentido que estos lugares tenían (formar un mundo) para quienes los habían erigido, ello es algo que una vez perdido jamás se recupera.

Estas mismas implicaciones se verían en el Norte del Cauca en 1957, con la llegada de la Junta Militar al poder. En estos años, en aquella región eran frecuentes hechos de este tipo, ocasionados por lo general por grupos armados provenientes del Valle del Cauca, Huila y Tolima:

“El inspector de policía judicial de El Palo, distrito de Caloto, dragoneante Pedro Nel Rosero, se ha dirigido a la secretaria de gobierno informando que las gentes de la vereda de El Pedregal, han comenzado a abandonar los campos y a invadir los centros urbanos por temor a los bandoleros que merodeaban por esos contornos. [Por su parte, el Oriente caucano estaría en una situación similar] {...} Parece que los bandoleros han comenzado a invadir las distintas regiones de esta en antes pacífica sección del país, y esta situación reclama una mayor intervención de las unidades armadas en orden a cortar de raíz estos brotes sanguinarios. El alcalde de Belálcazar, por ejemplo, sargento de policía nacional, Humberto Paz Paredes, ha solicitado del señor secretario de gobierno, en forma urgente, permiso para viajar a Popayán con el objeto de informar sobre orden público, que según dice, se agrava momento por momento.”<sup>184</sup>

Por el temor a la muerte (la muerte ya no se ignora) que se había establecido, ésta ya no era algo que sufriese una sola persona, sino que se convirtió en algo compartido por una

---

<sup>184</sup> *Ibíd.* 25, junio, 1958. 1-8. p.

comunidad. De ahí, que tal temor condicionara la vida de los campesinos e indígenas de estas dos regiones del Cauca. No fue extraño durante estos años masivos desplazamiento de zonas de violencia a las cabeceras municipales:

“Informaciones llegadas anoche de Santander de Quilichao hacen saber que en esta ciudad se encuentran más de ciento cincuenta exiliados procedentes del El Palo, Caloto y Toribío. Tanto el Directorio de la ciudadanía en general, han venido ayudando en distintas formas a los exiliados, para hacerles más llevadera la tragedia así como la solución definitiva que haya de dársele a este gravísimo problema.”<sup>185</sup>

Por su parte en Miranda, la situación no era muy diferente:

“Informaciones llegadas de la población de Miranda indican que el sábado pasado en la región de “Potreritos”, en esa jurisdicción, fueron atacados a bala los ciudadanos de filiación conservadora Emiro Viveros y Luis Angel Restrepo, habiendo sido herido el primero, en tanto que el segundo no se conoce el paradero {...} En la citada región, lo mismo que en la de “Caraqueño”, en el mismo distrito, los habitantes, en mayoría agricultores, han venido desplazándose hacia los centros urbanos temerosos de ser atacado por los cuatrereros que en número no mayor de diez han venido cometiendo actos depredatorios {...} Asimismo, se sabe que la casa del ciudadano conservador Eduardo Frada, ubicada en la vereda de “Caraqueño” y quien, como oportunamente lo informamos fue asesinado hace cosa de un mes cuando en compañía de un indígena casi se encontraba en las puertas de ella, fue incendiada el domingo último por elementos desconocidos. Y en la fracción de Campialegre, perteneciente a la misma jurisdicción de Miranda, hace cuatro días fueron asaltadas por maleantes las casas de Aparicio Alegría y Octavio Moreno, por tres sujetos, entre ellos un menor de edad.”<sup>186</sup>

Quienes se vieron obligados a abandonar sus hogares para resguardar su vida, no sólo perdieron su casa, su lugar de subsistencia, sino que al igual que quienes experimentaron la

---

<sup>185</sup> *Ibíd.* 11, abril, 1958. 1-8. p.

<sup>186</sup> *Ibíd.* 26, junio, 1958. 1-8. p.

violencia en carne propia, perderían su mundo, sus redes de significatividades, seres amados y su identidad. Estos hombres y mujeres por el sentido que le habían otorgado a la violencia (violencia-muerte) abandonaron sus hogares y con ello sus mundos, ya que los referentes con los cuales interactuaban a diario, en donde se proyectaba su sí mismo, eran un reflejo de su yo. Por tanto, las cosas de su entorno y sus significatividades (redes de sentido) que constituían su mundo, una vez abandonadas no podrían reconstruirse. Al perder las cosas sobre las cuales se proyectaba, el campesino perdería, de igual modo, su sí mismo que había tardado toda una vida en dárselo. Literalmente, podría decirse que estos hombres sin darse cuenta lo habían perdido casi todo, ahora ya no vivían en un mundo, sólo sobrevivían en un espacio vacío que tendría que significarse (significatividad) para poder vivir en él, aunque éste siempre estaría condicionado por el mundo perdido, éste siempre aludiría a él, al igual que el sí mismo de estos hombres.

Antes de que las violencias campesinas caucanas se exacerbaban a causa de factores políticos, principalmente, la violencia en las concepciones de estos hombres aún no estaba del todo relacionada con la muerte, sólo con los sucesos de 1946, tal relación se consolidaría en el “experienciar” campesino, ya que los referentes alusivos a ellas serían los mismos. Las violencias exacerbadas serían un signo en los campesinos que traería a colación a la muerte y a su inminente posibilidad. Este nuevo sentido (violencia-muerte) se vería reflejado en dos hechos: la formación de grupos armados y el desplazamiento forzado de campesinos. Los grupos armados indígenas en principio tendrían la intención de defender sus comunidades (por temor a la “violencia-muerte”, entre otras.); estos hombres y mujeres huirían de sus hogares por el sentido que le habían otorgado a la violencia (violencia-muerte). En ambos casos, la muerte ya no podía ser ignorada, y ahora ésta obligaba a cada quien a asumirse frente a ella, bien fuese huyendo o enfrentándola. En todo caso, el resultado de ello sería la pérdida de incontables mundos (circundantes, propios y compartidos con otros), lo que a su vez, destruiría el ser y el sí mismo de innumerables campesinos en el Cauca. La existencia y la vida de estos hombres se verían profundamente afectadas por estos sucesos, lo que una vez había perdido jamás se podría recuperar. Un mundo perdido era todo un universo de relaciones de diversa índole que se extinguía,

entonces no sólo fueron los asesinados, los masacrados y los heridos los que se verían afectados por estos sucesos, sino también quienes los presenciaron y sobrevivieron. El ser que un día fueron estos hombres murió con sus mundos: ahora les quedaba sobrevivir por temor a la muerte, los mundos que más adelante erigirían siempre estarían minados por los anteriores, es decir, determinados por el sentido de la muerte (violencia-muerte) y sus consecuencias.

Para finalizar, hay que destacar que el sentido cristiano sobre la muerte aún durante este lapso (1946-1959) permanecía, pero el sentido fenoménico (referencial) de la muerte (violencia-muerte) primaria en el “experienciar” de los campesinos e indígenas, sobre todo en el Norte y en el Oriente del Cauca. Ambos sentidos en el concebir campesino no eran incompatibles, en los dos se creía, pero por la cercanía de los referentes, sería el segundo sentido el que estuviese más presente en estos hombres.

### **3.5. Conclusiones Generales del capítulo:**

Inicié este capítulo con la intención de “hacer ver” en el medio del lenguaje cómo es que los hombres construyen sus mundos, teniendo como anclaje teórico la fenomenología heideggeriana. Así nos dimos cuenta que, el mundo se construye a partir de referentes (fenómenos si se quiere) que con la constante interacción con ellos van creando significatividades o redes de sentido que constituyen al mundo mismo. Con ello se crea un lugar en el cual se puede vivir (un mundo), y sobre éste se constituye en marco referencial el que cada quien “experiencia” los fenómenos. Asimismo, pudimos ver que el mundo y el sí mismo son correlativos, es decir, la mismidad y la identidad de cada quien está también en los referentes que lo rodean, sus significatividades y la obviedad o familiaridad que invisten cada uno de estos elementos.

Y fue desde ahí que interpretamos el mundo campesino e indígena caucano, refiriéndonos brevemente, sobre cuáles eran sus constitutivos, destacando tres de acuerdo con nuestro

objetivo de indagación: la tierra, la familia y la vida religiosa. Estos tres elementos, dijimos, eran constitutivos del sí mismo de los campesinos, sin ellos, no se podría entender a plenitud el ser campesino o el indígena.

Luego, se auscultaron los sentidos de la muerte, justo antes de que las violencias campesinas en el Cauca se vieran exacerbadas en 1946, cuando Mariano Ospina se convirtiera en presidente. Ahí encontramos que existían dos tipos de sentidos sobre la muerte en los campesinos caucanos: un sentido religioso de la muerte y un sentido construido a partir de los referentes mismos y las significatividades que habían adquirido. El sentido religioso de la muerte, como dijimos, la concebía como un estado de transición, ya no tenía aquel carácter de fin que alguna vez tuvo con los judíos. Este sentido, a grandes líneas se mantuvo tanto entre indígenas como entre campesinos, no sin sufrir adaptaciones, tal como observamos entre los Páez con el caso de Hilario Quilcué.

En tanto que el sentido “referencial” de la muerte en los campesinos e indígenas nos indicaba que ella era ignorada, aspecto que facilitaban los fenómenos a los que se remitía, lo que generaba que ésta siempre fuera ajena, por lo cual estos hombres no concebían su propia muerte. La muerte podía estar latente, pero nunca era ni manifiesta ni inminente, siempre se podía ignorar, como de hecho lo fue. Asimismo, se demostró que ni la muerte ni la violencia estaban fuertemente relacionadas en el percibir de los campesinos y de los indígenas.

En 1946, sería cuando estas percepciones sobre la muerte y la violencia cambiarían entre los campesinos e indígenas caucanos, en particular, de quienes vivían en el Norte y en Oriente del departamento. Los nuevos referentes (los homicidios, las masacres, las tomas armadas de pueblos etc.) configuraron los nuevos sentidos de la muerte en aquellos hombres. En primer lugar, la muerte y la violencia en el percibir de los campesinos fue entendida como una sola unidad, que perdía tal carácter en hacer consciencia sobre ella, de hacerse. En segundo lugar, la muerte salía de su estado de ignorancia para ser algo casi que inminente en estas regiones, por lo cual, estos hombres debían asumirse frente a la muerte.

En tercer lugar, la muerte fue concebida en ellos como la “violencia absoluta” (muerte-violencia) y los hechos violentos fueron concebidos como una presencia o antesala de la muerte (violencia-muerte), y esta última significatividad sería la que primaria en las regiones mencionadas. En cuarto lugar, el sentido cristiano de la muerte se mantendría pese a que las nuevos sentidos de la muerte que comenzaban a configurarse en apariencia fueran disimiles, en el vivir campesino estos no se contraponían a menos de que se hiciera consciencia de ello. En quinto lugar, estos sentidos de la muerte harían que estos hombres tuviesen que enfrentarse a la posibilidad de su propia muerte, evidenciándose esto en dos hechos: la formación de guerrillas para defender comunidades indígenas y sus propias vidas, y el desplazamiento forzado de innumerables familias campesinas a los centros urbanos.

Las consecuencias de este último punto fue la pérdida de mundo, universos de significatividades y la identidad de muchos campesinos, es decir, la pérdida de su sí mismo. Todo aquello que se desvaneció jamás podría recuperarse, y lo que se construyese de ahí en adelante (mundos) estaría por siempre marcado por lo que algún día fue.



## CONCLUSIONES GENERALES

En la revisión historiográfica sobre “La Violencia” nos dimos cuenta que ésta nunca había sido desambiguada de forma rigurosa, exceptuando a Daniel Pécaut, de forma que este término se había vuelto autoevidente, y peor aún, se había convertido en algo explicativo de procesos históricos por sí mismo. Además, tal éste tiene una implicación que es bastante peligrosa: asegurar que el campesino colombiano (el colombiano) es violentos per se, como si este fuese un rasgo únicamente suyo.

En ese orden de ideas se hizo necesario desentrañar los constitutivos (categoriales) de “La Violencia”, encontrando así cuatro: 1) “La Violencia” como violencia(s); 2) “La Violencia” como una época o periodo; 3) “La Violencia” como efecto y derivada del sectarismo político y de los conflictos agrarios; 4) “La Violencia” dentro del contexto de Colombia (Violencia-en-Colombia), en ocasiones ubicada por regiones, de ahí que se hable de la Violencia en Colombia o por regiones. Y dijimos que estos dos últimos constitutivos, no necesariamente siempre aparecían en “La Violencia”.

En este sentido, observamos que el aseverar que “La Violencia” fue un período de sólo violencia, traía consigo dos grandes dificultades: la primera, que durante la mitad de siglo XX la historia de Colombia había sido únicamente la de la violencia; segundo, con ello se minaban ya los objetos de estudio, es decir, no existían otro tipo de estudios que no aludieran a la violencia, desconociendo así la amplitud de la historia en nuestro país, la mayor parte de las veces; la segunda, nunca se había definido claramente la violencia para Colombia, ésta siempre había sido autoevidente, lo que generaba que este término sirviese de comodín para aseverar cualquier cosa, por ese motivo intentados dar una definición de violencia para este lapso (1946-1959).

Por otra parte, podemos asegurar que para antes de 1945, las violencias campesinas en el Cauca eran fragmentarias y carecían de unidad, estaban dispersas en la geografía caucana. Las violencias al azar era el tipo de violencia más recurrente en el departamento, si bien,

existían tensiones políticas antes de 1946, éstas hasta ese momento no se habían concretado en actos violentos contundentes. Con la llegada a la presidencia de Mariano Ospina Pérez, las tensiones políticas en el Cauca se incrementarían notablemente. Fue frecuente que a los campesinos liberales se les confiscasen sus herramientas de trabajo, muchas veces se los encarcelaba arbitrariamente, se les arrebatava sus cédulas de ciudadanía para que no pudiesen ni trabajar ni votar. Estas tensiones no tardarían en convertirse en actos violentos como homicidios, trifulcas, intentos de homicidios etc. No obstante la exacerbación de estas tensiones, ellas aún no eran comparables como las que se estaban gestando en otros departamentos.

Sería a partir de 1949 en adelante, en que el fenómeno del bandolerismo comenzaría a constituirse en el Oriente caucano, ello debido a la arremetida de las fuerzas estatales y de otros grupos armados como los “pájaros”, tal vez, provenientes de otros departamentos. Con la consolidación del sectarismo político en algunos municipios del Cauca, los hechos de violencia adquirirían paulatinamente una unidad, aunque dichos hechos violentos estuviesen aún dispersos a lo largo de la geografía caucana. Y sería a partir del sectarismo político que los hechos violentos se incrementarían, y que el fenómeno del bandolerismo comenzaría a figurar en el departamento.

Con el surgimiento del bandolerismo en el Oriente del departamento entre los indígenas Paéz, la violencia ya no sólo tendría una unidad sino que también tendría una localización específica, para antes de 1957, este fenómeno sería casi que exclusivo en Tierradentro. Y decíamos que, tal vez de forma sintética y reductora, que el sectarismo político dio origen al bandolerismo indígena en Cauca y al bandolerismo que se dio en el Norte del departamento. Con este fenómeno aparecerían nuevas formas de hacer violencia como: las tomas armadas de pueblos en las madrugadas, los asesinatos colectivos y masacres, los incendios de casas campesinas etc. Esto traería consigo, a su vez, nuevas formas de subjetivar la violencia en los campesinos e indígenas en el Cauca.

Estas formas de violencia servirían como dispositivos para mantener viva la presencia de la

muerte, es decir, que éstas se inscribirían en lo que he denominado violencia-muerte. Esto implica que en la concepción de la violencia campesina se había efectuado un significativo cambio desde 1945 hasta 1959: antes de 1945 la violencia era concebida como un hecho que si bien, rompía con los órdenes de mundo de una comunidad, no rompía los órdenes de mundo propios, pero con el advenimiento del sectarismo político y del bandolerismo, la violencia ya no sólo se concebía como algo que alteraba el orden natural de las cosas, sino ahora alteraba el mundo propio del campesino. Y cuando la violencia afecta al mundo propio del campesino, como individuo y como colectivo, ésta se torna en amenaza de muerte y como amenaza de destrucción de mundos. He ahí uno de los ejes fundamentales de esta investigación, la violencia no sólo afecta a quienes fueron asesinados y a sus familiares quienes sufrieron alguna vez su partida, afecta a toda una comunidad, alterando su mundo o desapareciéndolo, lo que implica la pérdida de uno los elementos constitutivos del ser de cada individuo. Por tanto, la violencia-muerte cuando aparece, es siempre un mensaje para quienes la atestiguan: la muerte asecha y en cualquier momento puede llegar. El hombre – el campesino y el indígena- al subjetivar de tal forma la violencia, se hacen conscientes, en cierta medida, de su propia muerte y de que en cualquier instante ésta puede arribar, con el ello el ser de los individuos se edifica en relación a la muerte, o en su defecto por su lucha contra ella, en pro de seguir viviendo.

Por otro lado, para 1946 existían dos tipos de sentidos de la muerte en los campesinos caucanos: el primero, era el sentido cristiano, que podría resumirse así, la muerte es una transición que va desde el fin de la vida terrenal hasta la vida en el paraíso o en el infierno (o lugares similares); el segundo, era el sentido de referencia, que concebía a la muerte a partir de los fenómenos circundantes, por lo cual, haría que ella fuera percibida como ajena y que fuera ignorada. Estos sentidos de la muerte primarían en los campesinos e indígena caucanos antes de 1946, desde luego éstos se adaptarían a las particularidades de cada contexto. Si bien, a primera vista ambos sentidos parecen disímiles, en el “experienciar” de estos hombres no era así, ya esto era percibido como familiar, como natural, por lo cual la única alternativa para notar tales disimilitudes era hacer consciencia de ello.

Teniendo en cuenta ello, a partir 1946 en adelante, sería cuando estas percepciones sobre la muerte y la violencia cambiarían entre los campesinos e indígenas caucanos, en particular, de quienes vivían en el Norte y en Oriente del departamento. Los nuevos referentes (los homicidios, las masacres, las tomas armadas de pueblos etc.) configuraron los nuevos sentidos de la muerte en aquellos hombres. En primer lugar, la muerte y la violencia en el percibir de los campesinos fue entendida como una sola unidad, que perdía tal carácter al hacer consciencia sobre ella, ya que en el lenguaje, la muerte y la violencia son cosas distintas que en la mente de estos hombres excluyen y traen a colación referentes que en dicha unidad no están presentes. En segundo lugar, la muerte salía de su estado de ignorancia para ser algo casi que inminente en estas regiones, por lo cual, estos hombres debían asumirse frente a la muerte. En tercer lugar, la muerte fue concebida en ellos como la “violencia absoluta” (muerte-violencia) y los hechos violentos fueron concebidos como una presencia o antesala de la muerte (violencia-muerte), y esta última significatividad sería que la que primaria en las regiones mencionadas. En cuarto lugar, el sentido cristiano de la muerte se mantendría pese a que los nuevos sentidos de la muerte que comenzaban a configurarse en apariencia fueran disimiles, en el vivir campesino estos no se contraponían a menos de que se hiciera consciencia de ello. En quinto lugar, estos sentidos de la muerte harían que estos hombres tuviesen que enfrentarse a la posibilidad de su propia muerte, evidenciándose esto en dos hechos: la formación de guerrillas para defender comunidades indígenas y sus propias vidas, y el desplazamiento forzado de innumerables familias campesinas a los centros urbanos.

Así que, en conjunto las consecuencias de todo ello sería la pérdida de mundo en los campesinos caucanos, universos de significatividades y la identidad de muchos campesinos, es decir, la pérdida de su sí mismo. Todo aquello que se desvaneció jamás podría recuperarse, y lo que se construyese de ahí en adelante (mundos) estaría por siempre marcado por lo que algún día fue.

## **BIBIOGRAFÍA**

### **FUENTES DOCUMENTALES**

#### **EL LIBERAL**

-El Liberal 1945-1959 en el Archivo Central del Cauca

-El Liberal 1945-1959 en Universidad del Cauca: Biblioteca Central José María Serrano

-DANE. Censo de población de 1951: Departamento del Cauca. Bogotá: DANE. 1954. Tomo VI.

#### **ARCHIVO JUDICIAL DE POPAYÁN**

Archivo Central de Popayán (ACP). Juzgado Segundo de Popayán. Expedientes judiciales.<sup>187</sup>

#### **BIBLIOGRAFÍA SECUNDARÍA**

-ANKERSMIT, Franklin. Historia y tropología: Ascenso y caída de la metáfora. México: Fondo de Cultura Económica. 2004.

-ARIÉS, Phillipe. La historia de la muerte en occidente: Desde la Edad Media hasta nuestros días. 2da reimpresión. Barcelona: El acantilado. 2011.

-ARISTÓTELES. Física. Madrid: Editorial Gredos. S.A. 1995.

-ARISTÓTELES. La gran moral. {En línea}. [Madrid, España] filosofia.org. 2005. [citado 11 de septiembre,. 2016]. Disponible en Internet: <URL: <http://www.filosofia.org/cla/ari/azc02028.htm>>.

---

<sup>187</sup> Este archivo es una de las dependencias del Palacio de Justicia de Popayán, tales fuentes se encuentran sin clasificar.

- ARROCHA, Jaime. La Violencia en el Quindío: Determinantes ecológicos y económicos del homicidio en un municipio caficulator. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo. 1975.
- AUSTIN, J.L. Cómo hacer cosas con palabras. Buenos Aires: Paidós. 1982.
- BARONA, Guido. Espejo de mundo: conocimiento histórico y “giros” interpretativos en la historia. Popayán: Editorial Universidad del Cauca. 2011.
- BENJAMIN, Walter. Tesis sobre la historia y otros fragmentos. 1 reimpresión. Bogotá: Ediciones desde abajo. 2013.
- BERIAIN, Josetxo. Las consecuencias perversas de la modernidad. Barcelona: Anthropos. 1996.
- BERNAL VILLA, Segundo. Aspectos de la cultura Páez: Mitología y cuentos de la parcialidad de Calderas, Tierradentro. En: Revista Colombiana de Antropología. 1953. no. 2.
- BERNAL VILLA, Segundo. Bases para el estudio de la organización social de los Páez. En: Revista Colombiana de Antropología. 1955. no. 4. p. 165-188.
- BLAIR, Elsa. Muertes violentas: la teatralización del exceso. Medellín: Universidad de Antioquia. 2005.
- BERNAL VILLA, Segundo. Medicina y Magia entre los Paéces. En: Revista Colombiana de Antropología. 1954. no. 4. P
- BOWKER, John. Los significados de la muerte. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.

- CHACÓN, Mario. Dinámica y determinantes de la violencia durante “La Violencia en Colombia”. Bogotá: Documento CEDE. 2004.
- COSSIO, Carlos. La racionalidad del ente: lo óptico y lo ontológico. En: RODRÍGUEZ GARCÍA, Fausto. Estudios en honor del doctor Luis Recaséns Sichés: Universidad Nacional Autónoma de México, 1980. p. 197-201.
- DANE. Censo de población de 1951: Departamento del Cauca. Bogotá: DANE. 1954. Tomo VI.
- ECO, Umberto. Tratado de Semiótica General. Barcelona: Editorial Lumen, 2000
- ELIADE, Mircea. Lo sagrado y lo profano. Barcelona: Editorial Labor. 1983.
- CUERVO MARQUEZ, Carlos. Los Paéces. En: Estudios arqueológicos y etnográficos. Editorial América. 1920. p. 180.
- FIDELIS, Testis. El basilisco en acción: los crímenes del bandolerismo. Medellín: Editorial Olympia. 1953.
- FRAJIÓ, Manuel. Walter Benjamin: las reflexiones de una víctima de la violencia. En: Pensando en la violencia. Desde Walter Benjamin, Hannah Arendt, René Girard y Paul Ricoeur. Madrid: 1994. p. 14-36.
- FREGE, Gottlob. Sobre sentido y referencia. En: Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik. 1892. no 100. p. 25-50.
- FREUD, Sigmund. Consideraciones actuales sobre la guerra y la muerte. [En línea]. Santiago de Chile: Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. [Citado 11 de septiembre, 2016]. p. 12. Disponible en Internet: <URL: <http://espaciodevenir.com/documentos/freud->

de-guerra-y-muerte.pdf.>

-FREUD, Sigmund. Obras completas (1925-1933). Madrid: Editorial Nueva Biblioteca. 1967. Vol. VIII.

-GUZMÁN, Germán. La violencia en Colombia. Parte descriptiva. Cali: Ediciones Progreso. 1968.

-GUZMÁN, German; FALS BORDA, Orlando; UMAÑA LUNA, Eduardo. La Violencia en Colombia .Bogotá: Taurus. 2005.

-HEIDEGGER, Martín. Ser y Tiempo. Santiago de Chile: RIVERA, Jorge Eduardo (Traductor). Editorial Universitaria, 1997.

-HEIDEGGER, Martín. El concepto de Tiempo. Barcelona: Herder. 2008.

-HEIDEGGER, Martín. Introducción a la fenomenología de la religión. México: Fondo de Cultura Económica. 2006.

-HEIDEGGER, Martín. Ser y Tiempo. Santiago de Chile: Editorial Universitaria 1997.

-HENDERSON, James. Cuando Colombia se desangró: Un estudio de la Violencia en metrópoli y en provincia. Medellín: Áncora Editores. 1985.

-KOSELLECK, Reinhart. Futura Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos. Buenos Aires: Paidós, 1993.

-LAPLANCHE, Jean; PONTALIS, Jean-Bertrand. Diccionario de Psicoanálisis. 1ed. 6ta reimpresión. Buenos aires: Paidós. 2004.

-LECONTE, Mariana. Mundanidad, significatividad y habla. Dimensiones pro-lingüísticas de la significación en *Ser y Tiempo*. En: *Ágora*. 2004. Vol. 13. no. 2. p. 155-165.



-LONDOÑO, Julio. Geografía y hombre de Tierradentro. En: Revista Colombiana de Antropología. 1955. No. 4. p.

-MEERTENS, Donny. Las mujeres y la violencia. Conflictos rurales y sus efectos diferenciados por género. [En línea] Universidad Nacional de Colombia. [Bogotá Colombia]: bdigital, junio. 2015 [citado 10 de septiembre., 2016]. Disponible en Internet: < URL <http://www.bdigital.unal.edu.co/48828/1/lasmujeresylaviolencia.pdf>>

-NIETZSCHE, Friedrich. La genealogía de la moral. Vigésima reimpresión. Madrid: Alianza Editorial. 1996.

-OCAMPO, José Antonio; et al. La consolidación del capitalismo moderno (1945-1986). En: Historia Económica de Colombia. Bogotá, 1987.

-OQUIST, Paul. Violencia, conflicto y política en Colombia. Bogotá: Instituto de Estudios Colombiano. 1978.-ORTÍZ, Carlos Miguel. “Historiografía de la Violencia”. En: “La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana”. 1 reimpresión. Bogotá: Editorial Universidad Nacional. 1995.

-ORTÍZ, Carlos Miguel. “Historiografía de la Violencia”. En: “La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana”. 1 reimpresión. Bogotá: Editorial Universidad Nacional. 1995.

-PALACIOS, Marco. Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994. Bogotá: Editorial Norma, 1995.

-PÉCAUT, Daniel. Orden y violencia. 1 edición. Bogotá: Siglo veintiuno editores. 1987. Vol. II.

- RAPPAPORT, Joanne. Tierra Páez: La etnohistoria de la defensa territorial entre los paéces de Tierradentro, Cauca. Bogotá: Banco de la República. 1998. p.
- RICOEUR, Paul. Vivo hasta la muerte seguido de Fragmentos. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2008.
- SÁNCHEZ, Gonzalo; MEERTENS, Donny. Bandoleros Gamonales y campesinos. Bogotá: El Áncora Editores. 2002.
- SAUSSURE, Ferdinand. Curso de lingüística General. Buenos Aires: Editorial Losada, 1945
- SOSFSKY, Wolfgang. Tratado sobre la violencia. Madrid: Abada Editores. 2006.
- URIBE, María Victoria. La antropología de la inhumanidad: Un ensayo interpretativo sobre el Terror en Colombia. Bogotá, Editorial Norma, 2004.
- URIBE ALARCÓN, María Victoria. Matar, rematar y contramatar: Las masacres de la Violencia en el Tolima 1948-1964. Bogotá: Controversia. 1990.
- URIBE CELIS, Carlos. La mentalidad del colombiano. Bogotá: Editorial Alborada, 1992.
- URIBE TOBÓN, Carlos Alberto. Cultura, Cultura de la violencia y Violentología. En: Revista de Antropología y Arqueología. 1990. Vol. VI. No. 2. p. 83-93.
- WHITE, Hayden. Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX. México. Fondo de Cultura Económica, 1992.

## ANEXOS

### I

**Tabla 24 Porcentaje de motivaciones de los hechos de violencia en el Cauca 1945-1959**

Año	% Robo	% Honor	% Político	% Chisme	% Alcohol	% venganza	% familia	% desconocido	% tierra	% discusión
1945	8,33%	8,33%	16,67%	8,33%	0,00%	0,00%	8,33%	50,00%	0,00%	0,00%
1946	0,00%	0,00%	38,10%	0,00%	33,33%	0,00%	9,52%	19,05%	0,00%	0,00%
1947	0,00%	6,25%	50,00%	0,00%	0,00%	6,25%	0,00%	37,50%	0,00%	0,00%
1948	0,00%	8,00%	28,00%	0,00%	0,00%	0,00%	4,00%	44,00%	4,00%	12,00%
1949	6,67%	0,00%	56,67%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	23,33%	3,33%	10,00%
1950	15,79%	0,00%	10,53%	0,00%	5,26%	5,26%	0,00%	52,63%	0,00%	10,53%
1951	12,00%	0,00%	16,00%	0,00%	4,00%	4,00%	0,00%	60,00%	4,00%	0,00%
1952	14,29%	0,00%	5,71%	0,00%	2,86%	5,71%	0,00%	65,71%	0,00%	5,71%
1953	22,22%	0,00%	0,00%	0,00%	11,11%	11,11%	11,11%	44,44%	0,00%	0,00%
1954	4,00%	0,00%	12,00%	0,00%	4,00%	0,00%	4,00%	56,00%	8,00%	12,00%
1955	16,67%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	8,33%	8,33%	66,67%	0,00%	0,00%
1956	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	22,22%	11,11%	0,00%	44,44%	11,11%	11,11%
<b>Total</b>	<b>7,98%</b>	<b>1,68%</b>	<b>22,17%</b>	<b>0,42%</b>	<b>5,88%</b>	<b>3,36%</b>	<b>2,94%</b>	<b>47,06%</b>	<b>2,52%</b>	<b>5,88%</b>

**Tabla 25 Número de motivaciones del total de hechos de violencia en el Cauca 1945-1959**

Año	Robo	Honor	Político	Chisme	alcohol	venganza	familiar	desconocido	tierra	Discusión	Total
1945	1	1	2	1			1	6			12
1946			8		7		2	4			21
1947		1	8			1		6			16
1948		2	7				1	11	1	3	25
1949	2		17					7	1	3	30
1950	3		2		1	1		10		2	19
1951	3		4		1	1		15	1		25
1952	5		2		1	2		23		2	35
1953	2				1	1	1	4			9
1954	1		3		1		1	14	2	3	25
1955	2					1	1	8			12
1956					2	1		4	1	1	9
<b>Total</b>	<b>19</b>	<b>4</b>	<b>53</b>	<b>1</b>	<b>14</b>	<b>8</b>	<b>7</b>	<b>112</b>	<b>6</b>	<b>14</b>	<b>238</b>

## MUNICIPIOS Y HECHOS DE VIOLENCIA (NÚMERO) (1945-1959)

**Tabla 26 Buenosaires hechos de violencia 1945-1959**

Buenosaires					
Año	Homicidio	Masacre	Intento de homicidio	Otro violencia	Total de hechos de violencia
1945	1				
1946					
1947					
1948	1				
1949				1	
1950	1				
1951					
1952					
1953					
1954	1				
1955					
1956					
1957				1	
1958	4				
1959	2				
<b>Total</b>	<b>10</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>12</b>

**Tabla 27 Popayán hechos de violencia 1945-1959**

Popayán					
Año	Homicidio	Masacre	Intento de homicidio	Otro violencia	Total de hechos de violencia
1945	1				1
1946				5	5
1947				1	1
1948	2			3	5
1949	3		1	5	9
1950			1	2	3
1951	1		3	4	8
1952	3		2		5
1953	2				2
1954	1		1		2
1955	3				3
1956	2				2
1957	1				1
1958	1			1	2
1959					0
<b>Total</b>	<b>20</b>	<b>0</b>	<b>8</b>	<b>21</b>	<b>49</b>

**Tabla 28 El Tambo hechos de violencia 1945-1959**

El Tambo					
Año	Homicidio	Masacre	Intento de homicidio	Otro violencia	Total de hechos de violencia
1945					0
1946	1			1	2
1947	1				1
1948	4		2		6
1949	1		1		2
1950					0
1951	1			1	2
1952	4				4
1953	1		1		2
1954	1				1
1955	1				1
1956	1				1
1957	3			1	4
1958	7				7
1959	1				1
<b>Total</b>	<b>27</b>	<b>0</b>	<b>4</b>	<b>3</b>	<b>34</b>

**Tabla 29 Toribío hechos de violencia 1945-1959**

Toribío					
Año	Homicidio	Masacre	Intento de homicidio	Otro violencia	Total de hechos de violencia
1945	1				1
1946					0
1947					0
1948	1				1
1949					0
1950	2				2
1951					0
1952					0
1953					0
1954					0
1955					0
1956					0
1957			1		1
1958	4	6	1	1	12
1959	2	1			3
<b>Total</b>	<b>10</b>	<b>7</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>20</b>

**Tabla 30 Miranda hechos de violencia 1945-1959**

Miranda					
Año	Homicidio	Masacre	Intento de homicidio	Otro violencia	Total de hechos de violencia
1945					0
1946				1	1
1947					0
1948					0
1949					0
1950					0
1951			1		1
1952	4				4
1953					0
1954					0
1955					0
1956					0
1957	1				1
1958	8	1			9
1959	1	1			2
Total	14	2	1	1	18

**Tabla 31 Páez hechos de violencia 1945-1959**

Páez					
Año	Homicidio	Masacre	Intento de homicidio	Otro violencia	Total de hechos de violencia
1945					0
1946	1				1
1947	1				1
1948					0
1949		1			1
1950					0
1951	1				1
1952	1				1
1953		3			3
1954					0
1955					0
1956					0
1957					0
1958					0
1959					0
Total	4	4	0	0	8

**Tabla 32 Silvia hechos de violencia 1945-1959**

Silvia					
Año	Homicidio	Masacre	Intento de homicidio	Otro violencia	Total de hechos de violencia
1945				1	1
1946					0
1947				1	1
1948					0
1949	1			4	5
1950			1		1
1951					0
1952					0
1953					0
1954					0
1955					0
1956					0
1957					0
1958	1				1
1959					0
Total	2	0	1	6	9

**Tabla 33 Corinto hechos de violencia 1945-1959**

Corinto					
Año	Homicidio	Masacre	Intento de homicidio	Otro violencia	Total de hechos de violencia
1945					0
1946	1				1
1947					0
1948	1			2	3
1949					0
1950					0
1951	1			1	2
1952	4				4
1953	2				2
1954	1				1
1955					0
1956					0
1957	1			1	2
1958	6		1		7
1959					0
Total	17	0	1	4	22

**Tabla 34 Caldono hechos de violencia 1945-1959**

Caldono					
Año	Homicidio	Masacre	Intento de homicidio	Otro violencia	Total de hechos de violencia
1945					0
1946					0
1947	1				1
1948	1				1
1949				1	1
1950					0
1951					0
1952	1				1
1953					0
1954	1				1
1955		1			1
1956					0
1957					0
1958	2				2
1959	1				1
Total	7	1	0	1	9

**Tabla 35 Caloto hechos de violencia 1945-1959**

Caloto					
Año	Homicidio	Masacre	Intento de homicidio	Otro violencia	Total de hechos de violencia
1945					0
1946					0
1947					0
1948					0
1949					0
1950	1				1
1951					0
1952					0
1953					0
1954					0
1955					0
1956					0
1957	2				2
1958	7	1			8
1959	1				1
Total	11	1	0	0	12



**Tabla 36 Santander hechos de violencia 1945-1959**

Santander					
Año	Homicidio	Masacre	Intento de homicidio	Otro violencia	Total de hechos de violencia
1945					0
1946					0
1947					0
1948					0
1949					0
1950				1	1
1951	1				1
1952	1				1
1953					0
1954	2				2
1955	1				1
1956					0
1957					0
1958	2				2
1959	1				1
Total	8	0	0	1	9

**Tabla 37 Cajibío hechos de violencia 1945-1959**

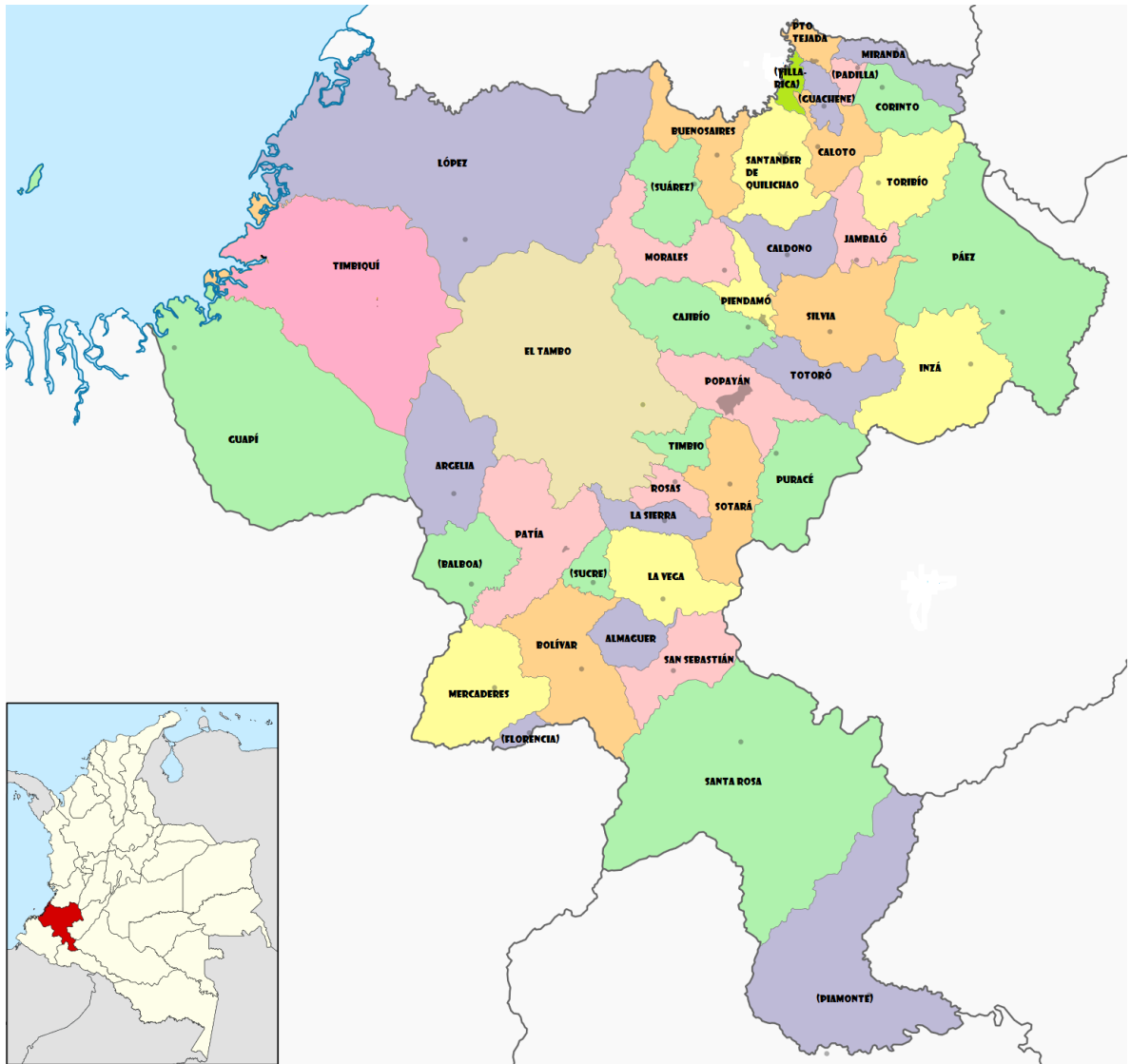
Cajibío					
Año	Homicidio	Masacre	Intento de homicidio	Otro violencia	Total de hechos de violencia
1945				1	1
1946					0
1947					0
1948	1			1	2
1949			1		1
1950	1			1	2
1951	1				1
1952				1	1
1953				1	1
1954	1		4		5
1955					0
1956	3				3
1957					0
1958	6				6
1959	2				2
Total	15	0	5	5	25

**Tabla 38 Mercaderes hechos de violencia 1945-1959**

Mercaderes					
Año	Homicidio	Masacre	Intento de homicidio	Otro violencia	Total de hecho sde violencia
1945	1				1
1946					0
1947	1			1	2
1948				1	1
1949			1	1	2
1950	1			1	2
1951				1	1
1952			1		1
1953					0
1954	1				1
1955			1		1
1956	1				1
1957					0
1958	2				2
1959	1				1
Total	8	0	3	5	16

## II

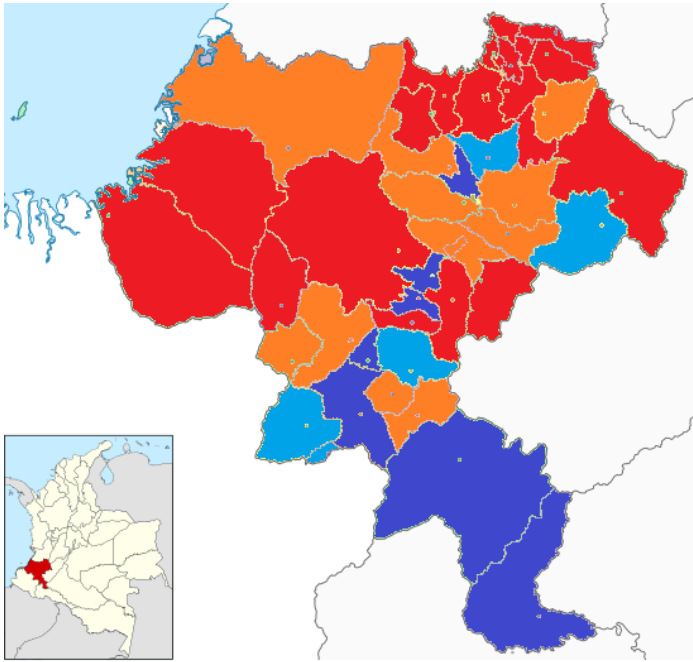
Ilustración 2 Mapa político-administrativo del Cauca 1946-1959



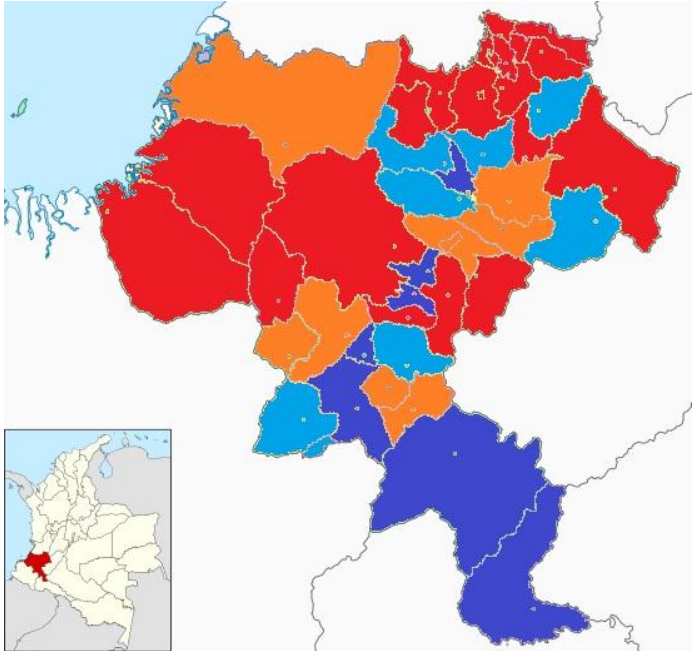
**Nota:**

Aquellos municipios que se encuentran entre paréntesis, no existían entre 1946 y 1959, su creación sería posterior a este lapso.

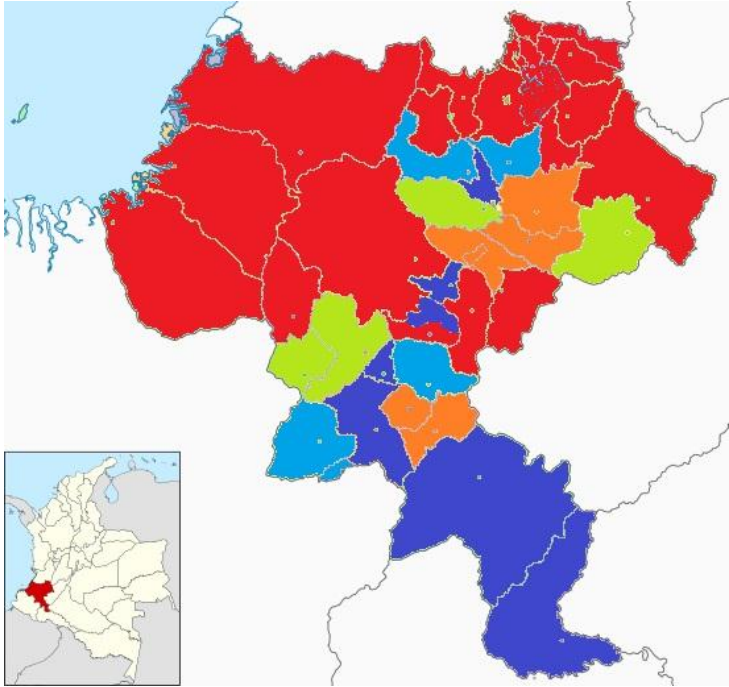
**Ilustración 3 Mapa: Distribución electoral entre conservadores y liberales en el Cauca 1946. Elecciones a presidente.**



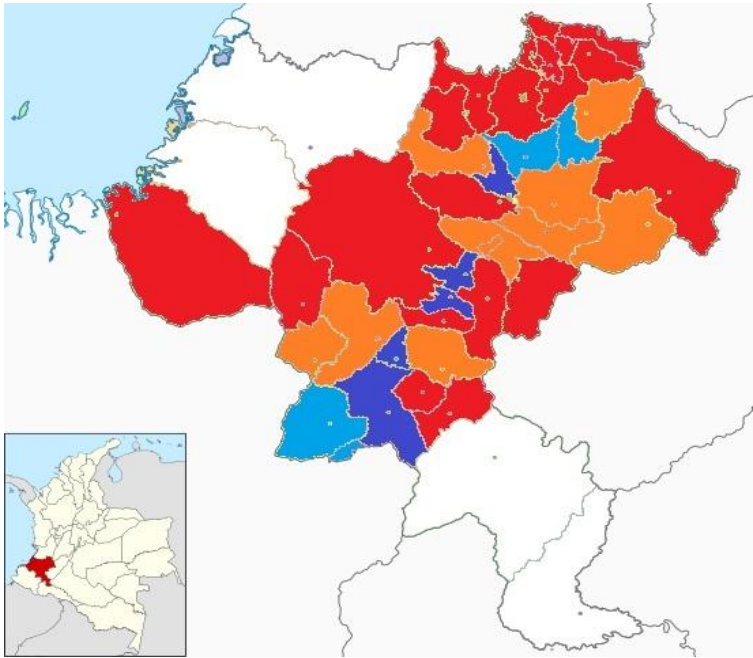
**Ilustración 4 Municipio liberales y conservadores en el Cauca según las elecciones para Cámara, Representantes y diputados de 1947**



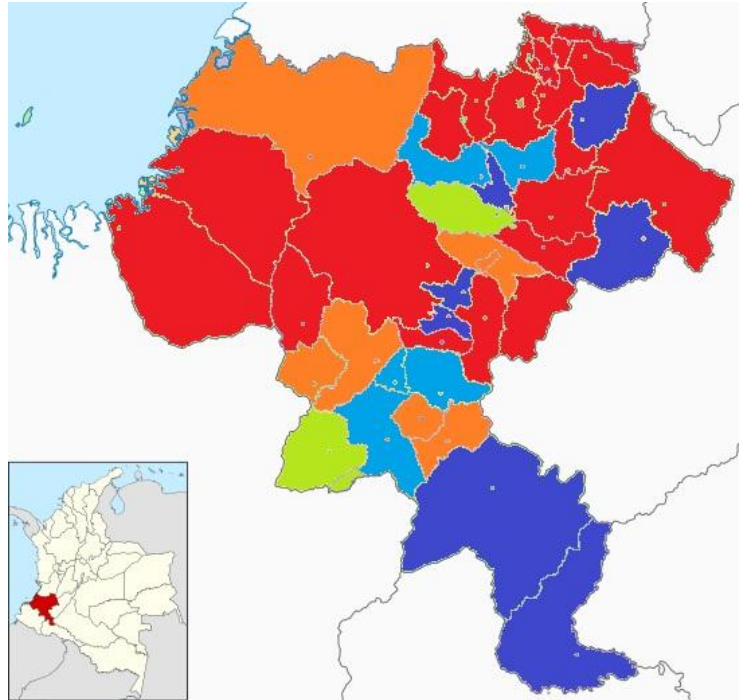
**Ilustración 5 Municipios libeles y municipios conservdores en el Cauca según las elecciones de 1949.**



**Ilustración 6 Municipios Liberales y municipios conservadores en el Cauca según las elecciones para Concejo 1947**



**Ilustración 7 Municipios liberales y municipios conservadores en el Cauca según las elecciones de 1958**



**Notas:**

-El color rojo corresponde a aquellos municipios de mayorías liberales.

-El color rojo claro corresponde a aquellos municipios en donde el margen de liberales no excedía el 60% de total de votantes en las elecciones de cada año respectivamente..

-El color azul corresponde a aquellos municipios de mayorías conservadoras.

-El color azul claro corresponde a aquellos municipios en donde el margen de conservadores no excedía el 60% del total de votantes en las elecciones de cada año respectivamente.

-El Color verde corresponde a aquellos municipios en donde el margen de diferencia entre conservadores y liberales no superaba el 5%.

--Estos mapas fueron hechos a partir de las tablas realizadas sobre las elecciones de cada año respectivamente.

### III

#### Tablas sobre elecciones en el Cauca.

**Tabla 39 Elecciones para presidente de 1946 en el Cauca**

Municipios	Liberales		Porcentaje liberal	Total liberales	Porcentaje conservador	Conservador	
	Turbay	Gaitán				Ospina	Total votos
Popayán	1587	2202	56,88%	3789	43,12%	2872	6661
Almaguer	1005	76	55,01%	1081	44,99%	884	1965
Bolívar (Sucre)	984	165	29,65%	1149	70,35%	2726	3875
Buenosaires (Suárez)	137	1413	86,06%	1550	13,94%	251	1801
Caldono	650	149	45,42%	799	54,58%	960	1759
Cajibío	808	175	52,01%	983	47,99%	907	1890
Caloto (Padilla)	182	1260	80,60%	1442	19,40%	347	1789
Corinto	116	1226	79,98%	1342	20,02%	336	1678
El Tambo (Argelia)	1820	186	63,02%		36,98%	1177	3183
Guapi	120	957	69,53%	1077	30,47%	472	1549
Inzá	3	711	49,00%	714	51,00%	743	1457
Jambaló	328	41	88,28%	369	11,72%	49	418
La Sierra	397	319	84,63%	716	15,37%	130	846
La Vega	732	63	47,52%	795	52,48%	878	1673
López	325	227	58,11%	552	41,89%	398	950
Mercaderes (Florencia)	580	163	47,32%	743	52,68%	827	1570
Miranda	384	479	70,33%	863	29,67%	364	1227
Morales	479	87	50,76%	566	49,24%	549	1115
Páez (Belalcazar)	294	930	86,87%	1224	13,13%	185	1409
Patia (Balboa)	1178	112	54,29%	1290	45,71%	1086	2376
Puerto Tejada	314	1597	88,64%	1911	11,36%	245	2156
Puracé	33	675	82,81%	708	17,19%	147	855
Rosas	123	159	33,94%	282	66,06%	549	831
San Sebastián	554	16	56,60%	570	43,40%	437	1007
Santander (Villa Rica)	112	1778	79,75%	1890	20,25%	480	2370
Santa Rosa	49	0	27,07%	49	72,93%	132	181
Silvia	445	680	51,99%	1125	48,01%	1039	2164
Sotará	1087	47	95,53%	1134	4,47%	53	1187
Timbío	257	35	14,11%	292	85,89%	1777	2069
Timbiquí	349	262	78,13%	611	21,87%	171	782
Toribío	193	143	55,91%	336	44,09%	265	601
Totoró	218	184	54,99%	402	45,01%	329	731
Tunía	41	516	39,84%	557	60,16%	841	1398
Totales	15884	17033	59,29%	32917	40,71%	22606	55523

**Tabla 40 Elecciones de 1947 en el Cauca**

Municipios	Conservador				Porcentaje	Total conservador	Gaitanistas			Directoristas			Porcentaje	Total liberal	Total votos
	Senador	Representante	Diputado				Senador	Representante	Diputado	Senador	Representante	Diputado			
Popayán	2833	2832	2830	42,67%	8495	2668	2664	2570	1178	1180	1153	57,33%	11413	19908	
Almaguer	977	977	977	48,20%	2931	238	238	238	812	812	812	51,80%	3150	6081	
Buenosaires	274	274	274	14,66%	822	1457	1457	1456	200	202	14	85,34%	4786	5608	
Bolívar	2792	2792	2792	71,01%	8376	106	106	106	1034	1034	1034	28,99%	3420	11796	
Cajibío	1143	1143	1144	50,86%	3430	313	313	240	818	818	812	49,14%	3314	6744	
Caldono	1079	1079	1079	54,82%	3237	576	571	571	315	320	315	45,18%	2668	5905	
Caloto	398	398	398	21,55%	1194	1055	1055	1060	395	394	388	78,45%	4347	5541	
Corinto	316	316	346	17,92%	978	1161	1154	1111	526	527	1	82,08%	4480	5458	
El Tambo	1301	1301	1301	38,59%	3903	625	625	625	1445	1445	1445	61,41%	6210	10113	
Guapi	473	473	473	35,17%	1419	790	790	790	82	82	82	64,83%	2616	4035	
Inzá	849	849	849	52,90%	2547	735	735	735	21	21	21	47,10%	2268	4815	
Jambaló	76	76	76	18,34%	228	94	94	94	304	304	125	81,66%	1015	1243	
La Sierra	152	152	152	18,34%	456	279	279	279	398	398	398	81,66%	2031	2487	
La Vega	999	999	999	51,47%	2997	594	594	594	348	348	348	48,53%	2826	5823	
López	431	431	431	46,15%	1293	424	424	424	79	79	79	53,85%	1509	2802	
Mercaderes	937	937	937	51,46%	2811	426	425	426	458	458	458	48,54%	2651	5462	
Miranda	373	373	373	28,17%	1119	492	492	492	459	459	459	71,83%	2853	3972	
Morales	604	604	604	52,05%	1812	357	357	289	222	222	222	47,95%	1669	3481	
Paéz	190	190	190	9,47%	570	1134	1134	1251	643	643	643	90,53%	5448	6018	
Patía	1244	1244	1244	48,11%	3732	176	176	176	1166	1166	1166	51,89%	4026	7758	
Puracé	261	261	261	26,49%	783	673	673	668	53	53	53	73,51%	2173	2956	
Puerto Tejada	239	239	239	10,76%	717	1116	1118	1112	890	888	824	89,24%	5948	6665	
Rosas	594	594	594	70,55%	1782	103	103	103	145	145	145	29,45%	744	2526	
Santander	483	482	483	19,68%	1448	1748	1740	1716	297	303	105	80,32%	5909	7357	
San Sebastián	496	496	496	46,23%	1488	22	22	22	555	555	555	53,77%	1731	3219	
Santa Rosa	194	194	194	76,08%	582	0	0	0	61	61	61	23,92%	183	765	
Silvia	1145	1145	1145	47,96%	3435	88	89	84	1156	1155	1155	52,04%	3727	7162	
Sotará	60	60	60	4,65%	180	431	431	431	799	799	799	95,35%	3690	3870	
Timbío	1915	1915	1915	87,52%	5745	140	140	140	133	133	133	12,48%	819	6564	
Timbiquí	182	182	182	23,96%	546	314	314	314	263	264	264	76,04%	1733	2279	
Totoró	370	370	370	47,03%	1110	343	343	306	86	86	86	52,97%	1250	2360	
Toribío	417	417	417	50,26%	1251	378	378	373	54	54	1	49,74%	1238	2489	
Tunía	949	949	949	64,85%	2847	351	346	342	169	169	166	35,15%	1543	4390	
Totales	24746	24744	24774	41,80%	74264	19407	19380	19138	15564	15577	14322	58,20%	103388	177652	



**Tabla 41 Elecciones de 1949 en el Cauca**

Municipios	Porcentaje liberal	Liberales	Porcentaje conservador	Conservadores	Total votos
Popayán	59,11%	4347	40,89%	3007	7354
Almaguer	51,09%	1075	48,91%	1029	2104
Bolívar	32,21%	1429	67,79%	3007	4436
Buenosaires	90,01%	2163	9,99%	240	2403
Cajibío	51,12%	1375	48,88%	1315	2690
Caldono	43,34%	889	56,66%	1162	2051
Caloto	80,91%	1695	19,09%	400	2095
Corinto	91,15%	2595	8,85%	252	2847
El Tambo	62,85%	2267	37,15%	1340	3607
Guapi	67,03%	1094	32,97%	538	1632
Inzá	50,00%	965	50,00%	965	1930
Jambaló	85,04%	483	14,96%	85	568
La Sierra	85,76%	837	14,24%	139	976
La Vega	48,76%	986	51,24%	1036	2022
López	65,24%	685	34,76%	365	1050
Mercaderes	48,57%	949	51,43%	1005	1954
Miranda	76,85%	1358	23,15%	409	1767
Morales	45,28%	571	54,72%	690	1261
Paez	91,94%	2235	8,06%	196	2431
Patía	51,57%	1547	48,43%	1453	3000
Puerto Tejada	95,05%	2360	4,95%	123	2483
Puracé	84,87%	914	15,13%	163	1077
Rosas	28,19%	256	71,81%	652	908
Silvia	56,54%	1513	43,46%	1163	2676
Sotará	96,15%	1298	3,85%	52	1350
Timbío	11,53%	286	88,47%	2194	2480
Timbiquí	83,35%	771	16,65%	154	925
Toribío	63,31%	973	36,69%	564	1537
Totoró	52,90%	529	47,10%	471	1000
Tunía (Piendamó)	29,28%	438	70,72%	1058	1496
Santander	83,64%	2464	16,36%	482	2946
Santa Rosa	22,01%	59	77,99%	209	268
San Sebastián	54,13%	656	45,87%	556	1212
Total	61,37%	42062	38,63%	26474	68536

**Tabla 42 Elecciones para presidente en el Cauca 1958**

Municipios	Porcentaje liberal	Liberales	Valencia	Laureano	Alzate	Total conservadores	Porcentaje conservador	Total votos
Popayán	59,46%	9457	4354	1980	114	6448	40,54%	15905
Almaguer	51,42%	2118	1447	554	0	2001	48,58%	4119
Bolívar	40,96%	3509	4008	1049	0	5057	59,04%	8566
Buenosaires	88,04%	5845	645	149	0	794	11,96%	6639
Cajibío	51,89%	2462	622	1661	0	2283	48,11%	4745
Caldono	45,40%	1902	1857	409	21	2287	54,60%	4189
Caloto	76,71%	3334	168	844	0	1012	23,29%	4346
Corinto	83,31%	4491	310	584	6	900	16,69%	5391
El Tambo	69,68%	6287	2354	382	0	2736	30,32%	9023
Guapi	71,65%	2988	1164	18	0	1182	28,35%	4170
Inzá	37,89%	1452	974	1248	158	2380	62,11%	3832
Jambaló	74,50%	1122	60	324	0	384	25,50%	1506
La Sierra	86,00%	2008	183	144	0	327	14,00%	2335
La Vega	48,71%	2230	649	1699	0	2348	51,29%	4578
López	57,79%	1543	1127	0	0	1127	42,21%	2670
Mercaderes	52,46%	1907	111	1490	127	1728	47,54%	3635
Miranda	81,35%	3124	299	299	118	716	18,65%	3840
Morales	41,72%	1293	1114	692	0	1806	58,28%	3099
Páez	82,55%	4536	926	33	0	959	17,45%	5495
Patía	55,14%	3937	775	2409	19	3203	44,86%	7140
Puerto Tejada	92,08%	4733	218	189	0	407	7,92%	5140
Puracé	79,18%	1662	294	143	0	437	20,82%	2099
Rosas	24,34%	477	1130	254	99	1483	75,66%	1960
San Sebastián	58,54%	1467	491	548	0	1039	41,46%	2506
Santander	86,39%	6756	827	235	2	1064	13,61%	7820
Santa Rosa	30,44%	267	315	295	0	610	69,56%	877
Silvia	66,89%	2289	406	638	89	1133	33,11%	3422
Sotará	90,26%	2642	270	15	0	285	9,74%	2927
Timbío	14,09%	694	4060	145	28	4233	85,91%	4927
Timbiquí	81,60%	2576	576	5	0	581	18,40%	3157
Toribío	36,96%	917	0	1564	0	1564	63,04%	2481
Totoró	62,53%	988	287	287	18	592	37,47%	1580
Tunía	30,94%	750	906	765	3	1674	69,06%	2424
<b>Total</b>	<b>62,62%</b>	<b>91763</b>	<b>32927</b>	<b>21051</b>	<b>802</b>	<b>54780</b>	<b>37,38%</b>	<b>146543</b>